

29

abril 1995



estudios
migratorios
latinoamericanos

Estudios Migratorios Latinoamericanos es una revista cuatrimestral publicada por el Centro de Estudios Migratorios Latinoamericanos (CEMLA).

Director General: LUIS VALENTIN FAVERO

Director Asociado: FERNANDO DEVOTO

Comité de Redacción: ALICIA BERNASCONI, JORGE BESTENE, MARIA BJERG, MARIA CRISTINA CACOPARDO, FERNANDO DEVOTO, LUIGI FAVERO, MARIO SANTILLO, CARINA SILBERSTEIN, BALDOMERO ESTRADA (*Chile*), ADELA PELLEGRINO (*Uruguay*), RICARDO TORREALBA (*Venezuela*).

Comité Científico: SAMUEL BAILY (*Universidad de Rutgers, New Brunswick*), JORGE BALAN (*Centro de Estudios del Estado y la Sociedad, Buenos Aires*), ROGER BOHNING (*Organización Internacional del Trabajo, Ginebra*), HEBE CLEMENTI (*Fundación Otra Historia, Buenos Aires*), TORCUATO DI TELLA (*Universidad de Buenos Aires*), LUIGI DE ROSA (*Universidad de Nápoles*), IRA A. GLAZIER (*Temple University - Balch Institute*), LELIO MARMORA (*OIM, Buenos Aires*), GABRIEL MURILLO (*Universidad de los Andes, Bogotá*), EDITH A. PANTELIDES (*Centro de Estudios de Población, Buenos Aires*), JUAN ODDONE (*Universidad de la República, Montevideo*), LIDIO TOMASI (*Center for Migration Studies, Nueva York*), GIANFAUSTO ROSOLI (*Centro Studi Emigrazione, Roma*), NICOLAS SANCHEZ ALBORNOZ (*New York University*), RUDOLPH VECOLI (*Universidad de Minnesota*).

Dirección: Independencia 20
1099 - Buenos Aires, Argentina
T. E.: 342 - 6749 - TELEFAX (0054 1) 331 - 0832

Suscripción anual: (3 números), en la Argentina, \$ 33; Resto de América, U\$S 33; Europa, Asia, África y Oceanía, U\$S 36. Recargo vía aérea, U\$S 7,50. Número suelto: \$ 12; Números atrasados: \$ 15. Los cheques en U\$S deben ser girados sobre Nueva York.

Las opiniones expresadas en los artículos firmados son responsabilidad de los autores.

Los artículos publicados en esta revista aparecen regularmente resumidos en *Sociological Abstracts Inc.*, *Review of population reviews*, *Historical Abstracts*, *Altireitalia* y en *IOM Latin American Migration Journal*.

Registro de la propiedad intelectual N° 197979. Queda hecho el depósito que establece la Ley 11723.

CEMLA es miembro de la *Confederation of Centers for Migration Studies G. B. Scalabrini (CCMS)*.

estudios migratorios latinoamericanos

AÑO 10

ABRIL 1995

NUMERO 29

Indice

La Inmigración en Brasil

Boris Fausto y Roberto Grün, editores

- 3 Introducción.
BORIS FAUSTO
- 5 La imagen y la vida de los judíos en Brasil: cuestiones e inferencias.
ROBERTO GRÜN
- 29 El violín que sólo tocaba en polaco: del estigma a la reconstrucción de la identidad de los polacos en Paraná.
MARIA CECILIA SOLHEID DA COSTA
- 53 La inmigración alemana y la política brasileña de colonización.
GIRALDA SEYFERTH
- 77 Los inmigrantes españoles en Brasil.
HERBERT S. KLEIN
- 113 Italianos en São Paulo. Dimensiones de la italianidad en el Estado de São Paulo en 1920.
ZULEIKA M. F. ALVIM - JOSE SACHETTA RAMOS

- 129 Inmigrantes y oportunidades en el comercio de São Paulo. El caso de los sirios y libaneses.
OSWALDO M. S. TRUZZI
- 149 La inmigración japonesa en el Brasil: una historia de ascenso social.
CÉLIA SAKURAI
- 191 Dos caras de la misma moneda: la recreación del prejuicio racial y del prejuicio nacional en la *República Velha*.
GLADYS SABINA RIBEIRO
- 209 Inmigración, mutualismo e identidad: São Paulo, (1890-1935)
TANIA REGINA DE LUCA

215 REVISTA DE REVISTAS

CRITICAS BIBLIOGRAFICAS

- 215 Nicolás Sánchez Albornoz, *La población de américa Latina. Desde los tiempos precolombinos al año 2025*.
HERNAN OTERO
- 219 Susana B. Sigwald Carioli, *Colonia Mauricio, génesis y desarrollo de un ideal*.
FABIANA SABINA TOLCACHIER
- 224 Alberto D. Kaplan, *Memoria de un Médico*.
IGNACIO KLICH
- 228 Royden K. Loewen, *Family, Church and Market. A Mennonite Community in the Old and the New Worlds, 1850-1930*.
MARIA BJERG
- 233 Jeferson A. Bacelar, *Galegos no Paraíso Racial*.
PILAR CAGIAO VILA
- 235 Fernando Devoto, *Le migrazione italiane in Argentina. Un saggio interpretativo*.
SAMUEL BAILY
- 236 Luigi Favero, *Il contributo italiano allo sviluppo del Chile*.
SAMUEL BAILY

INTRODUCCION

Boris FAUSTO *

Este número de la revista «Estudios Migratorios Latinoamericanos», dedicado a la inmigración de masas a Brasil, refleja una auspiciosa aproximación entre investigadores argentinos y brasileños orientados a esta temática.

A pesar de la proximidad geográfica entre los dos países, la investigación histórica ha seguido, casi siempre, líneas paralelas, como si los investigadores trabajasen con realidades muy distantes. El presente volumen es, en primer lugar, un ejemplo del hecho de que esa distancia está siendo superada gradualmente, abriendo camino para el intercambio de experiencias comunes y trabajos comparativos.

En el ámbito específico de los estudios inmigratorios es visible la diferencia de interés por la temática entre Argentina y Brasil, por razones que tienen mucho que ver con el significado conferido al proceso de inmigración de masas en los dos países.

La inmigración, en el caso argentino, siempre fue considerada un fenómeno social constitutivo de la propia formación nacional, llevando a historiadores y a sociólogos a interesarse por el tema desde ya larga data.

En Brasil, hasta hace poco, se dio menor importancia al tema por dos razones principales. Por una parte, para una historiografía que vacilaba en ir más allá de mediados del siglo XIX, haciéndolo sólo para tratar el fin del trabajo esclavo o las condiciones de proclamación de la República, el proceso de inmigración en masa, a partir aproximadamente de 1880, parecía un fenómeno reciente. Por otra parte, en la larga duración, la atención se volvía a temas, sin duda esenciales, como las tentativas de esclavización de la población indígena y, principalmente, el significado de la esclavitud negra, en sus múltiples dimensiones, relegándose otras cuestiones a una posición secundaria.

Sin embargo, la inmigración es, como se sabe, uno de los elementos centrales constitutivos del Brasil contemporáneo. Concentrada en la región

(*) Universidad de San Pablo / IDESP, Brasil.

centro-sur del país, se vincula al fin del sistema esclavista de trabajo, como respuesta encontrada por la élite política y por los fazendeiros al problema generado por la crisis y extinción de la esclavitud. Además, la maduración del sistema capitalista, tanto en el campo como en las ciudades, resulta impensable sin la influencia de los inmigrantes, que estuvieron presentes en la formación del mercado, en la división social del trabajo, en el desarrollo de las ciudades, en el ímpetu que alcanzó la industrialización.

El avance creciente de los estudios migratorios en el Brasil, del que este volumen es una pequeña muestra, se debe a la valorización de la importancia del fenómeno, al abandono del preconceito del "distanciamiento histórico" y también a un factor que tiene que ver con la propia historia de la inmigración, o sea, el interés despertado, en la segunda, y principalmente en la tercera generación de inmigrantes, por el deseo de conocer y entender sus orígenes.

LA IMAGEN Y LA VIDA DE LOS JUDIOS EN BRASIL: CUESTIONES E INFERENCIAS

Roberto GRÜN *

El presente artículo corresponde a un itinerario de investigación aún en proceso, aportando por lo tanto más preguntas que respuestas, hecho que se refleja en el gran número de notas al pie de página y en el uso excesivo de la primera persona del singular, por lo cual el autor desde ya pide disculpas al lector. Tiene su origen, sin embargo, en un trabajo conjunto en el cual un grupo de investigadores del IDESP está estudiando la experiencia de inmigración de distintos grupos al Brasil. Así, numerosas cuestiones se colocan en una perspectiva comparada, poniéndolas en relación con constataciones obtenidas en el estudio de otras comunidades que integran el mosaico étnico brasileiro y siendo mínimamente controladas por ellas.

La comunidad judía brasileira, estimada por el Censo demográfico de 1991 en 200.000 personas ¹, se integró a partir de migraciones sucesivas de judíos provenientes en su mayoría de regiones no-americanas del globo que contaban con una población israelita relevante en la primera mitad del siglo XX. Existe documentación de intensa inmigración de judíos y cristianos nuevos de origen ibérico al Brasil, pero la marca explícita de estos precursores está ausente en la conciencia nacional, solamente pudiendo ser reconstruida a través de una investigación histórica ² cuya especificidad habrá de ser discutida más adelante.

(*) (DEP/UFSCar, IDESP).

¹ Según la opinión de la mayoría de los dirigentes comunitarios judíos, ese número está sobrestimado y lo correcto sería una cifra en torno a los 150.000 individuos. Existe una discusión, muy lejos de estar concluida, sobre la exactitud de los números recogidos por el Censo de 1991, no sólo para el contingente judío.

² Ver al respecto: A. NOVINSKI: *Cristãos Novos na Bahia 1624-1654*, São Paulo, Ed. Perspectiva 1972; J. R. AMARAL LAPA: *Livro da Visitação do Santo Ofício da Inquisição ao Estado do Grão Pará*, Rio de Janeiro, Ed. Vozes, 1978; sobre los judíos en el Nordeste brasileño bajo el dominio holandés, ver especialmente A. WIZNITZER: *Os judeus no Brasil Colonial*, São Paulo, Ed. Pioneira, 1960; sobre la inquisición en el Brasil, en una perspectiva

La única vida comunitaria establecida con certeza histórica en el Brasil colonial fue la constitución de una Sinagoga en Pernambuco, creada por judíos holandeses de origen ibérico, durante la ocupación holandesa (fin del siglo XVI y comienzos del XVII), que fue destruida con la expulsión de sus ocupantes por los portugueses. La comunidad judaica local se transfirió en gran parte a otras colonias holandesas en el Caribe y a la entonces Nueva Amsterdam. Sin embargo, existen casos de individuos, familias y aún de pequeñas comunidades establecidas en el Brasil de larga data, que reivindican sus orígenes judaicos ibéricos, llegando en algunos momentos al retorno a la religión israelita. Recientemente fue publicado el caso de un grupo de 300 personas, en el Estado nordesteño de Río Grande del Norte, que solicitaron su reconversión. Esos hechos recibieron destacado espacio en la prensa comunitaria judaica³. Según el argumento que desarrollo más adelante, episodios de esta naturaleza, aunque sustentados en orígenes novo-cristianos de problemática comprobación, son mucho más pintorescos, alimentando de esta manera la especificidad de la producción de la identidad contemporánea en el Brasil.

La historia reciente de la comunidad judaica brasilera puede ser dividida en dos fases: la primera de ellas corresponde principalmente al recibimiento en Brasil de una parte del flujo migratorio de los judíos provenientes de Europa Oriental que se desencadenó en la segunda mitad del siglo XIX, y donde el Brasil se destacó como país de acogida durante el período posterior a la Primera Guerra Mundial y principalmente después del ascenso del nazismo alemán. La otra fase, posterior a la Segunda Guerra Mundial, se caracteriza por la recepción de judíos provenientes de los países árabes de Medio Oriente, que se vieron en una situación comprometida después de la creación del Estado de Israel y un flujo menos expresivo de judíos europeos orientales y alemanes sobrevivientes del conflicto. La periodización que acabo de esbozar excluye, evidentemente, fenómenos puntuales que son importantes para la historia regional de los judíos brasileiros. Debemos destacar el flujo de judíos provenientes de Marruecos que se instaló en Amazonia (Estados de Pará, Amazonas y Acre), a partir de fines del siglo XIX, fundando en Belém de Pará la primera Sinagoga⁴ del Brasil moderno.

de historia de las mentalidades, ver L. De Mello e SOUZA: *O diabo e a Terra de Santa Cruz*, São Paulo, Companhia das Letras, 1986. Consultar también la extensa obra de los historiadores no-profesionales Egon y Frieda Wolff.

³ Ver, por ejemplo, el periódico «*Resenha Judaica*», en las ediciones correspondientes a la primera y segunda quincenas de febrero de 1995.

⁴ La sinagoga es considerada el principal instrumento de agrupación de la vida comunitaria judía en la diáspora, desde la caída del segundo templo de Jerusalén. Ver al respecto A. MOMIGLIANO: *De paganos, judíos y cristianos*, México, Fondo de Cultura Económica, 1992.

La tabla 1, extraída de Lesser ⁵, muestra los números disponibles, y obviamente refleja la dificultad para conseguir datos precisos, ya que las fuentes son diversas y siempre tenemos el problema de los judíos que entran al país de recepción declarándose simplemente ciudadano del país que le concede el pasaporte. (Ver Tabla 1).

La tabla 2, también extraída de Lesser (cit.) muestra la elección de Brasil como destino entre los otros países americanos.

Teniendo en cuenta la extensión geográfica del Brasil y su importancia para la emigración de otros pueblos, como el italiano, el alemán, el español, el sirio-libanés y el japonés, es flagrante la pequeña proporción de judíos que escogieron el Brasil como destino. Según los relatos recogidos por Lesser (cit.), el Brasil, al contrario de los Estados Unidos, Canadá y la Argentina, era visto en las comunidades judaicas que pasaban por momentos emigratorios a comienzos del siglo XX como una inmensa selva, sujeta a peligros que iban desde las fieras hasta enfermedades tropicales.

La inmigración judía y la regeneración de la raza

La inmigración judía sistemática hacia el centro-sur brasileiro comenzó con el establecimiento de la colonia agrícola Philippson, en el Estado de Río Grande do Sul, fundada en 1904 a partir de una donación del Barón Hirsch, como parte del esfuerzo de las agencias judaicas para que los judíos escaparan de las persecuciones que se propagaban en Europa Oriental a partir de la crisis abierta en el ocaso del Imperio Zarista y con una preocupación conceptual por «regenerar» a la raza judaica a través del trabajo en la tierra, siguiendo el espíritu del siglo XIX, que veía en las ciudades la principal fuente de vicios de la sociedad y a los judíos, pueblo urbano por excelencia, como el más corrupto por la vivencia urbana. El objetivo de las organizaciones que fomentaban la colonización coincidía con la visión de los gobiernos brasileiros, —federales y estaduais—, al respecto. El trabajo en la tierra era considerado el más importante y los inmigrantes eran bienvenidos si eran agricultores que ayudasen a hacer realidad las potencialidades agrícolas de las que el Brasil se consideraba portador.

Posteriormente comienza a surgir, además de las migraciones internas de los primeros colonos que partían rumbo a las ciudades más importantes, un flujo menos sistemático de inmigración, del mismo origen, para los Estados de São Paulo y de Rio de Janeiro, considerados los de vida económica más importante. La inserción económica típica de los inmigrantes recién llegados

⁵ J. LESSER: *The Immigration and Integration of Polish Jewish in Brazil, 1924-1934*, en «The Americas», N° 51, 2 de octubre de 1994, pp. 173-191.

TABLA 1

Inmigración judía a Brasil, (polacos y otros europeos), 1925-1935

Origen	1925	1926	1927	1928	1929	1930	1931	1932	1933	1934	1935	Total del período
Polonia	802	1.009	1.095	1.290	2.765	1.168	753	931	1.920	1.746	1.130	14.609
Alemania	0	0	0	0	0	0	0	0	363	835	357	1.555
Rusia	225	283	286	315	0	0	0	0	0	0	0	1.109
Lituania	0	0	0	151	60	7	0	0	0	0	0	211
Rumania	220	283	571	43	58	0	135	0	210	292	127	1.939
Otros	0	0	0	0	0	0	0	0	824	921	144	1.889
TOTAL	1.690	3.154	3.175	3.167	4.874	3.558	1.985	2.049	3.317	3.794	1.758	35.521

TABLA 2

Brasil como destino entre los otros países americanos

Período	Estados	Canadá	Argentina	Uruguay	Brasil	Inmigración al Brasil como porcentaje de inmigración judía mundial
1901 - 1914	1.346.400	95.300	87.614	-----	8.750	0.5
1915 - 1920	76.450	10.450	3.503	1.000	2.000	2.2
1921 - 1925	280.283	14.400	39.713	3.000	7.139	1.7
1926 - 1930	549.998	15.300	33.721	6.370	22.296	12.9
1931 - 1935	17.986	4.200	12.700	3.280	13.975	5.5
1936 - 1939	79.819	900	14.789	7.677	10.600	3.6
1901 - 1939	1.855.936	140.550	192.040	21.327	63.860	

de Europa Oriental fue en la actividad del comercio prestamista a domicilio, cuyos actores eran llamados en portugués *mascates* y en el «patois» idisch-brasileño, «*clientelchiks*». Esa ocupación era ejercida tanto en las zonas de expansión de la actividad agrícola, en donde el comercio tradicional no estaba establecido, como en las zonas urbanas recientes, todavía poco servidas, siguiendo el ejemplo inmediatamente anterior y en cierta forma ocupando un vacío dejado por la inmigración sirio-libanesa que ya se instalaba en puntos fijos del comercio y de la industria liviana. Existen fuertes indicios de que el comercio prestamista de bienes de consumo para individuos de baja renta había sido introducido por los *mascates*-inmigrantes sirios, libaneses y judíos⁶. Muchas de las principales redes de tiendas especializadas en la venta a plazo de bienes durables, tuvieron por origen la actividad de un *mascate* prestamista judío o sirio y libanés que se estableció en un segundo momento de su carrera, aplicando su *know-how* de operaciones de crédito a individuos de baja renta en una escala ampliada.

Sin embargo, un punto fundamental separa la experiencia judaica brasileira de la de sus predecesores. A diferencia de los sirios y libaneses, la tendencia general de los judíos fue el reagrupamiento de la colonia en comunidades numéricamente consistentes en las grandes ciudades, —principalmente São Paulo, Rio de Janeiro, Porto Alegre y Belo Horizonte. Una primera explicación de esta particularidad puede encontrarse en la dimensión del contingente judaico en el Brasil, estimado en 10 por ciento de su congénere medio oriental. La limitación numérica tornaría la vida comunitaria imposible si el grupo estuviese disperso por muchas localidades. Y realmente, los relatos de inmigrantes judíos que se establecieron primeramente en las diversas zonas de expansión del Oeste paulista entre comienzos del siglo XX y los años de 1950 afirman sin excepción que el traslado a la ciudad de São Paulo era una necesidad irresistible, debido al compromiso, para ellos evidente, de educar

⁶ Como un homenaje a ese pasado, la *Associação Comercial do Estado de São Paulo* confiere anualmente a su miembro más destacado el trofeo «O *mascate*». Los productos ofrecidos por los prestamistas permitan a los habitantes de las haciendas una elección más amplia de lo que ofrecía el tradicional «*barracão*», la tienda de comercio establecida por los dueños de las haciendas para satisfacer las necesidades de sus empleados. El recurso al prestamista externo estimulaba también el aumento de la libertad de los empleados en relación a la administración de las haciendas, que acostumbraba hacer de la deudas que los empleados contraían en los establecimientos internos, instrumentos de presión para conseguir su permanencia en haciendas que ofrecían condiciones de trabajo inferiores a las que podrían ser encontradas en otro lugar. Ese instrumento también era usado políticamente, manteniendo a los deudores como «clientes electorales» de los hacendados. Diversos políticos de origen sirio y libanés iniciaron sus carreras, justamente a partir del capital simbólico generado por la clientelización de electores potenciales, a expensas de los candidatos apoyados por los hacendados. Ese camino estaba vedado a los judíos, de acuerdo a una lógica que analicé en R. GRÜN: *Identidade e representação: Os Judeus na esfera política e a representação da comunidade*, «Revista Brasileira de Ciências Sociais da Anpocs», N° 26, año 9, octubre de 1994, pp. 123-148 (de aquí en adelante 1994 a).

y casar a sus hijos dentro de la red comunitaria. Del mismo modo, la colonia armenia brasileira, también pequeña, estimada en 25 mil individuos, y con una especialización funcional análoga a la registrada por los judíos (los armenios en el ramo de calzados y los judíos en vestimenta de confección), adoptará un patrón de concentración geográfica todavía más acentuada que la de los judíos ⁷, con el 80 por ciento del contingente registrado residiendo en la ciudad de São Paulo.

La evolución típica del estadio inicial de la inserción económica de los judíos en el centro y sur brasileiro dióse principalmente en dirección al comercio establecido y a la industria ligera de confección de vestimentas hechas y, en menor escala, en el ramo del mobiliario. El término «típico» se refiere a las actividades de mayor visibilidad para la comunidad de recepción. Numerosas actividades y ramos fueron evidentemente ejercidos por los judíos brasileiros ⁸, pero en ellas su marca es menos evidente. Es común entre los líderes comunitarios que la proporción de judíos todavía activos en la pequeña empresa haya disminuído drásticamente, con los hijos de antiguos empresarios recibiendo educación universitaria y dirigiéndose a las profesiones liberales o a empleos gerenciales. Mi investigación sobre los armenios (cit.), un grupo de características próximas a las presentadas por los judíos, sugiere que tal vez la situación puede resultar más matizada, con una proporción mucho mayor de transmisión de la posición social, pero donde los nuevos empresarios, después de un período de educación universitaria, pasan a ejercer un comercio o una pequeña industria orientados a una clientela de renta más alta de aquella con la que sus ancestros se relacionaban en las generaciones anteriores, el llamado comercio de «shopping centers» ⁹. Durante los años de 1980 y comienzos de la década de 1990, la sucesión de crisis económicas tornó cada vez más raros los buenos empleos para los diplomados en los cursos universitarios dentro de

⁷ Ver al respecto R. GRÜN: *Negocios & familias: Armênios em São Paulo*, São Paulo, Ed. Sumaré, 1992.

⁸ En los ramos del papel y celulosa y autopiezas, por ejemplo, el peso de las grandes empresas fundadas por judíos es importante. En el mercado financiero existe presencia judía significativa, principalmente de empresas fundadas por judíos de origen sefardí, pero ahí el peso relativo de esas empresas es mucho menor. Analicé preliminarmente la inserción de los judíos en el ramo de papel y celulosa brasileiro en: R. GRÜN: *Capital e Estado: Uma proposta de análise do setor de papel e celulose brasileiro através de abordagem neo-institucional*, Curitiba, Anais do XVII Enampad, 1994. De aquí en adelante, 1994b.

⁹ El paso de los miembros de las nuevas generaciones por las universidades es productor de identidades, siendo común en los individuos declararse «economistas», «administradores de empresas», o «psicólogas», ocupaciones que corresponderían al diploma de nivel universitario alcanzado, aunque ejerzan efectivamente un metié de pequeño comercio o pequeña industria. Analicé las consecuencias de esta «doble identidad» en los conflictos intergeneracionales y en el cambio de formas de gestión de los pequeños negocios en R. GRÜN (1992).

las burocracias públicas y privadas, pero las convenciones sociales vigentes en la sociedad imponen una necesidad de títulos de nivel superior para los jóvenes de las clases sociales medias y superiores de la escala, en donde los judíos normalmente se insertaran, lo cual explicaría esta aparente paradoja.

La única medición estadística disponible ¹⁰, resultado de un censo comunitario realizado en el año 1968 para la comunidad paulista, que representa aproximadamente el 50 por ciento de los judíos brasileiros, reveló la siguiente distribución ocupacional:

TABLA 3
Distribución ocupacional (1968)

Ocupación	Producción
obreros	6,3 %
empleados	12,7 %
directores y gerentes	15,3 %
empleadores	27,3 %
artesanos e independientes	8,5 %
profesionales liberales	14,8 %
jubilados	7,9 %
desempleados	2,7 %
otros	10,0 %

Fuente: RATTNER (cit.), cuadro 5.

Es importante destacar que debemos tener cautela en la distinción entre «directores y gerentes», «empleadores», «artesanos e independientes» y «profesionales liberales», ya que, en el universo taxonómico brasileiro de la época, no existía una diferencia muy precisa que separase dichos grupos.

¹⁰ H. RATTNER: *Tradição e Mudança: A comunidade judaica em São Paulo*, São Paulo, Ed. Atica, 1977. Este estudio, aunque antiguo, presenta la medición más perfecta de la comunidad judía de São Paulo de que tengo noticia. Fue patrocinado por una serie de entidades judías y procura responder algunas indagaciones de los líderes comunitarios sobre los destinos del grupo. Su metodología fue la de la «snow ball» en la que fueron utilizados para el registro de los hogares judíos, listas telefónicas y sugerencias de entrevistados, además de los catastros de las organizaciones comunitarias. Se consideró «judío» a quien se identificaba con esta categorización. Obviamente, se pudo haber dejado fuera parcelas de la población que se identifican como judíos pero que escaparon a los filtros utilizados. Por otro lado, de acuerdo a lo ya visto en nota n° 1, existe alguna tendencia al error en los censos demográficos brasileños, con sobrerepresentación de los judíos. Sobre la demografía judía latino-americana, ver la extensa obra de Sergio Dellapergola.

La construcción del judaísmo brasileiro

La entidad «comunidad judaica brasileira» es una novedad muy reciente de la estructura social del país, pero fue rápidamente naturalizado, perdiendo cualquier rasgo de artificialidad. Centraré el artículo en la exploración de las particularidades de la construcción, focalizando los recursos materiales y simbólicos utilizados en su arquitectura.

Cuando comienza la inmigración judía moderna al Brasil, la *Alliance Israélite Universelle* y la ICA (Jewish Colonization Association), —organismos pan-judaicos de origen europeo¹¹—, ya estaban constituídas y procurando sistemáticamente buenos destinos para los judíos desalojados de Europa Oriental y de los países de mayoría religiosa musulmana. En correspondencia, sus sátelites en Brasil comienzan a funcionar con la ayuda para la instalación de los judíos recién llegados, creando los embriones de la organización comunitaria. Internacionalmente, la actividad de las organizaciones judaicas mencionadas, así como del movimiento sionista naciente y de los brazos judaicos no sionistas del movimiento socialista internacional, en el esfuerzo por contrarrestar la agitación anti-semita naciente, realizan esfuerzos crecientes a fin de rescatar lo «positivo de la raza judía», creando en ese proceso su propio concepto de una identidad judaica universal¹². Es interesante notar que, siguiendo este razonamiento irreflexivamente, deberíamos esperar que la construcción social de la idea de «raza judía» tuviera más fuerza justamente en los países en donde el antisemitismo presentase mayor virulencia. Sin embargo, mis investigaciones sobre empresarios y políticos de origen judío en el Estado de São Paulo sugieren una fuerte identidad judaica en una situación en la que el antisemitismo tiene muy poco impacto sobre la carrera de los judíos en el espacio público y en el campo empresarial¹³. Por lo que parece, los resul-

¹¹ La *Alliance Juive Universelle* fue constituida en Francia después de la emancipación otorgada a los judíos en el período napoleónico, teniendo como objetivo ayudar a los judíos en todos aquellos países donde pasasen dificultades económicas y políticas. El impacto de la creación de sus escuelas y otras entidades sobre la vida de los judíos de Oriente Medio y de África del Norte fue extremadamente importante, llegando a fomentar una identidad de «colonizador» en aquellas poblaciones que tuvo enormes consecuencias sobre el destino de los individuos y las colectividades. Ver al respecto B. LEWIS: *Os judeus do Islã*, Rio de Janeiro, Xenon, 1990 (Ed., Original «The Jews of Islam», Princeton University Press, 1985).

¹² Sobre la especificidad moderna del anti-semitismo ver, entre otros: N. DE LANFE: *The Origins of Anti-Semitism: Ancient Evidence and Modern Interpretations*, en S. GILMAN y S. T. KATZ (Eds.): «Anti-Semitism in Times of Crisis», New York University Press, 1991, pp. 21-37 y Z. STERNHELL: *La Droite révolutionnaire: Les Origines Françaises du fascisme 1885-1914*, Paris, Ed. du Seuil, 1978. Sobre las construcciones ideológicas del movimiento sionista como contraposición al racismo y nacionalismo europeos de los siglos XVIII y XIX, ver G. MOSSE: *Toward the Final Solution: A History of European Racism*, Wisconsin University Press, 1985.

¹³ Ver R. GRÜN 1994a y 1994b.

tados del trabajo internacional de constitución y reiteración de una identidad judaica mundial, realizado por las diversas agencias judaicas y también, paradójicamente, por la agitación antisemita, adquirirían una fuerza simbólica suficiente para imponer la idea de una identidad judaica mundial, pasando por encima de las peculiaridades de la situación vivida por cada comunidad de la diáspora y sobreponiéndose a la cuestión inicial de la lucha contra el antisemitismo. Volveremos a tratar este problema más adelante, matizándolo.

Al llegar al Brasil, los judíos de diversos orígenes tendieron a agruparse a partir de la constitución de Sinagogas que cumplieran con los ritos traídos de su localidad de origen, siempre con variantes en relación a otros orígenes, aún dentro de la misma «gran familia» *ashkenazi o sefardí*. Una innovación, típica de los países de destino de la inmigración, fue la construcción de organizaciones de oriundos de diversas ciudades o regiones de Europa Oriental. Esas organizaciones, las *landsmanshaften*, denotaban claramente la existencia de un espacio de posibilidades de agregación laico, no controlado por las autoridades religiosas. Sin embargo, y fundamentalmente para el desarrollo de mi argumento, tanto las sinagogas cuanto las *landsmanshaften* eran emprendimientos limitados a grupos segmentados de judíos de un determinado origen. En ese sentido, las memorias de los primeros inmigrantes en las ciudades grandes registran la extrañeza con que los diversos grupos de judíos encaraban a los individuos de su «misma religión», provenientes de otras regiones del Viejo Mundo ¹⁴. Las diferencias en los rituales religiosos, en la organización de la familia, en las costumbres alimentarias (aparentemente no en las reglas de comensalidad) y principalmente en el hexis corporal eran percibidas, verbalizadas y señaladas como alteridad. Los casamientos entre judíos de origen diverso, —principalmente en lo que se refiere a macro-orígenes europeo y medio-oriental—, eran raros y considerados «inestables». Los obstáculos no residían tan solo en la extrañeza ¹⁵, sin también en la inexistencia

¹⁴ Dadas las pequeñas proporciones de las comunidades originarias de cada región, algunos emprendimientos, como los cementerios, mataderos y fábricas de pan ázimo sólo adquirirían viabilidad si habían nacido «pan-judíos», con lo que se abre paso a la explicación del concepto genérico de judío como forjado por la simple acción de las limitaciones estadísticas. Sin embargo, más razonable sería pensar en una confluencia de factores.

¹⁵ La extrañeza aparece más en relatos orales casuales que en declaraciones sistemáticas o en memorias publicadas. En mi opinión, estamos frente a un «efecto-censura» donde el peso de la ideología oficial del judaísmo común, completamente dominante en el presente, impide la manifestación de diferencias. Sobre el peso de las instituciones en la memoria y en el olvido colectivo, ver M. DOUGLAS: *How Institutions Think*, Syracuse, Syracuse University Press, 1985. De cualquier modo, por ejemplo, judíos de origen ashkenazim reproban la supuesta excesiva religiosidad de los sefardíes y su conservadurismo respecto a la relación entre los sexos. Por su lado, los sefardíes distinguan una muy elevada diversidad en el grado de religiosidad de los ashkenazim, que iría desde el cuasi-atéismo con el abandono completo de la Ley Mosaica, hasta la excesiva religiosidad de las sectas de origen jasídico. Sobre las memorias publicadas ver, para Río de Janeiro, S. MALAMUD: *Recordando a Praça Onze*, Livraria Kosmos Editora, 1988; para São Paulo, ver I. LEVIN: *Bom Retiro*, Ed. Perspectiva, 1981. Estos dos últimos autores tienen una extensa obra auto-biográfica publicada.

de redes ampliadas de contacto ¹⁶ y en la falta de un espacio físico de convivencia pan-judaico. Las organizaciones políticas sionistas y no-sionistas en un primer momento y principalmente en los clubes recreativos y culturales en una segunda fase, irían a borrar las fronteras de distintos orígenes y crearían una arena de convivencia efectiva que abriría la posibilidad de la creación de una identidad común judaica. Pero no podemos ir mucho más allá con una explicación simplemente organizacional. La idea de organizarse como un colectivo es antecedida por un mínimo de identidad compartida previamente, por lo menos para el pequeño grupo de los fundadores de los emprendimientos que en una segunda etapa habría de expandirse, haciendo crecer conjuntamente una identidad ampliada. En el período inmediatamente posterior a la Segunda Guerra Mundial, la noticia del Holocausto y el esfuerzo internacional redoblado de las entidades judaicas en el sentido de conquistar la creación y la consolidación del Estado de Israel, acabarían por construir la idea de una identidad judaica, por lo menos en los países en donde la comunidad se formó a partir de una inmigración reciente.

En la constitución de la comunidad judaica brasilera, llama la atención la relación entre la cantidad de organizaciones y el tamaño del contingente. Esta particularidad aparece desde el comienzo de la inmigración moderna de los judíos al Brasil, siendo en parte responsable por la baja tasa de retorno de inmigrantes judíos a sus lugares de origen, al contrario de lo que se verificó para otros grupos, como los italianos y los portugueses (el otro factor de peso resulta el hecho de que los judíos se constituyeron, entonces, en un pueblo sin Estado, de estatuto ambiguo y en peligro, principalmente en los países de Europa Oriental). En 1994 existían 44 organizaciones comunitarias actuantes, entre escuelas, sinagogas, clubes y asociaciones culturales, solamente en el Estado de São Paulo, para una población judía estimada en 70 mil personas. Ese padrón, que denota la existencia de una red de encuadramiento densa, es análogo al encontrado para el grupo de los armenios, otro grupo que tiene su experiencia de organización en la diáspora ¹⁷. Pero la gran diferencia consiste en la total hegemonía de las autoridades eclesiásticas en la organización no sólo propiamente religiosa de la diáspora armenia ¹⁸, sino

¹⁶ Un estudio sobre la «extensión progresiva del mercado» de los agentes casamenteros que actuaban en la comunidad judía durante diversos períodos se constituiría en una interesante investigación de campo para la evolución del reconocimiento del «judaísmo común». Una inspiración para un estudio de esta naturaleza, mostrando su potencialidad, está en M. KAPLAN: *For Love or Money: The Marriage Strategies of Jews in Imperial Germany*, en M. A. (ed.): «The Marriage Bargain: Women and Dowries in European History», Harrington Park Press, 1985, pp. 121-164.

¹⁷ Sería interesante verificar si el patrón contrasta o no con la experiencia de organización de otros pueblos que inician su experiencia migratoria ya con una identidad nacional mejor constituida.

¹⁸ Sobre el papel de la Iglesia en la estructuración de la diáspora armenia, particularmente en el Brasil, ver GRÜN (1992 cit.)

también en relación a todos los aspectos culturales de la vida comunitaria, que contrasta con la situación judaica, en donde el peso de los laicos en la estructura organizacional e intelectual de la comunidad es mucho mayor. A mi entender, esa diferencia tiene fuerte poder explicativo, posibilitando entender el mayor éxito que la comunidad judaica ha demostrado en el encuadramiento de sus miembros en potencial—fomentando los casamientos endogámicos—, atrayendo a la religión judía a gran parte de los cónyuges no-judíos en el caso de los casamientos mixtos y gestando una mejor imagen del grupo frente al público externo.

El «capital étnico» de los judíos brasileiros

Un punto fundamental en el análisis de la trama de la constitución de la identidad judía brasileira reside en la constatación de que en Brasil *«vale la pena ser judío»*. Vale decir, la construcción de identidades judías ofrece a los individuos que las realizan, no tan sólo gratificaciones emocionales, emergentes según la conformación intergeneracional, sino también buenas expectativas de inserción en el mercado de trabajo calificado, en las redes empresariales y aún también tratándose de relaciones sociales en el sentido amplio del mercado y del mercado matrimonial en sentido más estricto. A pesar del histórico antijudaísmo ibérico, la identificación de ancestros judíos o de cristianos-nuevos en los árboles genealógicos o aún mismo el casamiento de sus hijos con judíos no parecen constituir un problema para amplios sectores de las élites brasileiras tradicionales (aparentemente, el origen cristiano-nuevo es comparado con otra posibilidad menos ennoblecedora: la descendencia de antiguos prisioneros portugueses deportados al Brasil). Por ejemplo, el ex-Presidente de la República Fernando Collor de Mello, oriundo de una familia tradicional del nordeste del Brasil, afirmó en varias oportunidades durante el transcurso de la campaña electoral de 1989 que lo eligió presidente, que los Mello eran cristianos-nuevos. El actual Presidente de la República tiene una hija casada con un judío, quien, además, es de sus yernos el más expuesto a los medios de comunicación ¹⁹. Frente a esos indicios es posible entonces

¹⁹ La actividad político-electoral brasileña de los últimos años viene adquiriendo una intensa profesionalización, en el sentido de que, cada vez más, los políticos del *mainstream* usan instrumentos de marketing político, entre los que se destacan encuestas cualitativas diarias sobre el impacto de sus apariciones en los medios, que ayudan a los políticos a establecer y alterar sus estrategias de comunicación, principalmente en época de elecciones. En caso de que la relación con los judíos tuviese algún impacto negativo en la opinión pública, seguramente los políticos alterarían sus estrategias. Un caso interesante ocurrió recientemente, durante las elecciones para gobernador del Estado de Paraná en 1994, estado que se caracteriza por reunir grandes comunidades de origen polaco-cristiano, alemán-oriental y

comprender las razones por las cuales la gran producción historiográfica de los judíos modernos sobre el papel de los judíos y cristianos-nuevos en el descubrimiento y el poblamiento del Brasil reitere la creencia sobre el origen judío de gran parte de sus clases dirigentes tradicionales, con las evidentes ventajas simbólicas provenientes de la identificación con los judíos brasileiros contemporáneos ²⁰.

Para entender esta aparente paradoja, es necesario recordar algunas particularidades de las formas del poblamiento de las Américas y del Brasil en particular, y de su repercusión en la estructura social que se formó en tierras brasileiras. En el Brasil, así como en los Estados Unidos, la ideología oficial elogia las ventajas del «crisol de razas» como una forma superior de constitución del pueblo brasileiro y, en un segundo momento, de la raza nacional. Ese imaginario previene considerablemente la posibilidad cognitiva de construir al judío como demonio. Absorbiendo individuos provenientes de los más diversos rincones del planeta, estaríamos en condiciones de hacer valer las buenas características de cada raza, las cuales se fundirían en un todo armonioso y superior a los trazos originales de cualquiera de cada uno de sus elementos constitutivos. Así, donde la mezcla racial es un objetivo a ser alcanzado, no hay mucho espacio para la creación simbólica de una «raza pura», de características intrínsecamente positivas, de la cual los judíos deberían ser apartados, primero simbólicamente, después...—como portadores por excelencia de otros atributos que conspirarían contra la pureza deseada. A partir de esa línea maestra de pensamiento, el único defecto inapelable de

ucraniano. Uno de los contendientes más fuertes era Jaime Lerner, político de origen judío bien identificado. A un mes de la elección, los sondeos de opinión registraban un empate probabilístico entre él y su principal adversario, el entonces senador Alvaro Dias. En este momento, un pastor evangélico, candidato a diputado por la coalición de Alvaro Dias, lanza acusaciones anti-judías contra Jaime Lerner, aparentemente intentando beneficiarse con un «anti-semitismo tradicional» de los paranaenses con ascendientes de Europa Oriental. Súbitamente, el pleito regional alcanza un gran espacio en los medios nacionales, entonces casi totalmente ocupados en la elección presidencial. El hecho coincidió con la mejoría relativa de la posición de Lerner en los sondeos, que culminó con su elección y merece un análisis profundo. Sobre las posibilidades de uso político-electoral de prejuicios raciales arraigados en la población, ver el interesantísimo libro de K. JAMIESON: *Dirty Politics: deception, distraction and democracy*, New York: Oxford University Press, 1992. Es importante registrar que la publicación del libro equivale a constatar la existencia de tecnologías político-electorales de conocimiento compartido entre profesionales del área que «enseñan a explotar los prejuicios» - claro está, en situaciones donde ellos existen previamente.

²⁰ No estoy diciendo que esta producción sea encomendada, sino que ella es indirectamente incentivada, en la medida en que «agrada a todos». Evidentemente, este razonamiento no es riguroso, constituyéndose en una hipótesis que precisaría ser trabajada no sólo en su lógica interna, sino también en cuanto al análisis de la relación entre las instituciones judías contemporáneas del Brasil y el modelo de investigación sobre judíos y cristianos-nuevos en el Brasil colonial.

la raza sería su eventual incapacidad de fusionarse ²¹ al *mainstream* de la población, —precisamente lo contrario de lo que la ideología anti-semita europea reprochaba a los judíos ²². Esa peculiaridad fue importante, ayudando a impedir el éxito de la agitación anti-semita importada de Europa al Brasil, según veremos más adelante.

Otro punto que contribuye a sustentar que en el Brasil «vale la pena ser judío» se desprende, —según fue subrayado por una gran gama de autores ²³—, de la particularidad de constituir una sociedad marcada por la abolición tardía de la esclavitud negra, donde cuanto más se distingue un individuo de una posible identidad negra, más valorizado resulta en la esfera del mercado de trabajo ²⁴, de las relaciones sociales, etc. La lengua brasilera está repleta de expresiones que denotan el juego simbólico de las intenciones de los individuos por distanciarse de un posible origen africano. Así, por ejemplo,

²¹ Como se puede prever, el proceso de inmigración generó mucha polémica en el seno de las «clases cultivadas» brasileñas. Toda la inmigración blanca era en general bien vista, ya que contribuiría para el blanqueamiento de la población brasileña, objetivo considerado estratégico para el desarrollo del país. Pero, a medida que se consideraba que una determinada «raza» tenía poca propensión a diluirse a través de casamientos interétnicos, esta pasaba a ser considerada indeseable. Obviamente esta acusación era proferida contra los judíos, pero lo era con mucho mayor intensidad contra los japoneses y, en una situación intermedia, contra sirios y libaneses. La peculiaridad señalada en la nota anterior actuó en pro de los judíos.

²² Recordemos que, para los nazis, los judíos deberían ser exterminados justamente porque, para ellos, sería imposible mantener la raza aria inmune a los casamientos mixtos y en consecuencia, la permanencia de los judíos en territorio alemán acabaría por producir una descendencia mestizada y la gradual degeneración de la raza germánica.

²³ La principal referencia sociológica sobre el tema, para la región Centro-Sur es F. FERNANDES: *A integração do negro da sociedade de classes*, São Paulo, Ed. Atica, 1978. La extensa obra de Gilberto Freyre, (principalmente los libros «Casa Grande e Senzala»; «Sobrados e mocambos», ambos con innumerables ediciones) trata la cuestión teniendo como referencia inmediata la región nordeste del Brasil. La obra de Freyre fue muy importante en lo que podríamos llamar la «conciencia nacional brasileña» sobre la cuestión racial, mientras que Fernandes influenció mucho los esfuerzos de creación de identidad de las organizaciones de negros brasileños.

²⁴ Toqué puntualmente esta cuestión en R. GRÜN: *Taylorismo e fordismo no trabalho bancário: agentes e cenários*, en «Revista Brasileira de Ciências Sociais», N° 2, 1986, pp. 13-27. Según relatos de bancarios autodidactas que estaban en el fin de su carrera al inicio de los años 1980 y que, por lo tanto, habían comenzado su vida profesional al inicio de los años 1940, el origen inmigrante del candidato era un triunfo importante en el reclutamiento y selección de los bancarios en aquel momento, ya que se esperaba del hijo de inmigrantes «mucho dedicación al Banco y honestidad encima de todo». Evidentemente este elenco de expectativas era contrapuesto a la ausencia de ellas para los hijos de brasileños autóctonos. En la misma investigación aparecieron, aunque en menor cantidad, menciones positivas al «tino comercial natural» y a la gran experiencia de empleados miembros de raza judía o siria y libanesa, que sería útil en las actividades comerciales de los bancos.

«moreno cabelo bom» registra a una persona que, a pesar de tener piel morena, lo cual podría ser un indicio fuerte de ascendencia africana, presenta cabellos lacios, señal inequívoca de ancestros europeos o indios. En esa trama, ser judío alude a una ascendencia totalmente europea, expresando inapelablemente un «no ser negro»²⁵.

En segundo lugar, con raras excepciones las nacionalidades de origen de los judíos, estampadas en sus pasaportes, se constituyeron en agrupamientos o bien poco visibles o bien estigmatizados. Las nacionalidades de la mayoría de los judíos que llegaron al Brasil en el primer tercio del siglo XX eran polaca y rusa/soviética. Pesaba sobre el primer grupo en Brasil una estigmatización análoga a la sufrida en los Estados Unidos²⁶. Sobre el segundo, la analogía «ruso igual a comunista» pesaba sobre los titulares de dicha ciudadanía, principalmente si pensamos que Brasil vivió una dictadura de derecha hasta octubre de 1945 y que el primer gobierno democrático, presidido por el Mariscal Dutra (1946-1950), en ningún momento dejó de hacer su profesión de fe al bloque Occidental.

En el Estado de São Paulo, un hecho curioso ilustra esta cuestión: existía en la década de 1930 una zona de prostitución en un rincón del Barrio de Bom Retiro, cerca de donde se concentraba la mayor parte de la población judía de la ciudad de São Paulo, así como de sus entidades comunitarias. La mayor parte del contingente de las prostitutas y de sus explotadores estaba constituida por judíos provenientes de Europa Oriental, los cuales, según las investigaciones policiales de la época²⁷, actuaban en sintonía con grupos congéneres de Buenos Aires y de Río de Janeiro. Más allá del problema de autoestima que la cercanía provocaba en la comunidad judía paulista en construcción en aquel momento, el escándalo provocado por ese enclave en la sociedad paulista representaba una mancha para la «imagen» de la colonia.

²⁵ Dado el encadenamiento simbólico anterior, sería interesante el análisis de la ambivalencia de los judíos frente a la aparición en los medios de los «falashas», los judíos negros etíopes. La cuestión es extremadamente compleja ya que, si por un lado los imperativos de la lucha contra el anti-semitismo colocan a los líderes comunitarios judíos, casi inevitablemente, en la necesidad de una postura anti-racista militante; del otro la «blancura» axiomática de los judíos puede quedar comprometida con la identificación excesiva de la comunidad con los recién aparecidos.

²⁶ Ver el texto de Maria Cecília Solheid da Costa para la situación en el estado de Paraná, donde la inmigración polaca fue proporcionalmente más relevante y el libro más antiguo de O. IANNI: *Raças e classes sociais no Brasil*, Rio de Janeiro, Ed. Civilização Brasileira, 1972, (2ª edición).

²⁷ Ver al respecto en la perspectiva brasileña: M. RAGO: *Os prazeres da Noite: prostituição e códigos da sexualidade feminina em São Paulo (1890-1930)*, Rio de Janeiro, Paz e Terra, 1991. En la perspectiva judía internacional, ver E. BRISTOW: *Prostitution & Prejudice: The Jewish Fight Against White Slavery 1870-1939*, New York, Schocken Books, 1983.

En relación a este problema, los integrantes del grupo estigmatizado tenían totalmente prohibido participar de cualquier actividad en los órganos de la comunidad, y principalmente, pasaron a ser identificados como «las polacas» (variable estigmatizante de polonesa), en tanto que el «mainstream» de la comunidad reforzaba simultáneamente su identidad judía en contraposición al peligro de un rótulo estigmatizante. Es importante registrar el éxito de la estrategia: en la prensa y en los prontuarios policiales de la época raramente se mencionaba el origen judío de los componentes de la zona de prostitución, si bien la existencia y el mantenimiento de las conexiones internacionales que le daba vida sólo podían ser entendidas a partir de las particularidades de las comunidades judías de Europa Oriental ²⁸.

Durante la misma década de 1930, existe un debate sobre la cuestión del anti-semitismo de la dictadura de Getúlio Vargas (1930-1945). Basados en la existencia de restricciones legales no públicas a la inmigración de judíos en la época, algunos autores ²⁹ confirieron un carácter anti-semita al gobierno de ese período. Ciertamente había en el aparato del Estado individuos con convicciones anti-judías que podrían ejercer en sus funciones, principalmente en el cuerpo diplomático y en el aparato represivo, por entonces hipertrofiado. El carácter del régimen impuesto por Vargas presentaba algunas analogías con los regímenes autoritarios existentes en la Europa de entonces, principalmente con la Italia de Mussolini. Mas difícilmente podríamos distinguir las restricciones impuestas a los judíos de aquellas impuestas por el gobierno norteamericano de Franklin Roosevelt, o por el gobierno británico, en ese mismo momento ³⁰. Además, dada la flexibilización de las reglas es-

²⁸ El reclutamiento de las mujeres que se prostituían se hacía por redes de casamenteros judíos, que escribían a las familias pobres de las comunidades de Europa Oriental, prometiendo a las jóvenes casamiento inmediato en el Brasil con los hombres que en verdad serían sus explotadores. El estilo de reclutamiento de esposas utilizado por la comunidad judía ya había sido abandonado por la sociedad circundante en beneficio del «amor romántico». Evidentemente, la permanencia de esta particularidad en la colonia tenía todo para estimular la curiosidad y friccionar la frontera simbólica con el resto de la sociedad. Ver una discusión al respecto en KAPLAN (1985).

²⁹ El trabajo más importante en esa línea es: M. TUCCI CARNEIRO: *O anti-semitismo na era Vargas*, São Paulo, Ed. Brasiliense, 1988.

³⁰ Más que eso, no encontramos en el Brasil ninguna referencia explícita a intentos de exclusión de judíos de las escuelas de elite, como aquellas descriptas respecto a los judíos norteamericanos en J. KARABEL: *Status-Group Struggle, Organizational Interests and the Limits of Institutional Autonomy: The Transformation of Harvard, Yale, and Princeton, 1918-1940*, en «Theory and Society», N° 13, 1986, pp 1-40. No obstante, existen rumores de restricciones a la entrada de judíos en el cuerpo diplomático brasileño, que yo sepa aún no documentadas científicamente. Reales o no, estas restricciones alejaban a los primeros bachilleres judíos de la tentativa de ingreso a la escuela de diplomacia brasileña, produciendo efectos sociales.

tablecidas por el gobierno brasilero de la época «en la práctica» por parte de las autoridades subalternas que debían hacer cumplir las determinaciones discrecionales, el Brasil terminó por convertirse en importante vertedero para el flujo de judíos provenientes de la Alemania hitleriana, que encontraban cerradas las puertas de los Estados Unidos. Las entidades organizativas de la diáspora, habiendo acumulado una gran «know-how» en el trato con los gobiernos que presentaban *modus operandi* parecidos, terminaban trabajando bien con la informalidad en la conducción de la política de inmigración, consiguiendo la entrada al Brasil de mucho inmigrantes, mucho más allá de lo que podría preverse por la simple aplicación de las leyes entonces en vigencia. Por otro lado, comparando la política del gobierno brasilero en relación a otros pueblos, la inmigración de individuos considerados de razas levantinas (armenios, asirios y en menor grado sirios y libaneses) o mongólicas (principalmente chinos, pero también japoneses) se veía dificultada por restricciones mucho más severas y explícitas.

En relación a la década de 1930 existe aún la cuestión del integralismo: el movimiento autoritario de derecha capitaneado por Plinio Salgado que tuvo actuación destacada en el período. De inspiración más cercana al fascismo italiano que al nazismo alemán³¹, y con raíces en el catolicismo integrista tradicional brasilero, esta agrupación no dejó de tener en sus filas un grupo de agitadores de ideas antisemitas. Estos estaban reunidos en torno a la figura de Gustavo Barroso, quien realizó un intenso trabajo de difusión de sus ideas, principalmente a través de la publicación de libros y conquistando algún espacio en la prensa integralista, o influenciada por ese movimiento. Pero esa corriente, aún si intentase disputar la dirección del movimiento autoritario de derecha, nunca amenazó la primacía del *mainstream* ideológico representado por Plinio Salgado. Existen indicios de que, de la misma manera que Sternhell (cit.) describe en el caso del anti-semitismo francés, el anti-semitismo de Gustavo Barroso y sus seguidores era una técnica de agitación, un producto simbólico concientemente desarrollado con la explícita intención de encontrar un punto de diferenciación que pudiese contribuir al intento de ganar espacios tanto en el interior de su movimiento cuanto en la arena política internacional. Tanto es así que Barroso, un intelectual aplaudido en el Brasil de los años 1940 y 1950, no habló en público una palabra sobre el antisemitismo después de finalizada la Segunda Guerra Mundial³².

³¹ A pesar de la proximidad ideológica con las doctrinas que inspiraban a la dictadura de Vargas, los integralistas brasileños, en cuanto miembros del movimiento, jamás ocuparon posiciones destacadas en el aparato de Estado de la época.

³² Con esa observación, no estoy, evidentemente, queriendo disculpar al anti-semita. Está claro que si el movimiento fructificase, la carrera de sus propagadores sería impulsada, el sentimiento «postizo» se fijaría en el alma de los agitadores y los efectos maléficos del anti-semitismo acabarían apareciendo también en el Brasil. Pero la falta de repercusión de

Los judíos y el antisemitismo

A pesar de la poca importancia «objetiva» del anti-semitismo en el Brasil, la simple posibilidad de su eclosión es una cuestión central en la vida judía brasileira. Investigando la carrera de políticos paulistas de origen judío, he podido constatar que el tema aparece constantemente en sus relatos, aunque en forma tangencial³³. Interrogados directamente sobre el tema, los diputados y concejales de origen judío afirman, sin excepción, que el antisemitismo nunca tuvo importancia en sus carreras. Sin embargo, cuando describen sus actividades políticas en general, aparecen episodios en los cuales ellos interceden a favor de algún organismo de la comunidad en situaciones en las cuales emergen preconceptos anti-judíos. Dos ejemplos recogidos de una misma investigación ilustran esta cuestión: de acuerdo con el relato de un político, durante el período militar 1964-1984, un colegio judío pretendía realizar un desfile en las calles del Barrio de Bom Retiro y un alto oficial del Ejército habría prohibido la manifestación, alegando que «*los pequeños judíos no deberían tener permiso para desfilar sus narices corvas por las calles de la ciudad*». El político es llamado por el director del colegio, habla con el superior jerárquico del oficial en cuestión y consigue una autorización para la realización del desfile. Otro político relata su actuación en el episodio de la captura de un antiguo criminal de guerra nazi. Según el antiguo diputado, tuvo que formar una red de contactos filo-judíos en distintas agencias del Estado, pues si la información del descubrimiento del criminal se hubiese «filtrado», los filo-nazis influentes habrían conseguido esconder al buscado. La red está formada por judíos y no judíos «confiables» y, súbitamente, el individuo acusado de ser un verdugo nazi es puesto en prisión y extraditado rápidamente, sin dejar tiempo para la articulación de un posible movimiento en su apoyo.

Intentando entender el sentido de la aparente contradicción entre lo que los políticos dicen sobre el antisemitismo cuando resultan interrogados explí-

la cuestión del anti-semitismo, incluso en la carrera posterior de Gustavo Barroso, demuestra la falta de raíces en el Brasil para desencadenar la agitación anti-semita (por razones que no conseguimos precisar, el repertorio usado por Barroso y sus seguidores era copiado directamente del stock simbólico difundido por el anti-semitismo europeo de la época, sin hacer mención a la tradición anti-judía ibérica). Mosse (cit.) explora con bastante agudeza la relación entre el anti-judaísmo tradicional y el movimiento anti-semita desencadenado en la era del nacionalismo europeo. Sobre el integralismo brasileño la principal obra de referencia sigue siendo H. TRINDADE: *Integralismo: O fascismo brasileiro na década de 30*, Ed. DIFEL, São Paulo, 1979; un estudio posterior interesante sobre el carácter mimético del movimiento en G. VASCONCELLOS: *Ideologia Curupira: Análise do discurso integralista*, São Paulo, Ed. Brasiliense, 1979; sobre Gustavo Barroso ver principalmente R. CYTRINOWYCZ y M. C. MAIO: *Nem Rothschild nem Trotsky: O pensamento anti-semita de Gustavo Barroso*, Rio de Janeiro, Imago, 1992.

³³ R. GRÜN (1994, cit.).

citamente y sus relatos libres, relaciono esta cuestión con las particularidades del campo político brasileiro, permeado por la noción, —de status cuasi axiomático—, de que el Brasil es un país sin prejuicios de raza o de color. Es importante subrayar que, por más que esa creencia sea desmentida sistemáticamente por episodios de los más diversos órdenes, ella permanece, aunque como un simple objetivo, que al ser evocado aparece con total legitimidad, constituyéndose en un importantísimo triunfo simbólico para todos los grupos que luchan contra el prejuicio racial en Brasil. Acredito asimismo que el destino de la cuestión racial en Brasil depende del buen uso de una ideología nacional a favor de los grupos estigmatizados.

La esfera política evidenciando la condición judía brasileira

Un estudio comparado de las carreras de los políticos de origen judío con aquellas de sus colegas de origen sirio, libanés o armenio ilustra esta cuestión desde otra perspectiva. La comparación resulta particularmente interesante ya que, en el imaginario popular brasileiro, los miembros de esas cuatro comunidades se confunden, pues todos en conjunto, típicamente, ejercen funciones de intermediación comercial³⁴. Puede notarse claramente la existencia de una super-representación de agentes de aquellos orígenes en el campo de la representación política de San Pablo (muy probablemente, la super-representación también debe aparecer en otros estados donde las comunidades sean numéricamente relevantes).

Sin embargo, existe una diferencia en el patrón de reclutamiento y de actuación de los políticos judíos en relación a sus émulos levantinos. Es bastante común entre las dinastías empresariales sirias, libanesas y en menor grado armenias, el encaminamiento de uno o más de dos hijos varones en la carrera política, aliviando los problemas de la sucesión empresarial. Los individuos que entran en la esfera política por esa puerta acaban adoptando los patrones de conducta cercanos a aquellos típicos de la actividad empresarial en los que fueran socializados. El humor anti-político de la sociedad, principalmente en los Estados del centro y sur del Brasil, está en general orientado contra esos políticos, acusados de «*hacer de la política un mercado*», contaminando la esfera cívica con formas de actividad política y de conquista de votos consideradas inadecuadas y mercantiles. Inevitablemente, la valoración negativa termina teniendo repercusiones en el «capital étnico», de toda la comunidad

³⁴ Ver J. LESSER: *From Peddlers to Proprietors: Lebanese, Syrian and Jewish Immigrants in Brazil*, en A. HOURANI & N. SHEHADI (eds.): «The Lebanese in the World: A Century of Immigration», London & New York, St. Martin Press, 1992, pp. 393-410.

sirí y libanesa³⁵. No se ha encontrado ese patrón en las familias del patriado económico judío en San Pablo³⁶. Por el contrario, los políticos judíos revelaron un tipo de reclutamiento —a partir de la política estudiantil en las facultades de Derecho y en menor grado de Medicina e Ingeniería— muy semejante a los de muchos políticos oriundos de las familias tradicionales brasileras, aunque casi siempre acrecentado por alguna vivencia anterior en los movimientos sionistas juveniles socialistas.

Investigando las manifestaciones de la prensa judía brasilerá con respecto a sus líderes comunitarios e intelectuales en relación con el paulista Paulo Salim Maluf³⁷, figura emblemática del político de origen cristiano-li-

³⁵ Considerando el gran contingente de políticos brasileños de origen árabe, está claro que gran parte, si no la mayoría de los agentes, no sigue el patrón de actuación de los hijos de empresarios, ni todos los hijos de empresarios actúan de la misma forma y existen también hijos de empresarios de origen étnico distinto que adoptan los patrones «mercantiles» en la actividad política. Sin embargo, principalmente después de la primera fase de la carrera del paulista Paulo Salim Maluf, el peso del humor anti-político hizo de los «empresarios de la política» de orígenes sirio, libanés o armenio, figuras típicas de sus comunidades. Llamo «capital étnico», el capital simbólico colectivo acumulado por una comunidad a través de los procesos conscientes o inconscientes de diferenciación que ocurren en su relación con la sociedad inclusiva. Sobre políticos de origen armenio en São Paulo ver R. GRÜN: «Negocios...» (cit.); sobre políticos de origen inmigrante en São Paulo ver B. FAUSTO et alii: *Imigração e política: judeus, sirios e libaneses e japoneses em São Paulo*, São Paulo, Ed. Sumaré, 1995. Sobre el concepto de capital simbólico, ver P. BOURDIEU: *Le sens pratique*, París, Ed. De Minuit, 1980.

³⁶ El único caso encontrado es el de Horacio Lafer, miembro de la familia Klabin, propietaria de uno de los mayores emprendimientos privados brasileños en el ramo del papel y celulosa. Pero la inserción de este agente en la esfera política se dio a partir de las entidades representativas del gran empresariado brasileño, habiendo sido uno de los fundadores de la Federação das Indústrias de São Paulo, el principal agrupamiento de representación de la patronal brasileña. Ver al respecto R. GRÜN (1994a; 1994b).

³⁷ Maluf inició su carrera política como Intendente designado de la Ciudad de São Paulo en el final de la década de 1960, posteriormente consiguió la nominación del partido del gobierno para disputar las elecciones indirectas para gobernador del estado de São Paulo, derrotando al candidato ungido por el gobierno militar federal. Como su partido era hegemónico en la Asamblea Legislativa que elegía al gobernador, fue electo para ese cargo. A partir de ahí, comienza a ocupar espacios en la escena política nacional, en un proceso que culmina con su nominación para ser candidato a la Presidencia de la República en 1984, donde es derrotado por Tancredo Neves, a pesar de que su partido disponía la mayoría del Colegio Electoral. A partir de ese momento, pasa a disputar elecciones directas, habiendo sido electo diputado federal con una significativa cantidad de votos, dos veces candidato derrotado a gobernador del estado de São Paulo y una vez candidato victorioso a la Intendencia de la ciudad de São Paulo, cargo que ocupa actualmente. En los momentos iniciales de su carrera, él fue fuertemente combatido por los órganos de prensa que expresaban los puntos de vista de la antigua oligarquía del café y por segmentos expresivos de la intelectualidad brasileña, principalmente por su manera «mercantil» de hacer política que culminó con episodios de «compra de votos» en los colegios electorales indirectos, que se hicieron públicos.

banés, oriundo de una familia de grandes empresarios y con un patrón de actuación conforme al esbozado anteriormente, he constatado una enorme dificultad para conseguir apoyo legítimo dentro de su propia colonia para sus pretensiones. Mientras que el patrón de actuación de Maluf despierta simpatía entre empresarios y líderes comunitarios judíos, denotando la existencia de *habitus* compatibles, los intentos de conseguir un apoyo explícito de la comunidad a sus diversas postulaciones para cargos electivos siempre se topó con una lluvia de críticas, en general proferidas por intelectuales judíos, manejando simbólicamente un parentesco de la derecha populista brasileira con el nazismo europeo. Dada la legitimidad de los intelectuales en la comunidad, esas manifestaciones periodísticas inviabilizan el montaje de esquemas formales de apoyo. Aunque el efecto de la censura anti-Maluf disminuya con el tiempo —y con el cambio de patrón de dicho político, que pasa cada vez más a intentar encajar en el perfil de la «derecha civilizada», renovada por el neo-liberalismo, que parece hacer superar la tradicional aversión de los judíos por la derecha de los espectros políticos nacionales³⁸—, el registro del universo discursivo común que aparece en esas polémicas, produciendo un diálogo y aún algún consenso entre posiciones políticas que normalmente resultan tan antagónicas que no se comunican, denota claramente la existencia de una institución «invisible» circunscribiendo la comunidad judía brasileira.

Conclusión

Las particularidades descriptas para la esfera política parecen concentrar el eje de los constreñimientos que rigen la vida judía en el Brasil: los judíos brasileiros realizaron, en promedio, un notable itinerario de ascenso en la estructura social; en ese proceso, ellos construyeron un conjunto de instituciones, no sólo organizativas, sino también, y principalmente, significados sobre su «valor» en la sociedad, que apoyaron los itinerarios individuales que investigamos en prácticamente todas las carreras profesionales en el sentido estricto y sociales en el sentido más amplio. Esta construcción cobra su precio «vigilando» las trayectorias personales: los políticos no pueden comerciar en la arena pública; los empresarios tienen que moderar su apetito económico;

³⁸ Sobre la evolución y el progresivo «aburguesamiento» de Maluf, ver A. F. PIERUCCI & M. C. LIMA: *A direita que flutua*; «Novos Estudos Cebrap», N° 29, marzo de 1991, pp. 10-27. Ver, para el caso norte-americano el provocante estudio antropológico de J. RIEDER: *Canarsie: The Jews and Italians of Brooklyn against Liberalism*, Cambridge, Harvard University Press, 1985. Para el caso inglés, enfocando la relación del electorado judío y el neo-conservadurismo de Margaret Thatcher, ver G. ALDERMAN: *The Jewish Community in British Politics*, New York, Oxford University Press, 1983.

la colonia tiene que promover eventos artísticos e intelectuales que refrenden la atribuida «vocación intelectual de los judíos»; las entidades judías tienen que mantenerse a la cabecera de la lucha anti-racista del país, aunque los blancos principales del odio racial en los estados del Centro-Sur, en donde los judíos se concentran, sean los migrantes nordestinos y los negros. Las figuras públicas que se apartan de ese molde acaban perdiendo su identidad como judíos, en un proceso que merecería estudios más profundos³⁹.

En suma, la experiencia judía en tierras brasileiras y la construcción de significados sobre ella tiene particularidades que pueden ofrecer un enorme campo para los historiadores y cientistas sociales, destacándose, para el estudio de la gestión de identidades, la idea de que en el Brasil «vale la pena ser judío», al contrario de lo que acostumbra registrar la literatura sobre la situación vivida por los judíos en otros países. La interesante relación que las élites brasileiras tradicionales tienen con su posible pasado judaico y los usos irreflexivos que los judíos hacen de ella, abren una ventana importante para el entendimiento no sólo de la ideología nacional, sino también del antisemitismo como fenómeno internacional. Espero haber convencido al lector de que la producción de una identidad judía brasileira sólo es inteligible cuando trazamos detalladamente el telón de fondo de la identidad nacional, convirtiendo las preguntas que podemos plantearnos sobre los judíos brasileiros en preguntas sobre el Brasil. Mejor aún, la identidad judía brasileira es una especie de masa plástica que todavía puede ser moldeada en muchos aspectos, siendo afectada por los trabajos académicos que intentan estudiarla. Un género de trabajo de los más fascinantes es justamente aquel que intenta evaluar el peso de las construcciones intelectuales sobre la identidad de los actores de los que ellas hablan.

Traducido por Carina F. de Silberman

³⁹ Pienso particularmente en dos casos paulistas. El primero es el del empresario Silvio Santos, presentador de muy populares programas de entretenimientos, propietario de una red de televisión y de un grupo comercial volcados a una clientela de bajos ingresos y escasa escolaridad, que también intenta algunas incursiones en la esfera política. Silvio Santos, nombre artístico de Señor Abravanel es descendiente de la famosa familia de judíos ibéricos que fueron consejeros reales, filósofos y médicos por toda la franja mediterránea. Sin embargo, sus manierismos públicos «plebeyos» y su identificación con patrones de actividad comercial demasiado ávidos tornan su identificación con los judíos brasileños particularmente difícil - para ambas partes. Los ancestros de S. Santos merecieron el interesante estudio biográfico de A. DINES: *O Baú de Abramavel: Uma crônica de sete séculos até Silvio Santos*, São Paulo, Companhia das Letras, 1990, que podría ser leído como un llamamiento a las responsabilidades judías de empresario desunido de la comunidad judía. El otro caso es el del concejal paulistano Bruno Feder, correligionario de Paulo Maluf y autor de un proyecto de ley sobre la accesibilidad a la utilización de los servicios de asistencia social en el Municipio de São Paulo, que intentaba excluir de esos beneficios a los migrantes nordestinos. Al indagar, en el universo de líderes comunitarios judíos de São Paulo, sobre el posible origen judío de este actor, fui sorprendido por una serie de respuestas indignadas, negando su identificación con la comunidad, a pesar de varias evidencias en sentido contrario. (Ver GRÜN R. (1994a, cit.).

RESUMEN

La imagen y la vida de los judíos en Brasil: cuestiones e inferencias

La historia reciente de la comunidad judía del Brasil puede dividirse en dos fases: la primera desde fines del siglo XIX hasta después del ascenso del nazismo alemán, la segunda relacionada con la inmigración de judíos provenientes de medio oriente que se encontraban en situación comprometida después de la creación del Estado de Israel y, en menor medida, de sobrevivientes europeos de la Segunda Guerra Mundial. Aunque hubo un flujo considerable de agricultores, los inmigrantes se reorientaron hacia las áreas urbanas de São Paulo y Río de Janeiro. Inicialmente dedicados al pequeño préstamo domiciliario, las sucesivas generaciones se mantuvieron en el comercio y la industria, aunque sus actividades crecieron tanto en escala como en importancia. Desarrollaron una densa red de instituciones étnicas. Los judíos de Brasil fueron objeto de una valoración positiva como grupo étnico por el hecho de ser blancos. El prejuicio, el antisemitismo y la identidad judía en Brasil sólo pueden ser comprendidos si se los analiza dentro del contexto de la identidad nacional brasileña.

SUMMARY

Life and image of jews in Brasil: questions and inferences

Recent history of the Jewish community in Brazil can be split in two phases: the first from the late 19th century until German Nazism, the second concerning post World War II migration of Near-East Jews fleeing from the conflict related to the creation of Israel and, in smaller numbers, European survivors. Although there was a considerable flow of landworkers, Jewish immigrants redirected themselves to the cities of Sao Paulo and Rio de Janeiro. Starting in the small loan business, successive generations remained in industry and commerce, though their activities grew in scope and importance. They developed a dense network of community institutions. Brazilian Jews found met positive consideration as an ethnic group in the country of destination on account of their being white. Finally, prejudice, anti-semitism and jewish identity in Brazil can only be understood within the larger frame of Brazilian national identity.

DESARROLLO ECONOMICO

Revista de Ciencias Sociales

Comité Editorial: Juan Carlos Torre (Director), Roberto Bouzas, Ricardo Carciofi, Daniel Chudnovsky, Liliana De Riz, José Nun, Hilda Sabato, Getulio E. Steinbach (Secretario de Redacción).

Vol. 34

Enero - Marzo 1995

Nº 136

PABLO GERCHUNOFF y GUILLERMO CANOVAS: Privatizaciones en un contexto de emergencia económica.

AJIT SINGH: Asia y América Latina comparados: divergencias económicas en los años '80.

FEDERICO NEIBURG: Ciencias sociales y mitologías nacionales. La constitución de la sociología en la Argentina y la invención del peronismo.

LUCIO KOWARICK y ANDRE SINGER: La experiencia del Partido de los Trabajadores en el Municipio de San Pablo, Brasil (1988-1992).

COMUNICACIONES

HECTOR ANGELICO y PABLO FORNI: Nacimiento de una organización sindical en un régimen conservador. El Sindicato de Obreros del Vidrio y Anexos de Avellaneda (1942).

O. M. GABRIELA SCHIAVONI: Organización doméstica y apropiación de tierras fiscales en la frontera de Misiones (Argentina).

NOTAS Y COMENTARIOS

FRANCIS KORN: Encuestas de opinión: ¿Diagnósticos, pronósticos o pasatiempos?.

LEONARDO C. GASPARINI: Sobre los economistas y la política comercial: teoría vs. práctica.

— RESEÑAS BIBLIOGRÁFICAS / REVISTA DE REVISTAS / PUBLICACIONES RECIBIDAS

— IV CONCURSO DE ENSAYOS DE CRITICA BIBLIOGRAFICA

DESARROLLO ECONOMICO —Revista de Ciencias Sociales—

es una publicación trimestral editada por el Instituto de Desarrollo Económico y Social (IDES). Suscripción anual: R. Argentina, \$ 60,00; Países limítrofes, U\$S 68; Resto de América, U\$S 74; Europa, U\$S 76; Asia, Africa y Oceanía, U\$S 80. Ejemplar simple: U\$S 15 (recargos según destino y por envíos vía aérea). Pedidos, correspondencia, etcétera, a:

INSTITUTO DE DESARROLLO ECONOMICO Y SOCIAL

Aráoz 2838 - (1425) Buenos Aires / República Argentina - ☎ 804-4949 - Fax: (541) 804-5856

EL VIOLIN QUE SOLO TOCABA EN POLACO: Del estigma a la reconstrucción de la identidad de los polacos en Paraná *

Maria Cecília SOLHEID DA COSTA **

En el inicio de la década del ochenta retomé mis investigaciones sobre los campesinos descendientes de inmigrantes polacos en la región metropolitana de Curitiba. Introducía un nuevo enfoque metodológico y una nueva forma de aproximación al tema. Donde anteriormente buscaba analizar el campesinado y sus transformaciones a la luz de los grandes teóricos del área ¹, ahora pretendía reconsiderar las investigaciones anteriores desde una perspectiva del estudio del ritual.

Estaba en cuestión la posibilidad de nuevos descubrimientos y un distanciamiento de los enfoques realizados en Brasil (VELHO, 1976; SEYFERTH, 1974), y de aquellos enfoques desarrollados por estudiosos en Paraná (WACHOWUCZ, 1981; IANNI, 1972; TEMPSKI, 1971) aunque permanecía como objeto el campesinado.

Escogí el "casamiento polaco" como tema central y entrada en las cuestiones relativas a la comunidad, por varios motivos. Primero, porque me llamaba la atención el lugar de honra dado a los retratos de casamientos y de

(*) Agradezco a Márnio Teixeira Pinto, Bela Feldman-Bianco, José Guilherme Magnani e Antonia Schwinden por haber discutido conmigo algunas de las ideas de este texto.

(**) *Doctora en Antropología por el PPGAS / Museu Nacional, Universidade Federal de Rio de Janeiro. Investigadora del CNPq, Brasil.*

¹ Teóricos que, además, habían producido su material en base a investigaciones empíricas (con una impronta economicista, dígame de paso) realizadas casi todas sobre el campesinado en Polonia —lo que facilitaba mi tarea—. Para citar algunos: ZNANIECKI (en THOMAS & ZNANIECKI, 1958), DOBROWOLSKI (1973) y GALESKI (1972).

aniversarios de bodas que, junto con las imágenes de santos y de la Virgen María, eran los únicos adornos que cubrían las paredes de las casas de mis informantes. Había descubierto (COSTA, 1982) que esas fotos revelaban la importancia del casamiento como rito de pasaje a la herencia de la propiedad y a la reordenación de las relaciones en el seno de la familia, con la elección del hijo heredero ².

Otro dato despertaba el interés en este ritual: las fiestas de "casamiento polaco" duraban tres días y la expresión "Fiesta de polaco" es de uso corriente en Curitiba para indicar lo que en Brasil se llamó "entierro de los huesos" —a saber, la reunión de parientes y amigos en los días que siguen a una fiesta para tejer comentarios, intercambiar sabrosas informaciones/chismear y saborear las comidas que sobraron— ³.

Desde el punto de vista metodológico, pensaba tomar el casamiento como un **drama**, a partir del cual pretendía desarrollar la investigación sobre el campesinado polaco en Paraná. Entiendo el ritual como un proceso, un discurso simbólico y una forma de dramatizar el mundo social. De acuerdo a DA MATTA (1979: 60),

«el estudio de los rituales no sería un modo de buscar las esencias de un momento especial y cualitativamente diferente, sino una manera de estudiar cómo elementos triviales del mundo social pueden ser trasladados y así transformados en *símbolos* que, en ciertos contextos, pueden engendrar un momento especial o extraordinario».

En consecuencia, los rituales expresan y tornan manifiesta la estructura social, colocando en el foco de atención, en *close up*, la vida cotidiana, constituyéndose en un instrumento privilegiado de análisis (cf. DA MATTA, op. cit.; TURNER, 1975).

² Vale la pena recordar que, desde Polonia, la lógica de la reproducción del campesinado polaco supone el mantenimiento de la tierra indivisa. Las reglas de la herencia, por lo tanto, implican que sólo uno de los hijos herede la propiedad familiar (ver THOMAS & ZNANIECKI, 1958: 159). En el caso de los inmigrantes polacos y sus descendientes, hay que considerar, en consecuencia, la manipulación de la legislación brasileña, que obliga a la ecuanimidad en la división de la herencia. Localmente se adoptaron varias modalidades, desde la escritura firmada ante Escribano Público donde el padre designaba heredero a un único hijo hasta la práctica de "compensaciones" en dinero, pagadas a lo largo de la vida del heredero, a los hermanos (cf. COSTA, 1982).

³ Por sí sola el uso de la expresión prueba la importancia de esta corriente migratoria en la región, pero también revela la atribución de un carácter "*polaqueiro*" (término peyorativo local), es decir, poco noble de esta práctica.

Así instrumentalizada, fui al campo, habiendo previamente seleccionado dos colonias⁴ relativamente próximas a la ciudad. La investigación seguía su curso rutinario, con visitas a las *chácaras*, asistencia a fiestas de casamiento, entrevistas. Hasta que, en una visita a una propiedad, encontré una tímida polaca que alegaba no saber nada respecto al tema puesto que quien podía hablar era su marido. Este se encontraba "haciendo la planta" —trabajando la tierra— y fue llamado por uno de los muchos (10) hijos del matrimonio para recibirme y hacer su declaración. En mi diario de campo hice el registro:

«Llega el marido. Moreno, pies descalzos, sucios como las manos, piel quemada, arrugada. Aún joven, campesino. Toma la palabra y la confiere, por un acto de mera presencia a la mujer. Esta entra en la conversación en las entrelíneas, en las pausas de respiración.

Entiendo todo: el campesinado (por conocer conceptos, tesis, interpretaciones); la jerarquía familiar (la sumisión femenina, el patriarca dominador); el prejuicio local (la ignorancia de los polacos, su "atraso" y "pereza"). Tengo instrumentos académicos para aprender y tratar el asunto con objetividad.

Los hechos son descriptos cronológicamente: desde los preparativos hasta el cierre. Y me cuentan sobre la orquesta que se instala desde la víspera de las nupcias. Son muchos los instrumentos, todos "típicos". Circulan fotos de la fiesta del Centenario de la Inmigración, que me son mostradas con orgullo: la Colonia fue sede de la dramatización del casamiento según la tradición. Amigos y familiares son individualizados para mí. Creciente participación. La mujer interrumpe al marido, los hijos agregan detalles. Con ímpetu, el marido se levanta y abandona la sala. Vuelve enseguida. En las manos sostiene, reverente, un violín manchado de talco. De pie, en el centro del exíguo espacio en que nos encontramos, se propone ejecutar las melodías-temas de los casamientos locales. Y revela: "¿Sabe? Este violín sólo toca en polaco!...

⁴ Colonia es el término que, en Paraná, designa el conjunto de los antiguos lotes coloniales —las *chácaras*— demarcadas por el gobierno en *terras devolutas* (N. del t.: Aquellas tierras que no siendo públicas ni aplicadas al uso público, no se incorporan al dominio privado) para el asentamiento de inmigrantes. *Chácaras* es la denominación local de las pequeñas propiedades, volcadas a la producción de cereales y hortalizas para el comercio y consumo doméstico, y que en muchas colonias aún han mantenido los contornos de los lotes coloniales originarios. Según SEYFERTH (1990: 25), en Río Grande del Sur y en Santa Catarina, la denominación *colonia* abarca tanto el conjunto de lotes como las propiedades rurales.

Escuchando las canciones tradicionales tocadas con desajinado orgullo, presenciando la escena —la extasiada familia, manos callosas, mirada soñadora— dejé de lado las certezas. Confieso: recomencé».

Y el sonido del *violín polaco* me colocó delante de nuevas cuestiones. Yo debería re-evaluar las pre-nociones teóricas sobre el campesinado, abriendo espacio más amplio para interpretaciones que lo abordasen como un **hecho social total** —en la medida de explorar otras dimensiones, como la estética, la simbólica etc.—, y no sólo la política o la económica. Pero también debería re-evaluar la fuerza de mis prejuicios de curitibana. Pues mi socialización en uno y en otro plano implicaba, en gran medida, la internalización de estereotipos. Un modo de vida “simple” y relacionado con la “tradición local”, con el “sometimiento político”, con la “rudeza”, con la “ignorancia” e “*illiteracy*” definirían campesinos en general y polacos curitibanos específicamente. En consecuencia, importaba superar esas referencias, rever la literatura y modificar y/o ampliar el campo de la investigación.

Esta última toma, desde entonces, otra dirección. Su objetivo central pasa a ser el análisis de las representaciones de los polacos en la región metropolitana de Curitiba. Mas allá del campesinado —incluyendo los descendientes de los inmigrantes urbanizados— y en la dirección de la superación de los prejuicios.

Este trabajo tiene por objetivo retomar el estudio de los polacos en Curitiba, enfocando su histórica estigmatización, pero también la hipótesis de que esta identidad actualmente es constitutiva de la identidad de curitibano⁵. Consideraré la re-elaboración de esta identidad —de *polaco* a *polonés* y su rescate en términos positivos: su identificación con la ciudad y la importancia que posee en la construcción de una imagen dominante de la Curitiba moderna y “europea”. Procuraré mostrar cómo la imagen estereotipada del *polaco* -campesino, “rudo”, “borracho”, “ignorante”, “sin bandera”, el “negro de Paraná” —viene a ser sustituida (en un largo y lento proceso) por la de *polonés* -urbanizado, civilizado, letrado, rubio de ojos azules— que trajo una “relevante contribución a nuestra ciudad y a nuestra historia”.

La primera parte del trabajo va a trabajar con un balance crítico de la literatura más notable sobre los *polacos/poloneses*. La segunda va a apuntar en dirección de las representaciones de este grupo étnico y a tratar de evaluar la situación actual de los polacos en Curitiba a la luz de una recuperación

⁵ La categoría curitibano presenta una dinámica propia, relativa a la inclusión y/o exclusión de inmigrantes extranjeros o migrantes rurales. En este cuadro, parecer ser esenciales algunos criterios, como prestigio, posición de clase y residencia urbana. En lo que se refiere a este estudio, debo señalar que estuve predominantemente identificada con brasileños —las *familias conocidas*— residentes en la ciudad desde antes de la colonización.

de informaciones históricas contenidas en los trabajos de los autores citados y aún de investigaciones que mapean procesos recientes. Tomaré la visita del Papa (polaco) Juan Pablo II a la ciudad como una divisoria de aguas que garantiza **visibilidad social** local al grupo étnico en cuestión.

Las cuestiones que deben orientar este análisis son: ¿Cómo son tratados los inmigrantes polacos y sus descendientes en la literatura? ¿En qué medida son instrumentales para sedimentar una imagen de los *polacos/poloneses* en la región? ¿En qué términos se construyen y modifican los prejuicios locales sobre los miembros de esta etnia?

- I -

La propuesta en esta primera parte del texto **no** es la de reseñar **toda** la producción, o agotar toda la literatura. Enfoco y destaco sólo los estudios de mayor repercusión, paradigmáticos, y directamente asociados a la constitución/sedimentación de una imagen de los *polacos/poloneses* en Curitiba. A pesar de este recorte, pretendo indicar en líneas generales, y cuando se haga necesario, los núcleos temáticos de publicaciones que circulan casi exclusivamente en el interior de la etnia —como periódicos, separatas, memorias, crónicas e incluso libros publicados en Polonia o producidos en las antiguas colonias: hoy municipios, barrios o parroquias—⁶.

Los textos analizados deben, con todo, contextualizarse en relación a la presencia de los inmigrantes polacos en Paraná. Los primeros en instalarse en el Estado llegaron en 1870. Venían de una experiencia colonial en Santa Catarina⁷, a través de la mediación de Sebastião Edmundo Wós Saporski, considerado el “padre de la inmigración polaca”. Este desempeña importante papel político frente al gobierno brasileño, funda la primera colonia polaca en Curitiba, actúa en la selección y delimitación de tierras, estuvo ligado a actividades intelectuales —fundación de escuela, primeras ediciones en polaco—. Fue, por medio de una vasta correspondencia con Polonia, un propagandista de Paraná. La publicación, en portugués, de sus **Memorias** en los **ANAIIS DA COMUNIDADES BRASILEIRO-POLONES**⁸ es un marco de referencia para el conocimiento de esta fase inicial del asentamiento de inmigrantes polacos en Brasil.

⁶ Dada la significativa cantidad de esas fuentes aunque se reconozca su importancia como referencia, citarlas a todas sería tarea imposible.

⁷ N. del t.: Estado del sur del Brasil, limítrofe con el de Paraná.

⁸ Volumen VI - año 1972. Estas **Memorias** habrían sido escritas en portugués, pero fueron primeramente publicadas en Varsovia en 1939, en lengua polaca.

Según WACHOWICZ (1970), al considerarse el gran contingente de inmigrantes polacos establecidos en el Estado de Paraná en dos períodos distintos —entre 1890/1897 y entre 1906 y la Primera Guerra Mundial—, se verifica que este fenómeno resultó de diversos factores. Entre estos se destacan: la coyuntura económica y social en el campo y la situación política de Polonia; la agresiva política brasileña de inmigración —a través de la distribución de pasajes gratuitos para los interesados y de propaganda vehiculada por agencias de reclutamiento instaladas en diversos países de Europa—; la “fiebre brasileña” que movilizó a los campesinos polacos. Esta “fiebre” está asociada a exageraciones y excesos con las que se presentaban las condiciones (“paradisíacas”) ofrecidas en Brasil, provocando una gran “agitación emigratoria” entre “el pueblo menudo de las aldeas y pequeños pueblos”. Finalmente —y en el contexto de esta “fiebre brasileña”— Paraná estuvo asociado a un mito que lo destacaba de otras regiones del país y lo elegía como el lugar donde surgiría una “Nueva Polonia”. El mito mostraba que

«...Paraná hasta entonces estaba cubierto por nieblas y que nadie sabía de su existencia. Era una tierra en la que corría leche y miel. Entonces, la Virgen María, madrina y protectora de Polonia, oyendo los llamados que le dirigía el sufrido campesino polaco, dispersó las nieblas y le predestinó Paraná. La Virgen María había comunicado al Papa, quien sensibilizado por el destino de la cristiandad polaca, convocó a todos los reyes y emperadores de la tierra, para sortear la posesión de ese territorio. Por tres veces consecutivas fue arrojada la suerte, y siempre el Papa era beneficiado. Entonces el Papa solicitó al emperador brasileño que distribuyera esas tierras a los polacos, para que las tuvieran en cantidad y allí pudieran vivir felices, expandiendo su cristianismo” (WACHOWICZ, 1970: 37) ⁹.

⁹ El mismo autor describe el mito en el libro de 1981 (pp. 45). La leyenda es relatada también en el clásico de THOMAS & ZNANIECKI (1958), habiendo recibido una versión presentada por Sergio Buarque de Holanda en su “Prefacio del Traductor” a las *Memorias de un colono en el Brasil*, de Thomaz Davataz. Esta referencia y versión son presentadas por MARTINS (1989: 140 y nota de pie de página 111): “(...) así resumido por el sr. Sergio Buarque de Holanda: Durante la gran oleada de emigración polaca hacia el sur del Brasil en los años que precedieron a la guerra de 1914-1918, surgió, en ciertos distritos de Polonia, la leyenda de que nuestro estado de Paraná, acabó de ser descubierto, disipándose la densa bruma que durante siglos lo envolvía. Fue la Virgen María quien compadecida de la suerte de los campesinos de Polonia, les mostró la nueva tierra, diciendo que fuesen a poblarla. Otra versión de la misma leyenda decía que todos los reyes y emperadores de la tierra hicieron una asamblea para deliberar a quien le correspondía la región recién descubierta. Tres veces apostaron y tres veces salió vencedor el Papa. Instigado entonces por la Virgen, el pontífice entregó Paraná a los polacos”.

Junto al proyecto del gobierno brasileño de constitución de una nueva clase social —el campesinado—, la política de inmigración y colonización encuentra una dirección local que garantiza, a largo plazo, el éxito en la fijación de este contingente particular de inmigrantes. Interesado en no repetir los fracasos ocurridos anteriormente con otros grupos de colonos europeos en el estado ¹⁰, el gobierno Lamenha Lins (1875- 1877) establece un elevado número de colonias próximas a la capital, disponiéndolas en círculo alrededor de Curitiba. A través de la apertura de rutas o de la localización de las colonias próximas a las ya existentes, les garantiza un relativo aislamiento y la posibilidad de comercialización de la producción, su reproducción como campesinado (cf. WACHOWICZ, 1975; COSTA & DIGIOVANNI, 1991). Fue en estas áreas que se procedió al asentamiento de los polacos. Aunque también pueda verificarse en otros municipios de Paraná (como por ejemplo en São Mateus do Sul y Rio Negro), la mayor concentración de estos inmigrantes se dio en la actual región metropolitana de Curitiba. Las *colonias polacas* poco a poco se multiplicaron, superando numéricamente a las que cobijaban a otros grupos étnicos. De tal forma, este fue el contingente de inmigrantes más importantes del Estado. Por el origen y por la actividad económica principal se caracterizó como campesinado, y su reproducción estaba garantizada por la fijación de la población en las *colonias* por cerca de 100 años.

En lo que respecta a los estudios sobre los polacos en Paraná, vale la pena recordar que ellos ganan importancia local sólo a partir de la segunda mitad de este siglo. Es entonces que se torna posible establecer una periodización que aglutine esos estudios en dos momentos diversos, con diversas orientaciones. El primer momento corresponde a las décadas de 1950-1960 y el segundo se inaugura en el inicio de los años de 1970, coincidiendo con las conmemoraciones del centenario de la inmigración polaca en Paraná.

Tomando la producción académica de las décadas de 1950 y 1960 ¹¹ como referencia básica para mapear estas distintas perspectivas, se verifica que los autores no se interesaban en distinguir o individualizar etnias o grupos de inmigrantes en sus análisis. En esta líneas, dos publicaciones se destacan: **Paraná Vivo**, de Themístocles Linhares (originariamente publicado en 1953) y **Un Brasil Diferente**, de Wilson Martins (1ª edición de 1955). Localmente "consagradas" asientan las bases y encaminan interpretaciones posteriores, y señalizan ideologías/idealizaciones de relaciones con los inmigrantes y sus descendientes. Aunque apuntaban las diferencias existentes en esta "*Babel sui generis*" (LINHARES, 1985: 13) enfatizaban e idealizaban la "acultura-

¹⁰ Con abandono de las áreas de cultivo, la urbanización y/o el retorno a los países de origen.

¹¹ Ver al respecto sobre todo los trabajos de LINHARES (1953) y MARTINS (1955). Estos libros fueron re-editados recientemente, por iniciativa de la Municipalidad de Curitiba, como "clásicos" y referencias obligatorias en las conmemoraciones de los 300 años de la ciudad, habiendo sido distribuidos en bibliotecas y escuelas de la capital.

ción" y la "asimilación" de inmigrantes y sus descendientes. La "contribución" de cada etnia servía para describir idiosincrasias del "Hombre Paranaense" —referencia central, producto final del proceso de integración y de la conjugación de diversas influencias raciales y étnicas, y verdadero objeto de reflexión.

Considerando que el tema de las relaciones interétnicas y la etnografía de los inmigrantes no es central en estos libros, sería de esperar que se les diera a los polacos un tratamiento semejante al recibido por otros grupos. Con todo, se remarca su resistencia a la asimilación, su carácter de "quiste étnico", de "aislamiento" relativo a la "sociedad y realidad local". Además, se destaca el

«encerramiento de los polacos en la vida rural, siendo raros los de vocación urbana y más raros aún los que se hicieran asimilar por las clases dirigentes» (MARTINS, 1989: 140).

El contraste se presenta sobre todo en la valorización de la "perfecta adaptación" de los alemanes al medio y las "prometedoras" condiciones en que viven aquí los descendientes germánicos que, con sus "virtudes magníficas", tanto contribuyeron efectivamente para la cultura local (cf. LINHARES, 1985: 11; MARTINS, 1989: 136 s.). Son presentados, por ejemplo, datos del censo de 1876 —que antecede a los grandes flujos de la inmigración polaca—, para ilustrar la gran influencia alemana, ya que "de cada cinco curitibanos uno era europeo de origen germánico" (LINHARES, 1985: 176). Desde la perspectiva de los años 50, parecía ser preciso señalar que, aunque

«superiores numéricamente, los polacos ejercieron y ejercen menor influencia de orden sociológico en la vida paranaense. Esta influencia está despojada de dinamismo» (MARTINS, 1989: 140).

En cuanto a los italianos, se afirma que serían considerados por los brasileños como los inmigrantes "más convenientes, *por las afinidades de raza y por la facilidad de asimilación*" ¹². Para el grupo étnico polaco, a diferencia de los italianos y de los alemanes, serían necesarias dos generaciones para su incorporación completa, dado que "en materia política, sobre todo, aún no se emancipó de sus tendencias racistas" ¹³ y "continúa divorciado del mundo

¹² N. del t.: cursiva en el original M. C. S. Da Costa.

¹³ En este aspecto particular, se le atribuye un peso importante al liderazgo de un clero católico, llegado de Polonia, y que habría traído consigo "un arsenal de recuerdos y hábitos inamovibles" y cuya acción ha consistido en asumir aspectos de reacción más que de adaptación o asimilación" (LINHARES, 1985: 235).

que escogió como su nueva patria, toda vez que se "aísla y se cierra en compartimientos impenetrables" (LINHARES, 1985: 235).

Aunque no sea posible observar un consenso absoluto entre los autores en cuanto al modo de concebir diferencias entre grupos de inmigrantes que colonizaron Paraná, estas descripciones sugieren jerarquizaciones. En el conjunto, permanece una connotación negativa imputada a los miembros del grupo étnico polaco, que los inferioriza.

Resulta que, para los teóricos, los inmigrantes polacos se sitúan en las capas más bajas de esa jerarquía: se trata de cuestiones de asimilación, de progreso o meramente de escala social. E, incluso, en términos de orígenes, puesto que son mostrados como llegados de "estratos más primitivos" y de "atrasadísimas regiones rurales de Polonia" (MARTINS, 1989: 143). Están también presentes referencias a las cualidades negativas asociadas a la inadaptación de los polacos: son "sucios", "borrachos", "tumuluosos", "prostitutas", etc.¹⁴. Cabe resaltar que al énfasis sobre estos aspectos "culturales" subyace un modo particular de concebir la jerarquía social —que oculta, a veces, una valorización de la cuestión urbana—, un desprecio por el aislamiento/distancia/éxito de las colonias polacas en relación al núcleo urbano y en relación a otras experiencias fracasadas con otros inmigrantes (que se urbanizaron desde el inicio). Agréguese a este sesgo la cuestión de la **importancia numérica de la inmigración polaca** y se percibirá como problemática, inclusive, su inserción como **campesinos** —esta nueva clase social, puesta al margen por estar establecida en la periferia de los núcleos urbanos— y su **incesante vinculación con Polonia** —a través de la **Iglesia Católica** y de la actuación de los padres y hermanas originarios de la tierra natal, responsables por la educación y por las escuelas y reclutamiento de religiosos.

Lo fundamental, no obstante, es que esos autores, al discurrir sobre los inmigrantes en Paraná, construyen y legitiman jerarquizaciones. En este cuadro, las difundidas —y así legitimadas— imágenes de los polacos son reveladoras más de los prejuicios locales relativos a este grupo social que de la propia tradición teórica y de la preocupación con la asimilación.

Otro autor que, en el mismo período, produjo un importante estudio sobre los polacos fue IANNI (1972). Originalmente publicado con el título "*Do polonês ao polaco*", el artículo "*A situação social do polonês*" —presentado como un análisis "sumario" y "exploratorio" (p. 195) de un momento en el proceso de integración del polaco en Curitiba (p. 172)—, avanza al apuntar también las causas externas de la no integración plena de los polacos. O sea, lo sitúa en un contexto relacional.

¹⁴ Ver, por ejemplo, como MARTINS (1989: 142-145) asocia estereotipos locales a su análisis de las causas de las dificultades de adaptación de los polacos. Y como, posteriormente, la literatura de Dalton Trevisan alude a este imaginario local —especialmente sobre la *Polaca*—.

Como su objetivo es el de

«enfocar algunos fenómenos ligados al ajuste social entre un cierto tipo de europeo —el polaco— con grupos de inmigrados, sus descendientes, o brasileños» (IANNI, 1972: 170-172),

el texto, en el límite, mantiene como horizonte teórico la “*aculturación*”. Así, el autor busca tanto “sorprender un momento del proceso de su integración en la comunidad” cuanto explorar el “proceso de *absorción* del polaco y sus descendientes por una sociedad fundada y organizada según modelos culturales y sociales europeos”. Propone aún “traer alguna contribución a la representación sociológica de las condiciones sociales de *ajuste* del polaco en una sociedad brasileña” (p. 172-173, bastardillas mías).

El autor remite a su anterior estudio (1962) para aludir a la “compleja situación inter-racial vigente en Curitiba” y a su visibilidad, cabiéndole “plenamente la reflexión de Emilio Williems, para quien “*la historia del Brasil es un proceso único de aculturación*”. En este cuadro, IANNI destaca también la visibilidad numérica y la existencias de tensiones relativas a los polacos y sus descendientes, que asumirían el carácter de “*problema social*”, o, al menos, se presentarían como peculiares.

Su análisis enfoca la estigmatización de los polacos en Curitiba, indagándose en torno de que categorizaciones se construyen las evaluaciones negativas. El autor remite a diversos trabajos ya publicados diciendo que los estudiosos no estarían informados por “una concepción científica del comportamiento social”, sino que se habrían dejado “envolver por las explicaciones del sentido común” (p. 183). Los estereotipos recolectados de sus informantes son analizados como habiendo sido

«elaborados en determinadas circunstancias histórico-sociales de la comunidad y que, dada la significación social que poseen para los diversos grupos raciales en interacción, prevalecen hasta la actualidad» (p. 177).

Un importante dato analizado, revelador de esta situación social problemática, sería “la continua e íntima asociación de negro y polaco” (p. 198). El autor habría oído de un informante que en Curitiba no existirían negros: “El negro de Paraná es el polaco” (p. 184). Esta asociación, recurrente en la comunidad local, trae como resultado que la posición social del polaco, compartida en parte con el negro, sería la menos valorizada socialmente (p. 190)¹⁵.

¹⁵ Importa registrar que, a lo largo de los años, al menos en los medios intelectuales y académicos curitibanos, ocurrió una apropiación de esta frase como si fuera del propio IANNI. “El polaco es el negro de Paraná”, expresión popular de uso corriente, se inscribe dentro del argumento central del texto, pero, posteriormente es re-apropiada y reconstruida con visos de verdad y legitimación dados por la propia mención del autor.

En el contexto de análisis de lo que IANNI llama de "largo proceso de europeización de ciertas partes de la tierra" (p. 172-3), el "*polonês*" es definido inicialmente como "europeo" e "inmigrante"—aquel "individuo originario de país extranjero, o su descendiente nacido en el Brasil"—. El autor también destaca la distinción entre las expresiones *polonês* y *polaco*. Para IANNI, el primer término —*polonês*— tiene su uso justificado para aquellos que así son socialmente distinguidos en Curitiba, mestizos incluidos.

«Trátase de una definición social, que es elaborada por los propios miembros de la comunidad».

En cambio *polaco*

«en el lenguaje popular de la comunidad, no es sólo la expresión verbal de un estereotipo negativo, (...) sino una palabra que caracteriza las vinculaciones raciales, socialmente definidas, tanto del inmigrante de la primera generación como de las otras generaciones» (nota de pie de página 5, p. 172).

El *polonês*, a lo largo de un lento y dramático proceso de adaptación a nuestra sociedad, encuentra barreras —sobre todo en términos de aceptación y de condiciones limitadas de ascenso social—. Así, "en el cuadro de la ideología racial dominante en la ciudad" describe una trayectoria en que, sin volverse *brasileño*, pasa a ser *polaco* (p. 198).

En este punto, IANNI estuvo doblemente equivocado. Primero, porque el término *polaco* no sucede al término *polonês*. *Polonês* es un neologismo, elaborado por intelectuales brasileños y franceses en Rio de Janeiro, exactamente con el objetivo de superar las connotaciones ofensivas que el término *polaco* (que aún hoy califica/describe en Portugal al nacido en Polonia) adquiriera en el Brasil. En segundo lugar, la desviación se presenta en cuanto a la dirección del cambio de categorización. Considerando que *polaco* siempre fue y es categoría de auto-atribución y de uso corriente en las Colonias, el término sólo adquirió contornos negativos en el medio urbano. En este contexto es que se observa un proceso en que, concretamente, se pasó de *polaco* a *polonês*. La nueva categoría señala ascenso social —con mudanza de posición de clase y distancia del trabajo campesino—, urbanización y/o relación intensificada con la ciudad. Así, y como se observa en Curitiba actual, *polonês* es una categoría abarcativa que en términos positivos, describe los miembros de este grupo étnico (cf. COSTA & DIGIOVANNI, 1991 y COSTA, 1994).

De modo general, la producción intelectual de las décadas de 1950-1960 reproduce acríticamente los estereotipos sobre los polacos. Por ser relativa al "sentido común" y a visiones fragmentadas de la realidad y de la vida cotidiana —puesto que construida "de afuera"— no produce análisis profundos de

los grupos. Por otro lado, a esta forma de tematización le corresponde encuadramientos de los inmigrantes en una lógica jerarquizante. Así, las grandes síntesis han constituido, localmente, marco de referencia para prejuicios y jerarquizaciones actualizadas por el sentido común y hasta por las ideologías oficiales.

En contraste, estudios históricos o antropológicos¹⁶ sobre grupos étnicos realizados posteriormente pasaron a privilegiar sus especificidades, habiendo contribuido para la legitimación de las formas por las cuales cada uno de ellos está (re)inventando su propia historia. No es extraño que estudiosos, pertenecientes o no a la Academia, se interesen por analizar el grupo étnico de origen. Estos trabajos suministran también la base para la (re)invención, ahora en curso, de la participación de cada etnia en la ciudad, y de todas en la construcción de una Curitiba "moderna", "más humana", "civilizada", en fin "europea". Por consiguiente, este imaginario se apoya en las historias mitificadas sobre estos grupos (en su mayoría europeos) para igualar Curitiba a otras ciudades del Primer Mundo.

Tal perspectiva, que se implanta en las últimas décadas, es correlativa con las transformaciones que vienen ocurriendo en Paraná, en su estructura agraria, con la industrialización y la urbanización crecientes. También implica mudanza de posición social, de estilo de vida de su población e incluso mudanza de sensibilidad local con relación a los miembros de los grupos étnicos.

En relación a los polacos esto puede, en parte, también ser atribuido al surgimiento de nuevos estudios, con nuevos campos, presupuestos y metodologías. Se procede de esta forma a un rescate de la memoria y a la reconstrucción de la historia del grupo. Los resultados de estos trabajos pasan a circular más allá de las fronteras étnicas. Por otra parte, las actuales representaciones positivas sobre los polacos —como será tratado en la segunda parte de este texto— está asociada, aún, a la celebración de una serie de rituales, étnicos y regionales: las conmemoraciones de los 100 años de la inmigración y la visita del Papa a Curitiba.

Entre los autores pertenecientes al grupo étnico polaco que han contribuido sistemáticamente a una mejor comprensión de su historia se destacan TEMPSKI y WACHOWICZ.

TEMPSKI, médico y político, produjo una serie de trabajos sobre las tradiciones y la historia de Polonia. Entre estos, el más sustantivo —publicado en ocasión del centenario de la inmigración polaca en Paraná— es *Quem é o Polonês* (1971). La importancia de su obra, caracterizada por la minucia descriptiva, me parece que radica en que suministrar apoyos para

¹⁶ Para estudios sobre los polacos: CARVALHO (1975), COSTA (1975, 1982, 1994), KERSTEN (1983), WACHOWICZ (1981). Para otros grupos étnicos ver, por ejemplo: BALHANA & NADALIN (1974), BORUSCHENKO (1988 y 1990).

una versión "polaca" de rituales, prácticas, objetos y valores, y para una (re)-construcción de la identidad étnica en el interior del grupo. También en dar conocimiento y visibilidad a la desconocida *saga* de los polacos y de Polonia a los brasileños.

Por su parte, WACHOWICZ ha producido una vasta obra, con libros resultantes de investigación histórica en la región de Curitiba y emprendidas con nuevas técnicas y metodología: análisis de archivos parroquiales, recopilación de documentos relativos a las Colonias, de correspondencia y de memorias de inmigrantes, estudio de la relación entre política local y estrategias de asentamiento de polacos¹⁷. La postura académica del autor marca una distancia de la producción de otros miembros del grupo étnico. Así, la tesis de libre docencia —*O camponês polonês no Brasil* (publicada en 1981)—, trata de la historia de Polonia —de la coyuntura en que surgen las causas de la emigración— para, en seguida, analizar la inmigración polaca en el Brasil en base a investigaciones realizadas en Curitiba. En su conjunto, la obra de WACHOWICZ lo sitúa en el umbral del grupo étnico: articula la historia de la inmigración con la historia de Paraná. También viene desempeñando un papel primordial en términos de divulgación de datos e informaciones sobre los polacos.

En este particular, hay que hacer referencia a la publicación de los *ANAIS DA COMUNIDADE BRASILEIRO - POLONESA*, en que desempeñó un activo papel, como "coordinador técnico". Habiéndose iniciado en ocasión de los preparativos del Centenario de la Inmigración, celebrado en 1971, esta colección de los *ANAIS* (8 volúmenes lanzados entre 1970 y 1977) representa un marco en dirección a la visibilidad y a la valorización de la memoria (y de la documentación de la inmigración) y es referencia obligatoria para estudios sobre los polacos. Su objetivo explícito es el de la "ampliación y la divulgación de las conclusiones de los estudios históricos" de la colonización polaca (vol. 1, 1970: 6) Pero también "en divulgar la Historia (...) exenta de pasiones e interpretaciones personales" y "documentar estudios científicos relativos a la inmigración" (vol. 2, 1970: 7).

Los *ANAIS* presentan una variedad de textos y documentos —como cartas, manuscritos, testimonios, apuntes de viajes, memorias, documentos de archivos parroquiales brasileños— y aún resultados de estudios específicos como, por ejemplo, "*Periódicos de Língua Polonesa no Brasil*", de autoría del Padre João Pitón (vol. 3, 1971); "*Memórias - Sebastião Edmundo Wós Saporski*" (vol. 5, 1972); "*A literatura Polono - Paranaense*" por João Krawczyk (vol. 7, 1973) y las famosas "*Cartas dos Imigrantes do Brasil*" con introducción de Marcin Kula (vol. 8, 1977).

¹⁷ Como su obra es extensa, en las referencias bibliográficas citaré sólo los textos de mayor relevancia.

Hay que considerar que gran parte de estos textos fue originalmente escrita en polaco y publicada en Polonia, de suerte que, traducidos, fueron puestos por primera vez a disposición del lector/investigador brasileño. La principal consecuencia fue que, por el acceso a estas informaciones, se modificaba el horizonte de las interpretaciones sobre el grupo ¹⁸.

La tendencia reciente de la producción académica, llevada a cabo por estudiosos no polacos —historiadores, sociólogos, antropólogos—, indica que nuevas cuestiones se están planteando sobre este material, al cual se le agregan resultados de investigaciones empíricas asociadas a la utilización de nuevos referenciales teóricos. Temas específicos, con recortes más inclusivos —campesinado, religión, apropiación del espacio urbano, construcción de género, identidad, etc.— han sido recientemente desarrollados o vienen siendo abordados en trabajos que están en curso ¹⁹.

De un modo general, los argumentos esgrimidos en esta literatura están referidos a un proceso histórico más amplio y, a lo largo del tiempo, los focos temáticos fueron contruidos en tal perspectiva.

- II -

En Curitiba, desde el momento en que a fines del siglo pasado se establecieron como "cinturón verde" alrededor del núcleo urbano, las colonias de inmigrantes conforman el espacio y dominan las representaciones sobre la ciudad. También señalan —topográfica, simbólica y socialmente— relaciones y jerarquías. La notable *visibilidad* que las colonias polacas tienen en el espacio deriva de una cuestión estadística: son más numerosas que las que cobijan otros grupos de inmigrantes. Se ubican, sin embargo, fuera de la ciudad, lo que en parte explica el aislamiento del inmigrante polaco y sus descendientes. No obstante, la relación de esta categoría social con la población local —efectivizada a través del trabajo estacional y del empleo doméstico— supone una jerarquización que subyace y/o se superpone a la oposición Colonia/Ciudad. Ella está pautaada por la **estigmatización** del *polaco*.

¹⁸ Regístrese que gran parte de la producción permanece fuera del alcance de los estudiosos brasileños, puesto que son textos escritos en polaco. De circulación restringida permanecen aún publicación en portugués como periódicos, revistas religiosas, informativos de parroquias y/o colonias y libros sobre la historia de asociaciones, como por ejemplo, los *Fastos da Sociedade União Juventus* (1978).

¹⁹ Por ejemplo: CARVALHO KRAEMER (1975), KERSTEN (1983), MAGNANI (1986), SOARES (1989), LIMA (1994), MOREIRA (1994), COSTA (1994). Hay que mencionar aquí también los trabajos de FERNANDES (de los cuales cito sólo dos: 1980, 1986), que por presentar datos de Polonia contemporánea, no son pertinentes a este análisis.

En el sistema local de clasificación, el uso de la categoría *polaco* denota atributos de ruralidad, rusticidad e ignorancia, y una distinta "nacionalidad" (cf. WACHOWICZ, 1981; CARVALHO KRAEMER, 1975) En relación a éste último, importa resaltar que, para el curitibano, el *polaco* es el OTRO significativo, el espejo donde se valorizan sus características nacionales —y urbanas— positivas.

De esta forma, la relación entre *curitibanos* y *polacos* se afirmó como una **relación estructural jerarquizante** —en la cual se contrastan colonia/ciudad, civilizado/rústico, nacional/extranjero— y es **constitutiva de la historia de la ciudad**. Pero también, paradójicamente por la negación, y desde el inicio de la colonización por estos inmigrantes, de la **identidad de curitibano**, de su identificación con la ciudad.

Fue en el contexto de procesos históricos, socioeconómicos y políticos específicos, en los que se da la expansión urbana en Curitiba, que ocurrieron mudanzas en términos de representaciones y de posición social de este grupo étnico. Importa apreciar cómo los *polacos*, anteriormente objeto de estigma y discriminación, se tornan *poloneses* —una identidad positivamente valorada— y por "europeos", "rubios de ojos azules", centro de la construcción de la identidad curitibana.

Un primer punto a destacarse corresponde a un doble movimiento. De un lado, el **crecimiento de la ciudad**. Incrementado en los últimos treinta años, alcanza las áreas coloniales, las engloba y las transforma en barrios urbanos, tracon desmembramiento y/o loteo de las propiedades rurales. De otro, la trayectoria descrita por los descendientes de inmigrantes, **del campesinado a las capas medias urbanas**. De una relación casi exclusiva con el trabajo en la tierra, hacia una localización gradual en el universo urbano en términos de residencia —movilidad espacial—, educación superior, actividad económica y, sobre todo, ascenso social. En este proceso hay que resaltar: la práctica del trabajo estacional resultó en la fijación definitiva en la ciudad de muchos *polacos*, ahora transformados en *poloneses*.

En suma estos son señalamientos más abarcativos para que sean entendidos las mudanzas de ideologías en relación a los inmigrantes polacos y sus descendientes radicados en Curitiba. Pero también, a partir de los ellos se torna posible observar la **(re)construcción de la etnicidad** —tanto en la esfera individual como en la movilización política colectiva—.

Desde esta perspectiva, la mudanza de posición de los polacos en el cuadro de jerarquización social asentado en criterios étnicos —que los hace ascender de los estratos más bajos a una posición de visibilidad y rescate positivo de identidad anteriormente estigmatizada (simbólicamente manipulada en el uso de la categoría englobadora: *polonês*), y los coloca como uno de los grupos privilegiados en la (re)invención de Curitiba y en el centro de representaciones y de las imágenes de ciudad modelo/ciudad moderna —debe ser referida a situaciones específicas—.

En ocasión de las celebraciones del Centenario de la Inmigración Polaca a Paraná, la Comunidad Brasileño-Polaca²⁰ se mobilizó para organizar los festejos. Inició la publicación de los ANAIS, ensayó algunas aproximaciones con el Consulado de Polonia²¹ y tentativamente, buscó valorizar la Polonidad²² delante de la sociedad local. No obstante la importancia atribuida a las consecuencias históricas de la colonización, la divergencia entre las fechas de asentamiento de los inmigrantes en las diversas colonias determina que estas celebraciones acontezcan en diversos años, con poca visibilidad social, a no ser en el interior del grupo.

Sin descartar la relevancia de estos rituales en lo que respecta a la (re)-construcción de la etnicidad y a la dinámica de las relaciones intra-étnicas, permanecen como rituales étnicos y su repercusión en Curitiba debe ser relativizada.

Sólo en la década siguiente aparece un acontecimiento —la visita del Papa— que va a ritualizar y marcar irreversiblemente las mudanzas de posición y las representaciones sobre los polacos de un modo más abarcativo. Y lo hace porque son los miembros de este grupo étnico los que desempeñan el papel de **mediadores rituales** entre Juan Pablo II y los curitibanos. Vale recordar aún que este papel también les es conferido en la medida de su conocida religiosidad católica.

En consecuencia, se genera un campo social especial en que se observa una **inversión jerárquica**, relativa al sistema tradicional de relaciones y de clasificación, colocando los polacos en el centro de las celebraciones, de la

²⁰ Al realizar una encuesta en 1974 entre polacos urbanizados de las capas medias observé que la categoría *Comunidade* contrastaba con la de *Colônia* en la medida de su referencia a la ciudad como a los *poloneses*. La *Comunidade* también remite a un espacio de sociabilidad ligado de un lado a la más antigua Asociación Étnica —la *Sociedade União Juventus*—; de otro, a las relaciones con Polonia, a través de una aproximación con el Consulado de aquel país. Aquí estaban congregados miembros de un grupo restringido de intelectuales y profesionales liberales que, además, o descendían de los pocos inmigrantes eslavos que no eran campesinos, o habían descripto por sí mismos una trayectoria de ascenso social.

²¹ En esta oportunidad, esa relación era entendida como problemática. A pesar de ser descripto por mis informantes como un país "moderno y progresista", su régimen político ("comunista") dividía la lealtad de los polacos de la Comunidad entre el Gobierno de Varsovia y el Gobierno Polaco en el Exilio (con sede en Londres). Este conflicto va a desaparecer recientemente con las mudanzas ocurridas en el Este Europeo, y las relaciones con Polonia y el Consulado se intensifican.

²² Según un informante la "Polonidad sería un modo de exaltar Polonia dentro del Brasil". Sin embargo, en otro contexto, este término puede suponer referencia a un movimiento ocurrido en el inicio del siglo, que pretendía la creación de una *Nova Polonia* en Paraná ya que como Estado no existía más en Europa. BETHLEM (1939: 54s.) muestra que este movimiento sólo fue sacudido con la Campaña de Nacionalización de las Escuelas Polacas, emprendida por el Gobierno Brasileño.

ciudad y de la sociedad. Aún más, la visita del Papa a Curitiba propicia en los participantes del ritual una toma de consciencia de un proceso en curso en su vida cotidiana, a lo largo de un siglo de inmigración.

Los rituales, enseña Roberto da Matta, tienen como "materia prima" la vida cotidiana, que es en esta ocasión "dramatizada". En ellos valores, estilos de vida, relaciones, identidades, jerarquizaciones, son expresados, reproducidos, invertidos o neutralizados.

«El rito da alas al plano social e inventa, tal vez, su más profunda realidad» (cf. DA MATTA, 1979: 31).

En este sentido vale recordar algunos datos con respecto a la llegada del Papa y buscar entenderla como un proceso —una secuencia de eventos—,

«*expresivos*, por definición, pues existe(n) en función de un conjunto de reglas capaz(es) de subordinar colectivamente a los actores» (VOGEL, s/d: 15 [apud Leach, 1854], bastardilla mía).

Analizar el paso del Papa por Curitiba como un ritual encamina la reflexión en dirección de su capacidad expresiva y transformadora. Según recuerda GEERTZ, esa visita permitió a curitibanos y polacos contar "una historia sobre ellos mismos, para ellos mismos" (1978).

Este acontecimiento se dio en 1980, durante una "peregrinación" que el Sumo Pontífice realizó por diversas ciudades brasileñas. Según VOGEL la visita de Juan Pablo II al Brasil transportó a todo el país

«hacia una dimensión de lo *extraordinario*, devolviéndolo aturrido y encantado a su vida cotidiana en el día doce de julio (fin de la visita). El año de 1980 quedó para nosotros dividido en un antes y un después del Papa. El ritual de la visita marcó nuestro tiempo» (VOGEL, s/d: 12, bastardilla mía).

Cada ciudad incluida en el itinerario del Pontífice fue distinguida por un tema especial tratado en homilias y/o discursos; para Curitiba, la organización oficial del evento escogió un tema étnico.

Esta visita se caracteriza por un primer y marcante (ritualizado) reconocimiento de la ciudad como "étnica" delante del país. De esta forma, al haber enfatizado una relación con la etnia de origen del Pontífice, el foco del ritual en Curitiba, lo que fue dramatizado —fuera de la propia peregrinación— fue la *identidad polaca*.

En primer lugar, porque fue la ciudad en que más se valorizó la nacionalidad de Karol Woityla —ex-obispo de Cracovia en Polonia—. El primer

Papa del Este Europeo (¡y antes de 1989!). De un modo general, en todo el país era descripto en la prensa como "un Papa polaco". Se conjugaba su nacionalidad con el hecho de ser el "sucesor de Pedro, el vicario de Cristo, cabeza de la Iglesia universal y pastor del rebaño de fieles, el escogido del Espíritu Santo" (cf. VOGEL, s/d). Pero en Curitiba, el Papa fue recibido como un polaco.

Más que eso. En ocasión de la visita del Papa a Curitiba, otros grupos fueron ritualmente **englobados** por esta etnia y en aquel momento **Curitiba es polaca**. Frente al Papa y al Brasil, **los curitibanos eran todos polacos**.

Una explicación puede ser encontrada en la forma en que se organizó el ritual. Al respecto, relata VOGEL

«Paraná reservaba al Santo Padre un encuentro especial, lleno de una apelación sentimental y evocativa: la *comunidad polaca*, muy prestigiada a partir del momento en que se configuró la visita pontifical, lo recibiría en nombre de todas las *etnias inmigrantes* en el Estadio Couto Pereira. El Papa recibió el pan y la sal, en casa de un matrimonio polaco (la casa típica de los inmigrantes "*polacos*" fue montada en el estadio para la ocasión). Asistió a danzas folklóricas de su patria. Habló polaco y se dirigió a otras etnias en sus respectivas lenguas nacionales. Destacó la diversidad étnica como representando la **ecumenicidad** de la Iglesia universal, haciendo alusión a la hospitalidad de la tierra brasileña y al "localismo" de los inmigrantes en favor del Brasil» (VOGEL, s/d: 42, *negrita del autor*).

El primer encuentro con la población local, que tuvo lugar en el estadio, ocurrió después de largas horas de expectativa. Durante este tiempo, circularon entre los espectadores folletos conteniendo oraciones y canciones en lengua polaca. Una voz sonaba por los alto-parlantes enseñando las melodías. Cuando el Papa llegó, al inicio de la noche, pudo oír cantar un coral ensayado y afinado: eran los *polacos curitibanos*. Durante esta etapa del ritual sólo se aproximaron, conversaron y fueron bendecidas por el Santo Padre sólo los representantes de las familias *polacas/polonesas*²³. Aquí actúan como **mediadores rituales**, articulando relaciones entre clero y fieles de la Iglesia Católica, Brasil/Polonia, *colônias polacas/comunidade polonesa*, campo/ciudad, pero sobre todo entre Curitiba y el Papa. O mejor, entre el Papa y todos los curitibanos, incluyendo todas las demás etnias.

En los momentos previos, e incluso durante la **Misa** —segunda etapa ritual celebrada al día siguiente—, se repiten cantos polacos. Todos cantan en po-

²³ Las fotos que registran el encuentro parecen haber tomado hoy en las casas de las colonias que visité, el lugar antes reservado a aquellas de casamiento y aniversarios de bodas y a los cuadros de santos.

laco. Y los *curitibanos*, que historicamente discriminan a los *polacos*, se comunican/comulgan con el Papa a través de esas canciones, usando palabras cuyo significado desconocen y que aprenden, repitiendo lo que oyen de las personas vecinas, "*poloneses*" como el Papa.

También en Curitiba, por lo tanto

«la presencia del Papa colocó a todos los actores de la estructura social en una dimensión donde oposiciones y conflictos ceden lugar a las posiciones y a las concordancias» (VOGEL, s/d :52).

En Curitiba, la neutralización de los conflictos, asociada a la inversión jerárquica que pone a los polacos en el centro de la ciudad/de la sociedad, y que es propiciada por el ritual, pasa a asumir una dimensión simbólica importante en la (re)construcción de las representaciones sobre los polacos.

El paso del Sumo Pontífice por la ciudad, a su vez, encontrará una concretización en el espacio urbano, con la instalación de un Parque que lleva su nombre —Parque Juan Pablo II—, también conocido como el "Bosque del Papa". Una iniciativa de la Municipalidad local en colaboración con la Comunidad Brasileño-Polaca, este área, ubicada en medio de un bosque de árboles nativos, guarda la capilla que fue bendecida por él en la visita al estadio. Junto a la capilla, fueron reconstruidas algunas casas de troncos, representativas de la arquitectura eslava introducida por los primeros inmigrantes. En su conjunto, estas edificaciones llenan diversas funciones: un pequeño museo, una sala de exposiciones, la capilla, un negocio de artesanías típicas. El "Bosque del Papa" guarda también el Memorial de la Inmigración Polaca y, también porque el mismo es polaco, este espacio pasa a ser conocido en la ciudad como el "Parque de los Polacos".

Todas estas construcciones circundan una pequeña plaza donde, en fechas especiales —como Pascua y Navidad pero sobre todo la fecha de la visita y el "día del Papa" (el onomástico de Juan Pablo II)—, grupos folklóricos y representantes de las colonias y de la comunidad y del Consulado Polaco, pero también autoridades locales y numerosos contingentes de la población curitibana, se reúnen para realizar celebraciones. Misas, fiestas, danzas y cantos folklóricos son parte de conmemoraciones reconocidas como *polacas* pero también —e incluso por la repercusión ha tenido en la prensa nacional e internacional— como *curitibanas*. Estas celebraciones, donde lo local, lo nacional y lo transnacional, lo sagrado y lo profano, lo moderno y lo (nuevo) tradicional²⁴ son dramatizados, tienen de nueva a los polacos como *mediadores rituales*.

²⁴ Y nuevo porque corresponde a tradiciones *polonesas* incorporadas a la vida cotidiana de Curitiba.

La reinención de los *poloneses* en Curitiba parece tener una referencia básica también en el Parque Juan Pablo II, donde esta etnia (re)constituye simbólicamente su "territorialidad". Importa señalar la pérdida gradual de una territorialidad de hecho, con la expansión urbana que desmembró parte de las colonias *polacas*. Pero también la trayectoria de ascenso social de los *poloneses*, pues el Parque está localizado en un área central de la ciudad, próximo a las sedes de los gobiernos municipal y estadual - el Centro Cívico.

Por otro lado, el Bosque Juan Pablo II está ligado a un programa oficial de preservación del medio ambiente en la "Capital Ecológica" brasileña, con más de 50 metros cuadrados de área verde por habitante. En este sentido, en conjunto con otros Parques públicos, señala la modernidad urbana de Curitiba.

Según miembros de la Comunidad, este espacio público es conocido y afamado en Polonia, donde es presentado en la Prensa y en la Televisión como un espacio *polaco*. El Bosque del Papa, por lo tanto, es hoy el *locus* de visibilidad de relaciones recientemente intensificadas con aquel país. Estas son relativas tanto a las políticas y las ideologías de Polonia como a las de la administración local.

En el meollo de un proceso de intervenciones en el trazado urbano de Curitiba que es aceptado como "ejemplar" en dirección de la modernidad y de la calidad de vida, se ve construida y reiterada la imagen de una ciudad "de Primer Mundo". En los últimos años, el foco de las ideologías oficiales se vuelca hacia la construcción de una imagen de ciudad plural, multi-étnica, que cobija una población cuya diversidad de orígenes es importante y, donde hay valorización de las diferencias, estas no originan conflicto sino armonía (cf. COSTA & FELDMAN - BIANCO, 1993).

En este contexto, las reconstrucciones y reapropiaciones de historias particulares de los grupos inmigrantes adquieren importancia. También, se re-diseñan las relaciones entre grupos en la competencia por espacios y consecuente visibilidad social.

Estos acontecimientos, las transformaciones señaladas, la posición en el espacio urbano y el destaque otorgado al Parque Juan Pablo II, así como las celebraciones rituales que vienen teniendo lugar en este Parque, colocan a los *polacos* en una posición privilegiada. De identificación con la historia de la ciudad, de central en la re-inención de la imagen de Curitiba: "blanca", de origen europeo.

A lo largo de la historia de su localización en la región metropolitana de Curitiba, se observa un proceso en que los *polacos*, del estigma a la reconstrucción positiva de la identidad, tienen su presencia legitimada por dos marcos fundamentales, ambos con la intervención de lo *sagrado*. Es en el plano del mito y del rito que articulan relaciones intra e inter-étnicas, inscriptas en un contexto local y transnacional. Primeramente, cuando de la intermediación de la Virgen María y del Papa, descrita en el mito que les destina Paraná como la tierra de reproducción del campesinado y de la reconstrucción de la nacionalidad (y de la Nación) *polaca*. En un segundo mo-

mento, la **visita** de otro **Papa**, polaco, oficiante privilegiado de un ritual en que se celebra la **alianza** y la **identificación** entre *curitibanos* y *polacos* y, aún, la **visibilidad** social, económica y política de estos últimos en la ciudad.

Y los rituales *polacos* y *curitibanos* que, en el Parque Juan Pablo II, conmemoran esos dos momentos, hacen retumbar en la ciudad los sonidos de muchas canciones y de otros violines que *sólo tocan en polaco* las músicas de Curitiba.

Traducido por Aníbal Jáuregui

Referencias bibliográficas

- ANAIIS DA COMUNIDADE BRASILEIRO-POLONESA (1970 a 1977), vols. I a VIII, Curitiba, Imprimex Ltda.
- BALHANA, Altiva Pilatti & NADALIN, Sérgio. *A imigração e o processo de urbanização em Curitiba*, en "Anais do VII Simposio Nacional Dos Professores Universitários de História", São Paulo, 1974.
- BETHLEM, Hugo. *Vale do Itajaí* (Jornadas de Civismo), Río de Janeiro, José Olympio Editores, 1939.
- BORUSZENKO, Oksana. *A imigrante ucraniana em prosa e verso*, en "História: Questões e Debates", Revista de APAH, año 9, n. 17, diciembre 1988.
- *Tradições Natalinas*. Curitiba, Fundação Cultural, Casa Romário Martins, Boletim Informativo n. 85, diciembre 1990.
- CARVALHO KRAEMER, Marília. *O Polonês na Região Metropolitana de Curitiba: um grupo étnico estigmatizado*. Trabajo presentado en el Curso de Especialização em Antropologia (mimeo), Curitiba, UFPR, 1975.
- COSTA, Maria Cecília Solheid. *A Chácara e a Carroça: um estudo de padrões de residência e da herança entre colonos poloneses*. Trabajo presentado en la XIII reunião Brasileira de Antropologia (mimeo), São Paulo, 1982.
- *De Polaco a Polonês: a (re)construção de uma identidade étnica em Curitiba* (mimeo). Trabajo presentado en el seminario "Encontros com a Antropologia III: ETNI-CIDADE: Grupos Étnicos em Curitiba", Curitiba, 1994.
- COSTA, M. C. Solheid & DIGIOVANNI, Rosângela. *Antropologia, espaço e cidade: um olhar sobre Curitiba*, en SA, Cristina (org.), "Olhar Urbano, Olhar humano", São Paulo, Ibrasa, 1991.
- COSTA, M. C. Solheid & FELDMAN-BIANCO, Bela. *ETNI(-)CIDADE: estudo antropológico de grupos étnicos na cidade de Curitiba*, Projeto Integrado de Pesquisa, CNPq, 1993.

- CUNHA, Manuela Carneiro. *Antropologia do Brasil: mito, história, etnicidade*. São Paulo, Brasiliense/EDUSP, 1986.
- DA MATTA, Roberto. *Carnavais, Malandros e Heróis: para uma sociologia do dilema brasileiro*. Rio de Janeiro, Zahar Editores, 1979.
- DOBROWOLSKI, Kazimiers. *Peasant Traditional Culture*, en SHANIN, Teodor (ed.) "Peasants and Peasants Societies", Middlesex, England, Penguin Books, 1973.
- EPSTEIN, A. L., *Ethos and Identity*. Tavistock, London, 1978.
- FASTOS DA SOCIEDADE UNIÃO JUVENTUS, Curitiba, Gráfica Vicentina Ltda., 1978.
- FAUSTO, Boris. *Historiografia da Imigração para São Paulo*, Editora Sumaré, 1991.
- FELDMAN-BIANCO, Bela (org). *Antropologia das sociedades contemporâneas*, São Paulo, Global, 1987.
- *Saudade da Terra: Memória Cultural e Experiências de imigrantes portugueses na intersecção de culturas*, en COSTA, M. C. S. & TELXEIRA PINTO, Márnio (orgs.) *Encontros Com a Antropologia I - Identidade, Imigração e Memória*, Curitiba, Mestrado em Antropologia Social, UFPR, 1993.
- *A (Re)invenção da Memória em Festas Migrantes*, presentado en el Seminario Internacional "Festas: Tradição e Inovação", Universidade Aberta, Lisboa, 11-13 de noviembre, 1991.
- FERNANDES, Rubem C., *A Igreja de Wojtyla: um santuário da oposição*, São Paulo, Brasiliense, 1980.
- *Polônia - a desobediência pela fe*, en «Comunicações do ISER», año 5, n. 23, diciembre. Rio de Janeiro, ISER, 1986.
- GALESKI, Boguslaw. *Basic Concepts of Rural Sociology*, Manchester University Press, 1972.
- GEERTZ, Clifford. *A interpretação das Culturas*, Rio de Janeiro, Zahar, 1978.
- GLICK SCHILLER, N., BASH, L. & BLANC-SZANTON, (eds.), *Towards a Transnational Perspective on Migration: Race, Class, Ethnicity and Nationalism Reconsidered*. «Annals of the New York Academy of Sciences». vol. 645, 1992.
- HOBSBAWM, Eric & RANGER, Terence. *A Invenção das Tradições*. Rio de Janeiro, Paz e Terra, 1984.
- IANNI, Octavio. *As metamorfoses do escravo*, São Paulo, Difusão Européia do Livro, 1962.
- *A situação social do polonês*, en "Raças e Classes Sociais no Brasil", Rio de Janeiro, Civilização Brasileira, 1972 (2ª ed.).
- KERSTEN, Márcia de Andrade. *O colono polaco: a recriação do camponês sob o capital*. Dissertação de Mestrado em Historia, Universidade Federal do Paraná, Curitiba, 1983.
- LIMA, Teresinha A. Taborda. *Polaca ou Polonesa: estudo a respeito da construção social da mulher de origem polonesa na cidade de Curitiba* (mimeo). Trabajo presentado en el seminario "Encontros com a Antropologia III: ETNI(-)CIDADE: Grupos Étnicos em Curitiba", Curitiba, 1994.

- LINHARES, Temístocles. *Paraná vivo: sua vida, sua gente, sua cultura*, Rio de Janeiro/Brasília, José Olympio/INL, 1985 (2ª ed.).
- MACEDO, Rafael Greca et. alii. *Bosque João Paulo II: Parque Memorial da Imigração Polonesa*, Curitiba, Fundação Cultural, Casa Romário Martins, Boletim Informativo n. 55, julho, 1981.
- MAGNANI, José Guilherme C. (coordenador). *A represa e os colonos*, «Cadernos do Patrimônio», série Estudos 2, Secretaria da Cultura e do Esporte do Paraná, Coordenadoria do Patrimônio Cultural, Curitiba, 1986.
- MARTINS, Wilson, *Um Brasil diferente: ensaio sobre fenômenos de aculturação no Paraná*, São Paulo, T. A. Queiroz, 1989 (2ª ed.).
- MEMORIA DA CURITIBA URBANA. Instituto de Pesquisa e Planejamento Urbano de Curitiba - IPPUC. Curitiba, vols. 1 a 8. (1992 a 1994).
- MOREIRA, Sandra. *Memoria Coletiva, Manipulação, e o Portal Polonês de Curitiba* (mimeo). Trabalho apresentado em el seminario "Encontros com a Antropologia III: ETNI(-)CIDADE: Grupos Étnicos em Curitiba", Curitiba, 1994.
- MUNHOZ DA ROCHA NETTO, Bento. *Poloneses no Paraná*, en «Boletim Especial» - Comemorativo ao Centenário da Imigração Polonesa para o Paraná. Curitiba, Instituto Histórico, Geográfico e Etnográfico Parananense, vol. XIV, 1971.
- SEYFERTH, Giralda. *A colonização alemã no vale do Itajaí-Mirim: um estudo de desenvolvimento econômico*, Porto Alegre, Editora Movimento, 1974.
- *Imigração e Cultura no Brasil*, Brasília, Editora da Universidade de Brasília, 1990.
- SOARES, Carlos Alberto Caroso. *Identidade étnica e Organização Sócio-Cultural: um grupo de Colonos Polono-Brasileiro do Paraná*, en CARVALHO, M. R. G. (org.) "Identidade étnica, Mobilização Política e Cidadania", Salvador, UFBA/Empresa Gráfica da Bahia, 1989.
- TEMPSKI, Edwino. *Quem é o Polonês*, en «Boletim Especial» Comemorativo ao Centenário da Imigração Polonesa para o Paraná. Curitiba, Instituto Histórico, Geográfico e Etnográfico Parananense, vol. XIV, 1971.
- THOMAS, William T. & ZNANIECKI, Florian. *The Polish Peasant in Europe and America*, New York, Dover Publications, Inc., (1918) 1958.
- TURNER, Victor. *Dramas, Fields and Metaphors: symbolic action in Human Society*, Ithaca and London, Cornell University Press, 1975.
- VELHO, Otávio. *Capitalismo autoritário e campesinato*, São Paulo/Rio de Janeiro, Difel, 1976.
- VOGEL, Argo. *Rei, rei, rei...*, en FERNANDES, Rubem C. (org.), *O Papão no Brasil, aspectos sociológicos*, «Cadernos do ISER», n. 11, Rio de Janeiro, Tempo e Presença Editora, s/d.
- WACHOWICZ, Ruy Christovam. *Santa Cândida, pioneira da colonização linista*, Curitiba, Fundação Cultural, Casa Romário Martins, Boletim Informativo n. 16, diciembre, 1975.
- *Órleans: um século de subsistência*, Curitiba, Edições Paiol, 1976.
- *Tomás Coelho - uma comunidade camponesa*, Curitiba, Real Artes Gráficas, 1977.
- *O camponês polonês no Brasil*, Curitiba, Fundação Cultural, Casa Romário Martins, 1981.

RESUMEN

El violín que sólo tocaba en polaco: del estigma a la reconstrucción de la identidad de los polacos en Paraná

La imagen de los inmigrantes polacos en Curitiba estuvo inicialmente estigmatizada con una serie de valores negativos cuya carga se encarnaba en el término «polaco». A través de un largo proceso, esta primera imagen es sustituida por la de un polonês civilizado, urbanizado, culto, rubio y de ojos celestes, parte integrante ahora de la identidad curitibana. En la historia de los polacos de Curitiba, la visita del Papa Juan Pablo II en 1980 constituye un punto de inflexión.

SUMMARY

The violin that would only play Polish. From stigma to the re-making of identity among the Poles in Paraná

Polish immigrants in Curitiba were at first stigmatized with negative values, including the despective form «polaco». This image is replaced, through a long and slow process, by that of a civilized, urbanized, literate and blue-eyed, blond polonês now become a part of Curitiba identity. The visit of Pope John Paul II in 1980 was a turning point in the history of Polish Curitibaans.

LA INMIGRACION ALEMANA Y LA POLITICA BRASILEÑA DE COLONIZACION

Giralda SEYFERTH *

El establecimiento de inmigrantes alemanes en Brasil se inició en 1824, a partir de la fundación de la colonia de São Leopoldo, en Rio Grande do Sul, cerca de Porto Alegre. En ese año llegaron a Brasil aproximadamente 340 individuos de origen alemán, un número mucho menor que los más de 1.750 suizos que en 1819 participaron de la fundación del primer emprendimiento colonial con inmigrantes en Brasil, subsidiado por el Estado, que dio origen a Nova Friburgo (RJ).

El «hecho inaugural»¹ de la inmigración alemana —el asentamiento de los primeros colonos en la *Imperial Feitoria de Linho Cãnhamo*, o São Leopoldo, con la intervención del mayor J. A. Schaeffer²— remite a su vinculación con la política de colonización del sur de Brasil. Aún antes de la independencia había interés en promover la ocupación del territorio y la actividad agrícola a través de la inmigración. Con esta finalidad, en la segunda mitad del siglo XVIII se produjo el establecimiento de familias de colonos provenientes del archipiélago de las Azores en áreas litorales del sud y del extremo norte del

(*) Departamento de Antropología —Museo Nacional— Universidad Federal de Rio de Janeiro, Brasil.

¹ En las celebraciones de colonización alemana se ignoran las experiencias fracasadas en el nordeste (sea a comienzos del proceso, entre 1818 y 1822, o en la década de 1870 en la región productora de cacao de Bahía); la fecha conmemorada es la fundación de São Leopoldo, 25 de julio de 1824.

² La principal tarea del Mayor Schaeffer como agente del gobierno imperial brasileño era reclutar soldados (en los estados alemanes) para las luchas de la independencia. Según Oberacker Jr. (1968), el número de reclutados llegó a 2.000 hombres. Estos buenos servicios habrían llevado a Schaeffer a la condición de agente de inmigrantes para São Leopoldo. Figura ambigua, fue ampliamente criticado en Alemania, acusado de hacer promesas mentirosas a los posibles colonos.

Brasil, fórmula rápidamente agotada, pues el número de isleños (o «azoritas») era insuficiente para poblar los «vacíos demográficos», incluso los de Rio Grande do Sul (según registra Aurélio Porto, 1934).

La experiencia de la colonización fue exitosa en Nova Friburgo, pero no se produjeron nuevos asentamientos después de 1820; la inmigración suiza sólo se reinició, con cifras poco significativas, en la segunda mitad del siglo XIX. Por otra parte, los asentamientos de alemanes en Bahía y Pernambuco (entre 1818 y 1822) fracasaron, con el consiguiente retorno de inmigrantes a su país de origen. Luego de la independencia, la preocupación mayor por la ocupación del territorio y el fracaso de las colonias del norte³ determinaron la política de colonización privilegiada por el gobierno imperial, que orientó los proyectos con inmigrantes preferentemente hacia el sur. Hasta 1850 la mayoría de los colonos era de origen alemán. Con la intensificación de los asentamientos y con las crecientes restricciones a la emigración hacia Brasil, impuestas inicialmente por el gobierno prusiano (y formalizadas por decreto en 1859), los alemanes fueron superados numéricamente por otros inmigrantes —especialmente por los italianos— a partir de la década de 1870⁴. Las restricciones, con todo, fueron abolidas para la región sur, manteniéndose la continuidad de la inmigración alemana hasta la década de 1940.

Modelo privilegiado del sistema, la colonización alemana cumplió los presupuestos de la política migratoria brasileña, pero también contrarió otras expectativas de esta misma política, especialmente aquellas que correspondían a los ideales de asimilación y formación nacional. En este trabajo pretendo analizar este doble aspecto de la inmigración alemana (considerando el período correspondiente al flujo inmigratorio, más precisamente, de 1824 a la década de 1940): su participación fundamental en el sistema de colonización con pequeña propiedad (que resultó en el establecimiento de más de doscientas colonias en el sur y en Espírito Santo), y su organización comunitaria étnica (que configuró la población llamada *teuto-brasileira* como paradigma del enquistamiento étnico).

³ En la época, las evaluaciones sobre el fracaso destacaron el presupuesto de la inadecuación del clima tropical para la colonización con europeos. En esta perspectiva, fueron condenados los asentamientos de inmigrantes al norte del paralelo 16.

⁴ Denuncias sobre las condiciones de trabajo en el sistema de colonato en São Paulo, sobre las adversidades enfrentadas por los alemanes en los proyectos coloniales del sur, divulgadas por diversas entidades alemanas, además de la existencia del régimen esclavista y de las restricciones impuestas a los no católicos, entre otras cosas, fueron causas determinantes de la promulgación del decreto de Heydt, que prohibió la emigración al Brasil. Es bueno recordar que quien ideó uno de los proyectos particulares más importantes de colonización en Santa Catarina —el Dr. Hermann Blumenau— vino al Brasil por primera vez en la década de 1840 para observar las condiciones de vida de los alemanes en colonias de Santa Catarina y Rio Grande do Sul, como representante de la «Sociedad de Protección a los Inmigrantes Alemanes en el Sud de Brasil».

La representatividad de la inmigración alemana

Existen divergencias en cuanto a la cifra de inmigrantes alemanes entrados al país entre 1818 y la década de 1940. De acuerdo con Willems (1946, capítulo 2), las estadísticas alemanas y brasileñas no coinciden y no tuvieron en cuenta los contingentes relativamente importantes de minorías teutonas provenientes del este europeo y a los austríacos de lengua alemana. Tomando como variable el uso del idioma alemán, Willems afirma que «en los cincuenta años que van desde 1886 hasta 1936, se llega, en la mejor de las hipótesis, a 280.000 individuos, total este que representaría poco menos del 7 por ciento de los 4.097.783 inmigrantes que recibió el Brasil en esos cincuenta años» (Willems, 1946, p. 66). El trabajo de Willems es, tal vez, la única obra sociológica de análisis global de la inmigración alemana en Brasil y, por tanto, referencia obligatoria. Pero no explicita las razones de la periodización (que excluye el período de formación de las principales colonias alemanas en Rio Grande do Sul, Santa Catarina y Espírito Santo), y cita como fuente un texto de Erich Fausel publicado en el número de diciembre de 1937 del *Deutsche Evangelische Blätter für Brasilien* (una publicación religiosa destinada a los evangélicos luteranos).

Ignorando la variable lingüística, la principal referencia numérica se encuentra en la tabla organizada por J. F. Carneiro (1950, apéndice en co-autoría con A. Hehl Neiva). A pesar de la precariedad de las estadísticas oficiales, se señalan 235.846 inmigrantes alemanes ingresados en el período entre 1819 y 1947. Diegues Junior (1964), amplía la periodización hasta 1959 para llegar a 257.114 individuos —un número que representa menos de un 5 por ciento del total de inmigrantes.

A pesar de la aparente insignificancia de estas cifras frente a las tres principales corrientes migratorias —italianos, portugueses, españoles—, que representan más del 70 por ciento del total, según los datos de Diegues Junior, la inmigración alemana fue fundamental en la instrumentación del sistema de colonización: hasta mediados de la década de 1870, la mayoría de las colonias establecidas en el sur del país eran alemanas. La política de colonización del imperio privilegió a los alemanes como colonos ideales, hecho criticado después por diferentes motivos, destacándose entre ellos la cuestión religiosa, el distanciamiento cultural y las dificultades de asimilación. Pero a pesar de la evidente pretensión oficial de vincular inmigración y colonización, debe observarse que no todos los alemanes que llegaron como inmigrantes fueron colonos. Los documentos producidos por directores de colonias informan que muchos inmigrantes dejaron sus lotes en busca de mejores condiciones de vida en las capitales provinciales, retornaron a su país de origen o reemigraron a otros países de América. Esta misma documentación también señala altos índices de mortalidad y contiene indicios de descontento generalizado, fugas y conflictos en muchas colonias (cf. Seyferth, 1988), reflejo de las pésimas condiciones de asentamiento y de la falta de recursos para

la organización de los servicios públicos. Tales datos contribuyen a relativizar las estadísticas sobre la inmigración alemana: se sabe, más o menos, cuántos alemanes llegaron a Brasil en calidad de inmigrantes, pero no cuántos se quedaron⁵. Por otro lado, los mercenarios alemanes que durante el Imperio, en diferentes momentos, fueron reclutados para participar en el ejército brasileño probablemente no entraron en las estadísticas migratorias, pero muchos de ellos quedaron en Brasil. Algunos tuvieron papel relevante —como periodistas o políticos— en las comunidades teuto-brasileñas del sur (tal el caso de Karl von Koseritz, fundador de un importante periódico en alemán de Porto Alegre y primer teuto-brasileiro elegido diputado provincial).

Incluso en el Imperio y fuera del contexto de colonización también se establecieron inmigrantes alemanes en São Paulo y en Rio de Janeiro. Debe destacarse, en este contexto urbano, el pequeño pero significativo contingente que tuvo un papel importante en el desarrollo del comercio, en Rio de Janeiro, desde 1808.

Finalmente, la estadística de Willems, con su referente lingüístico, remite a un elemento importante de definición étnica: alemanes del Volga, de Polonia, de diferentes partes del imperio Austro-Húngaro, del Danubio, etc., asumieron una identidad étnica cuyo elemento de definición es el origen y el uso de la lengua alemana, y acabaron bajo la rúbrica genérica de teuto-brasileros⁶. Carneiro (1950) insiste en destacar que las cifras oficiales son precarias porque, entre otras cosas, los constantes cambios de fronteras en Europa dificultaron la clasificación basada en la nacionalidad, hecho que explica los números relativamente altos en la columna «diversos», «rusos» (donde están incluidos muchos polacos y los alemanes del Volga), «austríacos» (donde están incluidos los italianos del norte y minorías teutonas) y la ausencia de polacos hasta 1920 en su tabla.

La dificultad de llegar a números absolutos de la inmigración alemana no impide una visualización más o menos precisa de este movimiento inmigra-

⁵ Neiva (1945) intentó elaborar un coeficiente de retención de los inmigrantes (en general) en Brasil, llegando a una tasa de 40 por ciento de las salidas, pero admitió que esta tasa sólo puede ser aceptada con reservas, debido a la falta de datos confiables.

⁶ Llegaron al Brasil inmigrantes venidos de diferentes estados alemanes y representantes de minorías teutonas del este europeo, siendo imposible cualquier estimación basada en identidades regionales. Algunas colonias se caracterizaron por el predominio de familias del mismo origen regional —el caso de los pomeranos en Espírito Santo, los alemanes del Volga y Suabos en el Danubio y en Paraná, los badenses en Guabiruba (Santa Catarina), los teuto-bohemios en Venâncio Aires (Rio Grande do Sul), etc.—, o con la misma filiación religiosa, tal el caso de los menonitas de Witmarsun (Paraná). Constituyen una excepción en un sistema que reunió alemanes de diversas procedencias nacionales que privilegiaron una identidad étnica alemana o teuto-brasileira. Además, la propia idea de «colonia homogénea» debe ser relativizada pues la mayoría de los núcleos llamados de «alemanes» recibió nacionales de otros países europeos.

torio. En el primer período, entre 1824 y 1829, cerca de dos mil alemanes participaron en la fundación de las primeras colonias agrícolas en Rio Grande do Sul, Santa Catarina y Paraná. El reclutamiento fue interrumpido en 1830, por falta de recursos oficiales, y en 1835 por la guerra civil (revolución de Farroupilha), para ser retomado en 1845. A partir de 1845 el flujo se torna constante, con registros de entrada todos los años, hasta la Segunda Guerra Mundial, oscilando entre diez mil y quince mil individuos por década. La tabla de Carneiro (1950) registra dos momentos de flujo más intenso, y que concentran más de un tercio del total de inmigrantes: el quinquenio que antecedió a la Primera Guerra Mundial (1909-1913) y la década de 1920 (durante la crisis económica de la República de Weimar). Excepcionalmente se registran 22.170 alemanes en 1924, record absoluto de un movimiento inmigratorio que raramente tuvo más de dos mil individuos por año.

Concretamente, los alemanes que emigraron al Brasil son una porción mínima del contingente de cinco millones que dejaron Alemania desde el comienzo del siglo XIX, como recuerda Willems (1946, p. 66). La razón mayor de su visibilidad y de su representatividad en el contexto inmigratorio brasileño está en su concentración en algunas regiones —notoriamente en el sur del país— cuyas características culturales, socio-económicas y étnicas, resultantes del proceso de colonización, aparecen como divergentes de los ideales nacionales durante el período de casi ciento veinte años de movimiento inmigratorio.

Inmigración y colonización

La inmigración alemana al Brasil no puede ser considerada un movimiento espontáneo: la propaganda y la acción de representantes del gobierno imperial brasileño (llamados «agenciadores») así como de compañías privadas de colonización (formadas en Alemania o en Brasil), dirigida a las clases sociales menos favorecidas —campesino y trabajadores urbanos— atrajo al Brasil a familias y a individuos en busca de mejores condiciones de vida. Destacaban las bondades del sistema de colonización, prometiendo tierras fértiles y subsidios en regiones de clima templado—especie de paraíso para un campesinado en crisis en los más diversos distritos agrarios (sobre todo en Pomerânia)—, y para un proletariado sometido a pésimas condiciones de trabajo.

No todos los inmigrantes alemanes eran de origen agrario o proletario. El elemento privilegiado por la política inmigratoria asociada a la colonización era el agricultor, y diferentes estudios sobre colonias específicas informan, sobre la base de listas producidas por administradores, que hubo cierto predominio de campesinos. Pero el sistema incorporó también artesanos, obreros y hasta una pequeña porción de emigrados por razones políticas, además de in-

dividuos que poseían recursos (casi siempre modestos), para aplicar en actividades agrícolas, artesanales o comerciales ⁷.

Debe destacarse que el origen social de los inmigrantes no tiene mucha importancia en el contexto específico de la colonización. La retórica oficial mencionó «indeseables», privilegiando un modelo campesino de colono ideal, pero no impidió la entrada de aquellos que socialmente escapaban de esta norma ⁸. De hecho, los que ingresaron en el sistema, con algunas excepciones, se hicieron colonos (aún cuando no todos permaneciesen en esa condición).

El éxito relativo de este proceso de colonización con pequeña propiedad familiar aportó a la discusión sobre política inmigratoria que antecedió a la promulgación de la Ley de Tierras de 1850. Como ya observó Waibel (1958), este proceso consistió en la ocupación de las tierras de monte despreciadas por los criadores de ganado y realizada con un formato de matriz pionera. Se trata, por lo tanto, de una política de poblamiento y desarrollo agrícola, que tuvo como punto de partida regiones próximas a las capitales provinciales, en un sistema casi continuo de ocupación territorial de las principales cuencas hidrográficas; una ocupación de tierras *devolutas*, es decir públicas, que dejó a la colonización al margen de las grandes propiedades de ganadería extensiva.

Una rápida visualización del proceso de ocupación muestra su continuidad y amplitud desde 1824, a pesar de la interrupción de 15 años entre 1830 y 1845.

La primera colonia, São Leopoldo, fue fundada en 1824 en un área situada 25 kilómetros al norte de Porto Alegre, en las márgenes del río dos Sinos. La segunda colonia, São Pedro de Alcântara, surgió en 1829, próxima a Desterro (Florianópolis), capital de la provincia de Santa Catarina. En el mismo año se hizo la primera tentativa en la meseta, con asentamiento de alemanes en Rio Negro y Mafra, en la cuenca del río Iguazú, frontera entre Santa Catarina y Paraná. Los asentamientos cesaron en 1830 y la colonización no fue retomada hasta 1844, en Rio Grande do Sul, con la llegada de nuevos inmigrantes a São Leopoldo, y en 1847 en Santa Catarina, con la fundación de tres colonias (Santa Izabel, Leopoldina y Piedade) en los valles de los ríos

⁷ En el período de formación de las colonias, la mayor parte de las actividades económicas no agrícolas fueron ejercidas por inmigrantes que habían experimentado algún progreso y que tuvieron papel importante en la explotación, el transporte y la comercialización de la producción de los colonos. Cf. Roche (1969), Seyferth (1974), entre otros.

⁸ El inmigrante ideal aparece invariablemente como blanco, campesino o artesano, saludable y dedicado al trabajo, «cualidades» que colocaban a los alemanes al tope de la mayor parte de las jerarquías de inmigrantes. Al mismo tiempo, autoridades ministeriales y directores de colonias condenaron la introducción de socialistas, comunistas, revolucionarios de 1848, etc., rotulados como «escoria de Europa» y acusados de ser mentores de todos los conflictos y protestas ocurridos en áreas coloniales. Cf. Roche, 1969; Seyferth, 1988, 1991.

Biguaçu y Cubatão. Pero es a partir de 1849 cuando se intensifica la colonización, y hasta el final del Imperio se establecieron las principales colonias: Santa Cruz (1847), Santo Ângelo (1857), Nova Petrópolis (1858), Monte Alverne (1859) y decenas de otros núcleos surgirán por iniciativa del gobierno provincial o de particulares; Blumenau (1850), D. Francisca/Joinville (1851), São Bento do Sul (1873) entre otras, resultaron de la iniciativa privada en Santa Catarina, donde el gobierno provincial también participó en la fundación de colonias, como Santa Tereza (1853), Brusque (1860), Terezópolis (1860), Angelina (1860), etc.; varios pequeños núcleos fueron creados en la periferia de Curitiba, y en las décadas de 1870 y 1880 se produjo el establecimiento de los alemanes del Volga en los municipios de Ponta Grossa, Palmeira, Lapa y Castro. Con excepción de los *Volgadeutschen*, los alemanes que se establecieron en Curitiba y en la región de União da Vitória (1881), venían de otras áreas de colonias del sur, principalmente de Rio Negro y Joinville.

La colonización con alemanes fuera de la región sur se restringió a la formación de unos pocos núcleos en los estados de Minas Gerais, Rio de Janeiro y Espírito Santo. En Minas Gerais, la colonia más conocida es la de Teófilo Ottoni, fundada en 1856. La colonia de Petrópolis, en el estado de Rio de Janeiro, fue fundada en 1845. En los valles superiores de los ríos Jucu y Santa María da Vitória, tierras altas de Espírito Santo, inmigrantes de Renânia, Hesse y Hünslück se establecieron en las colonias de Santa Isabel (1847) y Santa Leopoldina (1857); pero la ocupación de esta área sólo sería completada en el período de 1870 a 1879 con inmigrantes campesinos oriundos de Pomerânia. Las colonias de las llamadas «tierras bajas» (Jequitibá, Campinho, Santa Joana, Santa Cruz, etc., son resultado de la migración interna de colonos de las tierras altas. La inmigración directa a Espírito Santo se cerró en 1879.

Antes de fines del siglo XIX, los inmigrantes alemanes ocuparon la región del río Jacuf y de sus principales afluentes (Sinos, Pardo, Cai y Taquari), hasta el borde de la Serra Geral, en Rio Grande do Sul; el valle de Itajaí, parte de los valles de los ríos Tubarão, Cubatão y Biguaçu y la región noroeste de Santa Catarina; la región de Ponta Grossa y municipios próximos y áreas localizadas en el valle del Iguazú, en la frontera del estado de Paraná con Santa Catarina; y una parte de los valles de los ríos Jucu y Santa Maria da Vitória en Espírito Santo, además de establecimientos aislados, como Petrópolis y Teófilo Ottoni⁹.

Exceptuando las colonias de Espírito Santo, Rio de Janeiro y Minas Gerais, que sólo recibieron inmigrantes en el período imperial, la ocupación de estas áreas continuó durante la República. Entre 1889 y 1924 fueron fundados varios núcleos próximos a Porto Alegre, al borde de la Serra Geral y en la meseta septentrional de Rio Grande do Sul, hasta el río Uruguay, a partir de

⁹ La expansión de las colonias y el desplazamiento en enjambre de los inmigrantes pioneros son objetos de análisis de geógrafos como Wagemann (1949), Waibel (1958) y Roche (1969).

la fundación de Ijuí (1890), Serro Azul y Nova Wurtemberg (1902), Erechim (1908), etc.. En Santa Catarina, la *Companhia Hanseática de Colonização* creó varias colonias en el alto valle de Itajaí, como Hamônia (Ibirama), en 1899. En los tres estados, inmigrantes y descendientes se establecieron en la meseta, en un sistema de colonización donde predominó la iniciativa particular. En este proceso se formaron algunos núcleos étnicamente homogéneos, cuyos casos más recientes se sitúan en Paraná: la colonia de menonitas de Witmarsum, fundada en 1951 en el municipio de Palmeira¹⁰ y las colonias de los suabos del Danubio, en Guarapuava y Entre Rios, fundadas después de la Segunda Guerra Mundial con refugiados de origen teutón oriundos de Yugoslavia. Pero la mayoría de las colonias surgidas después de 1889 recibieron colonos de diversas nacionalidades europeas.

Inmigrantes alemanes participaron, además, en el establecimiento de núcleos coloniales a lo largo de las vías férreas construidas en Paraná, Santa Catarina y Rio Grande do Sul al comienzo de este siglo, realizado por el Estado y por colonizadoras privadas a partir de la expropiación de los ocupantes tradicionales de aquellos territorios, *caboclos* que quedaron al margen del proceso de colonización.

Lo detallado arriba muestra que los inmigrantes alemanes participaron en la ocupación de la parte significativa de la región sur, juntamente con otros europeos, en un sistema ideado y controlado por el Estado, a pesar de la significativa presencia de empresas particulares formadas con la finalidad específica de promover asentamientos en áreas destinadas a colonización.

Las primeras colonias alemanas resultaron de la iniciativa del gobierno imperial y el debate que antecedió a la promulgación de la Ley de Tierras en 1850¹¹ tuvo como referencia su relativo éxito. Con la reglamentación legal de la venta de tierras a extranjeros, garantizada por esta ley y por la normatización del sistema de colonización a través de innumerables leyes adicionales, decretos, edictos, etc., se produjo una intensificación de los asentamientos, con predominio de inmigrantes alemanes hasta mediados de la década de 1870. A partir de 1850 las provincias asumieron el encargo de colonizar sus territorios¹² obedeciendo la legislación y las normas establecidas por el Ministerio de Agricultura.

¹⁰ Esta colonia reunió a teuto-rusos de religión menonita, que dejaron la Unión Soviética como refugiados en 1929; estaban esparcidos en diversos núcleos coloniales en Santa Catarina y en Paraguai. Las circunstancias de la fundación de esta colonia, formando una comunidad étnico-religiosa, están en Balhana y otros (1968).

¹¹ Se trata de la Ley 601, del 18/9/1850, vinculada a la política inmigrantista, que dispone sobre tierras fiscales y colonización, y cuya reglamentación está contenida en el Decreto 1318 del 30/1/1854. La ley extinguió el régimen de posesión, las tierras fiscales se convirtieron en mercadería vendida por el estado y la concesión de lotes coloniales pasó a ser obtenida por compra a plazos.

¹² Las provincias fueron, inicialmente, apenas concesionarias, ya que las tierras pertenecían al Estado brasileño. El control de las tierras fiscales sólo pasó a las provincias a comienzos de la República (en 1891).

Las primeras iniciativas particulares se produjeron en la década de 1850, con dos ejemplos significativos: una empresa formada por Hermann Blumenau y F. Hackradt fundó la primera colonia alemana del valle del Itajaí en septiembre de 1850; y la Sociedad Hamburguesa de Colonización, formada como sociedad anónima en Hamburgo, en 1849, fundó la colonia D. Francisca en 1851, punto de partida para la colonización de todo el noroeste del estado de Santa Catarina, en las tierras recibidas como dote por la princesa Francisca Carolina, hermana del emperador Pedro II, en ocasión de su casamiento con el príncipe de Joinville. En ambos casos las empresas fueron formadas por extranjeros, con capital europeo: Blumenau recibió por compra una concesión del gobierno imperial, iniciando su emprendimiento en el mismo mes de la promulgación de la Ley de Tierras; el caso de la colonia D. Francisca es una excepción, ya que las tierras pertenecían al príncipe de Joinville, pero igual que en Blumenau, los asentamientos de colonos estaban sujetos a la legislación pertinente.

Las compañías particulares, de hecho, eran apenas intermediarias entre el estado y los colonos: compraban tierras públicas, por concesión del estado, para venderlas, en parcelas, a los colonos. Son pocos los casos de colonización en tierras particulares, pero éstas acabaron siguiendo el modelo oficial.

Las características del sistema, establecidas en la legislación, por lo tanto, son las mismas en los dos formatos (oficial y particular), y difieren en cuanto a la primera fase de la inmigración alemana (1824-1829) principalmente en la forma de concesión de la tierra. Antes de 1830 los lotes eran mayores (cerca de 75 hectáreas) y entregados gratuitamente. La gratuidad de las concesiones fue revisada en la década de 1840 y el sistema de venta de lotes con pago en cuotas se consideró más eficiente para establecer a los inmigrantes/colonos.

La formación de un campesinado en frentes pioneros es la primera característica distintiva del sistema y nos remite al relativo aislamiento de los colonos. La localización de las primeras colonias en áreas próximas a las capitales provinciales no significó una aproximación inmediata a la sociedad brasileña. El aislamiento no era solamente geográfico. El término «colonia alemana» representa algo más que una simple referencia a los colonos pioneros. Algunas regiones, como el valle de Itajaí, por ejemplo, recibieron inmigrantes continuamente durante más de 50 años, en su mayoría de origen alemán. Si hubo introducción de contingentes de otras nacionalidades (como polacos e italianos), estos fueron numéricamente menos significativos, porque existían colonias homólogas «italianas», «polacas», etc., en áreas próximas o no a las alemanas. Los brasileños, a su vez, tuvieron una participación insignificante, relegados por el poder público y por las compañías particulares. Aunque hubiese referencias a ocupantes e indígenas y a la colonización con trabajadores nacionales en la legislación, consideraciones de naturaleza racial restringieron la entrada de brasileños en el régimen de la pequeña propiedad. El prejuicio no está visible en las leyes y decretos, pero edictos e informes

contienen restricciones que discriminaban a los brasileños; y trabajos publicados en el ámbito del Ministerio de Agricultura, como los de Menezes y Souza (1875) y Silva Rocha (1918), participaban del ideario racista que influyó a la élite brasileña al final del Imperio y en la República Velha, clasificando a la mayor parte de la población en el conjunto de razas llamadas «inferiores» o «primitivas». A partir de este presupuesto de inferioridad, los consignados en la desgastada categoría de «trabajadores nacionales» —incluidos allí negros, mestizos e indígenas— fueron considerados incapaces de tener éxito en emprendimientos basados en la libre iniciativa representada por la propiedad de la tierra.

La colonización, pues, siempre estuvo asociada al proyecto inmigrantista y a un modelo específico de poblamiento. Los alemanes tuvieron participación fundamental en este proceso, cuya base estaba en el reclutamiento de colonos realizado por agentes al servicio del gobierno imperial, de los gobiernos provinciales o de las empresas particulares. En la segunda fase de la colonización, al final del siglo XIX —período en que la colonización particular domina el escenario— las llamadas «colonias viejas» (formadas en el período imperial) proporcionaron una parte de los colonos que se establecieron en la región oeste de Rio Grande do Sul y Santa Catarina, y en la meseta paranaense. Este hecho nos remite a otra característica del sistema, la movilidad espacial de los inmigrantes y de sus descendientes.

Las alteraciones verificadas en la legislación afectaron principalmente la forma de pago de la tierra y los subsidios. En la República, la Inspectoría de Tierras y Colonización, subordinada al Servicio de Poblamiento del Ministerio de Agricultura, Industria y Comercio, dio a las provincias y a las empresas particulares las directrices legales. Ni el cambio de régimen político, ni las continuas reediciones de leyes y decretos concernientes a la inmigración, alteraron el sistema de manera sustancial.

Resumiendo, la ocupación del territorio de las llamadas «colonias alemanas» (como, por otra parte, en todas las otras), a partir de 1850, se realizó a través de la concesión de lotes de unas 25 hectáreas, delimitados según líneas que acompañaban las márgenes de los cursos de agua (ríos y arroyos). El tamaño patrón del lote, la forma de delimitación, el precio de la tierra, etc., son ítems constantes en la legislación desde la Ley de Tierras. El formato alargado estaba relacionado con la topografía accidentada de casi todas las regiones, un modelo que, presumiblemente, daba acceso al agua y a las vías de comunicación. Waibel (1958) y Roche (1969) llamaron a este tipo de ocupación poblamiento rural disperso en hileras, a pesar de la regularidad de la concesión de lotes. Una ocupación que se realizó a partir de centros marcados como «lotes urbanos», mucho menores, planeados para contener a los comerciantes, la administración, artesanos, escuelas, iglesias, etc., y que tuvo reflejos en el trazado de diversas ciudades.

En las colonias oficiales, cada familia de inmigrantes recibía un lote, por compra a plazos, contrayendo una «deuda colonial» (que podía incorporar el

precio de la tierra y subsidios eventualmente concedidos). En el acto de concesión, por lo tanto, el jefe de familia asumía una deuda con el Estado, recibiendo un título provisorio en el que estaban registradas las obligaciones y los plazos de pago (casi siempre en cinco partes anuales). Entre las obligaciones se destacaba la imposición de un plazo de seis meses para cultivar un terreno rozado y construir una vivienda (designada con los términos «habitación permanente»), lo que presuponía una intención de ocupación definitiva.

El modelo de colonización ideado tenía como parámetro la pequeña propiedad de 25 hectáreas trabajada exclusivamente por los miembros de la familia del concesionario, que debía residir dentro del lote (y no en las tierras clasificadas como «urbanas») y dificultaba el acceso a la tierra a los inmigrantes solteros e hijos de colonos que ya poseían una concesión. Pero la perfección hallada en los planos catastrales reproducidos por la historiografía laudatoria de la colonización alemana, en verdad, escondía un amplio conjunto de circunstancias adversas que marcaron gran parte de los proyectos coloniales (tanto oficiales como privados).

La demarcación de los lotes en líneas rectas —según los registros de los mapas de los agrimensores— no tuvo correspondencia precisa en las regiones accidentadas, cubiertas de vegetación, destinadas a la colonización; de allí resultaron conflictos, sobre todo en el momento de expedición de los títulos definitivos de propiedad, cuando se hacía una nueva medición.

El tamaño patrón de 25 hectáreas, estipulado a partir de 1850 según el principio de utilización exclusiva de mano de obra familiar, ignoraba la que sería la principal causa de movilidad espacial de los colonos: la mala calidad de parte de las tierras fiscales destinadas a los proyectos coloniales. Estudiando los sistemas agrícolas vigentes, en diferentes períodos, en el sistema de colonización europea, el geógrafo Leo Waibel (1958) afirmó que el lote debía tener, como mínimo, 55 hectáreas en tierras fértiles; y entre 80 y 105 hectáreas en tierras menos apropiadas para la actividad agrícola. El patrón de 25 hectáreas también fue utilizado en las colonias administradas por empresas particulares, aunque no hubiese las otras restricciones de acceso a la tierra vigentes en los proyectos oficiales.

Oscurecido por una imagen casi idealizada de la supuesta autosuficiencia de la pequeña propiedad familiar, el planeamiento no tuvo en cuenta las dificultades de cultivo en áreas selváticas y las distancias de los mercados consumidores. Por otro lado, salvo excepciones las técnicas de cultivo utilizadas por los colonos estaban lejos de contribuir a la modernización de la agricultura brasileña pretendida por quienes idearon el sistema: en vez de introducir procedimientos propios del campesino europeo, más apropiados a los designios de colonización, adoptaron el método indígena de la *coivara* (desmonte seguido de roza) y encontraron dificultades, por lo menos en los comienzos de la exploración, para usar el arado. Waibel habla de una progresión técnica paulatina, con el uso de rotación de tierras y cultivos para evitar el

rápido agotamiento de los suelos, pero como otros autores dedicados al tema, hace innumerables referencias a la *caboclización* de los colonos —alusión al uso de una técnica agrícola considerada «primitiva» y a la movilidad espacial— (Willems, 1940, 1946; Waibel, 1958).

No hubo reconocimiento previo de las áreas destinadas a implantación de colonias: el trabajo de demarcación de las líneas y la apertura de vías de comunicación se produjo simultáneamente con la llegada de los inmigrantes. Así, los concesionarios de los lotes coloniales también fueron contratados para realizar servicios públicos (colocación de cercos, apertura de picadas, construcción de puentes, etc., desbrozamiento, construcción de predios públicos, etc.) que, supuestamente, debían existir como precondition para los asentamientos. En consecuencia, en el ciclo pionero (e incluso en las fases más recientes de la historia de la colonización) los inmigrantes esperaban la concesión de sus lotes un plazo que podía oscilar entre seis meses y un año. Y sólo podían contar con mano de obra familiar para tareas que, en el país de origen, por tradición, eran colectivas. En este cuadro precario, muchos colonos dependían dramáticamente de los trabajos de infraestructura proporcionados por el Estado o por las compañías particulares —la forma más común de escapar del sistema de crédito de los comerciantes locales (y el consiguiente endeudamiento)— y subsistir hasta obtener algún rendimiento de la agricultura.

Estas breves referencias no incluyen las asperezas cotidianas, en parte relacionadas con la falta de servicios públicos considerados esenciales, y que constan en los relatos autobiográficos, la correspondencia de administradores y las historiografías locales¹³. Ellas destacan que el modelo de implementación de colonias agrícolas en el sur de Brasil ideado en el ámbito oficial estaba lejos de corresponder a la realidad, aunque los números oficiales registrados en los informes de presidentes de provincias apuntasen al éxito y prosperidad de los emprendimientos.

A pesar de las dificultades mencionadas fueron alcanzados los principales objetivos de política inmigratoria asociada a la colonización, especialmente el desarrollo de una agricultura orientada al abastecimiento de las ciudades que, en el sur, hasta las primeras décadas del siglo XX era una actividad casi exclusiva de los inmigrantes y sus descendientes (Waibel, 1958; Roche, 1969). La demanda de tierras, vinculada con la constancia del flujo inmigratorio y a los altos índices de natalidad en las «colonias viejas» impulsó la ocupación

¹³ Las principales reivindicaciones de colonos (individuales o colectivas) estaban relacionadas con la asistencia médica y religiosa, la educación elemental, la falta de vías de comunicación adecuadas para el drenaje de la producción, con el pago de jornales atrasados y esclavizamientos en cuanto a la deuda colonial. Son comunes, también, relatos de los estragos causados por inundaciones periódicas e informaciones sobre epidemias de viruela, fiebre amarilla y tifus, además de casos de malaria y otras dolencias que elevaron considerablemente los índices de mortalidad.

de parte de los tres estados del sur, de este a oeste, en un proceso histórico de formación de un campesinado cuya base económica era la pequeña propiedad familiar policultora. Los alemanes no fueron personajes exclusivos de esta historia, compartida con otros inmigrantes europeos.

El término *colonia* es significativo de esta tradición histórica: remite a un área colonizada como un todo (incluyendo los núcleos urbanos designados por la palabra *Stadtplatz*) y su unidad mínima —la pequeña propiedad— pues el lote también recibió el nombre de colonia, y su concesionario asumió la identidad oficial de colono. Este complejo colonial, pues, es estructuralmente campesino, y su unidad básica representa una peculiar combinación de economía doméstica y empresa, característica apuntada como esencial en la definición teórica de cualquier campesinado (Galeski, 1972; Chayanov, 1966). En él no existen trabajadores asalariados permanentes, las tareas productivas son realizadas por los miembros de la familia, en una división del trabajo donde prevalecen criterios de sexo y edad. La colonia existe como unidad de producción policultora, combinando cultivos destinados al consumo familiar y al mercado, además de la cría de animales domésticos (aves, porcinos, ganado lechero). En la idealización del pasado pionero, la colonia tradicional aparece como una unidad autosuficiente, pero en la realidad, dependía de la articulación con el mercado representado por los comerciantes establecidos en el *Stadtplatz*, casi siempre de su mismo origen étnico. Los excedentes de producción colonial eran vendidos en las casas comerciales de las villas y ciudades surgidas en las áreas de colonización, lo que señala otra característica del campesinado, su dependencia en relación con los no campesinos (Redfield, 1965; Shanin, 1971).

De un modo general, las técnicas agrícolas y los tipos de cultivo adoptados por los colonos nada tiene que ver con las tradiciones del campesinado alemán; la exploración del lote se caracterizó por el uso de la coivara, o sólo preparación para plantar con azada y arado; y después de cinco o seis años, empleo de la rotación de cultivos como forma de mantener la tierra productiva. Finalmente, «*roças*» bien brasileñas, de maíz, mandioca, caña de azúcar, alubias, tabaco, etc. El elemento diferencial, destacado en la literatura sobre la inmigración, tanto para la colonia como para las villas y ciudades, es la intensa actividad artesanal (Willems, 1946; Diegues Jr., 1964, Roche, 1969) que, en algunos sectores, dio inicio a la industrialización. En el período histórico considerado, existió una industria de transformación de productos coloniales, producida por los propios colonos, por artesanos especializados y por comerciantes que poseían capital para instalaciones apropiadas.

Entre las actividades realizadas en el ámbito de la pequeña propiedad familiar estaban la fabricación de manteca de cerdo, cigarros, vino, derivados de la leche, etc.; los colonos que poseían ingenios de azúcar y molinos para la producción de harinas prestaban servicios a los demás. El artesanado permaneció pues asociado a la agricultura; no era producido por artesanos especializados, sino por campesinos dentro de un sistema económico de base fa-

miliar, como actividad complementaria y necesaria para hacer la producción adecuada para la venta fuera de los límites de las regiones coloniales. Muchos ingenios y molinos ni siquiera pertenecían a colonos: eran propiedad de los comerciantes locales.

La pequeña industria de base artesanal proliferó en el medio rural y en las áreas urbanas, y presentó una considerable diversificación: cerveceras, fiambrerías, fábricas de jabón, aceiterías, destilerías, herrerías, curtiembres, zapaterías, zinguerías, fábricas de conservas, entre otras, fueron bastante comunes hasta la década de 1940. Por otra parte, un proceso de industrialización se inició en diversos núcleos de colonización alemana a fines del siglo XIX, independiente de este artesanado; puede desatacarse a la industria textil y metalúrgica del valle de Itajaí y Joinville (SC) y la industria del cuero en la región de São Leopoldo (RS). Además de ello, los inmigrantes alemanes fueron responsables de las primeras industrias de Porto Alegre (fundiciones, fabricación de navíos, cerveceras, conforme destaca Roche, 1969, capítulo VII). Ciertamente el surgimiento industrial no puede ser atribuido al artesanado: la acumulación de capital por parte de los comerciantes teuto-brasileños permitió el establecimiento de industrias, a pesar de algunas excepciones ¹⁴.

Estas breves observaciones permiten destacar la diferenciación social en las colonias, inclusive entre los campesinos, con la consolidación de una clase media rural y urbana, y una clase alta de comerciantes e industriales. La industrialización de algunas villas (Blumenau, Joinville, Novo Hamburgo, São Leopoldo, etc.) contribuyó a absorber parte de los excedentes de población rural, aunque la migración de una colonia a otra haya sido numéricamente mucho más importante antes de la década de 1940. De hecho, este proceso de industrialización comenzó a fines del siglo XIX, pero el desarrollo más sistemático de las principales industrias sólo se produjo después de la Primera Guerra Mundial. A partir de los años treinta pasó a jugar un papel relevante en la migración rural-urbana, con la formación de una clase obrera significativa de origen rural. En algunas regiones, como el valle del Itajaí, apareció un segmento específico de campesinos parcialmente proletarizados, que combinaron el trabajo asalariado en la industria con la exploración de una pequeña propiedad rural con superficie insuficiente para la producción exclusiva de condición campesina.

Retomando la imagen idealizada por la política inmigratoria, puede decirse que el proceso histórico de colonización mostró la eficiencia de inmigrantes/colonos demasiado diferentes para los patrones nacionalistas brasileños. Las diferencias en relación con la sociedad brasileña van mucho más allá de los

¹⁴ Los inmigrantes que poseían recursos familiares traídos de Alemania para iniciar emprendimientos industriales en el sur del Brasil son excepciones; el caso más notorio es el de los hermanos Hering, que establecieron una industria textil en Blumenau en la década de 1880.

aspectos socio-económicos mencionados. Pueden observarse en el trazado urbano, en la arquitectura, en los hábitos alimentarios, en la organización del trabajo, en el tipo de familia rural (que mantuvo la estructura de la familia tronco germánica), en la estructura de clases, para mencionar apenas las más importantes. La política inmigratoria brasileña, sin embargo, estuvo marcada por el ideal asimilacionista. De esta forma, las diferencias económicas y sociales derivadas del proceso de colonización —que también dieron sustancia a las reivindicaciones de naturaleza pluralista en el ámbito de las colonias— no tenían tanta visibilidad como la cultura y las instituciones étnicas, que sirvieron de base a la organización comunitaria y a la constitución de una identidad teuto-brasileña.

La organización comunitaria teuto-brasileña

En un artículo titulado «*O Brasil e a Imigração*», incluido como apéndice a su *Historia do Brasil* publicada en 1859, Heinrich Handelman decía que «la raza alemana... no es de aquellas que se dejan absorber y asimilar». Las reformas que sugiere para incentivar un flujo inmigratorio espontáneo al Brasil en gran parte coinciden con las propuestas de los immigrantistas brasileños, como, por ejemplo, la agilización de la naturalización, la libertad religiosa, el casamiento civil, cambios en la estructura de la propiedad de la tierra, fin de la esclavitud, etc. Pero divergía de los brasileños en un punto fundamental: la pretendida asimilación de los inmigrantes sería un impedimento para la inmigración de alemanes porque estos podrían transferir al país de adopción su «amor patrio», pero nunca renunciarían a su «nacionalidad, lengua y costumbres» (Handelman, 1931, p. 994). Este autor alemán, por lo tanto, anticipa una discusión sobre pluralismo étnico e identidad teuto-brasileña que resultaría el principal punto de enfrentamiento con los brasileños.

La situación de las colonias, establecidas como frentes pioneros, favoreció la emergencia de una fuerte organización comunitaria étnica, pero el aislamiento ciertamente no fue su causa primordial. *Deutschtum* (germanidad), palabra frecuente en los editoriales de periódicos y revistas teuto-brasileras, tal como concebido en la ideología étnica, está sintetizado en la recomendación de Handelman: los brasileños deberían desistir de sus «veleidades nativistas» si quisieran «recibir, de hecho, una inmigración alemana». Lo que la idea de *Deutschtum* expresa es muy simple: la nacionalidad étnica se basa en el *Volksgeist*, en la *Kultur*, la *Muttersprache* y la asimilación significa la destrucción de este principio. Los inmigrantes alemanes, por lo tanto, consideraron al Brasil su *Vaterland* (patria), asumieron la ciudadanía en los términos del *jus soli*, adquirieron un *Bodenständigkeitsgefühl* —apego a la tierra expresado en la literatura producida por intelectuales ligados a las co-

lonias— (según Kuder, 1936/7), pero no renunciaron al *Deutschtum*, que sintetiza todos los criterios de pertenencia a una etnia específica. La *Heimat* (patria) construida en el Brasil —las «colonias»— debía tener «carácter alemán». En este caso, los límites étnicos formalizados incluían el uso cotidiano de la lengua alemana y un conjunto de instituciones destinadas a la conservación de la cultura alemana, como las escuelas primarias con enseñanza en alemán, la prensa teuto-brasilera y las asociaciones recreativas, deportivas y culturales.

Las primeras escuelas comunitarias surgieron simultáneamente con la fundación de las colonias, en parte por causa de la ausencia o insuficiencia de escuelas públicas. Los colonos reivindicaron con frecuencia una enseñanza elemental de calidad y la gran cantidad de «escuelas alemanas» fue atribuida a la omisión del Estado. Willems señala las dificultades de implantación de un sistema escolar teuto-brasilero y su heterogeneidad, afirmando que «los inmigrantes alemanes estaban entregados a sí mismos más que la solución del problema de la educación escolar» (Willems, 1946, p. 390). En verdad, el «problema» no es tan simple, porque en el contexto del *Deutschtum* la escuela representa una forma segura de mantenimiento de la lengua materna. Esto es, ayudó a estimular el uso cotidiano del idioma alemán; y el hecho de haber sobrevivido a la presencia de la escuela pública (y gratuita) se debe menos a su propalada excelencia y mucho más a su carácter de límite étnico. Por esto mismo, la prensa teuto-brasilera, durante la década de 1930, defendió la enseñanza en alemán, frente a la ofensiva brasileña contra las llamadas «escuelas étnicas» que, finalmente, culminó con la nacionalización de todas en 1937. Cuando se inició la nacionalización de la enseñanza, había cerca de 1.500 escuelas con enseñanza en alemán, concentradas en Rio Grande do Sul y en Santa Caterina (Kreutz, 1994), la mayoría de ellas mantenidas por las iglesias católica y evangélica luterana. Las iglesias tuvieron papel relevante en la preservación de los valores étnicos, pues las escuelas comunitarias (en forma de asociaciones administradas por los mismos colonos) eran muchas menos, con actuación en el medio rural. Cada uno de estos sistemas de enseñanza recibía orientación de Alemania¹⁵ a través de diversas asociaciones y publicaciones de tipo pedagógico como la *Lehrerzeitung* de Porto Alegre.

La prensa teuto-brasilera y otras publicaciones periódicas en lengua alemana también tuvieron un papel relevante en la construcción de la identidad étnica. Desde la publicación del primero —*Der Kolonist*— en Porto Alegre, en 1852, surgieron más de medio centenar de periódicos en diferentes ciudades (inclusive en Porto Alegre, Curitiba, São Paulo y Rio de Janeiro). Dos

¹⁵ La probable excepción a esta orientación se refiere a las escuelas mantenidas por los evangélicos disidentes del Sínodo de Missouri, que rompieron con la Iglesia Evangélica Alemana.

de los más importantes aparecieron en la década de 1860: la *Deutsche Zeitung* (1861) fundada por Karl von Koseritz en Porto Alegre, y la *Kolonie Zeitung* (1862) fundada por Ottokar Dörffel en Joinville. Gehse (1931) registró un total de 26 periódicos en Rio Grande do Sul, 15 en Santa Catarina, 10 en Paraná, 10 en Río de Janeiro (5 de los cuales en Petrópolis), 7 en São Paulo, desde 1852; algunos tuvieron corta duración; otros circularon durante más de medio siglo (tal el caso de la *Kolonie Zeitung* por ejemplo). En la década de 1930 había 13 periódicos, tres de ellos en Porto Alegre y los otros cinco en la región de colonización comprendida por el valle de Itajaí y Joinville. Los periódicos *Der Kompass* (Curitiba), *Deutsche Zeitung* y su antecesor *Germânia* (que circuló entre 1878 y 1921), ambos de São Paulo, también llegaron a las regiones de colonización distribuidos por comerciantes mayoristas locales.

Además de los periódicos existían en la década de 1930 varias revistas mensuales religiosas (dos católicas, diez evangélicas y dos luteranas del Sínodo de Missouri), pedagógicas (en total cinco, editadas en Porto Alegre, São Leopoldo y Blumenau), periódicos mensuales dirigidos específicamente a los colonos con informaciones técnicas sobre agricultura y cooperativas, periódicos destinados a las familias, y los almanaques —anuales— entre los que se destaca el *Kalender für die Deutschen in Brasilien*. Todos, de alguna forma, estaban comprometidos con los ideales de la germanidad.

Dependiendo del tipo de publicación, se alternaban noticias locales, nacionales e internacionales con artículos de temática étnica, informaciones útiles dirigidas a los pequeños productores rurales, transcripciones de poesías, cuentos y pequeñas novelas de autores alemanes o teuto-brasileños, y hasta novelas de brasileños traducidas al alemán. Eventualmente podía haber una participación activa en campañas específicas relacionadas con las instituciones comunitarias, como la ya mencionada defensa de la escuela alemana en los años 1920 y 1930, o el movimiento en pro del reconocimiento del 25 de julio (día de la fundación de São Leopoldo) como «día del colono», en una gran representación laudatoria del proceso de colonización.

En un texto sobre la cuestión escolar, Marcos Konder (de una familia de políticos teuto-brasileños de Itajaí) atribuyó «las grandiosas obras» de la colonización a la excelente educación en casa y en la escuela», en una clara referencia a los dos polos principales de formación de la etnicidad. El posicionamiento entocéntrico de Konder, incluido en el volumen conmemorativo de los 100 años de inmigración alemana en Santa Catarina (Entres, 1929), es una síntesis del *Deutschtum*, término que expresa también la contribución teutona al progreso brasileño (la colonización y su éxito económico). Pero *Deutschtum* también significa la preservación de la cultura alemana, lo que remite a las otras instituciones consideradas parte de la *Volks-gemeinschaft* (comunidad nacional o étnica), las asociaciones llamadas *Schützenverein*, *Turnverein*, *Gesangverein*, etc., que, además de las actividades deportivas también tenían el objetivo de preservar las tradiciones alemanas de música,

canto, poesía, literatura, teatro. La intensa actividad asociativa fue notable en todas las regiones coloniales precisamente por su organización en federaciones, estableciendo una verdadera red de relaciones sociales entre diferentes segmentos de la población teuto-brasilera urbana y rural, asegurada también por la prensa y por las escuelas. Esta estructura de grupo étnico pudo ser observada igualmente en Porto Alegre, Curitiba, São Paulo e incluso en Rio de Janeiro, ciudades que recibieron inmigrantes germánicos pero, sobre todo, se convirtieron en polos de atracción para quienes abandonaban el sistema colonial.

Todo esto sugiere que la etnicidad (en cuanto carácter o calidad del grupo étnico, según la definición de Glazer y Moynihan, 1975) teuto-brasilera surgió en un contexto urbano, marcada por un conjunto de símbolos asociados con el proceso colonizador y con la cultura alemana. La categoría de identidad —*Deutschbrasilianer*— fue instituida por una élite intelectual y política vinculada con la prensa y las asociaciones, reflejando una doble pertenencia, a la etnia alemana y al estado brasileño. Los elementos denotadores de la condición étnica están relacionados con la vida cotidiana —el uso del idioma alemán, la organización asociativa, el hogar, las costumbres, el *habitus* (en el sentido weberiano)—, que nutren «la creencia subjetiva en una procedencia común» (Weber, 1991, p. 270). En su condición de símbolo étnico, la colonización era presentada como resultado del trabajo y de la diligencia germánica, que transformaron a la «selva brasileña» en un lugar civilizado.

Tomado como tipo particular de ideología étnica (Aronson, 1976), la idea de *Deutschtum* vincula a la población de origen alemán con una patria ancestral (*Urheimat*): la nación alemana concebida como entidad racial y cultural. Pero también afirma que son *alemanes en el Brasil*, por lo tanto, brasileños, pero diferentes de los demás. La pretensión de pluralismo contenida en esta ideología chocó con el asimilacionismo propuesto en la política inmigratoria. El discurso pluralista de las élites teuto-brasileñas con aspiraciones políticas, iniciado por Karl von Koseritz todavía durante el imperio, tuvo repercusión negativa en los medios brasileños, ya que cualquier identidad plural sería inconcebible porque el ideal de nacionalidad remitía a un brasileño unívoco. Los no asimilados sólo podían ser clasificados como «extranjeros» o «*alienígenas*».

En el período aquí considerado, las colonias alemanas aparecían ante los brasileños como comunidades étnicas no asimiladas, peligrosas para la integridad nacional. El fuerte sentimiento de grupo y la ideología étnica formalizada a partir del *Deutschtum*, además de las aspiraciones políticas y otros derechos de ciudadanía reivindicados sistemáticamente a través de la prensa, sirvieron de argumento a los críticos de la presencia germánica en el sur, preocupados por el «peligro alemán» (esto es, la posibilidad de secesión de las colonias) y produjeron una sucesión de crisis progresivamente agravadas por la presencia pangermanista (antes de la Primera Guerra Mundial) y nazi (en la década de 1930). Los momentos de mayor tensión se produjeron

durante la Primera República y el Estado Novo ¹⁶: la ostensiva propaganda pangermanista, el caso Panther en 1905, la Ley Delbrück (que facilitó la obtención de la ciudadanía alemana a los hijos de inmigrantes), el discurso racista de algunos periódicos (como *Der Urwaldsbote*, de Blumenau), las denuncias sobre intereses imperialistas de Alemania en América del Sur, la declaración de estado de guerra con Alemania durante la Primera Guerra Mundial, la presencia de directorios del partido nazi y otras manifestaciones típicas del nazismo en la década de 1930 y, finalmente, la campaña de nacionalización, iniciada en 1939, crisis mayor agravada durante la Segunda Guerra Mundial ¹⁷.

La campaña de nacionalización contó con la participación de efectivos del ejército y arremetió contra las bases étnicas de la organización comunitaria, prohibiendo el uso público de la lengua alemana, cerrando las escuelas y asociaciones, obligando a la publicación de los periódicos en portugués e imponiendo redactores brasileños (providencia que resultó en la extinción de casi todas las publicaciones periódicas). La exigencia del uso de la lengua portuguesa destruyó también la llamada «*Deutschbrasilianische Literatur*» (literatura teuto-brasileña), cuyo tema principal era la vida cotidiana de las colonias. A pesar de esta acción nacionalizadora (que alcanzó a todas las etnias inmigrantes), la etnicidad persistió en cuanto construcción cognitiva de pertenencia colectiva, reelaborando continuamente la experiencia histórica de la colonización y el origen común como símbolos de identidad. En fin, la creencia en una comunidad de origen es importante en la formación de las comunidades étnicas, como lo señalaron Weber (1991) y Smith (1986), y la inmigración es uno de sus procesos.

Consideraciones finales

Las cualidades distintivas actuantes en la construcción de una identidad común teuto-brasilera son delimitadoras de fronteras étnicas, según el

¹⁶ Una de las primeras manifestaciones contra la población de origen alemán se produjo en el imperio en ocasión del episodio conocido como «cuestión Christie», en 1863. En esta ocasión, el periódico *Deutsche Zeitung* publicó material que defendía la posición del embajador inglés W. Christie, que exigió al gobierno brasileño una reparación por el saqueo a la carga de un navío naufragado en el litoral de Rio Grande do Sul. En Porto Alegre hubo manifestaciones nacionalistas contra instituciones teuto-brasileras, inclusive contra la redacción del periódico.

¹⁷ La nacionalización forzada de los teuto-brasileros venía siendo propuesta por algunos brasileños, como Silvio Romero, de de el inicio de la República. El caso Panther (Seyferth, 1994) —la desertión de un marinero de la tripulación de un navío de guerra alemán en visita al puerto de Itajaí, llevado de vuelta por sus compañeros sin autorización brasileña—

concepto de Barth (1969). La existencia de esta identidad, remitida a una realidad social concreta (las llamadas «colonias alemanas») sirvió de argumento para la imposición de otra identidad, atribuida por los brasileños, la de *extranjeros no asimilados*. La concepción de nacionalidad basada en el *jus soli* no era suficiente para transformar a individuos étnicos en brasileños, y la campaña de nacionalización (que se clausuró 1945) fue un acto práctico de condenación de identidades plurales.

Existen similitudes entre las concepciones de identidad étnica e identidad nacional; en ambas, elementos tales como un presunto origen histórico o una comunidad lingüística y cultural aparecen como símbolos de unidad. Así, en las concepciones nacionalistas que sustentaban la campaña de nacionalización sólo podían ser considerados brasileños aquellos que no entrasen en confrontación con la «formación nacional» basada en el mestizaje, en la asimilación de todos los alienígenas y en el uso de una lengua única en todo el territorio abarcado por la Nación.

Los dos temas brevemente analizados en este trabajo son indicativos del carácter paradigmático de la inmigración alemana en el ámbito de la discusión y ejecución de la política de colonización. A pesar de su pequeña significación numérica en el cómputo general de las estadísticas inmigratorias, los alemanes fueron objeto de encarnizados debates nacionalistas desde mediados del siglo XIX, por una parte como colonos eficientes, pero a veces demasiado reivindicadores, y por otra como sujetos étnicos irreductibles a la asimilación, que ocuparon el sur del Brasil, según la figura retórica empleada para condenar la movilidad espacial¹⁸.

Traducido por Alicia Bernasconi

abrió la polémica sobre la cuestión de la asimilación. Pero la propuesta de «erradicar las influencias externas» a través de la asimilación compulsiva, a la fuerza, sólo fue realizada en la práctica durante el Estado Novo, alcanzando principalmente a alemanes y japoneses.

¹⁸ Silvio Romero, en su «*Allemanismo no sul do Brasil*», opúsculo anti-germánico publicado en 1906, compara la colonización alemana con un movimiento de conquista semejante a la invasión bárbara del Imperio Romano.

Referências Bibliográficas

- ARONSON, Dan R., 1976, *Ethnicity as a cultural system*, en: HENRY, F. (ed.) "Ethnicity in the Américas". Paris, Mount.
- BALHANA, Altiva P. e col., 1968, *Campos Gerais. Estruturas Agrárias*. Curitiba, Ed. Departamento de História, UFPR/CNPq.
- BARTH, F., 1969, *Introduction*, en: BARTH, F. (ed.) "Ethnic Groups and Boundaries". Bergen, Oslo Universitetsforlaget; Londres, G. Allen & Unwin.
- CARNEIRO, J. F., 1950, *Imigração e Colonização no Brasil*. Rio de Janeiro, Faculdade Nacional de Filosofia, Cadeira de Geografia do Brasil. Publicações Avulsas, 2.
- CHAYANOV, A.V., 1966, *The Theory of Peasant Economy*. Homewood, Ill., The American Economic Association.
- DIEGUES JUNIOR, M., 1964, *Imigração, Urbanização e Industrialização*. Rio de Janeiro, CBPE/INEP.
- ENTRES, G., 1929, *Gedenkbuch zur Jahrhundertfeier deutscher Einwanderung in Santa Catharina*, Florianópolis, Livraria Central.
- GALESKI, B., 1972, *Basic Concepts of Rural Sociology*. Manchester, Manchester University Press.
- GEHSE, H., 1931, *Die deutsche Presse in Brasilien von 1852 bis zur Gegenwart*. Münster, Aschendorf.
- GLAZER, N. e MOYNIHAN, D. P., 1975, *Introduction*, en: "Ethnicity: theory and experience". Cambridge, Mass., Harvard University Press.
- HANDELMANN, H., 1931, *História do Brasil*. Rio de Janeiro, Imprensa Nacional/IHGB.
- KREUTZ, L., 1994, *A escola teuto-brasileira católica e a nacionalização do ensino*, en: MÜLLER, T. L. (org.), "Nazionalização e Imigração Alemã". São Leopoldo, Unisinos.
- KUDER, M., 1936/7, *Die Deutschbrasilianische Literatur und das Bodenständigkeitsegefühl der Deutschen Volksgruppe in Brasilien*, en: "Ibero-Americanisches Archiv", Bd. X., H. 4.
- MENEZES E SOUZA, J. C. de, 1875, *Theses sobre a colonização do Brasil*. Rio de Janeiro, Tipographia Nacional.
- NEIVA, A. Hehl, 1945, *O problema imigratório brasileiro*. Rio de Janeiro, Imprensa Nacional.
- OBERACKER JUNIOR, C. H., 1968, *A Contribuição teuta à formação da nação brasileira*. Rio de Janeiro, Ed. Presença.
- PORTO, A., 1934, *O trabalho alemão no rio Grande do Sul*. Porto Alegre; Estabelecimento Gráfico Santa Terezinha.
- REDFIELD, R., 1965, *The Little Community/Peasant Society and Culture*. Chicago, The University of Chicago Press.

- ROCHE, Jean, 1969, *A colonização alemã e o Rio Grande do Sul*. Porto Alegre, Ed. Globo, 2 vols.
- SEYFERTH, G., 1974, *A colonização alemã no Vale do Itajaí-mirim*, Porto Alegre, Ed. Movimento/SAB.
(1988), *Colonização e Conflito*, en: "PPGAS/Comunicação", 10.
(1991), *Os paradoxos da miscigenação*, en: «Estudos Afro-asiáticos», 20.
(1994), *O incidente do Panther (Itajaí, SC, 1905): estudo sobre ideologias étnicas*, en: «Antropologia Social/Comunicações do PPGAS», 4.
- SHANIN, T., 1971, *Peasantry as a Political Factor*, en: SHANIN, T. (ed.) "Peasants and Peasants and Societies". Middlesex, Penguin Books.
- SILVA ROCHA, J. da, 1918, *História da Colonização do Brasil*. Rio de Janeiro, Imprensa Nacional.
- SMITH, Anthony D., 1986, *The Ethnic Origins of Nations*, Oxford, Blackwell.
- WAIBEL, Leo, 1958, *Capítulos de Geografia Tropical e do Brasil*. Rio de Janeiro, IBGE.
- WAGEMANN, E., 1949, *A colonização alemã no Espírito Santo*. Rio de Janeiro, IBGE.
- WILLEMS, Emilio, 1940, *Assimilação e populações marginais no Brasil*. São Paulo, Cia Editora Nacional.
(1946), *Aculturação dos Alemães no Brasil*. São Paulo, Cia Editora Nacional.
- WEBER, Max, 1991, *Economia e Sociedade*. Brasília, Editora da Universidade de Brasília.

RESUMEN

La inmigración alemana y la política brasileña de colonización

Se considera que la inmigración alemana en Brasil comenzó en 1824. Los inmigrantes alemanes tuvieron un papel significativo en la ocupación de los territorios del sur, principalmente mediante concesiones de pequeñas parcelas en forma oficial y particular. Contra lo esperado, no modernizaron la agricultura brasileña con la introducción de técnicas europeas, sino que adoptaron las locales. Contribuyeron al desarrollo comercial e industrial de la región, y crearon instituciones y periódicos destinados a preservar su germanidad, desarrollando una identidad teuto-brasilera que persistió en diversas formas aún después de que la campaña de nacionalización forzara la desintegración de muchas de ellas y prohibiera el uso público del idioma alemán.

SUMMARY

German immigration in Brazil and brazilian colonization policy

German colonization in Brazil is considered to have started in 1824. German immigrants played a significant role in the occupation of Southern territories, mainly through small land concessions by government and private companies. Contrary to expectations, they did not modernize Brazilian agriculture by introducing their European techniques, but adopted local ones. They also contributed to the commercial and industrial development of the region. German immigrants created their own schools, newspapers and sport and recreation associations meant to preserve their Deutschtum, and developed a Teuto-brasileira identity, which persisted in many ways after the nationalization campaign forced the disintegration of many of them and imposed a ban on public use of the German language.

STUDI EMIGRAZIONE

ETUDES MIGRATIONS

Revista trimestral con artículos históricos, demográficos,
sociológicos y pastorales sobre migraciones
CENTRO STUDI EMIGRAZIONE - ROMA

VOLUME XXXII — N° 117 — MARCH 1995

Table of contents

Skilled migrations

International Seminar, Latina - October 28-29, 1993

Edited by TONY PAGANONI and ENRICO TODISCO

T. PAGANONI, E. TODISCO, Note from the Editors
J. SALT, Foreword

I. National and regional case studies

J. SALT, A. SINGLETON, M. TERMOTE, A. MONTANARI,
V. RODRIGUEZ, O. KULTALAHTI, H. FASSMANN, J. KOHLBACHER,
U. REEGER

II. East-West skilled migrations

C. WIHTOL DE WENDEN, A. DE TINGUY, J. MALACIC, V. GRECIC,
V. TICHONOV, E. DOLGIKH

III. Students, professionals, training in foreign systems

R. KING, I. SHUTTLEWORTH, V. BORGOGNO, L. VOLLENWEIDER-
ANDRESEN, L. LEDENIOVA, F. M. FELLAT, R. FAKIOLAS

CENTRO STUDI EMIGRAZIONE
Via Dandolo 58 - 00153 - Roma - Italy
Tel. (06) 5809.764 — Telefax. 5814651

LOS INMIGRANTES ESPAÑOLES EN BRASIL *

Herbert S. KLEIN **

En la gran migración de trabajadores europeos y asiáticos que siguió a la abolición de la esclavitud en 1888, unos cinco millones de migrantes extranjeros llegaron al Brasil. Los tres cuartos de millón de españoles que llegaron en los setenta años siguientes fueron el tercer grupo de migrantes por su importancia, tras los italianos y los portugueses. Por su concentración en São Paulo, los españoles eran segundos en importancia en este estado vital. El ritmo de esta migración estaba totalmente ligado a las demandas de mano de obra agrícola no especializada en los cafetales en expansión en el *hinterland* del *planalto* occidental de la ciudad de São Paulo. Con la deserción en masa de unos 150.000 esclavos en las *fazendas* paulistas por entonces en expansión, los *fazendeiros* forzaron al estado a comenzar el subsidio de la inmigración extranjera ¹, tarea que el gobierno federal asumió en los años siguientes, y que no concluyó hasta 1926 ².

(*) Esta es una versión revisada de un artículo publicado en el «Journal of Social History», Vol. 25, número 3, (Spring 1992).

(**) *Columbia University, EE.UU.*

¹ JOSE FRANCISCO DE CAMARGO, *Crescimento da população no estado de São Paulo e seus aspectos econômicos*, 2 ed., 3 vols.; FIPE/USP, «Ensaio econômico», N° 14, São Paulo, 1981, p. 115. Este fue también el año en que se estableció en São Paulo la Hospedaria para albergar y procesar a los inmigrantes que llegaban.

² Entre 1889 y 1929, 57 por ciento de los migrantes extranjeros fueron atraídos al estado de São Paulo, y de esos se dio subsidios al 45 por ciento para pagar su traslado desde Europa hasta las fazendas del interior. THOMAS W. MERRICK y DOUGLAS H. GRAHAM, *Population and Economic Development in Brazil, 1800 to the present*, Baltimore, 1979, p. 92, cuadro 5. 2. Durante las dos primeras décadas de esta migración masiva (hasta 1900), las cifras alcanzaban algo así como el 70 por ciento de todos los inmigrantes con destino a São Paulo, siendo los subsidiados del 70 al 90 por ciento. Aún en la primera década de este siglo la mitad de los inmigrantes iba todavía a São Paulo, y la mitad de ellos estaba subsidiada.

Fueron este subsidio y el potencial real de ahorro y acceso a la tierra los que finalmente hicieron atractivo a los trabajadores europeos el mercado laboral brasileño. Hasta esta migración masiva, los migrantes europeos habían sido apenas un pequeño elemento en una economía de agricultura de subsistencia o regional, superados por unos cuatro millones de esclavos y una población nativa en rápido crecimiento. Todavía en 1872, los inmigrantes europeos no superaban el 3,8 por ciento de la población del país, y apenas el 3,5 por ciento de la de São Paulo. Para 1900 alcanzarían el 7 por ciento de la población nacional y el 21 por ciento de la del estado ³.

En esta moderna ola de migración, los españoles constituían un elemento notable. En vísperas de 1914 superaron temporariamente en número a los italianos, y representaban el 22 por ciento de los inmigrantes llegados al Brasil (ver cuadro 1). Como los italianos, el grueso de los inmigrantes españoles llegó antes de 1930, aunque habría otro flujo importante nuevamente después de la Segunda Guerra Mundial. Pero la mayoría de esta migración estaba ligada al movimiento de la economía cafetera, y a factores externos como el estallido de la guerra europea. De modo que, a partir de los datos disponibles, parecería que los españoles del período previo a la Primera Guerra Mundial fueron atraídos a Brasil fundamentalmente por el transporte subsidiado provisto por los gobiernos de los estados y el federal. De los 102.000 españoles que pasaron por la *Hospedaria dos imigrantes* de São Paulo camino a los cafetales entre 1910 y 1915, sólo el 15 por ciento había pagado su traslado ⁴.

En el contexto de la inmigración española a América, Brasil representaba una alternativa significativa para gran número de inmigrantes que provenían primordialmente de las provincias de Galicia y Andalucía. En el período posterior a 1880 los países preferidos por los emigrantes españoles eran Argentina, luego Cuba (que atraía el grueso de emigrantes canarios) y luego Brasil. En total, un 12 por ciento de todos los españoles que emigraron de España entre 1880 y 1930 vinieron a Brasil (ver cuadro 2), país que recibió aproximadamente un 15 por ciento de todos los que vinieron a América ⁵.

El subsidio sólo dejó de jugar su papel predominante después de esta fecha, y aún entonces nunca declinó a menos de un tercio de los inmigrantes paulistas. En clara competencia con Argentina y los Estados Unidos, Brasil sólo podía comenzar a atraer grandes cantidades de trabajadores mediante el uso de subsidios. No fue sino hasta la década de 1910 que la inmigración europea comenzó a ser autosostenida.

³ MERRICK & GRAHAM, *Population and Economic...*, op. cit., p. 94, cuadro 5. 3.

⁴ SÃO PAULO, REPARTIÇÃO DE ESTATÍSTICA E ARQUIVO DO ESTADO, *Anuário estatístico de São Paulo*, 1909, I, pp. 36-37; id., 1910, I, pp. 36-37; id., 1911, II, p. 5; id., 1912, I, p. 101; id., 1913, I, p. 100; id., 1914, I, p. 109.

⁵ Argentina captó entre 1882 y 1930 un 36 por ciento de la emigración española, y junto con Brasil abarcaba el 46 por ciento de los inmigrantes europeos. Cuba, el segundo importador de emigrantes españoles, recibió un 25 por ciento del total de inmigrantes.

CUADRO 1

Principales grupos de inmigrantes extranjeros llegados a Brasil, 1820-1972

Período	Italianos	Portugueses	Espanoles	Japoneses	Total
1820 - 1876	16,562	160,119	2,901	—	350,117
1877 - 1886	132,153	83,998	15,715	—	273,162
1887 - 1903	995,620	305,582	193,607	—	1,654,830
1904 - 1914	212,063	412,607	243,617	15,543	1,085,849
1915 - 1918	17,647	41,897	31,539	9,728	111,648
1919 - 1930	116,319	337,723	91,776	75,382	945,284
1931 - 1940	18,328	95,740	9,937	86,414	288,607
1941 - 1945	276	9,073	275	1,548	18,432
1946 - 1963	115,754	320,595	123,590	53,556	799,365
1964 - 1972	4,527	22,980	4,467	5,836	74,082
Totales					
(1820 - 1930)	1,490,364	1,341,926	579,155	100,653	4,420,890
(1820 - 1972)	1,629,249	1,790,314	717,424	248,007	5,601,376

Fuente: MARIA STELLA FERREIRA LEVY, *O papel da migração internacional na evolução da população brasileira (1872-1972)*, «Revista de Saude Publica» (São Paulo), vol. 8 (Supl.) (1974), p. 74, tabla 2. Las cifras oficiales del gobierno para 1884-1953 se encuentran en I.B.G.E., ANUARIO ESTATÍSTICO DO BRASIL - 1954, año xv, p. 59.

De estos inmigrantes con destino a Brasil, por lo menos las tres cuartas partes fueron subsidiados por los diversos gobiernos brasileños. Aunque el subsidio gubernamental brasileño estuvo temporariamente prohibido en España a principios de la década de 1910, de hecho los contratos de "enganche" fueron comunes incluso durante el período "ilegal"⁶. En el caso de Galicia, la abrumadora mayoría de los inmigrantes eran agricultores de pequeñas propiedades. Esto contribuyó a que en la élite local y los funcionarios de gobierno se preocuparan menos por la pérdida de población en estas zonas densamente pobladas y de agricultura minifundista. Esto, más una extensa red local de agentes de reclutamiento, explica que esta actividad supuestamente ilegal pudiera desarrollarse abiertamente en los puertos del norte de España. Así fue como el grueso de los inmigrantes gallegos, incluso durante el período de prohibición formal de los subsidios brasileños desde 1910 a 1914, partió directamente desde Vigo y La Coruña. De hecho la mitad de los españoles que se dirigió a América lo hizo desde estos dos puertos⁷, aunque un número aún desconocido partió de puertos portugueses⁸. En el caso de Andalucía, con

Entre 1902 y 1926, el único período para el cual se dispone de estadísticas comparables para los tres países, Brasil captó 14 por ciento de todas las entradas, Argentina el 57 por ciento y Cuba el 29 por ciento. Por razones comparativas estos cálculos están basados en los datos no corregidos de la emigración española dados en DIRECCION GENERAL DEL INSTITUTO GEOGRAFICO, CATASTRAL Y DE ESTADISTICA, *Estadística del movimiento de buques y pasajeros por mar con el exterior*, año 1933, Madrid, 1933, p. ii. Para la serie completa 1882-1930 de la emigración total española (que incluye Europa, Argelia, Asia y el resto de África), he usado las nuevas estimaciones desarrolladas por BLANCA SANCHEZ ALONSO, *Una nueva serie anual de la emigración española, 1882-1930*, en «Revista de Historia Económica», Madrid, VIII, N° 1 (1990), p. 170; las cifras para Brasil son las mismas del cuadro 1; y las de Argentina y Cuba se encuentran en los ensayos de BLANCA SANCHEZ ALONSO, *La emigración española a la Argentina, 1880-1930*, en NICOLAS SANCHEZ ALBORNOZ, ed., «Españoles hacia América, la emigración en masa, 1880-1930», Madrid, 1988.

⁶ La emigración subsidiada a Brasil fue prohibida formalmente por el gobierno español a raíz de su reclamo de que en los cafetales brasileños se abusaba de los trabajadores españoles (ver los comentarios editoriales en *El Imparcial* [Madrid], 1 Septiembre 1910, p. 2). La prohibición comenzó el 26 de agosto de 1910, y duró aparentemente hasta el estallido de la Primera Guerra Mundial. Ver España, INSPECCION GENERAL DE EMIGRACION, *Compilación de las disposiciones dictadas sobre emigración*, Madrid, 1933, I, 170.

⁷ JOSE ANTONIO LOPEZ TABOADA, *Economía e población en Galicia*, Coruña, 1979, p. 152.

⁸ Un estudio excelente de la inmigración gallega se encuentra en ALEJANDRO VAZQUEZ GONZALEZ, *La emigración gallega. Migrantes, transporte y remesas*, en NICOLAS SANCHEZ ALBORNOZ, ed., «Españoles hacia América», cit., pp. 80-104. Ver también los diversos artículos en *Actas, Primeras Jornadas Presencia de España en América: Aportación Gallega*, Pazo de Mariñán, 1987.

sus agricultores generalmente sin tierra y con un control señorial más dominante, los contratos subsidiados eran más difíciles de organizar, y durante la prohibición formal el grueso de las familias de inmigrantes subsidiados fueron obligadas a partir del puerto británico de Gibraltar⁹.

El factor subsidio puede explicar, junto con el número relativamente reducido de emigrantes a Brasil, la correlación relativamente modesta entre las llegadas de españoles a Brasil y los movimientos de emigración desde España (ver cuadro 2). Ocasionalmente, sin embargo, como en 1900-1914, esta correlación es alta. Dada la falta de subsidio y su mayor número, el movimiento de españoles a Argentina correspondía de manera más significativa con el de la emigración española. Sólo en el caso de Cuba, con sus cambios muy abruptos de modelos migratorios por los grandes conflictos políticos locales, no hubo correlación significativa en el largo plazo¹⁰.

Como los italianos y japoneses, los españoles fueron atraídos a Brasil esencialmente como mano de obra inmigrante cafetalera para remplazar a los esclavos liberados que abandonaron las fazendas de café para convertirse en campesinos arrendatarios y ocupantes de tierras en las antiguas zonas cafetaleras. Mientras los inmigrantes italianos y portugueses fueron atraídos hacia otras provincias, los españoles, como los japoneses, estaban mayoritariamente concentrados en la provincia de crecimiento más rápido, corazón del café, el

⁹ Típico de estas llegadas andaluzas era el vapor *Espagne*, que hizo numerosos viajes de Gibraltar a Río de Janeiro en los primeros seis meses de 1911. El 12 de enero trajo 39 familias españolas (178 personas entre adultos y niños); el 13 de marzo 55 familias (168 personas en total) y el 4 de junio 143 familias españolas (737 varones y mujeres). Otro vapor francés, el *Provence*, llegó a Río desde Gibraltar el 6 de mayo con 183 familias españolas (811 personas). ARQUIVO NACIONAL (Río de Janeiro), *Entrada de Estrangeiros*, Livro 100 (Jan./Junho 1911). Estos mismos buques también trajeron cantidades aún mayores a Santos. El mismo vapor francés *Espagne* llegó a Santos desde Gibraltar el 14 de julio de 1912 con 1,305 inmigrantes y nuevamente el 31 de diciembre de ese mismo año con otros 1,015 españoles; el *Italie* tocó Santos el 6 de noviembre de 1912 con 1,467 españoles embarcados en Gibraltar; y el ya citado *Provence* llegó a Santos el 7 de diciembre de 1912 con 1,295 españoles después de un viaje de 17 días desde el puerto mediterráneo de posesión británica. ARQUIVO DE HOSPEDARIA (São Paulo), *Registro de Imigrantes por conta do Estado, sem contrato* (oct. 1912/Jan 1913). Para un buen estudio sobre la situación de los inmigrantes andaluces ver ANTONIO M. BERNAL, *La Emigración de Andalucía*, en SANCHEZ ALBORNOZ, ed., «Españoles hacia América...», op. cit., pp. 143-165.

¹⁰ La correlación entre la emigración española y la llegada de españoles a Brasil de 1882 a 1930 fue sólo de .48; con la Argentina había una más elevada correlación de .79. Estos dos movimientos americanos, a su vez, mostraban una razonable correlación de .56. En el período 1900-1914, sin embargo, la correlación era mucho más alta para ambas naciones: .86 entre las llegadas a Brasil y la emigración española, y un elevadísimo .97 para las llegadas de españoles a la Argentina en relación con el flujo de salida peninsular. Como obviamente debía ocurrir, los dos movimientos americanos también estaba mucho más correlacionados en este período (.78). Estos cálculos se hicieron a partir de los datos citados en la nota 7 supra.

CUADRO 2

Promedio anual de emigración española y arribos de inmigrantes españoles a Brasil y Argentina, 1882-1930

Período	(A) Salidas de españoles	(B) Llegados a Brasil	(C) Llegados a Argentina	(B/A) Brasil %	(C/A) Argentina %	(B/B+C) % de Brasil sobre Sudamerica
1882-1885	53.557	2.071	4.922	3.9	9.2	29.6
1886-1890	79.414	5.968	27.126	7.5	34.2	18.0
1891-1895	82.665	19.048	7.330	23.0	8.9	72.2
1896-1900	83.246	12.375	19.053	14.9	22.9	39.4
1901-1905	75.824	8.728	29.355	11.5	38.7	22.9
1906-1910	150.205	17.120	101.177	11.4	67.4	14.5
1911-1915	175.846	25.707	96.838	14.6	55.1	21.0
1916-1920	99.844	8.281	21.000	8.3	21.0	28.3
1921-1925	105.857	9.166	42.873	8.7	40.5	17.6
1926-1930	89.572	6.036	39.961	6.7	44.6	13.1
TOTAL (Promedio Anual)	4.926.585 (985.317)	570.439 (114.088)	1.943.253 (388.651)	11.6	39.4	22.7

Notas: Ya que las estadísticas de inmigración del gobierno Español comienzan en 1882, lo he usado como año base para todas las otras series. Por eso también el primer grupo es de sólo 4 años.

Fuentes: Las cifras de salidas españolas se encuentran en la DIRECCIÓN GENERAL DEL INSTITUTO GEOGRÁFICO, CATASTRAL Y DE ESTADÍSTICA, *Estadística del movimiento de buques y pasajeros por mar con el exterior, año 1933*, Madrid, 1933, p. ii; las de Brasil son las mismas que en la tabla 1, y las de Argentina son de NICOLAS SANCHEZ-ALBORNOZ, org., *Españoles hacia América, la emigración en masa, 1880-1930*, Madrid, 1988, pp. 215-216.

estado de São Paulo ¹¹. Para el censo de 1920, 78 por ciento de los 219.240 inmigrantes españoles residían en ese estado, lo que constituye el mayor porcentaje todos los grupos europeos ¹². Además, a pesar de concluir en la década de 1920 la inmigración subsidiada y del llegar continuado de inmigrantes españoles —otros doscientos mil hasta el fin de la inmigración significativa a comienzos de la década de 1960 ¹³—, los españoles siguieron concentrándose en São Paulo. En el censo de 1940 81 por ciento de los 160.557 habitantes de Brasil nacidos en España vivían en ese estado ¹⁴. Aunque hay algunas dis-

¹¹ De 1908 a 1912, cuando se dispone de cifras comparables, Santos —la entrada a São Paulo— fue el principal puerto de desembarque de los españoles. Cada año más del 50 por ciento se dirigía a este puerto, y en conjunto 65 por ciento de los aproximadamente 115.000 españoles que llegaron en este quinquenio pisó tierra allí, mientras sólo el 31 por ciento lo hizo en Rio de Janeiro. DIRECTORIO GERAL DE ESTATISTICA, *Anuario Estatístico do Brasil*, Anno I (1908-1912), vol. 1, Rio de Janeiro, 1916, pp. 457 y ss. Sobre un fracasado intento anterior de establecer inmigrantes españoles en el nordeste, ver ELDA EVANGELINA GONZALEZ MARTINEZ, *Gallegos En Para: El fracaso de una política migratoria*, en «Actas, Primeras Jornadas», op. cit., pp. 389-399. Los españoles no tuvieron participación significativa tampoco en ninguno de los proyectos de colonización agrícola auspiciados formalmente por el gobierno (sin relación con la producción de café), ni en São Paulo ni en otros estados. Ver ELDA EVANGELINA GONZALEZ MARTINEZ, *Los pequeños propietarios en los núcleos coloniales del estado de São Paulo, un intento frustrado de colonización española*, en «Arbor» (Madrid), N° 536-537, 1990, pp. 127-142.

¹² La distribución de la población extranjera en 1920 era la siguiente:

Origen	% en São Paulo (n = total Brasil)	% de extranjeros en São Paulo (n = total en São Paulo)
Espanoles	78,2% (219.142)	20,6% (171.289)
Italianos	71,4% (558.405)	48,1% (398.797)
Portugueses	38,6% (433.577)	20,1% (167.198)
Japoneses	87,3% (27.976)	2,9% (24.135)
TOTAL	100 % (1.565.961)	100 % (829.851)

Fuente: DIRECTORIA GERAL DE ESTATISTICA, *Recenseamento do Brasil realizado em 1 de Setembro de 1920*, "População", IV, 1a. parte, pp. 313-317.

¹³ Con un total de 716.052 arribos desde 1820. Ver MARIA STELLA FERREIRA LEVY, *O papel da migração internacional na evolução da população brasileira (1872 a 1972)*, «Revista da Saúde Pública» 8 (Supl.), [São Paulo, 1974], pp. 71-73, tabela 1.

¹⁴ IBGE, *A distribuição territorial dos estrangeiros no Brasil* (Estudos de estatística teórica e aplicada; Estatística Demográfica, N° 23; Rio de Janeiro, 1958), p. 17. Una vez más los japoneses, con un 91 por ciento residente en el estado de São Paulo, eran el único otro grupo inmigrante que se aproximara a las cifras españolas de concentración. Ibid., p. 40. Aunque aproximadamente la misma proporción de italianos fue a São Paulo entre 1872 y 1972 (FERREIRA LEVY, *O papel... op. cit.*, p. 83, cuadro 8), los italianos parecen haber tenido mucha más movilidad espacial, como lo indican las cambiantes cifras de residencia en cada censo.

crepancias entre el gobierno español y las estadísticas brasileñas, ambas coinciden en estimar que el 70 por ciento de todos los españoles vivía en São Paulo en 1989 ¹⁵.

Precisamente esta concentración hace de los informes estadísticos de inmigración del estado de São Paulo una fuente importante para investigar la naturaleza del inmigrante español. Siendo el único gobierno brasileño (estatal o federal) que proporciona desagregación detallada de los inmigrantes por edad, educación y ocupación, los datos de los inmigrantes españoles en São Paulo entre 1908 y 1936 son fundamentales para describir la mayoría de esta población (ver cuadro 3) ¹⁶.

Claramente los españoles eran atípicos en esta corriente migratoria porque eran, de todos los migrantes europeos, los que más orientación familiar mostraban y traían la mayor proporción de niños. En este aspecto eran muy similares a los japoneses. Aun cuando había más italianos casados y mayor proporción de niños entre los italianos que fueron a Brasil que entre cualquier otro grupo de migrantes italianos a América, no se acercaban al predominio de migración familiar y con niños de los españoles.

También comparados con los demás europeos, los españoles estaban más categorizados como agricultores, y en esto eran también más comparables a los japoneses. Pero lo más sorprendente es que, incluso comparados con los portugueses, eran sin duda los de menor nivel de educación entre todos los grupos extranjeros de importancia que llegaron al Brasil en este período.

A pesar de estas desventajas en relación con la educación, el hecho de que los españoles estuvieran concentrados en el estado más rico y de crecimiento más rápido del país, significó que tuvieran un éxito razonable en lograr el acceso a la tierra. Aún en esto, sin embargo, tuvieron mejor fortuna los italianos, más numerosos y que habían llegado antes, como había sucedido con los portugueses inicialmente. Ya en 1905, cuando sólo habían llegado unos 230.000 inmigrantes, los españoles se hallaban concentrados como propietarios en el planalto occidental, la zona central de café de São Paulo, que contenía el 73 por ciento de las 476 explotaciones propiedad de los españoles en el estado. Estas propiedades de los españoles representaban sólo el 1,1 por ciento de las explotaciones en esta región cafetalera, y eran incluso allí los más marginales, con el menor valor promedio de los grupos extranjeros; y su valor

¹⁵ Un censo del consulado español informaba que residían 237.000 españoles en Brasil en 1979, de los cuales el 77 por ciento residía en São Paulo y apenas 11 por ciento en Rio de Janeiro, la segunda concentración en importancia. El censo brasileño de 1980, sin embargo, sólo acusa 119.000 españoles, 86.000 de ellos en São Paulo y 18.000 en Rio de Janeiro. LUIZ CLAUDIO AGUILAR, *Organización social y jurídica de los españoles en Brasil*, 2 vols., Tesis, Facultad de Derecho, Universidad de Salamanca, 1986, I, 185, 198.

¹⁶ São Paulo, Secretaria de Agricultura, Indústria e Comércio, Directoria de Terras, Colonização e Imigração (D.T.C.I.), Boletim, Anno I, N° 1, Outubro, 1937, p. 74.

CUADRO 3

Características de los principales grupos de inmigrantes que arribaron al puerto de Santos, 1908-1936

	Italianos	Portugueses	Espanoles	Japoneses	TOTAL
Población Total	202,749	275,257	209,282	176,775	1,222,282
Nº de Grupos Familiares	28,374	35,044	33,955	31,412	174,928
% Solo	42	53	18	5	37
EDADES:					
% Mayores de 12 años	78	81	68	70	77
% 7 a 12 años	8	7	12	11	8
% menores de 7	14	12	20	19	15
TASA DE MASCULINIDAD	1.83	2.12	1.46	1.28	1.76
ESTADO CIVIL:					
% Casados	42	43	37	42	39
% Solteros	55	55	60	56	58
% Viudos	3	2	3	2	2
ANALFABETOS (%) *	32	52	65	10	34
OCUPACIONES:					
% Agricultores	50	48	79	99	59

Notas: * Este es el por ciento de analfabetos entre la población de 7 años de edad o mayores.

Fuentes: São Paulo, Secretaria de Agricultura, Indústria e Comercio, Directoria de Terras, Colonização e Imigração (D.T.C.I.) Boletim I: 1 (Octubre, 1937), apéndice, tabla sin numerar, "Movimento Imigratorio pelo porto de Santos, 1908 a 1936"; y Cuadro A-16, p. 69.

total eran un insignificante 0,3 por ciento de las fazendas de café de la región ¹⁷.

Pero la llegada continuada de trabajadores españoles y su capacidad —como la de los Italianos— de apartar ahorros de sus complejos contratos de trabajo, les permitió extender sus tierras de manera firme. Aunque los *fazendeiros* de café explotaban a los trabajadores subsidiados y muchas familias tuvieron experiencias negativas en sus años de trabajo como colonos en las plantaciones de café, hay pocas dudas de que cantidades significativas de colonos lograron ahorrar dinero y abandonar el status de campesinos sin tierra ¹⁸. Todas las estimaciones contemporáneas de ahorros promedio que hicieron los observadores italianos y también los historiadores posteriores indican que un contrato familiar de cinco años podía fácilmente generar suficientes ahorros como para comprar tierras locales ¹⁹. Es también obvio, como lo mostraron los detallados estudios de Holloway sobre la propiedad de la tierra en São Paulo en 1905, que los inmigrantes extranjeros tendían a hacerse pequeños propietarios al comienzo y a concentrarse en tierras más marginales, en secciones más antiguas o en fronteras abiertas ²⁰. Pero de censo a censo, su participación relativa en árboles de café y valores totales se incrementó, hasta que los agricultores migrantes se convirtieron en serios competidores de los propietarios cafeteros nativos ²¹.

Hacia 1920, cuando unos 470.000 españoles habían llegado, su acceso a la tierra se había incrementado considerablemente, aunque a un paso más lento

¹⁷ THOMAS H. HOLLOWAY, *Immigrants on the Land: Coffee and Society in São Paulo, 1886-1934*, Chapel Hill, N. C., 1980, pp. 148-151, cuadros 7-8.

¹⁸ El argumento y el análisis que se desarrollará en las páginas siguientes difiere fundamentalmente de la visión negativa de la movilidad española dada en JOSE DE SOUZA-MARTINS, *La emigración española en Brasil y la formación de la fuerza de trabajo en la economía cafetalera, 1880-1930*, en SANCHEZ ALBORNOZ, ed., «Españoles...» op. cit., pp. 240-269.

¹⁹ ZULEIKA M. F. ALVIM, *Brava Gente! Os italianos em São Paulo, 1870-1920*, São Paulo, 1986, pp. 93 y ss.; HOLLOWAY, *Immigrants...* op. cit., capítulo 4.

²⁰ Ver HOLLOWAY, *Immigrants...* op. cit., cap. 6, y ZULEIKA M. FORCIONI ALVIM, *Emigração, Família e Luta: Os italianos em São Paulo, 1870-1920*, Diss. de Mestrado, USP-FFLCH, Departamento de Historia, 1983, pp. 262 y ss., para su propio y detallado análisis de la encuesta de la tierra en São Paulo en 1906 y 1920.

²¹ Un buen resumen del debate sobre el éxito o fracaso de los inmigrantes italianos en particular para alcanzar la propiedad de la tierra se encuentra en VERENA STOLCKE, *Cafecultura, homes, mulheres e capital (1850-1980)*, São Paulo, 1986, pp. 78-94. Si bien Stoleke acepta parcialmente lo que considera el modelo "optimista", opina que hasta bien entrados los años 20 los inmigrantes no tuvieron tanto éxito como postulan algunos en el pasaje de trabajadores sin tierra a agricultores propietarios.

que el que experimentaban los inmigrantes italianos. Hacia 1920 ya estaban firmemente establecidos en los distritos tradicionales de café como propietarios (ver cuadro 4). En todo el país, sólo los italianos fueron más exitosos como propietarios que su proporción en el conjunto de la población extranjera (eran el 45% de los propietarios de explotaciones y sólo el 36% de los extranjeros). Los japoneses mantenían su proporción, y tanto portugueses como españoles alcanzaban un porcentaje de propietarios inferior a la mitad de su participación en el total de extranjeros. Pero en contraste con los italianos, más numerosos y más propietarios, los españoles y los portugueses tenían una mejor participación en cuanto al tamaño y la riqueza de las tierras. Los españoles, de hecho, tenían el mayor valor por hectárea entre los cuatro grupos más importantes de residentes extranjeros.

Cuando se desagregan aún más los valores nacionales, y se analizan por separado los de São Paulo (ver cuadro 5), aparecen las mismas cifras relativas, aunque parecería en general que los españoles tuvieron una participación inicial menos favorable en este estado competitivo que otros inmigrantes. Su participación en la propiedad de tierras era menor que su proporción de población, y el valor de sus fincas era relativamente bajo, de modo que su proporción en la riqueza de las fincas era menor que su participación en la propiedad de las fincas. Más aún, su posición era peor que la de los portugueses, que no eran tan numerosos en el estado ²². Pero esto parecía reflejar todavía su llegada relativamente tardía a los cafetales, ya que los españoles pronto sobrepasaron a sus rivales portugueses para convertirse en el segundo grupo de propietarios extranjeros en el estado.

Durante la expansión de la industria de café a principios de la década de 1920, los inmigrantes extranjeros continuaron prosperando no sólo en la propiedad de la tierra, sino también como importantes productores de café. En 1923, 32 por ciento de las plantas productoras en el área cafetalera más rica de Brasil, las llanuras occidentales paulistas, era de propiedad extranjera. Ni siquiera el impacto de la Gran Depresión desaceleró esta expansión, ya que en 1932 los inmigrantes extranjeros habían incrementado su participación en la propiedad al 39 por ciento de todas las plantas de café de la zona, y los españoles se ubicaban por delante de los portugueses en el segundo puesto entre los propietarios extranjeros con un 6 por ciento de todas las plantas.

²² Eran 20,6 por ciento de la población total y apenas 16,0 por ciento de los propietarios. DIRECTORIA GERAL DE ESTATISTICA, *Recenseamento...de 1920, cit.*, IV, 1 ("População"), pp. 313-317.

²³ São Paulo, Secretaria de Estado dos Negocios de Agricultura, Indústria e Comércio, *Recenseamento agrícola-zootécnico realizado em 1934* (São Paulo, 1936), pp. 36 y ss.

CUADRO 4

Propietarios rurales entre los grupos inmigrantes de primera generación en Brasil en 1920

Lugar de Nacimiento	Nº de explotaciones	Tamaño promedio (hectáreas)	Valor promedio por hectárea (milreis)	Porcentaje del total de explotaciones	Porcentaje de la superficie total %	Porcentaje del valor total %	Porcentaje de la población total %
Italianos	35,894	76	170 \$	5.54	1.57	4.41	1.82
Portugueses	9,552	380	71 \$	1.47	2.07	2.45	1.42
Españoles	4,725	95	173 \$	0.73	0.26	0.73	0.72
Japoneses	1,165	37	117 \$	0.18	0.02	0.05	0.16
TOTAL EXTRANJEROS	79,169	136	106 \$	15.79	6.14	10.74	5.11
Brasileños *	545,866	266	57 \$	84.21	82.81	78.19	94.88
TOTALES	648,153	270	60 \$	100.0	100.0	100.0	100.0

Fuentes: DIRECTORIA GERAL DE ESTATÍSTICA, *Recenseamento do Brasil. . . 1 de Setembro de 1920*, Vol. III, 1ª, ("Agricultura") p. xxxii, cuadro 22, y para la última columna en porcentaje de población total, IBID, IV, 1ª ("População") pp. LXIII, 312-315.

Notas: * Dado el menor promedio de edad y la menor proporción de varones en la población de brasileños nativos, los porcentajes subestiman su importancia relativa como propietarios en relación a su participación en la población total.

CUADRO 5

Propietarios rurales entre los grupos inmigrantes de primera generación en el estado de São Paulo en 1920

Lugar de Nacimiento	Nº de explotaciones	Tamaño promedio (hectáreas)	Valor promedio por hectárea (milreis)	Porcentaje del total de explotaciones	Porcentaje de la superficie total %	Porcentaje del valor total %	Porcentaje de la población total %
Italianos	11,825	78	281 \$	14.6	6.6	8.9	8.7
Portugueses	3,875	113	277 \$	4.8	3.1	4.2	3.6
Espanoles	3,530	59	255 \$	4.4	1.5	1.8	3.7
Japoneses	1,151	82	126 \$	1.4	0.3	0.2	0.5
TOTAL EXTRANJEROS	22,065	87	263 \$	27.3	13.8	17.4	18.2
Brasileños *	54,245	181	187 \$	67.0	70.8	63.5	81.8
TOTALES	80.921	172	208 \$	100.0	100.0	100.0	100.0

Fuentes: DIRECTORIA GERAL DE ESTATÍSTICA, *Recenseamento do Brasil. . . 1 de Setembro de 1920*, Vol. III, 1ª, ("Agricultura") p. xxxv, cuadro 23, y para la última columna (porcentaje de población total), IBID, IV, 1ª ("População") pp. LXIII, 316-317.

Notas: * Dado el menor promedio de edad y la menor proporción de varones en la población de brasileños nativos, los porcentajes subestiman su importancia relativa como propietarios en relación a su participación en la población total.

En los años siguientes, esta participación de los extranjeros en la propiedad creció aún más. En un censo agrícola especial del estado en 1934, los extranjeros habían aumentado su control del millón y medio de árboles de café del estado hasta llegar al 42 por ciento, y la expansión continua de la riqueza de los inmigrantes españoles (ahora poseían el 7,4% de los árboles) los mantenía en el segundo puesto tras los italianos. Más aún, en contraste con la situación de 1920, ahora ellos, por su importancia relativa como propietarios de fazendas y productores de café, triplicaban su participación en la población total del estado de São Paulo (ver cuadro 6). Los españoles en general tenían una participación razonable en la producción de la mayor parte de los alimentos, aunque su participación era menor que en la de café —del orden del 5 a 6% en la mayoría de las cosechas—. Pero en tres producciones alimenticias en São Paulo se destacaba su importancia relativa en São Paulo en 1934: las cebollas (con 26% de las fincas y 36% de la producción total); las naranjas (8% de las fincas y 13% de la producción del estado) y las bananas (7% de las fincas y 12% de la producción).

Los mismos patrones de propiedad pueden observarse en el censo de agricultura y población de 1940 (ver cuadro 7), que muestra la misma alta participación de los extranjeros —por encima de su peso relativo en la población— tanto en la cantidad de propietarios como en el valor de sus propiedades. Esta posición es en realidad mejor que la que señalan las cifras del censo de 1920 tanto para el estado como para el conjunto nacional ²⁴. Naturalmente aún predominan los italianos como primer grupo entre los extranjeros, tanto como propietarios como por el valor de sus propiedades. Los portugueses, en este censo de todas las fincas del estado esencialmente mantienen, en su participación relativa en las fincas, superficie y valor promedio de las explotaciones, el porcentual que corresponde a su representación en la población adulta. La única leve diferencia percibida entre el censo del estado de 1934 y el de 1940 es la posición relativamente menos exitosa de los españoles, al menos en relación con la actividad agrícola en su conjunto más que en cuanto a la producción de café en particular. Pero en cualquier caso, y sobre todo en lo que hace al valor promedio de las propiedades, la situación de los extranjeros es mejor que la de los nativos, y los japoneses emergen como los propietarios *par excellence* de las explotaciones de pequeño tamaño y gran valor.

²⁴ En 1940 para el conjunto del país los agricultores extranjeros —excepto los portugueses— tenían propiedades cuyo valor promedio por hectárea era mayor que para la población nativa. Mientras el valor promedio de las fincas del millón cuatrocientos mil brasileños nativos era de 179 cruzeiros por hectárea, y el de los portugueses Cr\$ 176, las de los italianos promediaban Cr\$ 410, las de los españoles Cr\$ 381 y las de los japoneses se elevaban a Cr\$ 560. Recenseamento Geral do Brasil (1 de Setembro de 1940), "Serie Nacional", Vol. III, pp. 14-17.

CUADRO 6

Propietarios extranjeros de fazendas de café en São Paulo en 1934

Origen	% de Haciendas	% de Plantaciones de Café	% de Producción de Café (en Arrobas)	% de la Población del Estado
Espanoles	9.1	7.4	7.5	2.5
Italianos	24.2	21.5	21.4	4.7
Portugueses	6.3	6.0	5.5	2.7
Japoneses	5.6	3.6	3.4	2.0
TOTAL EXTRANJEROS	47.5	42.2	41.2	14.5
Brasileños	52.3	57.4	58.4	85.5
TOTAL	100.	100.	100.0	100.*
N	82,305	1,480,433,324	80,625,015	6,433,327

Nota: * En varios casos las cifras no suman el 100% debido a la inclusión de propietarios de origen desconocido.

Fuentes: São Paulo, SECRETARÍA DE ESTADO DOS NEGÓCIOS DA AGRICULTURA, INDÚSTRIA Y COMERCIO, *Recenseamento agrícola-zootécnico realizado em 1934*, (São Paulo, 1936), p. 35; y para la población total del estado en 1934, São Paulo, SECRETARÍA DOS NEGÓCIOS METROPOLITANOS, EMPLUSA, *Reconstituição da memória estadística da grande São Paulo*, (2 vols.; São Paulo, 1983), II, pp. 165 (tabla I-11); 171 (Tabla I-21).

CUADRO 7

Propietarios por nacionalidad en el Estado de São Paulo según el Censo Nacional 1940

Origen	Nº de Granjas %	Area * %	Valor ** %	Valor por hectáreas	Varones adultos ***
Brasil	67.71	73.38	66.11	315	79.35
Italia	11.06	10.33	13.85	469	5.97
Portugal	4.14	4.50	5.25	409	4.69
España	5.80	3.70	5.08	480	3.35
Japón	7.94	3.34	5.45	572	2.90
TOTAL EXTRANJERO	32.29	26.62	33.89	446	20.65
TOTAL	100.00	100.00	100.00	350	100.00
(N)	201,225	13,005,685	4,553,253		1,783,731

Fuentes: RECENSEAMENTO GERAL DO BRASIL...1940, Serie Regional, Parte VIII - São Paulo, Tomo 3, pp. 14-17; y para las cifras de población, IBID, Serie Regional, Parte XVII - São Paulo, Tomo 1, pp. 8-10.

Notas: * Area dada en hectáreas totales.

** Valor dado en 1.000 cruzeiros.

*** Varones definidos como de 20 años de edad o mayores.

Después del censo de 1940 es difícil hallar datos sistemáticos sobre la propiedad de la tierra por extranjeros. Con las migraciones internas masivas desde el nordeste de Brasil como fuente primaria de la nueva mano de obra en las regiones más avanzadas, los gobiernos estatal y federal ya no expresaban preocupación seria por la cuestión de la propiedad, y dejaron de llevar estadísticas completas. De hecho, lo mismo sucedió en otras áreas de la actividad económica, de modo que la estimación del papel de los extranjeros según su origen en otras áreas de la economía y la sociedad resulta aún más difícil que en el caso de la propiedad rural. Los siguientes análisis estadísticos de los extranjeros en estas otras actividades económicas son más un muestreo de materiales disponibles que un análisis sistemático diacrónico de la importancia cambiante de la población extranjera en cada categoría.

A partir de las limitadas estadísticas disponibles, parecería que en contraste con su éxito razonable en la agricultura, los españoles experimentaron menor prosperidad en los negocios, el comercio y la industria, especialmente comparados con los italianos y los portugueses. Para comenzar, los españoles eran el menos urbano de los grupos europeos. En el censo del estado de 1934, 50 por ciento de los extranjeros vivían en centros urbanos, pero sólo el 42 por ciento de los españoles. Su 58 por ciento de residencia rural era el porcentaje mayor entre todos los europeos, superado sólo por el caso especial de los japoneses, el 92 por ciento de cuya población residía en explotaciones agrícolas. Por otra parte, aunque los españoles eran por su número el tercer grupo de inmigrantes residentes en la ciudad de São Paulo, al igual que los japoneses preferían los centros urbanos secundarios a la capital del estado²⁵.

Esto puede explicar a su vez por qué los españoles son relativamente poco importantes en las pocas muestras que tenemos de participación de extranjeros en la mano de obra urbana. En 1911, por ejemplo, cuando el 59 por ciento de los 10.204 trabajadores textiles de São Paulo eran italianos nativos, los españoles apenas representaban el 3 por ciento del total. De los 2.299 trabajadores manuales empleados por el Estado en ese mismo año, los españoles representaban el 7 por ciento de la mano de obra, muy por debajo de los italianos y portugueses²⁶. Por supuesto, este era un período temprano en la historia del proceso inmigratorio, y su importancia relativa debe haber aumentado considerablemente, especialmente con el rápido crecimiento de la industria en todos los centros de importancia del estado. En 1919 el estado

²⁵ São Paulo, Departamento Estadual de Estatística, Boletim, N° 1, Janeiro, 1939, pp. 76-77.

²⁶ São Paulo, Departamento Estadual do Trabalho, Boletim, Anno I, N° 1-2 (1911-1912), "Condições do trabalho na indústria têxtil no estado de São Paulo", pp. 74-75 y "Pessoal operário ocupado pelo estado de São Paulo", pp. 120-121.

de São Paulo contenía el 32 por ciento de las industrias brasileñas, y esta concentración se incrementaría en los años siguientes ²⁷.

En la empresa más grande de São Paulo, la compañía canadiense *São Paulo Tramways, light and Power Co. Ltd.*, la mano de obra española era la tercera por su importancia numérica entre los extranjeros desde el comienzo. Incluso aún en 1930 la compañía de tranvías y electricidad contaba con 381 empleados españoles sobre un total de 6.221 trabajadores, es decir, el 6 por ciento de la fuerza de trabajo ²⁸.

A pesar de su participación relativamente limitada en la fuerza de trabajo de São Paulo —o, para el caso, de Río de Janeiro— los españoles tuvieron una importancia sorprendente desde el principio en los intentos de organización obrera, y en los movimientos socialistas radicales y anarco-sindicalistas de Brasil. Entre las 106 personas identificadas como dirigentes obreros importantes en Brasil entre 1890 y 1920, 22 habían nacido en España. Estaban aproximadamente al mismo nivel que los italianos (24) y los portugueses (23). Más aún, estaban bien representados en las tres ciudades importantes en cuanto a actividad gremial: Río de Janeiro, Santos y São Paulo. Que estos dirigentes estaban a menudo al frente de los movimientos es evidente a partir del hecho de que de los 556 organizadores gremiales radicales expulsados del país entre 1907 y 1921, los españoles representaban una respetable cuarta parte (113 hombres) ²⁹.

Pero si bien su papel en la clase obrera crecía, los españoles nunca abrieron ninguna brecha importante en la propiedad de las industrias paulistas. La impresión que uno tiene de la trayectoria ocupacional de los españoles es que se concentraron principalmente en la propiedad rural y en las actividades comerciales en las ciudades del interior y en la capital. Fueron los portugueses —los más urbanos entre los migrantes— y los italianos, los más importantes en la fuerza de trabajo urbana; y los italianos quienes pa-

²⁷ WILSON CANO, *Raízes da concentração industrial em São Paulo*, 2 ed., São Paulo, 1983, p. 192, tabela 23. De los 760.000 varones empleados en la industria brasileña en 1920, el 232 por ciento era extranjero. Directoria Geral de Estatística, *Recenseamento... de 1920*, cit., IV, %a., tomo I ("População"), p. xv.

²⁸ THE SÃO PAULO TRAMWAYS, LIGHT AND POWER COMPANY, *Employment Bureau Annual Report for 1930*, cuadro 9. Este informe mecanografiado se encuentra en los archivos de Electropaulo, Departamento de Patrimonio Histórico, São Paulo. Esta cifra también incluía a los trabajadores de las compañías subsidiarias propiedad de este monopolio canadiense que combinaba los tranvías y la generación de energía. La mayoría de los trabajadores portugueses tenían puestos obreros de remuneración horaria (por oposición a los empleados de oficina mensualizados) y estaban concentrados en ocupaciones tales como conductores, motoristas y obreros.

²⁹ SHELTON LESLIE MARAM, *Anarquistas, imigrantes e o movimento operário brasileiro, 1890-1920*, Rio de Janeiro, 1979, pp. 20-21, 42.

recen haber tomado con más prontitud el control del sector industrial. Analizando una muestra de 330 compañías (comerciales e industriales) incorporadas en el estado de São Paulo en un período de seis meses consecutivos en 1917 (ver cuadro 8), por ejemplo, es evidente que el rol de los españoles fue el menos significativo entre los grupos mayores de inmigrantes. Estaban muy por detrás de los italianos y de los portugueses en emprendimientos comerciales y manufactureros. Representaban apenas el 2 por ciento de los hombres que participaron en esas incorporaciones, con una baja participación del 3 por ciento en esas compañías. Los modestos orígenes de los españoles involucrados en estos emprendimientos, en su mayoría comerciales, hacían que el valor promedio del capital empleado por ellos en esas compañías fuera inferior al de cualquier otro grupo inmigrante. Más aún, la escasa variación en torno a la media sugiere una sorprendente consistencia en esta participación.

Los inmigrantes españoles tuvieron también una pobre actuación en las actividades efectivamente industriales. La mayoría de estas incorporaciones de 1917 consistían en pequeñas tiendas y talleres artesanales. Eran típicos los españoles que fundaron el restaurante y café "Rio Branco" en la *Praça da Republica* en la ciudad portuaria de Santos. Los hermanos Urbano y Francisco Vázquez García, se asociaron con José Martínez, aportando cada uno tres contos (3.000.000) hasta un total de 9.000.000, cuando el capital de fundación promedio de los establecimientos comerciales e industriales era de 59 contos (59.000.000) ³⁰. Era bastante común entre los españoles en 1917 y en años posteriores la creación de pequeñas compañías artesanales para producir y vender zapatos. Por ejemplo, en enero de 1919 Antonio Giménez y Angelo Guerrero, españoles, formaron una firma precisamente con ese fin llamada "A. Giménez & Comp." en la calle Gazometro en la ciudad de São Paulo, con un capital inicial de apenas 24 contos ³¹.

Ya en 1934 se informó en un censo de las industrias del estado de São Paulo que los inmigrantes españoles poseían 275 fábricas y talleres en ese estado; quedaban ubicados en cuarto lugar tras los brasileños nativos y los más numerosos italianos y portugueses. Pero aún aquí los negocios y talleres de propiedad de españoles tendían a ser más pequeños (con un promedio de 7 trabajadores y apenas 4 caballos de fuerza por fábrica) que los de los otros grupos de inmigrantes (los promedios generales para el estado eran 24 trabajadores y 27 caballos de fuerza) y el valor de su producción promedio también estaba entre los más bajos para los inmigrantes: 86 contos contra un promedio de 274 (ver cuadro 9).

³⁰ São Paulo, Secretaria da Agricultura, Comércio e Obras Públicas, Boletim da Directoria de Indústria e Comércio 10a. serie, nro. 6, 1917, pp. 299-300.

³¹ São Paulo, Secretaria da Agricultura, Comercio e Obras Públicas, Boletim da Directoria de Indústria e Comércio, 10a. serie, N° 1, 1919, pp. 21.

CUADRO 8

*Incorporaciones registradas en la Ciudad de São Paulo de abril a septiembre 1917,
por origen de los socios (en miles de contos)*

Origen	Nº de Comp.	Nº de varones	Media	Desviación standard	Mínima	Máxima	Suma
Brasil	147	307	54,792	143,392	1,000	1,500,000	8,054,395
Italia	77	156	47,513	114,948	852	900,000	3,658,495
Portugal	51	84	34,999	67,970	1,000	428,571	1,784,945
Siria	20	49	42,775	44,311	1,000	180,000	855,500
España	10	15	9,800	6,663	2,000	20,000	98,000
OTROS	25	44	24,242	28,079	1,000	100,000	606,058
TOTAL	330	655	59,123	137,732	1,000	1,500,000	15,057,393

Fuentes: São Paulo, SECRETARÍA DE AGRICULTURA, COMERCIO Y OBRAS PÚBLICAS, *Boletim da Directoria de Industria e Commercio*, 8ª Serie, Nº 4, 5, 6, 7, 8, y 9 (1917).

CUADRO 9

*Clasificación de Industrias en el estado de São Paulo por nacionalidad de sus propietarios, 1934
(Valores dados en contos de reis)*

Origen	Nº de fábricas	Capital	Trabajos	Fuerza Motriz	Valor de la producción
Brasileños	4837	1997907	149898	188808	1692425
Italianos	2181	126984	20586	16639	215452
Portugueses	460	38232	5215	5478	61821
Españoles	275	10172	2040	1087	23518
Sirios	225	50239	5886	5854	97562
Alemanes	122	6377	1405	926	16307
Japoneses	62	1449	405	197	2924
Austriacos	44	3283	565	593	4756
Ingleses	27	68087	1875	3908	30840
Franceses	13	935	220	172	2605
Americanos	18	18609	691	1546	22131
Canadienses *	4	532110	8233	2920	101450
Otros	307	57315	5881	3743	74909
	8575	2911699	202900	231871	2346700

Fuentes: São Paulo, SECRETARÍA DA AGRICULTURA, INDÚSTRIA Y COMERCIO, DIRECTORIO DE ESTATÍSTICA, *Estatística Industrial do Estado de São Paulo, anno de 1934*, (São Paulo, 1936), p. 28.

Notas: La naturaleza inusual de la participación canadiense debe a que son propietarios del monopolio "São Paulo Tramway, Light & power Company Ltd.".

En una encuesta detallada del sector industrial y comercial durante la Segunda Guerra Mundial, se determinó que los españoles poseían el 7 por ciento del total de establecimientos de este tipo (sobre un total de 20.661), y eran especialmente importantes en los textiles y las máquinas herramienta. Pero si se agregan las firmas comerciales a las industriales, el papel de los españoles vuelve a ser el menor entre los grandes grupos inmigratorios. Claramente los españoles fueron menos exitosos que los italianos, portugueses y sirios incluso en el comercio. Los españoles obviamente eran extremadamente lentos para transformarse en empresarios, a pesar de su importancia numérica entre la población inmigrante³².

Finalmente, una encuesta de las industrias paulistas en los años 1970 evidenció que los españoles hasta la tercera generación representaban apenas el 4 por ciento de los directores de firmas con 250 o más trabajadores en el área metropolitana del Gran São Paulo, comparados con un 31 por ciento de ascendencia italiana y un 10 por ciento de nietos o hijos de portugueses o portugueses nativos, y sólo un 20 por ciento de origen brasileño (con por lo menos abuelos nacidos en Brasil). Igualmente, entre los propietarios de compañías con cien o más trabajadores en São Paulo, los inmigrantes extranjeros de primera, segunda o tercera generación y sus herederos controlaban el 73 por ciento de estas firmas; los italianos eran el grupo nacional más numeroso, mayor incluso que el de los brasileños. Sin embargo, los españoles nativos y de generaciones sucesivas alcanzaban a menos del 2 por ciento de los propietarios de estos establecimientos³³.

Hubo un último rebrote de inmigración española después de la Segunda Guerra Mundial, especialmente desde 1950 hasta comienzos de la década de 1960 (ver cuadro 1 del apéndice). Durante este período unos 120.000 inmigrantes españoles ingresaron al país, de los cuales 75.000 llegaron al estado de São Paulo. Aparte de traer parientes de migrantes anteriores, esta migración de la segunda posguerra era especial porque era una migración auspiciada por el gobierno, pero organizada esta vez para atraer a obreros industriales capacitados. Sufriendo Europa en general —y España en particular— los efectos de la guerra, los gobiernos de Europa y de varios países de indus-

³² São Paulo, Directoria de Estatística, Indústria e Comércio, Estatística Industrial 1938, e 1939, São Paulo, 1941, cuadros 31 y 35 para el censo levantado de noviembre de 1940 a marzo de 1941. Para estudios detallados sobre el papel de los italianos y los portugueses en el comercio y la industria brasileños ver HERBERT S. KLEIN, *A Integração dos imigrantes italianos no Brasil, na Argentina e nos Estados Unidos*, en *Novos Estudos CEBRAP*, São Paulo, vol. 25, Outubro 1989, y *The Social and Economic Integration of Portuguese Immigrants in Brazil in the Late Nineteenth and Twentieth Centuries* en «Journal of Latin American Studies», 23, N° 2, May 1991.

³³ LUIS CARLOS BRESSER PEREIRA, *Empresarios e administradores no Brasil*, São Paulo, 1974, pp. 73, Quadro XIII, 78, Quadro XVI y pp. 198-200 y Apéndice Quadro 4.

trialización reciente comenzaron a capacitar y subsidiar la emigración de mano de obra industrial calificada. Al establecer Brasil en este período sus propias industrias siderúrgica y automotriz, había una gran demanda de operarios de herramientas y de pinturas entre otros obreros calificados, y el Comité Intergubernamental para las Migraciones Europeas contribuyó a auspiciar esta migración ³⁴. La misma *Hospedaria* que había recibido a los cafetaleros en las décadas de 1910 y de 1920 era utilizada ahora como bolsa de mano de obra para los operarios calificados que llegaban, que en su mayoría eran ubicados en las fábricas de la llamada área industrial ABC del Gran São Paulo ³⁵. Pero se trataba de una emigración relativamente pequeña (unos 24.500) y muy volátil, con gran número de retornos a España cuando la economía de este último país despegó a fines de los años sesenta, y tenía más elementos en común con las migraciones comparables y simultáneas de profesionales y personas capacitadas hacia Venezuela, Canadá y Australia, que con las generaciones de pre-guerra. La escasez de datos brasileños sobre los inmigrantes de este período dificulta la evaluación del impacto de esta nueva generación de ingresos españoles sobre la mano de obra industrial del Brasil. Pero las altas tasas de repatriación sugerirían que esta nueva ola tuvo escaso efecto en el largo plazo como para modificar el peso de la participación española en el comercio y la industria brasileños y más específicamente paulistas.

³⁴ El CIME fue fundado en Ginebra en 1951 por 31 gobiernos de Europa y otras partes del mundo. Desde 1952 a 1970 el CIME auspició la migración de 1.800.000 europeos, la mita de ellos nacionales y la otra mitad refugiados. El país receptor más importante fue Australia, que absorbió por sí solo unos 600.000 trabajadores. Pero América Latina fue también un área de acogida importante, que recibió a unos 338.000 emigrantes, de los cuales aproximadamente 85.000 eran españoles. Estos españoles que iban a América, a su vez, representaban el 87 por ciento de toda la emigración española auspiciada por el CIME. En total, Brasil recibió unos 110.100 migrantes europeos en este período 1952-1970, en segundo lugar tras Argentina (35% de los 338.000) y delante de Venezuela (que absorbió 21%). De estos migrantes europeos que se dirigían a Brasil, los españoles eran 24.459 y representaban el 22 por ciento de los europeos llegados a Brasil y el 29 por ciento de toda la migración española auspiciada a América Latina. En el conjunto de la emigración española a América Latina en este período de 18 años, Venezuela era el país receptor primario (con unos 27.000), Brasil segundo, y Argentina ocupaba un tercer lugar algo distante con 18.500 emigrantes españoles auspiciados por el CIME. MINISTERIO DE TRABAJO, INSTITUTO ESPAÑOL DE EMIGRACION, *Panorámica de la Emigración*, Valladolid, 72, pp. 205 y ss.

³⁵ Los registros de empleo de estos llamados "peritos industriales" españoles están contenidos en "Ficha da Entrevista para Colocação" en el Archivo da Hospedaria (São Paulo). Típico de estos registros es un tal Sr. Márquez que nació en Sevilla en 1938 y tomó un curso de seis meses auspiciado por el CIME para entrenarse como operador de maquinaria industrial en Sevilla y llegó a Santos en 1963, siguiendo a su hermano que ya trabajaba en una fábrica automotriz local.

El *background* más agrícola, la menor concentración urbana y la más lenta movilidad de los españoles se reflejaron también en su organización social. Los españoles tendían a ser más endogámicos en sus matrimonios, así como a una tasa de masculinidad más equilibrada (como se notó en los materiales de las llegadas a Santos). Esto puede verse en las pautas matrimoniales en el estado de São Paulo en la década de 1910 (ver cuadro 10). Dada la alta proporción de mujeres en las llegadas (sólo equiparada por los japoneses), no sorprende que entre los que celebran matrimonios destaque la baja tasa de masculinidad de los españoles (111 varones por cada 100 mujeres, en comparación con 169 y más para todos los otros grupos enumerados en el cuadro 10). Más sorprendente resulta, sin embargo, la altísima tasa de matrimonios endogámicos entre los españoles, única entre los inmigrantes europeos. Más aún, esta cifra es sorprendentemente consistente para ambos sexos. Aunque la exogamia era común entre los varones extranjeros (sólo el 34% de los varones italianos casó con mujeres italianas y sólo el 43% de los portugueses hizo otro tanto) y menos entre las extranjeras, en el caso de los españoles tanto los varones como las mujeres contrayeron enlace dentro de su propio grupo étnico con similar frecuencia (62% de los hombres casó con mujeres españolas y 69% de las mujeres casó con hombres españoles)³⁶. En contraste, aunque las muy tradicionales portuguesas casaron con miembros de su propio grupo en las tres cuartas partes de los casos, menos de la mitad de los varones lo hizo. En esta, como en tantas otras características, sólo los japoneses sobrepasaron a los españoles. Aunque muy pocos japoneses se casaron en este período, encuestas posteriores han hallado entre los japoneses una tasa increíblemente alta de endogamia entre 1908 y 1962 (sólo el 3% de los 38.729 varones que se casaron en este período y sólo el 0,3% de las mujeres casaron con un cónyuge no japonés)³⁷.

Pero las crecientes educación y urbanización de los inmigrantes españoles forzaron pronto un cambio en sus patrones de integración. En 1926, por ejemplo, entre los 4.093 españoles nativos (varones y mujeres) que contrajeron matrimonio en todo el estado de São Paulo en ese año, el porcentaje de quienes casaban con sus ibéricos congéneres había descendido al 24 por ciento, con una caída no sólo de la endogamia masculina al 50 por ciento, sino que ahora también las mujeres casaban con varones españoles sólo en

³⁶ La cifra de las mujeres italianas indicaba que 57 por ciento casaba con su propia gente y entre las portuguesas lo hacía un 75 por ciento.

³⁷ Aún los hijos de inmigrantes mantenían esta característica. Una encuesta para 1958-62 indicaba que sólo el 18 por ciento de los hijos varones de padres japoneses se casaban fuera del grupo, y sólo el 8 por ciento de las mujeres de la segunda generación hacía otro tanto. Ver COMISSÃO DE RECENTSEAMENTO DA COLONIA JAPONESA, *The Japanese Immigrant in Brazil*, Tokyo, University of Tokyo Press, 1964, p. 356, table 276.

CUADRO 10

Matrimonios entre extranjeros y brasileños nativos en el estado de São Paulo celebrados entre 1916-1917

Varones	MUJERES					TOTAL
	Brasileñas	Italianas	Españolas	Portuguesas	Otras	
Brasileños	36,345	1,187	516	325	130	38,503
Italianos	3,807	2,119	221	100	81	6,328
Españoles	1,039	162	2,125	84	14	3,424
Portugueses	1,748	183	170	1,668	91	3,860
Otros	649	95	39	51	343	1,177
TOTAL	43,588	3,746	3,071	2,228	659	53,292

Fuente: São Paulo, DIRECTORÍA DO SERVIÇO SANITARIO DO ESTADO SECÇÃO DE ESTATÍSTICA DEMÓGRAPHO-SANITARIA, *Anuario Demographico*, Año XXIII (1916) y Año XXIV (1917).

el 46 por ciento de los casos³⁸. Esta tendencia a la integración con la cultura brasileña era aún más evidente en la lista de matrimonios celebrados en la ciudad de São Paulo en el período 1934-1946. Aquí, durante un período de muy baja inmigración, la tasa de endogamia de los 5.232 españoles que se casaron alcanzó sólo al 12 por ciento; sólo un 20 por ciento de los varones casó con mujeres españolas y sólo el 30 por ciento de las mujeres españolas lo hizo con varones españoles. En este caso, por primera vez en la compilación de estadísticas de matrimonio para São Paulo, tanto los varones como las mujeres españolas eligieron más cónyuges brasileños que compatriotas (ver cuadro 11). Resulta interesante que en estas estadísticas, y en las siguientes, sean los portugueses, renovados por grandes cantidades de nuevos inmigrantes en las décadas de 1930 y 1940, quienes representan el grupo de mayor endogamia entre los europeos.

Este alto nivel inicial de endogamia matrimonial entre los inmigrantes españoles, que refleja más valores tradicionales y mayor control familiar sobre la conducta moral, puede también explicar el hecho inusual de que las mujeres españolas que dieron a luz en el estado de São Paulo en el período 1906-1910 tuvieran la tasa más baja de nacimientos ilegítimos. Del medio millón de nacimientos registrados en este período, las españolas dieron a luz 46.638 niños, con una tasa de ilegitimidad del 2,4 por ciento contra 2,7 por ciento para las madres italianas y 3,5 para las portuguesas. La tasa de las brasileñas nativas era del 12,5 por ciento³⁹. Resulta de igual interés al respecto el hecho de que las estimaciones de las tasas de natalidad por nacionalidad realizadas para el censo de 1940 muestran que los españoles estaban segundos detrás de los italianos en términos de fertilidad. Mientras las tasas de niños nacidos vivos entre mujeres fértiles para las italianas (controlando las diferencias en estructura por edades entre las nativas y las extranjeras) era de 531 niños nacidos por cada 100 mujeres fértiles de 15 años o más, según muy cerca las españolas con 529 niños nacidos vivos por cada 100 mujeres fértiles. La tasa general para los extranjeros era de sólo 486 niños por cada 100 mujeres⁴⁰.

³⁸ São Paulo, Serviço Sanitário do Estado, Anuario Demographico, 1926, Anno XXXII, I, p. 33; II, p. 917.

³⁹ São Paulo, Repartição de Estatística e Arquivo do Estado, Anuario Estatístico de São Paulo, 1900, pp. 108-109 [de aquí en más citado como AESP]; AESP, 1901, I: 158-159; AESP, 1902, I: 102-103; AESP, 1903, I: 95-96; AESP 1904, I: 82-115 (mis cálculos sumarios); AESP, 1905, I: 90-91; AESP, 1906, I: 84-85; AESP, 1907, I: 87; AESP, 1908, I: 90-91.

⁴⁰ La tasa revisada para los nativos era de 540 niños nacidos vivos por cada 100 mujeres fértiles. Estos cálculos los hizo Mortara, ver FERREIRA LEVY, *O papel da migração, op. cit.*, p. 67.

CUADRO 11

*Matrimonios entre extranjeros y brasileños nativos en el estado de São Paulo celebrados entre 1934-1946 **

Varones	MUJERES					TOTAL
	Brasileñas	Italianas	Españolas	Portuguesas	Otras **	
Brasileños	103,490	1,331	1,079	1,742	1,259	108,901
Italianos	3,200	754	66	128	106	4,254
Españoles	2,254	48	619	84	145	3,150
Portugueses	5,711	118	198	2,853	119	8,999
Otros	2,049	62	120	202	3,762	6,195
TOTAL	116,704	2,313	2,082	5,009	5,391	131,499

Notas: * 1939 esta perdido.
 ** Otros, incluye todos los otros extranjeros inmigrantes.

Fuentes: Por 1934-38, São Paulo, DEPARTAMENTO ESTADUAL DE ESTATÍSTICA, *Boletim, Ano de 1934*, N°9 (Anexo), p. 25, y el mismo N°9 (Anexo) para cada uno de los siguientes años: 1935, p. 26; 1936, p. 27; 1937, p. 28; 1938, p. 29. Para 1940-1946, CAIO DE FREITAS GUIMARAES, *A assimilação dos principais grupos estrangeiros através das estatísticas dos casamentos e nascimentos, na população do Município de São Paulo, 1940/46*, IBID, "Boletim Especial", Año XIV, 2ª fase, N° 1 (1952), p. 90.

Aún en la actividad criminal, los españoles eran menos prominentes que otros grupos inmigrantes. Dado que se los hallaba primordialmente en las clases bajas del estado de São Paulo, tendía a definírselos —igual que a todos los inmigrantes— como más criminales que otros elementos de la sociedad. Sin embargo, presentan menos encarcelaciones por actividades criminales que los portugueses o los italianos. De los criminales convictos encarcelados en la ciudad de São Paulo en el período 1880-1924, los españoles —que representaban el 4,3 por ciento de la población de la ciudad en 1920⁴¹—, por ejemplo, eran el 5 por ciento del grupo de prisioneros. En cambio los italianos, que en 1920 constituían el 16 por ciento de la población de la ciudad, alcanzaban al 31 por ciento de los criminales en prisión, mientras los portugueses eran el 14 por ciento de los prisioneros y sólo el 11 por ciento de la población⁴².

Si en cuestiones de matrimonio, tasas de ilegitimidad e incluso actividad criminal los españoles estaban más bien del lado tradicional de la escala, sus tasas de movilidad económica relativamente más lentas y sus patrones de asentamiento más dispersos implicarían que las organizaciones comunitarias estaban menos desarrolladas y extendidas que las de los portugueses e italianos. El cónsul español en São Paulo informó que de los doce hospitales que funcionaban en la capital en 1911, ninguno pertenecía a la comunidad española, mientras que los dos más importantes eran los sostenidos y organizados por las comunidades portuguesa e italiana. De las 290 sociedades de asistencia del estado, sólo 12 tenían conexión con la comunidad española, siendo las más importantes las dos de la capital y las tres de la ciudad portuaria de Santos⁴³. Estadísticas anuales parciales suministradas por el gobierno del estado de São Paulo sugieren que las sociedades de asistencia españolas (conocidas localmente como sociedades españolas de socorros mutuos) contaban con muchos menos miembros y con recursos mucho más modestos que las asociaciones correspondientes italianas o portuguesas, que también estaban distribuidas de manera más homogénea en el estado. Más aún, incluso estas comunidades de inmigrantes más ricas, a la par que organizaban casi la mitad de las asociaciones voluntarias del estado, representaban

⁴¹ Para la desagregación por nacionalidades en el censo de la ciudad de São Paulo de 1920, ver São Paulo, Secretaria dos Negócios Metropolitana, Empresa Metropolitana de Planejamento da Grande São Paulo [de aquí en más EMASA], Reconstituição da Memória estatística da Grande São Paulo, 2 vols., São Paulo, 1983, vol. II, cuadros 1-14, 1-16.

⁴² BORIS FAUSTO, *Crime e cotidiano, a criminalidade em São Paulo (1880-1924)*, São Paulo, 1984, p. 62.

⁴³ JUAN N. SOLORZANO y COSTA, *El estado de São Paulo... estudio acerca de la verdadera situación en el miso en 1912-13* (São Paulo, 1913), pp. 83 y ss.

menos de un tercio de los recursos que habían acumulado todas estas asociaciones de asistencia ⁴⁴.

En cuanto a la riqueza, sin embargo, hay evidencia que sugiere que los españoles, como los demás inmigrantes europeos, estaban en mejor situación que la población nativa. La Santa Casa de Misericordia de São Paulo era uno de los hospitales más grandes y más viejos, que atendía fundamentalmente a la parte más pobre de la población de la ciudad capital. Entre 1909 y 1916 admitió a 91.361 pacientes. Aquí, como en otras partes, los españoles (unos 7.270) eran terceros en importancia entre los inmigrantes admitidos. Si la tasa general de mortalidad de adultos de todas las nacionalidades, incluyendo los nativos, era de 85 por cada 1.000 pacientes recibidos, los españoles tenían la tasa más baja de cualquiera de los grandes grupos de inmigrantes (61 por 1.000), muy inferior a los 97 por 1.000 de los nativos de Brasil ⁴⁵.

Por su entorno rural más tradicional, su endogamia y su moralidad, los españoles eran los europeos más parecidos a los japoneses. Sus patrones de asentamiento menos concentrados también implican que fueran el grupo inmigrante con menor organización comunitaria. Pero en un aspecto eran idénticos a la mayor comunidad inmigrante, los italianos. En efecto, los españoles en Brasil eran, junto con los italianos, los de mayor movilidad geográfica. En lo que hace a migración de retorno y re-emigración, eran tan sensibles como los italianos a los cambios en las condiciones económicas del país de acogida. Dada la capacidad de los españoles para volver a Europa o migrar a otros países latinoamericanos, la inmigración española a Brasil resultó una de las más sensibles a las crisis económicas locales. Todos los estudios han demostrado que cualquier caída en los precios del café se reflejaba inmediatamente en tasas crecientes de migración de retorno y en la correspondiente declinación en la llegada de inmigrantes. Más aún, las estimaciones recientes de Ferreira Levy han revisado y reducido las altas tasas de

⁴⁴ Ver, por ejemplo, AESP 1910, I, 283-84. Había 114 sociedades de asistencia de extranjeros residentes sobre un total de 286 en el estado (ibid., I, 256-282). Estas asociaciones de comunidades extranjeras representaban el 40 por ciento de todas las asociaciones en el estado, pero contenían sólo 29 por ciento del valor de todas las asociaciones de asistencia nacionales y extranjeras del estado.

⁴⁵ La tasa portuguesa era de 71 muertes adultas por cada 1000 adultos admitidos, y los italianos —de ellos unos 20.000 fueron admitidos en este período— tenían una tasa de 80 por 1000. Dado el sesgo en la edad de los inmigrantes, me he concentrado en las tasas de los adultos, aunque debe notarse que las tasas de los niños eran también bajas (unos 35 por 1000 niños admitidos en el caso de los españoles, comparado con una tasa de 65 por 1000 para todos los niños admitidos). Estos datos fueron compilados por la Irmandade da Santa Casa de Misericórdia de São Paulo, Relatoria apresentado... em 30 de Junho de 1910 (São Paulo, 1910), anexo 4, p. 32; los años subsiguientes han sido tomados de las tablas anexas en las Relatorias anuales correspondientes de la Santa Casa.

retención elaboradas inicialmente por Grigorio Mortara, quien estimó que un 70 por ciento de los inmigrantes llegados se había quedado. Ferreira Levy estima en cambio una tasa de retención del 64 por ciento, y de hecho señala que los españoles evidencian la segunda tasa de retorno, tras los italianos, para quienes Mortara había estimado previamente una migración de retorno del 50 por ciento ⁴⁶.

Un aspecto singular de la migración de retorno de los españoles es que a menudo implicaba un movimiento lateral hacia otro país. Los españoles, cuando se iban de Brasil tendían a mudarse a la Argentina, más que a retornar a su país. En las décadas de 1910 y 1920, de hecho el mayor movimiento de migración de entrada y de salida de los españoles comprendía a los países del Río de la Plata, y no a España (ver cuadro 12). Un 23 por ciento de los españoles que llegaban en tercera clase venían del área de Argentina y Uruguay; pero un impresionante 47 por ciento de los españoles que salía de Santos se dirigía a estos países, tantos como iban a Europa. Más aún, este movimiento masivo hacia el sur se produjo aún antes de la guerra europea de 1914. Ya en 1911 iban más migrantes españoles al Río de la Plata que a Europa y desde 1917 en adelante, con la sola excepción de 1926, estos puertos meridionales fueron el principal destino de los españoles que partían de Brasil.

Además, quienes partían podían a veces regresar. No era infrecuente que los españoles que llegaban de los puertos del Río de la Plata hubieran tenido experiencia anterior en la agricultura brasileña del café. Por ejemplo, de los 42 españoles que llegaron desde Buenos Aires en el vapor Garibaldi en Junio de 1912, unos 33 ya habían trabajado en Brasil, y su promedio de residencia previa en Brasil (9 años) era mayor que el tiempo promedio de estadía en Argentina (unos 23 meses) ⁴⁷. Lo que ocurría obviamente en esos casos era que los trabajadores del café en Brasil iban a la Argentina a cosechar el trigo antes de volver al Brasil para un nuevo contrato en el cultivo del café. Evidentemente, estas eran las familias menos prósperas, que no tenían capacidad suficiente como para salir de la condición de colono o jornalero agrícola sin tierra. En esta constante migración de ida y vuelta hay incluso casos de familias que han perdido el contacto unos con otros. Por ejemplo, en el *Diario Español*, periódico local de la comunidad española de São Paulo, una noticia de "personas buscadas" decía:

⁴⁶ FERREIRA LEVY, *O papel da migração...*, op. cit., pp. 62-67; MORTARA, *A imigração italiana no Brasil e algumas características do grupo italiano de São Paulo*, en «Revista Brasileira de Estatística», 11, 1950, p. 325.

⁴⁷ ARQUIVO DA HOSPEDARIA (São Paulo), *Registro de Imigrantes por conto do Estado, por Chamado, 1912-1913*. La categoría "chamado" indicaba que estos trabajadores tenían contratos previos en Brasil. Los que venían del Río de la Plata eran tendencialmente un porcentaje más alto de esta categoría de migrantes, que los que venían de Europa.

CUADRO 12

*Arribos y salidas de inmigrantes españoles en el puerto de Santos
1911-1919, 1924-1929 (pasajeros de 3ra. clase solamente)*

Años	Otros puertos brasileños	Río de la Plata	Europa	Norteamérica	Total 3ra. clase	Total pasajeros
I-ARRIBOS						
1911	245	2358	8162	4	10769	11157
1912	476	2215	21158	6	23855	25599
1913	291	3654	23500	30	27475	28030
1914	334	3404	11527	4	15269	15790
1915	160	1575	2492	0	4227	4664
1916	171	4507	2122	0	6800	7134
1917	152	7456	1747	0	9355	9613
1918	158	994	650	0	1802	1990
1919	234	1119	2009	33	3395	3750
1924	395	672	4358	0	5425	5706
1925	275	847	7482	1	8605	8950
1926	187	725	4077	2	4991	5311
1927	190	619	6321	1	7131	7519
1928	175	453	1348	1	1977	2455

CUADRO 12
(Continuación)

Años	Otros puertos brasileños	Río de la Plata	Europa	Norteamérica	Total 3ra. clase	Total pasajeros
II - SALIDAS						
1911	185	2278	1913	2	4378	4677
1912	209	2893	2993	16	6111	6571
1913	374	3985	3604	2	7965	8559
1914	422	3366	4121	35	7944	8499
1915	262	2330	2374	6	4972	5372
1916	182	1589	1999	9	3779	4214
1917	218	1940	1383	17	3558	3936
1918	392	2072	226	0	2690	2924
1919	620	2004	1697	2	4323	4739
1924	459	2014	1258	2	3733	4189
1925	349	1470	851	23	2693	3142
1926	187	725	4075	2	4989	5311
1927	294	1121	886	5	2306	2654
1928	291	1012	948	1	2252	2748

Fuentes: Estado de São Paulo, SECRETARIA DA AGRICULTURA, COMÉRCIO E OBRAS PUBLICAS, *Boletim da Directoria da Industria e Comércio*, Serie 1 (1911 y ss.). Las estadísticas portuarias habitualmente aparecen en el número correspondiente a diciembre de cada año (Nº 12).

«Antonio Escañuela, que reside actualmente en la República Argentina, en Junin, provincia de Mendoza, desea saber de sus padres, Antonio Escañuela y Rufina Baldés y de sus hermanos Francisco, Rosendo, Brígida y María Escañuela, quienes en el año 1900 vivían en Pirassununga»⁴⁸.

Si por sus patrones de movilidad geográfica interamericana los españoles constituyen un grupo inusual, sólo comparable a los italianos, en todos los demás índices resultan entre los más pobres y menos preparados de los inmigrante europeos. Llegaron con más grupos familiares, con menos calificación y educación y experimentaron tasas menores de movilidad. En la primera generación tenían las mayores tasas de endogamia, su tasa de natalidad era la segunda, y exhibían la tasa más baja de ilegitimidad. Aunque desarrollaron asociaciones voluntarias e incluso sostuvieron un periódico cotidiano durante varias décadas, nunca dominaron ningún asentamiento, ninguna pequeña ciudad del interior ni barrio urbano como los italianos y los portugueses. Se concentraron en la agricultura, pero con menor prosperidad que los italianos o los japoneses. Si bien constituían un elemento importante en las ciudades, su participación en la propiedad de comercios y fábricas era muy baja para las normas de los grupos de inmigrantes europeos. A pesar de este paso lento, la integración de estos inmigrantes se produjo con cierta celeridad en la segunda generación. Cuando los emigrantes españoles de la segunda posguerra llegaron a Brasil, hallaron una comunidad con un alto grado de integración en la cultura nacional y que dejaba relativamente pocos trazos distintivos de su importante presencia en el período formativo del moderno desarrollo brasileño.

Traducido por Alicia Bernasconi

⁴⁸ *Diario Español* (São Paulo), 29 de agosto 1912, p. 2.

APENDICE

TABLA 1
Inmigración española hacia Brasil y São Paulo, 1872-1972
(por quinquenio)

Período	Total Brasil	São Paulo
1872 - 1877	1,552	s/d.
1878 - 1881	5,792	s/d.
1882 - 1884	7,331	694
1885 - 1889	18,738	4,843
1890 - 1894	89,609	42,316
1895 - 1899	74,684	44,678
1900 - 1904	23,146	18,842
1905 - 1909	90,086	69,682
1910 - 1914	143,485	108,154
1915 - 1919	38,166	27,172
1920 - 1924	44,906	36,502
1925 - 1929	37,025	27,312
1930 - 1934	9,751	4,876
1935 - 1939	3,175	1,708
1940 - 1944	610	181
1945 - 1949	4,092	1,136
1950 - 1954	55,874	34,256
1955 - 1959	38,819	28,040
1960 - 1964	25,495	12,924
1965 - 1969	2,902	86
1970 - 1972	949	177
TOTAL	701,377	462,885

Nota: s/d = sin datos.

Fuente: FERREIRA LEVY, *O papel da migração*, tabla 8, p. 83.

RESUMEN

Los inmigrantes españoles en Brasil

La inmigración española al Brasil durante el período de migración de masas ocupa el tercer lugar en número —tras los italianos y portugueses— en el nivel nacional y el segundo en São Paulo. Una buena parte de ella era mano de obra subsidiada, embarcada en su mayoría desde Vigo y Coruña; se concentraron en el estado de São Paulo donde trabajaron en las fazendas de café y lograron en muchos casos acceder a la propiedad de la tierra, aunque a menor velocidad que otros grupos inmigrantes, y también tuvieron éxito como productores de café. Más rurales que urbanos, se concentraron en la propiedad de la tierra y en el comercio, y aunque su participación en la fuerza obrera industrial no fue importante, equiparaban a italianos y portugueses entre los líderes del movimiento obrero. Si bien mostraron mayor movilidad geográfica que otros grupos, eran los más pobres y menos preparados entre los inmigrantes europeos y experimentaron menor movilidad ascendente.

SUMMARY

Spanish immigrants in Brasil

Spanish immigration in Brazil during the mass migration period comes third in number —following the Italian and the Portuguese— at a national level and second in São Paulo. A great proportion of them was subsidized labor, mainly sailing from Vigo and Coruña; they concentrated in São Paulo where they worked at coffee fazendas and in many cases had access to landowning, though at a slower step than other migrants and also became successful coffee growers. More rural than urban, they concentrated in landowning and commerce and though their part in industrial labor was not too expressive, they matched Italian and Portuguese leaders in the São Paulo labor organizations. All these characteristics reflect also in their social organization. More geographically mobile than other migrant groups, they were the poorest and less prepared among European immigrants and experienced less upward mobility.



INTERNATIONAL MIGRATION REVIEW

A quarterly studying sociological, demographic, economic, historical
and legislative aspects of human migration and refugees.

VOLUME XXIX

NUMBER 1 (*Special Issue*)

SPRING 1995

DIVERSITY AND COMPARABILITY: INTERNATIONAL MIGRANTS IN HOST COUNTRIES ON FOUR CONTINENTS

The Immigration of Asian Professionals to the United States: 1988-1990
WILAWAN KANJANAPAN

Beyond "Little Taipei": The Development of Taiwanese
Immigrant Businesses in Los Angeles
YEN-FEN TSENG

Asian New York: The Geography and Politics of Diversity
CHRISTOPHER J. SMITH

Do Immigrants Screened for Skills Do Better than Family Reunification Immigrants?
GUILLERMINA JASSO and MARK R. ROSENZWEIG

Wage Mobility of Undocumented Workers in the United States
MARIA TIENDA and AUDREY SINGER

International Labor Migration through Multinational Enterprises
RUEYLIN TZENG

International Migration: Demographic and Socioeconomic
Consequences in the United Kingdom and Europe
DAVID COLEMAN

From 'White Australia' to 'Part of Asia': Recent Shifts
in Australian Immigration Policy Towards the Region
JAMES JUPP

The South-to-North Migration of Women
HANIA ZLOTNIK

Proposition 187 in California, PHILIP MARTIN

Book Reviews • Review of Reviews • Newsletter On Migration • Books Received

Order From:

CENTER FOR MIGRATION STUDIES
209 Flagg Place, Staten Island, New York 10304 - 1199
Tel.: (718) 351-8800 Telefax: (718) 667-4598

ITALIANOS EN SÃO PAULO

DIMENSIONES DE LA ITALIANIDAD EN EL ESTADO DE SÃO PAULO EN 1920 *

Zuleika M. F. ALVIM

José SACHETTA RAMOS

La presencia italiana marcó la evolución histórico-demográfica del Estado de São Paulo, la región más rica del Brasil, desde mediados del siglo XIX hasta las primeras décadas del siglo XX. Hubo casi un millón de personas de esa nacionalidad sobre un total de dos millones y medio de extranjeros establecidos en São Paulo entre 1870 y 1920. Su peso proporcional y numérico frente a otras nacionalidades reforzó la figura del italiano como representación del inmigrante, con toda su carga simbólica.

Gran parte de la historiografía sobre la inmigración en Brasil se centró en presupuestos generalizantes, como por ejemplo que los italianos sustituyeron a la mano de obra esclava, o que fueron primordiales en el cultivo del café, o que estuvieron en el centro del desarrollo económico de São Paulo. Bajo tantos puntos de vista, la voz del migrante fue muchas veces sofocada. Cuando alcanza volumen, hace surgir una experiencia humana hasta entonces velada bajo el discurso histórico.

El Estado de São Paulo es la mayor área italiana del país, aun si allí no se exterioriza con la misma fuerza la marcada italianidad que se encuentra en Caixas do Sul, Garibaldi, Farroupilha y gran parte de la Serra Gaúcha. Es que en el interior de Rio Grande do Sul hubo mayor homogeneidad nacional de los asentamientos extranjeros, permitiendo que construyesen extensas regiones habitadas mayoritariamente por italianos o alemanes.

(*) El presente estudio tuvo inicio en 1993 con la formación de un grupo de trabajo coordinado por Zuleika M. F. Alvim y orientado a rastrear las 70 nacionalidades inmigrantes del Estado de São Paulo, procurando subsidiar la implantación de un Museo de la Inmigración por parte del gobierno del estado.

En São Paulo 2/3 de los inmigrantes de Italia se encaminaron a las fazendas cafeteras, donde convivieron con trabajadores de diversas nacionalidades. La propiedad agrícola paulista representaba, ya fines del siglo XIX, una empresa capitalista bien organizada que, en general, pertenecía a brasileños. Allí la división del trabajo y la distribución espacial no favorecieron la manutención o la reproducción, con demasiada evidencia, de las características de los países de origen de los colonos. Relaciones similares se produjeron en las zonas urbanas, donde los extranjeros constituían la mayor parte de la mano de obra obrera.

La diversidad de origen de los inmigrantes convertía a las ciudades paulistas y a las zonas agrícolas en un complejo mosaico de nacionalidades donde se mezclaban italianos, españoles, portugueses, alemanes, árabes, eslavos y japoneses. Esta mezcla casi siempre impedía una clara definición de «áreas italianas». Es sabido que la distribución de esta nacionalidad se generalizó por todo el territorio paulista, pero de manera heterogénea. Iniciado en la década de 1870, el flujo migratorio de Italia a São Paulo tampoco presentó regularidad, ni siquiera confrontado con la expansión del cultivo del café, su más importante impulsor.

En verdad, parece haber habido una combinación de diversos factores que determinaron la época y el lugar de asentamiento de los italianos en el estado de São Paulo. Entre estos factores estaba la abolición de la esclavitud, crisis políticas y económicas en Europa, la llegada al Brasil de inmigrantes de otras nacionalidades, el exterminio de los indios, el desarrollo de la propiedad inmueble y el avance de la ocupación de tierras situadas cada vez más al oeste.

La identificación de matices en la presencia de los inmigrantes italianos en el Estado de São Paulo requiere una representación cartográfica específica. Autores como S. Milliet y J. F. Camargo trabajaron sobre demografía histórica, economía e inmigración, pero no se centraron en la cuestión migratoria. Camargo amplía la visión de Milliet y comenta la participación de algunas corrientes extranjeras en las diferentes regiones paulistas. Propicia también la consecución de un mapa de densidad de inmigrantes¹, sin permitir sin embargo la definición de la demografía específica de cada una de las nacionalidades.

¹ S. MILLIET, *Roteiro do Café e Outros Ensaios*, São Paulo, 1941; CAMARGO, J. F. de, *Crescimento da População no Estado de São Paulo e seus Aspectos Econômicos*, São Paulo, Instituto de Pesquisas Econômicas/USP, 1981. Basado en los datos de J. F. Camargo la Fundação Seade publicó en 1991 dos mapas de densidad demográfica extranjera en ATLAS DA POPULAÇÃO DO ESTADO DE SÃO PAULO, Governo do Estado de São Paulo, Secretaria de Economia e Planejamento.

El trazado de un mapa

Tomando las listas del censo oficial de 1920, se observa que en aquel año 18 por ciento de los habitantes del Estado de São Paulo habían nacido en el extranjero. Casi la mitad (8,68% eran italianos. A pesar de ser significativas, estas cifras no dejan entrever las distinciones cualitativas de las poblaciones extranjeras, su localización geográfica y su inserción económica y social.

Para acercarnos al significado de los datos censales, extrayendo de ellos una comprensión incluso visual de la cuestión inmigratoria y redimensionar la italianidad paulista, se montó una representación cartográfica de esta presencia en el territorio de São Paulo.

Se escogió el año 1920 por ser un momento próximo al auge de la proporción de inmigrantes en São Paulo ². El censo general realizado en esa fecha contiene el registro más completo de nacionalidades extranjeras de cada uno de los municipios. Con el número de italianos nativos y el total de habitantes de las unidades administrativas paulistas, llegamos a porcentuales exactos de los inmigrantes de esa nacionalidad sobre la población de cada municipio.

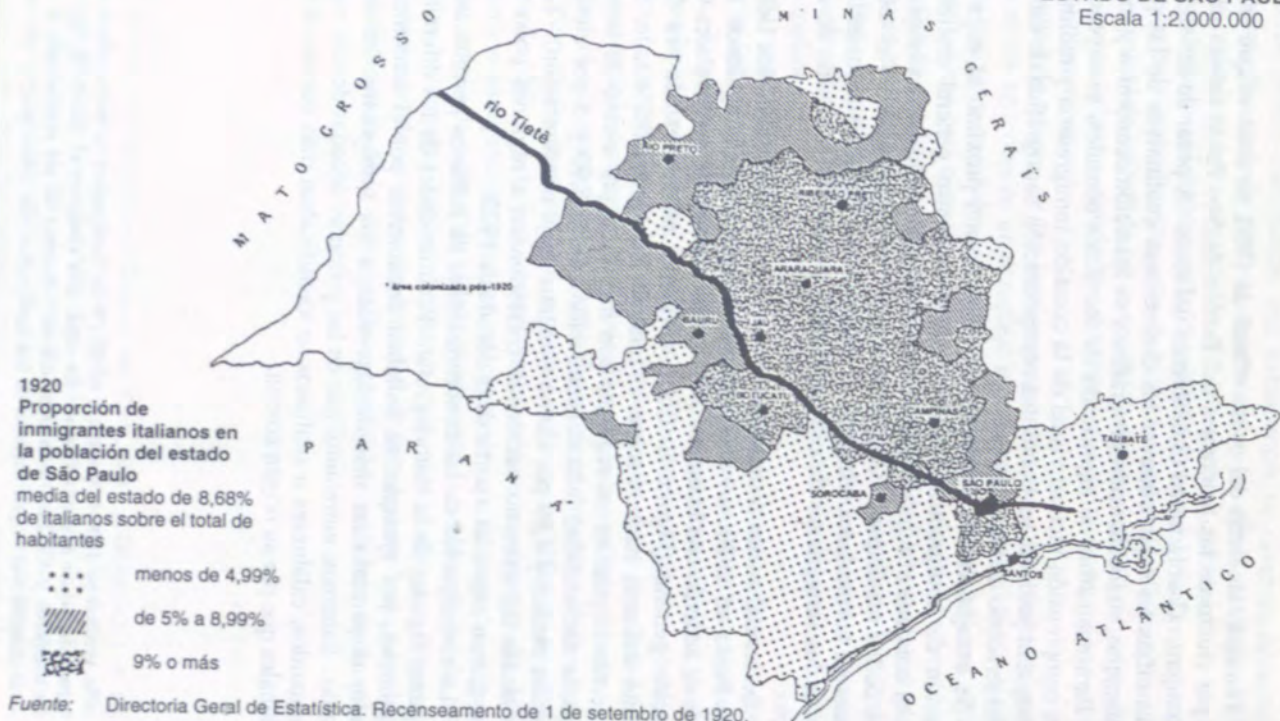
Se revela así un trazado itálico de la demografía histórica del Estado de São Paulo en 1920: un mapa con áreas señaladas distinguiendo los municipios de acuerdo con la mayor o menor proporción de peninsulares sobre la población general (Figura 1). Como la media para el estado era de 8,68 por ciento italianos nativos sobre el total de habitantes del estado, se clasificó el territorio paulista en regiones con más de 9 por ciento de inmigrantes de aquella nacionalidad (alta concentración), entre 8,99 y 5 por ciento (concentración media) y 4,99 por ciento o menos (baja concentración). Las áreas no señaladas del extremo occidental corresponden a regiones poco habitadas y que fueron roturadas a partir de la década de 1920.

La visualización de las concentraciones de italianos permite avanzar sobre algunas lagunas de la historiografía. Peculiaridades de los diferentes orígenes regionales, por ejemplo, se hallaban encubiertas por el tratamiento globalizador dispensado las más de las veces a los inmigrantes italianos de São Paulo. Sabemos, entretanto, que en las primeras décadas de este siglo vénetos, lombardos, calabreses o sicilianos se identificaban más por sus diferencias regionales que por su origen común.

² Se verificó en 1900 la presencia de 23,1% de inmigrantes de otros países en la población paulista, según el censo federal. En aquel año vivían en el Estado de São Paulo 529 mil extranjeros y 1.753.000 brasileños nativos. Además de ser cuestionado, el censo de 1900 no cuantificó el origen nacional de los inmigrantes por municipio, lo que impide su representación cartográfica.

FIGURA 1
Italianos en São Paulo

ESTADO DE SÃO PAULO
Escala 1:2.000.000



La regionalidad a veces daba lugar a acentuadas particularidades de grupo. Un ejemplo de ello es la ansiedad de los vênets por la posesión de la tierra y su esfuerzo para adquirir pequeñas propiedades en el interior paulista. Por otra parte, napolitanos y otros meridionales se establecieron preferentemente en las ciudades³.

En fin, son innumerables las complejidades sugeridas por la distribución de los italianos en un territorio extenso. Lo que se pretende, por ahora, es iniciar una aproximación a la italianidad paulista y su inserción económica.

El São Paulo de los Italianos

En 1920 los italianos nativos constituían una comunidad de 398 mil personas que vivían en todos los municipios del Estado de São Paulo. Su distribución irregular hasta cierto punto acompañaba las variaciones de densidad demográfica global, sin que ello representase una exacta correspondencia con la proporción de italianos entre sus habitantes.

Algunas áreas populosas, como el Valle de Paraíba, contaban con un bajo índice de italianos, en tanto que ciertas regiones poco habitadas, como las franjas occidentales de ocupación, contaban ya con media proporción de inmigrantes de esa nacionalidad.

Dividiendo al estado transversalmente por el medio, el río Tietê es la frontera natural de São Paulo italianísima. Toda su margen derecha, desde la capital paulista hasta el centro-norte del territorio, presenta alta concentración de italianos. Abriéndose en abanico, la mancha italiana se prolonga hacia el norte, el este y el oeste, hasta los límites con el estado de Minas Gerais, desde la Serra de Mantiqueira al Triángulo Mineiro.

Al aproximarse a la frontera con Minas Gerais en general disminuye la densidad italiana hasta la media. Lo mismo ocurre en casi toda la margen izquierda del río Tietê, en las zonas de colonización pionera, roturadas en el siglo XX.

La médula de municipios paulistas no fronterizos es la que presenta las más altas proporciones de italianos sobre la población general.

La ciudad de São Paulo tiene uno de los mayores índices de italianos nacidos: 15,8 por ciento. La capital fue siempre el epicentro de las ondas de inmigrantes que ocuparon el territorio paulista. Además de concentrar grupos de todas las nacionalidades que se desparramaron por el interior, la ciudad atrajo el capital generado por el *hinterland* agrícola, localizando y gerenciando allí su economía.

³ P. GHINASSI, *Per le Nostre Colonie*, en «Italia Coloniale», Roma, (2): 45, febrero 1901; B. FRESCURA, *Guida dello Stato di San Paolo nel Brasile*, Piacenza, Tip. Faveri, 1904.

Las más altas proporciones de italianos en la población general, en ese año de 1920, estaban en los municipios de Ribeirão Preto y otros de su región, como Matão, Descalvado, Monte Alto, Gúariba y Santa Rita do Passa Quatro, todos con índices en torno al 16 por ciento, alcanzando los mayores porcentuales en Taquaritinga, con 17 por ciento, y en Palmeiras, que contaba con 19,2 por ciento de italianos nativos en su población.

Otra región con un número elevado de italianos estaba constituida por municipios próximos a Campinas (12,5%), como Pedreira (17,7%), Rio das Pedras (16,5%), Jundiá (14,1%) y otros.

Finalmente, la alta concentración de italianos bordeaba las márgenes del río Tietê, apuntando para el oeste, en municipios como Jaú (12%), Barra Bonita (13%), São Manoel (14%), Dourado (14,5%), Mineiros do Tietê (15%) y Bocaina (15,7%).

En torno de la mancha de alta densidad de italianos se extiende, en el norte y en el oeste del estado, una ancha faja de media concentración. Eran las zonas agrícolas nuevas, donde no había asentamientos poblacionales de larga data. Los inmigrantes italianos que allí vivían en 1920, en gran parte eran originarios de zonas de colonización antiguas, justamente aquellas con mayores densidades de italianos sobre la población general.

El valle de Paraíba, cuya mayor ciudad en la época era Taubaté, el litoral y el sud del estado corresponden a regiones de baja proporción de italianos. A pesar de eso, constituían los inmigrantes de esa nacionalidad un importante grupo de más de tres mil personas en la ciudad portuaria de Santos, donde sin embargo representaban menos del 3 por ciento de la población municipal. Santos tenía entonces 102 mil habitantes, de los cuales 35 por ciento eran extranjeros y 21 mil eran portugueses.

Los italianos y el café

La agricultura del café fue propulsora de la economía paulista desde comienzos del siglo XIX hasta mediados del siglo XX. En diversos períodos de este amplio arco temporal es posible trazar un cruce entre café e inmigración italiana. Del total de inmigrantes establecidos en São Paulo de 1870 a 1920, 80 por ciento llegó entre 1886 y 1905, fase de estupenda ascensión de la producción cafetera paulista, que saltó de poco más de 10 millones de arrobas en 1886 a 22 millones de arrobas en 1920⁴. Entre 1910 y 1918, los inmigrantes italianos del interior paulista respondieron por más de la mitad del café plantado y cosechado en el mundo⁵.

⁴ S. MILLIET, *op. cit.*

⁵ T. HOLLOWAY, *Imigrantes para o Café*, Rio de Janeiro, Paz e Terra, 1984.

La inserción del trabajador extranjero en el complejo agrícola cafetero siguió los preceptos establecidos por la burguesía agraria. El sincronismo entre sus necesidades de mano de obra barata, debido a la desestructuración del sistema esclavista, y la reorganización del capitalismo europeo a fines del siglo XIX, propiciaron la venida de aquellos inmigrantes. Para atraerlos, los fazenderos contrataron reclutadores que actuaban en varios países de Europa, hicieron acuerdos con compañías marítimas para el traslado de los extranjeros hasta América del Sur y montaron alojamientos para recibirlos.

El éxito de esa política se expresaría en el incremento del área cultivada y de la producción de café del Estado de São Paulo, en parte exportada para los países de origen de los propios trabajadores inmigrantes.

El cultivo de café obedecía a varias etapas. Cada una de ellas demandaba diferentes contratos entre el fazendeiro y el inmigrante agricultor. En la «derrubada» se procedía al desmonte de áreas vírgenes para formar nuevas plantaciones, tarea realizada por trabajadores reclutados por un contratista. Abrían tierras de pastura, carreteras, y construían puentes. Sus contratos no preveían participación familiar. En general trabajaban sólo hombres que «reunidos en grupos de diez a treinta personas circulaban de un lugar a otro ofreciendo sus brazos (...), cobrando —cuando cobraban— a fin de mes o por trimestre. Su salario era limpio porque recibían casa y comida»⁶.

Otro tipo de trabajador agrícola era el «camarada», contratado directamente por la fazenda, y no por un contratista que terciarizaba su trabajo. También en ese caso el contrato comprendía al individuo y no a las familias. El «camarada» cultivaba el café, cuidaba animales, cargaba bolsas y mantenía limpias pasturas y carreteras. Se le pagaba por día de trabajo o por tarea realizada.

Después de desmontada la floresta se formaba el cafetal. En el Estado de São Paulo la contratación de este servicio se denominaba «empreitada». El inmigrante extranjero se comprometía, junto con su familia, a formar una nueva plantación, o mejor, a crear una nueva unidad agraria, una fazenda, que no le pertenecería a él, sino al dueño de la tierra. La familia inmigrante recibía el terreno ya desbrozado y limpio. Se ocupaba desde el cultivo de plantines para la plantación hasta la primera cosecha. Cultivaba cereales entre las hileras de plantas de café, construía su casa y otras dependencias de la fazenda. Los rendimientos se dividían con el fazendeiro, pero sólo después de vender la primera zafra.

La mayoría de los trabajadores agrícolas italianos que se instalaron en São Paulo eran colonos. El contrato de colonato abarcaba a toda la familia y atribuía al inmigrante responsabilidad por la cosecha de café, su limpieza y otros pequeños servicios, como reparación de cercas, etc.

⁶ B. BELLI, *Il Caffè: Il Suo Paese e la Sua Importanza - São Paulo del Brasile*. Milan, Tip. Hoepli, 1910.

Los italianos en las regiones cafeteras en 1920

Los contratos de colonato se generalizaron en todas las zonas cafeteras. En algunas regiones estuvieron en vigor casi exclusivamente, sobre todo en aquellas donde el café se consolidó a partir de la década de 1880, como los municipios situados en el centro-este del estado, entre Jaú y Araraquara, así como en el área de la frontera central de São Paulo con Minas Gerais.

La abolición de los esclavos en Brasil se produjo en 1888, momento en que ya entraban en el interior del estado de São Paulo grandes contingentes de inmigrantes italianos que se establecían a partir de la ciudad de Jundiaí, en el eje cafetero que se expandía hacia el norte y el oeste, entre Campinas y Ribeirão Preto. Es en aquella porción del territorio paulista, la margen derecha del río Tietê, donde más se identificó a la mano de obra italiana con el progreso agrícola y económico proporcionado por el cultivo del café.

Para confrontar las áreas de alta densidad de italianos con la cafeicultura, se comparó la productividad media de las fazendas en municipios de diversas regiones. Se utilizó el climax de producción representado por el año 1905 y la crisis registrada en el Censo Agrícola de 1920. Entre ambas fechas se asiste a una gran reducción en la producción de café en casi todo el Estado de São Paulo. En esta caída influirían las crisis sucesivas de superproducción y las dificultades comerciales derivadas de la Primera Guerra Mundial.

En Campinas, la media de productividad por establecimiento agrícola cayó de 1.914,5 arrobas en 1905 a 690 arrobas en 1920⁷. Se verificaron caídas pronunciadas en todos los municipios vecinos, excepto Capivari (creció de 397 a 423 arrobas) y Bragança (de 581 a 713 arrobas).

Lo mismo ocurrió en municipios de otras regiones donde a principios de siglo había alta productividad, como Río Claro (2.000 arrobas en 1905 y 381 en 1920), Araras (de 3.044 arrobas a 506), São Carlos (de 3.500 a 1.369 arrobas) y São Manoel (de 3.600 a 870).

En las proximidades de Ribeirão Preto, donde se encontraban algunas de las más altas proporciones de italianos sobre la población general, la productividad media de los establecimientos cafeicultores también cayó drásticamente entre 1905 y 1920. Sin embargo, allí la caída parece haber sido menos pronunciada. En Ribeirão Preto se redujo de 5.570 arrobas a 1.500; en São Simão pasó de 5.040 a 1.500 arrobas y en Mococa cayó de 3.900 a 1.200 arrobas.

Entre las distintas regiones cafeicultoras, la de Ribeirão Preto fue aquella donde mejor se expresó la ideología del gran latifundio, basada en la terna gran propiedad, monocultivo y mano de obra abundante y barata. En esa área se constituirían imperios agrícolas como la *Fazenda Dumont* (hoy transfor-

⁷ Todas las informaciones referentes a la producción de café fueron extraídas de J. F. DE CAMARGO, *op. cit.*

mada en municipio) y las propiedades del coronel Francisco Schmidt, que empleaban cada una de seis a siete mil colonos extranjeros.

En esa región, el choque de intereses entre capital y trabajo se expresó en movimientos organizados, como protestas, huelgas, paros y denuncias enviadas a las representaciones diplomáticas de países extranjeros, contra la violencia a que eran sometidos sus ciudadanos.

En 1896 el observador italiano Ferruccio Mosconi, visitando fazendas productoras, transcribió 37 relatos de malos tratos de patrones contra empleados. De esos reclamos, 23 provenían Ribeirão Preto y sus inmediaciones⁸.

Fue precisamente en zonas agrícolas próximas a Ribeirão Preto que hizo eclosión en 1913 la mayor huelga agraria de la época. En varias fazendas los colonos se rehusaron a comenzar la cosecha de café con los salarios vigentes⁹. El movimiento duró veinte días, fue derrotado, pero se transformó en señal de las luchas reivindicatorias en la zona rural de São Paulo.

En esa área, aun si intentaron librarse del yugo patronal del fazendeiro, fue en el café donde los italianos depositaron sus esperanzas de convertirse en propietarios rurales. Esto es notable desde las primeras iniciativas de organización cooperativa, como las producidas en Morro Cipó y en Orlando, municipio de Ribeirão Preto, en el cambio de siglo¹⁰.

Los italianos y la propiedad de la tierra

La localización de los inmigrantes italianos en el territorio paulista permite otros cruces, como la comparación con las áreas donde poseen propiedades agrícolas.

Valiéndonos del relevamiento de 1920 para todo el Estado de São Paulo¹¹, concluimos que la presencia italiana en el campo extrapola sensiblemente las regiones donde tenían mayor número de propiedades. En verdad, aquí se

⁸ F. MOSCONI, *Rivelazione Brasiliane - Note di un Reporter*. Milan, Tip. Aliprandi, 1897, y V. STOLCKE y M. M. HALL, *The Introduction of Free Labour Into São Paulo Coffee Plantations, Labour Costs and Family Structure*, São Paulo, 1980, mimeo.

⁹ E. BONARDELLI, *La Piccola Proprietà nello Stato di San Paolo*, «Italica Gens», Turin (7-9), 171-184, jul/set, 1915.

¹⁰ P. DENIS, *Le Brésil au XXème Siècle*. Paris, s/edit., 1928.

¹¹ A diferencia de la Estadística Agrícola a Zootécnica realizada por el gobierno paulista en el año 1905, el censo de 1920 no registró la nacionalidad de los propietarios rurales por municipio. El relevamiento utilizado por los autores fue realizado por la vía de la metodología onomástica por Alvim. Ver Z. M. F. ALVIM, *Brava Gente*, São Paulo, Editora Brasiliense, 1986.

comprueba la noción de que fueron las tierras más baratas aquellas que los extranjeros adquirieron preferentemente: las antiguas zonas cafeteras en decadencia y las nuevas fronteras de colonización pionera del oeste.

La región en torno a la ciudad de Campinas, donde la cafeicultura se consolidó a mediados del siglo XIX, es aquella donde se verificaba en 1920 la mejor relación entre el alto porcentual itálico sobre la población total, y su expresiva adquisición de propiedad agrícola. Nótese que en esa área el café dejó de desarrollarse en las primeras décadas del siglo, abriendo espacio a la policultura. La alta producción de algodón y azúcar de la región revela el quiebre del monocultivo y el papel que las pequeñas y medianas propiedades pasan a representar. Otra característica es que la proximidad con centros urbanos consumidores permitió al pequeño propietario extranjero la posibilidad de encaminar su producción.

Si tomamos por separado el municipio de Campinas, verificamos que 12,5 por ciento de sus habitantes eran italianos nativos y 1/4 de las propiedades rurales pertenecían a inmigrantes de esa nacionalidad.

Lo mismo sucede en el área que acompaña la margen derecha del río Tietê, en el centro del Estado. Allí son otras las razones de la concentración de más del 25 por ciento de la tierra cultivable en manos de italianos. Su presencia en esa faja de colonización relativamente reciente, entre Jaú e Itápolis, sobrepasaba en 1920 el índice del 15 por ciento sobre la población total. La adquisición de tierra había sido facilitada, en las décadas anteriores, por los precios más bajos que alcanzaron, en relación con los vigentes en el eje Campinas-Ribeirão Preto.

La discrepancia entre la proporción de italianos y la de propietarios rurales italianos se acentúa en la medida en que marchamos hacia el oeste, la novísima región agrícola paulista. Es allí donde se obtenía el más bajo precio para la tierra, a principios de siglo.

Como ya se ha visto, en 1920, pocas áreas situadas en la margen izquierda del río Tietê tenían porcentuales de italianos nativos superiores a la media de 8,68 por ciento de la población total para todo el estado. En cambio en esas regiones de frontera agrícola la proporción de pequeñas propiedades en manos de italianos ascendía a índices altos, en algunos casos superando el 25 por ciento de la tierra cultivable del municipio, como ocurre en Penápolis, en el noroeste del estado.

Finalmente, si confrontamos la propiedad inmueble de los italianos en el Estado de São Paulo, en 1920, con el mapa poblacional aquí presentado, no encontraremos una superposición exacta de áreas. Por el contrario, concluiremos que la presencia italiana estuvo mucho más diseminada y fue más abarcadora que los establecimientos agrícolas pertenecientes a aquellos inmigrantes.

La propiedad de la tierra, pues, no se generalizó entre los italianos, aunque para algunos haya representado el ascenso social. En 1905, 9,1 por ciento de las tierras paulistas pertenecían a ciudadanos de aquella nacionalidad, cifra

que aumentó a un 14,6 por ciento del total en 1920. Sin embargo, cuando se compara las tierras en manos de las diferentes nacionalidades registradas en ese censo, se concluye que el valor de las propiedades de los italianos cayó al 19º lugar, y al 21º en términos de la superficie ocupada. Apenas el 6,5 por ciento del área agrícola del Estado de São Paulo pertenecía a italianos.

Otra conclusión que se extrae es que la porción occidental, situada en la margen izquierda del río Tietê, fue donde más fácilmente pudo el extranjero adquirir su parcela de tierra. En toda la franja pionera localizada entre las ciudades de Bauru y Rio Preto se verifica una proporción de propietarios rurales italianos mucho mayor en relación al peso que tenían en esos municipios.

Cabe recordar que esa región fue roturada en un momento de declinación de la inmigración italiana a São Paulo. Gran parte de los italianos residentes en esas zonas de frontera se trasladaron allí desde áreas más antiguas del este del estado. La razón principal de su mudanza al oeste fue la mayor posibilidad de adquirir allí su pedazo de tierra ¹².

De esa manera la colonización del estado de São Paulo se desdobló en sentido occidental, con la apertura de nuevas zonas agrícolas. La ocupación de la tierra fue realizada en gran parte por habitantes del este paulista, entre ellos, muchos italianos y sus descendientes. Los nuevos contingentes de inmigrantes recién llegados al Brasil para asentarse directamente en el oeste paulista se caracterizarían, ya en la década de 1920, no por el predominio de italianos, sino por la acentuada presencia de españoles, japoneses y europeos orientales.

Las áreas industriales

La entrada en masa de inmigrantes italianos en São Paulo atendió no sólo las necesidades de mano de obra agrícola, sino sirvió también, en gran escala, a la demanda de brazos obreros para la naciente industria de comienzos del siglo XX.

Se estima que cerca de 1/3 de los italianos se habían establecido directamente en los centros urbanos. Las ciudades de São Paulo, Campinas, Ribeirão Preto y Piracicaba contaban con las mayores concentraciones de inmigrantes

¹² En 1912, después de 70 años de conflictos, fueron «pacificados» los indios caingangues que habitaban la porción oeste del Estado de São Paulo, desde la ciudad de Bauru hasta la frontera con el Mato Grosso. En los años siguientes, diversos emprendimientos agrícolas fueron proyectados en la región, que pasó a recibir miles de nuevos inmigrantes extranjeros venidos del este del Estado o directamente de España, Japón, Letonia, Italia, etc., a las tierras más baratas de esa zona.

de esa nacionalidad en 1920. La capital paulista tenía, entonces, 92 mil italianos en una población total de 580 mil habitantes.

Si bien muchos se habían empleado como artesanos, en el comercio y en otras funciones terciarias o en las profesiones liberales, la mayoría de los extranjeros que se estableció en las ciudades paulistas se convirtió en obrero industrial. Al lado de las zonas cafeteras que albergaban colonos, y de las regiones de alta densidad de propiedades agrícolas pertenecientes a italianos, pueden localizarse en el año 1920 las principales áreas urbanas donde esos inmigrantes se dedicaban al trabajo en las industrias.

Un relevamiento de 1901 registró la presencia de 50 mil obreros en el Estado de São Paulo, de los cuales 109 por ciento eran brasileños, y el 90 por ciento restante «eran casi en su totalidad italianos»¹³. Ese índice demuestra que el trabajo inmigrante fue fundamental en la primera fase de la industrialización paulista. En algunas ramas casi todos los trabajadores eran italianos; en otras, compartían la mano de obra con brasileños, españoles, portugueses y alemanes.

En 1912, un estudio del *Departamento Estadual do Trabalho* reveló que de los 10.104 obreros del tejido en São Paulo, 59 por ciento eran italianos, 18 por ciento brasileños, 8 por ciento portugueses, 3 por ciento españoles y 12 por ciento de otras nacionalidades.

Entre el cambio de siglo y 1920, el número de fábricas en funcionamiento saltó de 170 unidades a 4.154. La mayor concentración obrera estaba sin duda en la ciudad de São Paulo y sus alrededores, donde se aglutinaban grandes contingentes de italianos. Localidades como Santo André, São Bernardo do Campo y São Caetano do Sul (hoy integradas al área metropolitana de São Paulo) ya no contaban en 1920 con una producción agrícola significativa. Muchos de los inmigrantes que allí vivían se convirtieron entonces en trabajadores industriales.

Lo mismo sucedió en algunas zonas próximas a Campinas, donde el café decaía en importancia. Ex-colonos extranjeros migraron a las ciudades de esa región y se emplearon en fábricas. A comienzos de siglo se formaron pequeños polos manufactureros mayoritariamente movidos por el trabajo inmigrante. En el Congreso Obrero de 1908 los representantes de Campinas eran italianos, lo mismo que los de Amparo, Jundiaí, Limeira y otras localidades vecinas¹⁴.

Finalmente, otro polo industrial en formación en 1920 se irradiaba a partir de Ribeirão Preto, en localidades como Santa Rita do Passa Quatro, Descalvado, São Simão, Cravinhos, Franca, Sertãozinho y Jaboticabal.

¹³ A. F. BANDEIRA Jr., *A Indústria de São Paulo em 1901*, São Paulo, s/edit. 1901.

¹⁴ P. S. PINHEIRO, M. M. HALL, *A Classe Operária no Brasil*. São Paulo, Editora Alfa Omega, 1979.

La alta proporción de italianos entre los habitantes del área se expresaba en la importancia que asumía en la naciente industrialización la mano de obra de esos migrantes.

Desde comienzos del siglo Ribeirão Preto se convirtió en un centro de organización obrera de fuerte influencia italiana. En 1906, el anarquista Oreste Ristori, director del periódico *La Battaglia*, visitó las ciudades de la región buscando la adhesión de militantes para preparar los movimientos obreros del año siguiente ¹⁵.

En estos comienzos de la industrialización paulista los niveles salariales eran muy bajos, posibilitados por la continuidad de los flujos migratorios y por la oferta de trabajo infantil y femenino. En 1920, mujeres y niños correspondían a 43,1 por ciento de los obreros industriales del Estado de São Paulo ¹⁶.

Los trabajadores extranjeros ocupaban la mayoría de los cargos calificados en la industria, justamente aquellos de mayor peso en la continuidad del proceso productivo y en la organización de clase. Muchos obreros italianos y españoles habían participado en acciones reivindicatorias en Europa. Fueron ellos quienes dieron el gran impulso organizador a los movimientos de comienzos de siglo.

Para el patrón brasileño, sin embargo, la condición extranjera de sus empleados hacía aparentemente más fácil la relación de trabajo. Los inmigrantes eran obligados a aceptar bajos salarios y podían ser expulsados del país, en caso de conflicto. De todos modos, la organización de los trabajadores fue impulsada por la acción de los inmigrantes italianos o españoles y se extendía, en la década de 1920, por todo el Estado de São Paulo. Además de las regiones mencionadas, ciudades como Bauru, Jaú y Botucatu tenían organizaciones sindicales de fuerte presencia italiana.

El censo demográfico de 1920 computó 136.135 obreros brasileños y 93.130 extranjeros en el Estado de São Paulo ¹⁷. Entre los trabajadores nacionales, sin embargo, había muchos hijos de inmigrantes.

Las formas de agrupación obrera estuvieron marcadas por la presencia de anarquistas y anarco-sindicalistas, la mayor parte de ellos italianos. Para los anarquistas, las ligas obreras y los sindicatos eran instrumentos de lucha. Su participación en el movimiento obrero en São Paulo ya era destacada desde fin de siglo. Entre 1906 y 1920, su influencia fue decisiva.

¹⁵ E. RODRIGUES, *Os Anarquistas - Trabalhadores Italianos no Brasil*. São Paulo, Global Editora, 1984.

¹⁶ Z. M. F. ALVIM, *Immigrazione e Forza Lavoro Femile in São Paolo 1880-1920*, en E. FRANZINA, «Un Altro Veneto. Saggi e Studi di Historia dell'Emigrazione nei Secoli XIX e XX», Padua, Francesci Editori, 1984.

¹⁷ A. SIMAO, *Sindicato e Estado*. São Paulo, Dominus Editora/USP, 1966.

El peso numérico de los italianos entre los obreros paulistas, su movilidad laboral y sus ansias de retorno a la tierra natal en ciertos momentos provocaron fragilidad en los movimientos de trabajadores. Se sumaba a esto el hecho de que la afiliación sindical representaba una amenaza a las perspectivas de éxito en Brasil. Aún así, de los 44 líderes sindicales en actividad en la ciudad de São Paulo entre 1890 y 1920, 22 eran italianos, ocho eran brasileños, seis españoles, seis portugueses y dos de otras nacionalidades¹⁸. Muchos italianos fueron expulsados de Brasil por su actividad militante, a veces retornando y trayendo nuevas experiencias organizativas.

Consideraciones

La definición de la densidad italiana en el territorio del Estado de São Paulo proporciona un nuevo elemento para el análisis de la presencia histórica de estos inmigrantes. Los esbozos aquí realizados, cruzando población italiana y zonas de producción cafetera, propiedad de la tierra y concentraciones industriales, dan inicio a una serie de análisis cuantitativos que la especialización histórica de esa corriente nacional posibilita.

El objetivo es demostrar que las aglutinaciones demográficas permitieron diferentes modos de inserción del italiano en la sociedad receptora. Por encima de todo, lo que se pretendió fue recuperar las fronteras de la italianidad paulista en determinado momento, y a partir de allí rediseñar la influencia que el grupo representó en São Paulo.

Traducido por Alicia Bernasconi

¹⁸ S. L. MARAM, *Anarquistas, Imigrantes e o Movimento Operário 1890-1920*. Rio de Janeiro, Paz e Terra, 1979.

RESUMEN

Italianos en São Paulo. Dimensiones de la italianidad en el estado de São Paulo en 1920

Se analiza la distribución geográfica de los inmigrantes italianos en el territorio paulista en 1920, y se realiza una representación cartográfica y cruzamiento con las áreas de producción de café, propiedad de la tierra y proletarianización urbana.

SUMMARY

Italians in São Paulo. Dimensions of italian immigration in São Paulo in 1920

This article analyzes the geographic distribution of Italian immigrants in the state of São Paulo in 1920, drawing a cartographic image of it, while crossing this data with those referred to coffee production, land ownership and urban proletarians.



ASIAN AND PACIFIC MIGRATION JOURNAL

An interdisciplinary quarterly on human mobility

APMJ examines human migration in all its aspects in the Asia-Pacific region, the highest source area of people movement, to focus the attention of scholars, practitioners and policy makers on issues that are shaping the economic and social development of the region.

Vol. 4 — N° 2 - 3 — 1995

MIGRATION AND THE FAMILY

- Theories of International Labor Migration: an Overview
- Family Reunification: Policies and Issues
- Migration and the Family: The Female Perspective
- International Labor Migration and the Family: Some Observations from Indonesia
- The Experience of Women in Chinese Immigrant Families — Institutional and Organizational Processes
- Overseas Employment and Social Transformation in Source Communities in the Philippines
- Migration in Japan
- Migration in China

Subscriptions: US\$45.00 per year. Payments must be made by US\$ checks drawn on a US bank or by International Money Order payable to **Scalabrini Migration Center**.

Scalabrini Migration Center

P. O. Box 10541 Broadway Centrum, 1113 Quezon City, Philippines
Tel. (02) 787-071; Fax (02) 721-4296

INMIGRANTES Y OPORTUNIDADES EN EL COMERCIO DE SÃO PAULO. EL CASO DE LOS SIRIOS Y LIBANESES *

Oswaldo M. S. TRUZZI **

1. Introducción

Con el incremento de la inmigración ocurrida a partir del final del siglo pasado en la sociedad paulista, un contingente bastante numeroso de inmigrantes de origen sirio-libanés llegó a São Paulo. En relación a otros inmigrantes, la característica más marcada de este grupo, impropriamente conocido como «turcos»¹, fue la de haber procurado desde el inicio ganar la vida como comerciantes. En la historiografía de la inmigración a São Paulo, como la actividad agrícola inicialmente constituyó la pieza propulsora de la economía y la razón a partir de la cual se desencadenó el movimiento migratorio en substitución del trabajo esclavo, inevitablemente la mayor parte de los trabajos que focalizan a los inmigrantes en São Paulo se orientó a individuali-

(*) Este paper, que constituye una versión reelaborada del segundo capítulo del libro *De Mascates a Doutores: Sirios e Libaneses em São Paulo* (São Paulo, Ed. Sumaré, 1992), fue presentado durante la Conferência Internacional Fazer América, realizada en el Memorial da América Latina en São Paulo, del 17 al 19 de agosto de 1993.

(**) UFSCAR (*Universidade Federal de São Carlos*) e IDESP (*Instituto de Estudos Econômicos, Sociais e Políticos de São Paulo*).

¹ Como hasta el final de la Primera Guerra Mundial casi la totalidad de los inmigrantes de la colonia llegó a Brasil con pasaportes turcos (la región de origen pertenecía en la época al Imperio Otomano), los inmigrantes recién llegados fueron confundidos con éstos, a ejemplo de lo que también ocurrió en la Argentina y en otros países de América Latina. Para una discusión de los elementos constitutivos de la identidad del grupo, consultar OSWALDO TRUZZI, *Etnicidade e Diferenciação entre Imigrantes Sirio-Libaneses em São Paulo*, «Estudios Migratorios Latinoamericanos», año 9, N° 26, 1994.

zarlos y estudiarlos en el mundo rural. Este trabajo parte de una perspectiva diferente y poco analizada por la literatura, que es la de justamente explorar las trayectorias de fracciones *urbanas* de inmigrantes. Para hacerlo, se toma el ejemplo de los sirios y libaneses, un grupo cuya movilidad social y económica en São Paulo se asentó fundamentalmente sobre el establecimiento y desarrollo de un nicho de especialización económica: la comercialización y fabricación de tejidos, mallas y artículos de mercerías ².

En primer lugar, el texto procura explorar las oportunidades y los condicionantes que presidieron la inserción masiva de los sirios y libaneses en el comercio. En seguida, se analiza cómo evolucionó esta inserción en el sentido de una consolidación de la posición del grupo étnico en el sector. Por último, son destacados tres elementos cruciales que dieron sustento a las trayectorias de movilidad vía comercio, sin los cuales muy probablemente ésta no habría ocurrido.

2. La inserción en el comercio: oportunidades y condicionantes

Ya en las primeras décadas de este siglo, los descendientes de sirios y libaneses habían penetrado de forma irreversible en todas las plataformas de la estructura comercial de la capital y de varias ciudades del interior del estado. Esta historia repleta de dramas personales, pero en general exitosa, tiene su comienzo con la singular figura del vendedor ambulante ³.

Es absolutamente pertinente la indagación respecto a las causas que llevaron al inmigrante de origen sirio o libanés a dedicarse a las actividades de venta ambulante. A fin de cuentas, existen evidencias ponderables de que la mayor parte de los inmigrantes que vinieron a América provenientes de Siria eran agricultores ⁴. Nos reporta incluso Miller que en la tierra de origen el

² Para un trabajo de mayor alcance, analizando la inmigración sirio-libanesa en São Paulo, consultar OSWALDO TRUZZI, *Patrícios: Sirios e Libaneses em São Paulo* (Campinas: Unicamp/IFCH, tesis de doctorado, 1993).

³ El comercio ambulante también constituyó una primera alternativa de inserción económica en otros países de América Latina. Consultar por ejemplo JORGE BESTENE, *Formas de Asociacionismo entre los Sirio-Libaneses en Buenos Aires (1900-1950)*, en: F. DEVOTO y E. J. MIGUEZ, «Asociacionismo, Trabajo e Identidad Étnica» (Buenos Aires: CEMLA-CSER-IEHS, 1992), p. 116.

⁴ CLARK KNOWLTON, *Sirios e Libaneses: mobilidade social e espacial*, São Paulo: Anhambi Ed. Ltda., 1961, p. 135 y Afif I. Tannous, «Acculturation of an Arab-Syrian Community in the Deep South», *American Sociological Review*, vol. 8 (3) (June 1943), p. 266.

oficio de vendedor ambulante era más frecuentemente ejercido por griegos, armenios y judíos⁵.

El elemento fundamental para la comprensión de la inserción profesional en la nueva tierra reside en el contraste entre las características de la estructura agraria de la tierra de origen y las vigentes en Brasil. Los inmigrantes en general pertenecían a familias de agricultores propietarios de pequeños lotes de tierra, trabajados y cultivados por toda la familia ampliada.

Estos inmigrantes, la mayor parte de las veces vinculados a la actividad rural en sus tierras de origen, se encontraron en São Paulo con un sistema de grandes cultivos en todo diferente de lo que conocían. Vinieron sin recursos, lo que les impedía establecerse como propietarios rurales. En particular, frente a una estructura agraria concentrada, habrían de emplearse como colonos a lo largo de por lo menos una o dos generaciones para tener chance de conquistar el acceso a algún tipo de propiedad rural que los mantuviese en sus actividades originales.

Los datos relativos a la profesión de inmigrantes recogidos cuando la entrada de éstos en el puerto de Santos y disponibles para el período 1908-1939 apuntan que de los sirios y libaneses, entre las demás etnias, poco se presentaron como agricultores, probablemente porque ya tenían en mente trabajar en actividades comerciales, aprovechándose de la inserción de parientes o coterráneos previamente establecidos.

CUADRO I

*Principales etnias entradas por el puerto de Santos,
según el porcentaje de trabajadores agrícolas (1908-1939)*

Japoneses	98,95 %
Espanoles	78,63 %
Italianos	49,11 %
Portugueses	47,99 %
Alemanes	31,08 %
Sirio-libaneses	18,05 %

Fuente: Secr. Agric. do Est. de SP, *Boletim do Serviço de Imigração e Colonização*, 2, octubre 1940.

⁵ DEBORAH MILLER, *Middle Easterners: Syrians, Lebanese, Armenians, Egyptians, Iranians, Palestinians, Turks, Afghans*, en: «They chose Minnesota: a survey of the State's ethnic groups», St. Paul: Minnesota Historical Society Press, 1981, p. 514.

Aunque vinieron solteros y casi siempre con la determinación de retornar a la tierra de origen después de ahorrar durante algunos años algún capital que los hiciese viabilizar la vida, la mayor parte de ellos no hesitó en optar por una actividad que los mantuviese en la condición de trabajar para sí mismos, escapando de las amarguras de la condición de colonos u obreros. Como en general vinieron sin ningún capital, esta actividad solamente podía ser la venta ambulante.

Por lo tanto, lo importante a retener en el caso de los sirios y libaneses es que entre la mantención del ramo de actividad original o del tipo de inserción en la estructura ocupacional, la etnia en masa optó por esta última, al reafirmar desde el inicio sus aspiraciones al establecimiento de su propio negocio —en el decir de un entrevistado, «optaron por cuidar de sus propias narices»; en el decir empleado por otros, «no se sujetaron a ocupaciones serviles»—⁶.

Esta vocación comercial significó algo más específico que una mera inserción urbana, no debiendo ser confundida con esta condición más amplia por dos motivos: en primer lugar porque la zona rural constituyó una base espacial importante para las actividades del vendedor ambulante y en segundo lugar porque ellos no adhirieron a otras ocupaciones típicamente urbanas, fuera del comercio⁷.

Deffontaines observó que, desde fines del siglo pasado,

el campo de trabajo de los vendedores ambulantes se amplió considerablemente, en la misma proporción en que el colono procuraba desembarazarse de las compras en los tiendas del hacendado y por eso las vendedores ambulantes representaban una feliz competencia al almacén del patrón⁸.

En función de eso, los vendedores ambulantes se internaron *sertão* adentro, recorriendo haciendas donde eran recibidos por los colonos que preferían negociar con ellos. Las condiciones de pago eran más tolerantes, y las compras fuera de la venta de la hacienda disminuían la dependencia de los colonos en relación a los hacendados. De esta forma, la población rural constituyó un importante mercado para los vendedores ambulantes. Esta circunstancia también explica el establecimiento de muchas familias de sirios y li-

⁶ TAUFIK KURBAN, *Os Sírios e Libaneses no Brasil*, São Paulo: Sociedade Impressora Paulista Ltda., 1933, p. 65.

⁷ ALFREDO ELLIS JR., *Populações Paulistas*, São Paulo: Companhia Editora Nacional, 1934, p. 203.

⁸ PIERRE DEFFONTAINES, *Mascates ou pequenos negociantes ambulantes do Brasil*, Geografia, 2: 1 (1936), p. 27.

baneses en pequeñas ciudades dispersas a lo largo de todo el interior paulista, conforme observaremos más adelante.

La actividad de venta ambulante tenía varias ventajas. En primer lugar, ella dispensaba cualquier habilidad o suma de recursos significativa. Comenzaban cargando cajas y valijas enormes de los ya entrenados, malaprendían las palabras y frases suficientes para efectuar la venta, y salían por cuenta propia. Con ánimo y juventud, siempre estaba abierta la posibilidad de llenar una bandeja o una valija de bagatelas variadas y venderlas en barrios de la capital, del interior o en las zonas rurales carentes de las novedades del comercio de la capital. Por otro lado, eso no significa decir que el trabajo no fuese duro, penoso.

De mañana temprano salían los vendedores ambulantes recorriendo las calles y llamando de casa en casa, soportando el calor, el frío y la lluvia, llevando el pan y cualquier cosa que pudiesen adquirir, de preferencia queso y banana, para la única comida diurna. Al oscurecer, volvían con la venta del día, completamente exhaustos, para hacer la cuenta con el patrón. El lucro diario contabilizado iba siendo gradualmente acreditado al vendedor, y muchos formaban así el capital inicial, para volverse a su vez comerciantes y mayoristas.

Agotadas las ventas en el centro, buscaban los vendedores los suburbios, alejándose gradualmente hasta llegar a las ciudades del interior, y de allí a las haciendas y hasta a los *sertões*, siempre en ondas más crecientes. Hubo vendedores que emprendían viajes con cajas en los hombros pesando de ochenta a cien kilos, agotando el stock entre ambas capitales ida y vuelta y viceversa. En la medida del crecimiento del negocio y de la capacidad de gastar, alquilaban cargadores y más tarde adquirían burros de carga⁹.

Aún así, la actividad era un buen comienzo en la nueva tierra. Ella no exigía más que un conocimiento rudimentario de la lengua portuguesa y al mismo tiempo, el propio trabajo los entrenaba en el nuevo idioma. Además de eso —lo más importante— era relativamente cierto que después de no muchos años de trabajo arduo, era posible acumular algún capital, lo que nunca fue un dato seguro tanto para los colonos como para los obreros en la época. El desempleo, por ejemplo, uno de los fantasmas perseguidores de estos últimos, nunca los amenazó. Los vendedores ambulantes, aún cuando más «suelos», «desgarrados» en el tejido económico y social, nunca tuvieron por

⁹ TAUFİK DUOUN, *A emigração sírio-libanesa às terras da promessa*, São Paulo: Tipografia Editora Árabe, 1944, pp. 93-4.

eso mismo un límite próximo, una perspectiva de ascenso delimitada estructuralmente como la de las clases trabajadoras en el campo o fábricas. A su frente se abrió un horizonte siempre relativamente más amplio de posibilidades de mejoría de vida.

Además de eso, los vendedores ambulantes en general trabajaban para compatriotas ya establecidos que les adelantaban las mercaderías a ser vendidas. El arreglo de cuentas con el abastecedor podía por lo tanto ser hecho después de la venta de los productos a ser comercializados. Un proveedor era en general un comerciante que ya había pasado por la venta ambulante y que gracias al trabajo de algunos años lograba establecerse con una tienda. Conocía bien el oficio porque había pasado por él, lo que en cierto modo facilitaba la relación entre proveedor y vendedor ambulante. Muchas veces el vendedor ambulante era un pariente o coterráneo llegado hacía menos tiempo que el proveedor, lo que estrechaba aún más los lazos. Entre tanto, en general el vendedor ambulante mantenía siempre su autonomía, expresada en la posibilidad de trabajar con varios proveedores al mismo tiempo. Obviamente, una de las reglas implícitas del juego era la de que la condición de venta ambulante era provisoria, un estado de pasaje necesario para la acumulación del primer peculio. Este cálculo era sin duda compartido por ambos socios, vendedor ambulante y proveedor ¹⁰. No existían por lo tanto barreras impenetrables para la actividad de la venta ambulante, sobre todo para los del interior de la colonia.

Otro gran factor de atracción residía en la circunstancia de que la actividad ofrecía la posibilidad de un retorno rápido, dependiente únicamente del trabajo individual. La «acumulación primitiva», digamos así, era función exclusiva del esfuerzo propio, individual, del vendedor ambulante. Trabajando duro y gastando el mínimo para sobrevivir, era relativamente segura la posibilidad de ahorrar un cierto capital, sobre todo para los individuos solteros, que vivían sin la familia. Este cálculo debe haber sido hecho y puesto en práctica por una gran porción de sirios y libaneses que por lo menos hasta el final de la Primera Guerra Mundial siempre alentó el sueño de un retorno satisfecho, exitoso, a la tierra de origen.

De hecho, volver después de algún tiempo, con recursos que en el contexto económico de la tierra de origen eran bastante considerables, no fue difícil. Esta alternativa estaba presente para muchos, que de hecho lo hicieron. Entretanto, fue difícil permanecer. La mayoría de los que retornaban habían llegado al Brasil en condición de solteros, ganaron algún dinero y volvieron; pero al comparar las posibilidades de Brasil con las de la tierra natal, optaron por constituir familia y emigrar nuevamente.

De ahí el modelo de buscar la novia en la tierra de origen, muy común entre los pioneros. Tener la opción de volver con recursos constituyó sin

¹⁰ Consultar PIERRE DEFFONTAINES, *Mascates ou pequenos...*, p. 28.

dudas una de las pruebas irrefutables de una acumulación exitosa. Pero no fue sólo eso. No aconteciendo el regreso, había como mínimo una remesa regular de recursos para los parientes que se quedaban. Aún cuando no existen datos precisos relativos a éstas, es posible deducir su importancia a través de algunas aproximaciones. En el año 1907, en Estados Unidos, el informe de la Comisión de Inmigración dirigido al Senado destacaba que «los inmigrantes sirios remiten más dinero que cualquier otra nacionalidad»¹¹, en tanto que Ruppín estimó que en la región de Monte Líbano, en vísperas de la Primera Guerra Mundial, las remesas monetarias significaban el 41 por ciento del presupuesto familiar¹².

3. La consolidación de la posición en el sector

Los almanaques de la ciudad de São Paulo, editados en torno al cambio de siglo¹³, permitieron a Knowlton reconstruir con relativa precisión el proceso de presentación de los sirios y libaneses en las actividades comerciales. La calle 25 de Marzo tiene su origen vinculado a la rectificación del río Tamanduateí en 1849. Años más tarde, en 1867, una parte de la ribera fue rellenada y se creó un mercado municipal en el cruce de las calles 25 de Marzo y General Carneiro.

Consistía en una plaza abierta donde los ambulantes y vendedores de toda especie ofrecían sus mercaderías al público. Algunos años después, en 1874, un parque de diversiones, la isla de los Amores, se instaló en una isla en frente del mercado, y luego se volvió un centro de atracción para los vendedores ambulantes, mendigos y pueblo en general¹⁴.

¹¹ BEVERLEE TURNER MEHDI, *The Arabs in America (1492-1977): a Chronology & Fact Book*, Dobbs Ferry: Oceana Publications, Inc., 1978, p. 10.

¹² A. RUPPIN, *Syrien als Wirtschaftsgebiet*, en «The Economic History of Middle East: 1800-1914», Charles Issawi, ed. (Chicago, University of Chicago Press), p. 271.

¹³ ANTONIO JOSÉ BAPTISTA DE LUNE e PAULO DELFINO DA FONSECA, *Almanach da Província de São Paulo para 1873*, São Paulo: Tipografia Americana, 1873; JORGE SECKLER, *Almanach Administrativo, Commercial e Industrial da Província de São Paulo para o Anno de 1885*, São Paulo: Jorge Seckler e Cia., 1884; CANUTO THORMAN, *Completo Almanach Administrativo, Commercial e Profissional do Estado de São Paulo para 1895*, São Paulo: Editora Companhia Industrial, 1895, y *Almanach Laemmert para 1903-1904*, Rio de Janeiro: Laemmert e Cia., 1904.

¹⁴ CLARK KNOWLTON, *Sírios e Libaneses...*, p. 112.

Otro factor de atracción fue la posterior construcción de la estación terminal de ferrocarril Cantareira. Al ser muy concurrida, los primeros vendedores ambulantes portugueses deben haber juzgado al local bastante apropiado para exponer sus mercaderías.

Knowlton fue informado por entrevistas que alrededor de 1885 había un pequeño núcleo de vendedores ambulantes sirios y libaneses trabajando en la plaza del mercado. Solteros y pobres, residían en pensiones baratas y habitaciones míseras localizadas en sus inmediaciones, constituidas la mayoría de las veces en los rincones de viejos pisos altos de esta antigua zona de la ciudad ¹⁵.

Tal vez la principal razón para el desarrollo de una colonia siria y libanesa en la calle 25 de Marzo estuviese en el hecho de que allí se habían establecido los primeros sirios y libaneses que vinieron. Sus parientes, amigos y coterráneos, al llegar, se instalaron cerca de ellos. Otros inmigrantes sin relaciones también fueron allí, porque encontraban compatriotas que les daban una mano en los primeros tiempos, ayudándolos a ajustarse a la nueva vida. A medida que llegaban navíos a Santos, transportando inmigrantes, los sirios y libaneses de São Paulo iban a recibir a sus amigos y compatriotas. Los transportaban a la calle 25 de Marzo en São Paulo, y allí les enseñaban los términos portugueses indispensables y los trueques del comercio del vendedor ambulante. Los abastecían de mercaderías a crédito y después los mandaban al interior o a los suburbios de la ciudad para vender. Gradualmente se desarrolló una colonia considerable en torno al mercado ¹⁶.

Alrededor de 1880, muchas actividades económicas, la mayor parte de ellas realizadas por inmigrantes, acabaron concentrándose en esta región, favorecidas por los efectos de la aglomeración. Los portugueses se especializaron en la venta de productos agrícolas, artículos de mercería y tejidos; los alemanes en máquinas e instrumentos metálicos; los italianos en materiales de construcción en general y lavanderías, panaderías, barberías y sastrerías.

Será sólo en el almanaque de 1893 que surgirá la primera referencia a casas de comercio (seis tiendas de artículos de mercería y una de comestibles) en las manos de sirios y libaneses. Estas se iniciaban poco a poco en el comercio minorista. Entre tanto, estima Knowlton que ya en esta época, más

¹⁵ OSCAR EGIDIO DE ARAUJO, *Enquistamentos Étnicos*, «Revista do Arquivo Municipal de São Paulo», N° 6 (marzo de 1940), p. 231.

¹⁶ CLARK KNOWLTON, *Sírios e Libaneses...*, p. 114.

del 90 por ciento de los vendedores ambulantes de la ciudad de São Paulo eran sirios y libaneses. Ellos habían sido exitosos en el desplazamiento de sus colegas italianos y estaban preparados para inundar de pequeñas tiendas toda la región cortada por la calle 25 de Marzo. El *boom* fue acusado por el almanaque de 1901, que registró más de 500 establecimientos cuyos propietarios eran sirios y libaneses. Había también una nítida concentración de sus negocios: los libros de pago de impuestos de casas comerciales en 1907 apuntaron que de las 315 firmas sirias o libanesas en São Paulo, cerca del 80 por ciento (219) eran tiendas de tejidos al por menor o tiendas de tejidos y artículos de mercería ¹⁷.

Esta fue de modo general la opción de especialización de la colonia para todo el Brasil y en especial para São Paulo. Consta que los primeros inmigrantes se habían establecido en Aparecida do Norte comercializando artículos religiosos, algunos importados de su tierra natal ¹⁸. Poco a poco, ya como vendedores ambulantes, extendieron este comercio al ramo de pequeños objetos de mercería y telas.

La calle 25 de Marzo se estaba volviendo conocida como la colonia sirio-libanesa. Los alemanes se habían retirado, prácticamente, y los italianos estaban disminuyendo. Algunos portugueses todavía moraban en torno al mercado. La vasta mayoría de sirios y libaneses vivían en casas de alquiler o en los pisos superiores de las casas donde negociaban. Se habían especializado en gran parte en artículos de mercería y telas. Diversos informantes declaran que escogieron este ramo debido a la falta de competencia. Aún cuando hubiese muchos establecimientos, al por mayor y al detalle, de portugueses, alemanes, italianos e ingleses, ninguna nacionalidad se dedicaba a los tejidos, al contrario de lo que sucedía, por ejemplo, con los productos agrícolas, comestibles al por mayor y menor, materiales de construcción y ferretería. Los sirios y libaneses habían enfrentado como vendedores ambulantes la dura competencia de los italianos, y durante algún tiempo de los portugueses, cuando comenzaron a entrar en el comercio de tejidos y artículos de mercería ¹⁹.

¹⁷ CLARK KNOWLTON, *Sirios e Libaneses...*, p. 144.

¹⁸ VIDE WADIIH SAFADY, *Cenas e cenários dos caminhos de minha vida*. Belo Horizonte: Santa Maria, 1966, p. 181. Backeuser registró que los sirios en Río de Janeiro comenzaron vendiendo fósforos a comienzos de siglo, «en bandejas de madera colgadas del cuello, soportadas por un apoyo de madera». EVERARDO BECKEUSER, *Comércio ambulante e ocupações de rua no Rio de Janeiro*, «Revista Brasileira de Geografia», año VI, N° 1, enero-marzo de 1944, p. 14.

¹⁹ CLARK KNOWLTON, *Sirios e Libaneses...*, p. 117-8.

Alrededor de 1910, según Knowlton, los italianos habían sido expulsados del distrito y al estallar la Primera Guerra Mundial, los sirios y libaneses ya dominaban casi exclusivamente la calle 25 de Marzo y adyacencias con sus tiendas minoristas. Ellos iniciaron la ocupación de posiciones más favorables en el comercio mayorista de telas y artículos de mercería y en la industria de confecciones durante la década del veinte, enriquecidos por las buenas ganancias obtenidas durante la guerra, cuando la importación se interrumpió.

En este sector, el comercio mayorista era también dominado por firmas portuguesas establecidas en su mayor parte en la calle Florencio de Abreu. Los libros de pago de impuestos arriba mencionados ya registraban en 1907 11 tiendas de tejidos al por mayor pertenecientes a sirios y libaneses. Ciertamente, este número es menor que el real, dada la práctica de la evasión, bastante común en la época. A medida que los negocios de la colonia se multiplicaban con menos establecimientos operando en el detalle, algunas firmas más prósperas se mudaron a esta calle a fin de operar también al por mayor.

La mayor parte de las fábricas también tuvo un inicio modesto, explorando la manufactura de

calidades inferiores de telas, cintas, encajes, bordados, medias y confecciones luego vendidas por vendedores ambulantes y viajantes. Eran todas industrias que requerían un capital mínimo. Se podía instalar una pequeña fábrica con cuatro o cinco empleados en una sala alquilada, usando máquinas de coser de segunda mano. Era muy común que hermanos o parientes cooperasen en el mismo negocio. Uno dirigía la fábrica en tanto otros viajaban para vender los productos. Había muchos reveses y quiebras, pero gradualmente esas industrias prosperaron. Otros, observando el éxito, montaban fábricas idénticas ²⁰.

El censo de 1920 confirma los ramos preferenciales ocupados por la etnia: de los 91 establecimientos industriales sirios y libaneses anotados, 65 operaban en el sector de confecciones y 12 en el sector de textiles, de los cuales 8 en el subsector de mallería y medias.

Aquellos que en esta época dieron este paso no se arrepintieron. Los años veinte se revelarían exuberantes a tal punto que Stein, el brasilianista autor del trabajo de referencia sobre la evolución de la industria textil en Brasil, bautizó este período de 1921 a 1927 como los «años dorados» de los textiles nacionales. Finalizada la guerra, hubo harta importación de maqui-

²⁰ CLARK KNOWLTON, *Sirios e Libaneses...*, p. 143.

narias adquiridas en condiciones facilitadas por fabricantes ingleses ávidos por recomponer sus flujos comerciales. En este período relativamente breve, el número de fábricas en el sector creció en cerca del 50 por ciento, el de husos en 60 por ciento y el de telares en 33 por ciento ²¹.

La crisis general de finales de los años veinte hizo que muchos tuviesen que recomenzar de cero. Dado que los comerciantes de la colonia en general operaban con los mayores niveles de riesgo del mercado, una buena parte fue a la quiebra en función del timo general. Muchos hoy se enorgullecen de una quiebra honesta del padre, en un evidente esfuerzo de contraposición a tantos otros casos de quiebras fraudulentas. La insistencia en el tema revela qué común deben haber sido estas últimas.

Entre tanto, aún cuando se hayan dilapidado fortunas de la noche a la mañana, la posición económica relativa de la colonia se mantuvo. Es oportuno observar por ejemplo que ya en 1934, dentro de los grupos étnicos más importantes en São Paulo, los sirios y libaneses serán aquellos cuyas firmas presentarán en promedio el mayor tamaño, conforme ilustra el Cuadro II.

En verdad, a lo largo de los años treinta y cuarenta los sirios y libaneses consolidaron y ampliaron sus negocios, monopolizando prácticamente el comercio minorista de tejidos y la pequeña industria de transformación ligada a este sector, ocupando la posición más importante en el comercio mayorista e invirtiendo a lo largo de la década del cuarenta la mitad de todo el capital aplicado en toda la industria textil en São Paulo.

También es significativo que gradualmente, conforme mostró Durand, el capital sirio y libanés se había desplazado del detalle hacia inversiones en el comercio mayorista y sobre todo en la industria. Esta es una evidencia más del fortalecimiento del poder económico de la colonia que pasaba ahora a interesarse por posiciones más maduras del tejido comercial e industrial ²². Se construye así un sector altamente integrado verticalmente, donde industriales y mayoristas suplían las necesidades de una red amplia de minoristas y comerciantes ambulantes pertenecientes a una misma etnia.

²¹ STANLEY J. STEIN, *Origens e evolução da indústria textil no Brasil - 1850-1950*, Rio de Janeiro: Campus, 1979.

²² JOSÉ CARLOS DURAND, *Formação do pequeno empresariado têxtil em São Paulo (1880-1950)*, en: HENRIQUE RATTNER (org.), «Pequena empresa - o comportamento empresarial na acumulação e na luta pela sobrevivência», São Paulo, Brasília: Brasiliense, CNPq, 1985.

CUADRO II

Tamaño medio de las empresas del parque industrial paulista según la nacionalidad de los propietarios (1934)
(valores en contos de réis)

Nacionalidad del empresario	Número de empresas	Capital medio invertido por empresa	Número medio de operarios por empresa	Fuerza motriz media por empresa (cv)	Valor medio de la producción por empresa
Canadiense *	4	133028	2058	73	25363
Inglesa *	27	2522	69	145	1142
Americana *	18	1034	38	86	1230
Brasileira	4837	413	31	39	350
Sirio-libanesa	225	223	26	26	434
Portuguesa	460	83	11	12	134
Austriaca	44	75	13	13	108
Francesa	13	72	17	13	200
Italiana	2181	58	9	8	99
Alemana	122	52	12	8	134
Española	275	37	7	4	86
Japonesa	62	23	7	3	47
Otras	307	187	19	12	244
Total	8575	340	24	27	274

(*) el tamaño medio de las empresas canadienses, inglesas y americanas es elevado debido al hecho de que ellas operaban básicamente en los sectores de abastecimiento de energía, ferrocarril y telefonía, muchas veces en régimen de monopolio.

Fuente: Estadística Industrial do Estado de São Paulo, 1934; p. 28.

CUADRO III

Capital realizado por sirios y libaneses en el sector textil del Estado de São Paulo en 1940 y 1950 - Industria y comercio (%)

	1940	1950
Industria textil	4	25
Industria del vestuario	7	10
Comercio minorista de tejidos y confecciones	33	24
Comercio mayorista de tejidos y confecciones	12	21
Comercio mixto (menor./mayor.) de tejidos y confecciones	16	*

(*) dato no desagregado en 1950.

Fuente: Censos Económicos de 1940 y 1950; apud José Carlos Duran, «Formação do pequeno...».

4. Elementos para una trayectoria de movilidad exitosa

Cualquier balance de la exitosa saga de la colonia siria y libanesa en términos de su ascenso económico no puede dejar de destacar tres elementos básicos que dieron sustento al proceso como un todo.

En primer lugar, los sirios y libaneses presentan un singular perfil de distribución demográfico-ocupacional en el estado. A diferencia de otros grupos étnicos, los sirios y libaneses reúnen *simultáneamente* dos características que les otorgan esta singularidad: están razonablemente bien distribuidos en las diversas regiones del territorio paulista y al mismo tiempo presentan un alto grado de ocupaciones urbanas. Esta combinación única de factores deviene de la especialización de la colonia como un todo, a lo largo de todo el estado, en actividades ligadas al comercio, mostrando que «por pequeña que sea la ciudad, la gente encuentre un «turco» con tienda»²³.

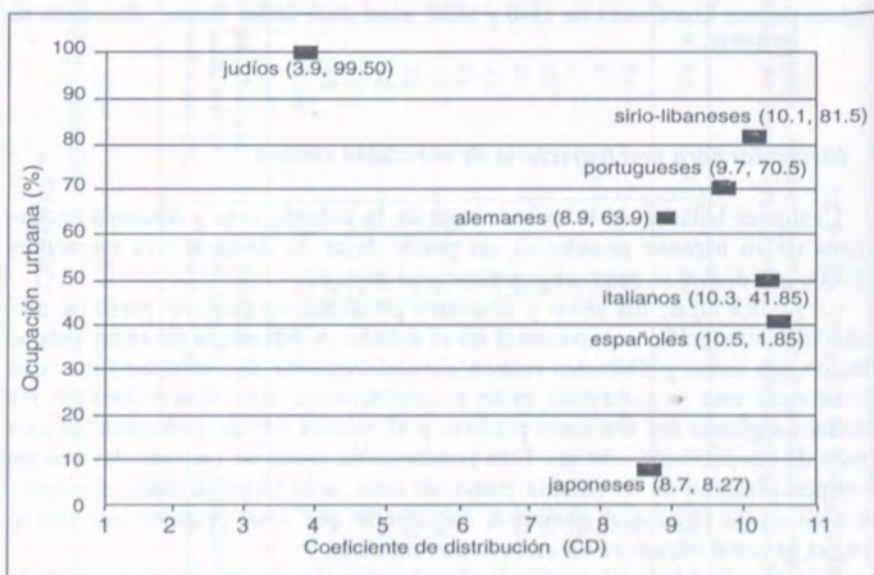
Esta peculiaridad del perfil de distribución demográfico-ocupacional de la colonia puede ser comprendido mejor a partir del gráfico I, que simula, en un espacio así definido, la distribución de los grupos étnicos más importantes en São Paulo²⁴. La base de datos utilizada para estimar esta distribución (representada por un coeficiente en la ordenada del gráfico) fue el número de ex-

²³ Entrevista a Guilhermen Curban.

²⁴ Para una mejor precisión respecto del procedimiento de construcción del cuadro, consultar OSWALDO TRUZZI, *Patricios...*, pp. 44-45 y Anexo I.

tranjeros por nacionalidad por regiones (división regional agrícola) registrado por el censo estatal de 1934. En la abscisa fueron colocados los valores relativos a las tasas de ocupación urbana de estos grupos para el estado como un todo. El resultado es una representación del posicionamiento de los grupos étnicos más significativos en este espacio de distribución demográfico-ocupacional. A través de él podemos constatar la posición específica de los sirios y libaneses en el cuadrante superior derecho, fruto de la combinación de una elevada tasa ocupacional urbana con un padrón razonablemente homogéneo de distribución en las regiones del estado.

GRAFICO I
Distribución demográfico-ocupacional de las principales etnias en el Estado de São Paulo



Fuente: Censo Estadual de 1934 y Censo Población de 1940.

Es interesante notar incluso que, según estos mismos parámetros, el grupo étnico más próximo al de los sirios y libaneses es el de los portugueses, portadores de un coeficiente de distribución inter-regional muy próximo al de los sirios y libaneses y de una tasa de ocupación urbana un poco menor, igualmente más cercana que la de los italianos, españoles, alemanes y —obviamente— japoneses. Esta indicación sugiere que los portugueses, de modo

general, representaban el grupo étnico que ofrecía mayor competencia a los sirios y libaneses. Para que los sirios y libaneses pudieran encontrar su espacio de inserción en la economía paulista, en cierta forma tuvieron que desplazar a los portugueses, establecidos desde hacía más tiempo²⁵.

Por otro lado, el distanciamiento de los judíos en relación con los sirios y libaneses se explica casi totalmente por las disparidades entre los dos grupos en lo relativo a la distribución entre las regiones del Estado. Presentando una tasa de ocupación urbana elevadísima, los judíos se encontraban en su mayoría en la capital del estado. En 1940, la ciudad de São Paulo tenía el 85 por ciento del contingente del estado y sólo tres ciudades del estado (Santos, Campinas y Santo André) presentaban una población de judíos superior al porcentaje medio del total estadual. Seis años antes, en 1934, estos mismos datos para sirios y libaneses revelan un poco más del 34 por ciento que vivían en la capital y 35 municipios con un porcentaje medio mayor que el total de los sirios y libaneses en el estado. A causa de esto podemos afirmar que el perfil de los judíos es muy semejante al de sirios y libaneses en la capital paulista o, como máximo, en su entorno regional. Al nivel global del estado esta similitud desaparece en razón de la presencia numérica muy poco significativa de los judíos en el interior paulista.

El segundo elemento significativo de la trayectoria de los sirios y libaneses tiene que ver con las relaciones de complementariedad o ayuda mutua establecidas en el interior de la colonia. Estas se manifestaron a través de un número de mecanismos que se desarrollaron desde la recepción de los recién llegados por los residentes hasta las relaciones de complementariedad que se establecieron entre los industriales y grandes comerciantes. Entre estos dos extremos encontraremos un conjunto de mecanismos para facilitar el crédito, de abastecimiento o de ayuda mutua que al acompañar toda la cadena de sus relaciones comerciales acabó constituyendo un sustento importante de sus actividades económicas.

Es importante señalar que tales relaciones no resultaron, en general, en ninguna expresión institucional²⁶. Tenían por base fundamental la comprensión de que por detrás de cada historia individual de la colonia, de cada acto del drama que representó la aventura de la inmigración existía para todos una búsqueda común de construirse la vida. Este elemento común entremezclado con los lazos de parentesco y del origen regional proveía el sustrato de una

²⁵ De hecho, en sus inicios los sirios y libaneses, operando todavía mayoritariamente como comerciantes ambulantes o con firmas minoristas se proveían de mercaderías con mayoristas portugueses. A medida que los negocios de los primeros se fueron desarrollando pasaron a competir con los portugueses también en las actividades mayoristas e industriales.

²⁶ Hasta la década del 50 los sirios y libaneses no consiguieron, por ejemplo, organizar una Cámara de Comercio, hecho común entre comerciantes de otras nacionalidades.

cierta cultura de cooperación que siempre tendió a establecerse de modo informal. Varias tentativas de formalizar esta cooperación se vieron frustradas porque las líneas divisorias de la religión, el parentesco y el origen no pudieron ser transpuestas. Lo que hasta cierto punto mostró que las prácticas de sirios y libaneses consiguieron distinguir bien entre sus negocios y sus desavenencias. En ese caso se invirtió la frase: «Enemigos, enemigos; negocios aparte».

La informalidad de las relaciones de cooperación expresa una justa medida de lo alcanzado. Tales relaciones no pueden ser tomadas como absolutas, están lejos, por ejemplo, de traducirse en obligaciones. Conforme a lo ya mencionado, los sirios y libaneses privilegiaron sobre todo una autonomía individual, la apertura de su propio negocio; en el límite, alguien beneficiado hoy será potencialmente un competidor mañana. La traducción de este límite implícito en la esfera de las relaciones de parentesco acuñó un admirable proverbio en la colonia: «todo libanés es brimo hasta el brimer error».

A pesar de que los sirios y libaneses, al operar concentrados en pocos ramos del comercio, eran competidores entre sí, es seguro que acabaron beneficiándose de los efectos de tal concentración. La competencia en el comienzo con otras etnias, por ejemplo, había sido mucho más dura y absolutamente despojada de cualquier elemento de confianza en los negocios ²⁷. Entre compatriotas, los negocios podían ser resueltos por un amigo o un coterráneo común o también por los ricos, jefes o patriarcas de la colonia. Además de eso, operando en una época de franca formación de un mercado de trabajo urbano, alimentado tanto por las poblaciones venidas del campo, como también por aquéllas que dejaban de residir en las villas obreras de las grandes empresas, había espacio en el comercio para todos aquéllos que procuraban instalarse ya sea como comerciantes ambulantes, ya sea como minoristas.

Por último, cabe resaltar el continuo proceso de re-alimentación que representó la importación de parientes y coterráneos por los ya establecidos. No existen, en Brasil, datos precisos sobre el tema, pero todo indica que este efecto «corriente» fue responsable de las enormes parcelas de inmigración de sirios y libaneses. En los Estados Unidos, por ejemplo, en 1907 una encuesta del Departamento de Inmigración indicaba que de los 9.188 inmigrantes sirios entrados en ese año, 8.725 (94%) declaraban haber inmigrado para encontrar parientes o amigos ²⁸. Este proceso se acopla a su vez al primero porque

²⁷ Safady por ejemplo relata que en diciembre de 1904 «los comerciantes sirios de São Paulo, reaccionando contra el boycott de la compañía italiana Dell'Acqua, se declararon contrarios a la actitud de esa compañía, comprometiéndose a no negociar, directa o indirectamente, con los tejidos de lana por ella fabricados, (ya) que la compañía italiana se niega a vender a nuestros patricios, a pedido de los comerciantes que se sienten amenazados por la competencia de los árabes». JAMIL SAFADY, *Coleção Brasil-Libano-Síria*, São Paulo: Editora Comercial Safady, 1949, p. 22.

²⁸ BEVERLEE MEHDI, *The Arabs...*, p. 11.

gracias a él la mayor parte de los recién llegados inmediatamente contaron con una fuerte referencia de parientes y coterráneos en términos de cómo sería posible encarar la nueva vida.

Siendo así, el grueso de los inmigrantes sirios y libaneses no llegó a São Paulo solo, desamparado. Habían emigrado con informaciones razonables sobre adónde ir, dónde encontrar trabajo y qué tipo de trabajo podían encontrar en la nueva sociedad. Sobre todo, desde el comienzo había una clara noción en los que habían llegado primero de dónde se podía comerciar, del tipo de movilidad a ser buscada, de cuál era el nicho donde la colonia se había atrincherado con éxito, dónde existía una red de coterráneos funcionando efectivamente y proveyendo empleo, entrenando y socializando al recién llegado.

Además de eso, por sobre las relaciones de coterraneidad, encontraremos las relaciones familiares. Entre los sirios y libaneses, la economía familiar sobrevive y florece porque normalmente en las fases iniciales —como además es típico en otras etnias— el negocio dependía fuertemente del trabajo de toda la familia. Organizar la familia para cooperar y sobrevivir en gran parte moldeó la entrada de este inmigrante en la nueva sociedad. De esta manera, la célula familiar permanece como un modo tradicional de comprender y ordenar la vida.

Frecuentemente un ambulante sirio o libanés de la calle 25 de Marzo encontraba una calle o una plaza en que el negocio parecía particularmente beneficioso. Con el correr del tiempo, las personas de la vecindad comenzaban a reconocerlo como el ambulante que pasaba diariamente por sus casas y le daban preferencia. Después de economizar bastante dinero, el comerciante buscaba una casa disponible con un buen local a lo largo de su ruta y abría un pequeño negocio de artículos de mercería, telas y ropas hechas. Al ganar dinero, aumentaba el tamaño de su negocio y mandaba a buscar parientes y compatriotas para que se reúnan con él. Muchos lo hicieron. Acumulando capital, ellos a su vez abrían un negocio en la misma zona. Con el tiempo cada distrito o barrio de São Paulo llegó a tener un núcleo de sirios y libaneses originarios de la misma aldea o ciudad de Siria o de Líbano²⁹.

Tales circunstancias no pueden ser menospreciadas porque ampliaron las posibilidades de crecimiento de los negocios de la colonia, que de otra manera habrían permanecido limitados a las capacidades de trabajo del núcleo

²⁹ CLARK KNOWLTON, *Sirios e Libaneses...*, p. 118.

familiar. Al incorporar la colonia, el efecto corriente permitió que ella pudiese diferenciarse, facultando a los compatriotas establecidos desde hacía más tiempo, la posibilidad de alcanzar posiciones estratégicas en el comercio mayorista o de la industria ligada al sector. Los grandes construyeron sobre una gran cantidad de pequeños. Estos últimos tomados en su conjunto abrieron las posibilidades de dominio de un sector económico en plena expansión de la economía de São Paulo.

Ya en 1936 Deffontaines observaba que «el comercio de los ambulantes representa un sensible progreso para una economía esencialmente cerrada y rutinaria. Con su tino comercial crearon un gran negocio y ahora están en vías de participar en el nacimiento de la gran industria»³⁰. Años después, Knowlton quedaría impresionado con sus cualidades comerciales.

No tenían precio fijo, vendían por lo que pensaban que el mercado podía pagar, y vivían con muy poco. Si el cliente no podía pagar en efectivo, el vendedor ambulante aceptaba en trueque goma, ganado, café, oro, o cualquier otro producto. Los sirios y libaneses también estaban dispuestos a conceder crédito hasta por un año cada vez. Debido a su flexibilidad y disposición para correr riesgos, pocas nacionalidades podían competir con ellos³¹.

Ellis Jr. agrega que «el sirio no demoró en desplazar al portugués del pequeño comercio, ese portugués trabajador y honesto pero tradicionalista, conservador y enemigo del progreso»³². Knowlton afirmó que los sirios y libaneses consiguieron expulsar a los italianos (en su mayor parte calabreses) del comercio ambulante de telas y artículos de mercería adoptando el sistema de crédito y negociación. Hacia fines del siglo éstos intentaron convencer a sus proveedores de realizar un boicot a los ambulantes sirios y libaneses. Al no generalizarse, la tentativa fracasó³³.

No hay duda por lo tanto que los sirios y libaneses operaron, en su condición de pioneros, una verdadera revolución en las prácticas comerciales. De hecho, ellos «airearon» el comercio, redefinieron las condiciones de reali-

³⁰ PIERRE DEFFONTAINES, *Mascates ou pequenos...*, p. 29.

³¹ CLARK KNOWLTON, *Sirios e Libaneses...*, p. 138.

³² ALFREDO ELLIS JR., *Populações paulistas*. São Paulo: Companhia Editora Nacional, 1934, p. 198; ver también CLAUDE FAHD HAJJAR, *Imigração árabe: 100 anos de reflexão*, São Paulo: Icone, 1985, p. 99.

³³ CLARK KNOWLTON, *Sirios e libaneses...*, p. 137. Los italianos, según Knowlton, pasaron a la comercialización de pescados y verduras.

zación del lucro para todo el sector, adoptaron una política de ventas a crédito, buscaron compensar la reducción en el margen de ganancia por unidad aumentando la cantidad vendida, buscaron una alta rotación del stock, inauguraron la promoción de liquidaciones, reinvirtieron los beneficios en el propio negocio y finalmente, de un modo general, dedicaron mayor atención a las necesidades y condiciones del consumidor. Por todo eso, no estaría de más afirmar que fueron los sirios y libaneses los que en el Brasil «inventaron» el comercio popular, moldeándolo según sus parámetros hoy tan comúnmente empleados.

El caso de los sirios y libaneses evidencia que estos inmigrantes, una vez en São Paulo, articularon redes de empleo, indicaciones, subcontrataciones y negocios preferenciales entre coterráneos y parientes, acabando por constituir —no sólo en la capital, sino a lo largo de todo el Estado— verdaderos feudos étnico-ocupacionales. A medida que pasó el tiempo, inevitablemente, muchos sirios y libaneses se vieron elevados de la condición de vendedores ambulantes y pequeños comerciantes a la de propietarios de industria y de redes de distribución por mayor. Pero por grande que haya sido su salto, sus orígenes como empresarios deben ser en último análisis referidos a la trama de oportunidades anteriores, por las relaciones de parentesco y coterraneidad ofrecidas por la colonia y movilizadas en favor de éxitos individuales.

Traducido por Jorge Bestene y Alejandro Fernández

RESUMEN

Inmigrantes y oportunidades en el comercio de São Paulo. El caso de los sirios y libaneses.

En el artículo se analizan algunos aspectos de la inserción ocupacional de la colectividad sirio-libanesa en el estado de São Paulo a comienzos del siglo XX. A diferencia de buena parte de la literatura, se ocupa de los inmigrantes con radicación urbana dentro de la sociedad paulista. Centra el análisis en la figura del vendedor ambulante, actividad en la cual los sirios y libaneses tuvieron una presencia preponderante, y estudia las razones de este fenómeno, así como las relaciones entre este pequeño comerciante y los mayoristas, frecuentemente coterráneos en su origen. Analiza en detalle los mecanismos a través de los cuales los vendedores ambulantes solían acceder posteriormente al ascenso social a través del paso al comercio mayorista o incluso a la producción textil directa.

SUMMARY

Immigrants and Trade Opportunities in São Paulo. The Syrian and Lebanese.

The article analyzes some aspects of occupational adjustment of the Syrian-Lebanese in Sao Paulo in the early 20th century, differing from much of the existing literature on the subject in that it concentrates in urban immigrants in the Paulista society. The approach focuses on peddling, an activity in which the Syrian and Lebanese prevailed, and analyzes the reasons why this was so, as well as the relations between pedlars and gross merchants, often of the same ethnic origin. The mechanisms through which pedlars later gained social mobility are also reviewed.

LA INMIGRACION JAPONESA EN EL BRASIL: UNA HISTORIA DE ASCENSO SOCIAL

Célia SAKURAI *

Los japoneses y sus descendientes suman hoy en el Brasil más de un millón de personas dispersas por todo el territorio nacional, especialmente en los estados de São Paulo y Paraná. Llegados a partir de 1908, como la última gran oleada migratoria del país, en menos de un siglo consiguieron fijarse en los estratos medios de la población y transmitir una imagen de inmigrante exitoso.

Es curioso notar como en relación a los japoneses, la imagen de inmigrante que salió de la nada y encontró en el Brasil la tierra de oportunidades, está diseminada en el interior de la sociedad brasileña. Los japoneses en el Brasil son vistos como ejemplos de que es posible vencer, si hay esfuerzo y abnegación. Para reconstituir los pasos de cómo esta imagen fue creada, es preciso retornar a la historia de esta inmigración y a la manera en que es construida por la propia etnia y por la sociedad brasileña.

Existen dos períodos distintos en la historia de la inmigración japonesa en el Brasil: el período anterior a la Segunda Guerra Mundial, y todo el período posterior. La Segunda Guerra es una divisoria de aguas, en la trayectoria de una etnia que hasta entonces aparentemente se muestra ajena a un asentamiento definitivo en el país.

Hasta la declaración de guerra al Japón en 1941, Brasil recibe 81,4 por ciento del total de 228.903. El período de mayores ingresos se concentra entre los años 1928 y 1937 cuando 122.661, o 65 por ciento de los inmigrantes llega por el puerto de Santos para el trabajo en las haciendas de café del estado de São Paulo.

(*) Investigadora IDESP, Doctorada de la Universidade de Campinas, Brasil.

TABLA 1
Inmigración japonesa hacia el Brasil por períodos

1908 - 1923	31.414	13,4 %
1924 - 1941	137.572	67,1 %
1952 - 1963	45.650	19,5 %
Total	234.636	100,0 %

Fuente: SUZUKI, T., 1969: 16.

La experiencia anterior con los inmigrantes italianos en São Paulo muestra un muy bajo índice de asentamiento en las haciendas de café. Por eso, los japoneses vienen con contratos ya hechos con los *fazendeiros* de São Paulo con la condición de trabajar al menos dos años. Además, se exige una inmigración familiar, o sea, que familias con un mínimo de tres personas aptas para el trabajo, vengan a cuidar de las glebas del café para el período estipulado en el contrato. Por lo tanto, la condición para la salida del Japón está pre-establecida: el destino es la agricultura en el interior del estado de São Paulo junto con la familia.

El hecho de que la inmigración japonesa hacia el Brasil estuviera fundamentada en el trabajo familiar generó algunas características importantes para la definición de un perfil demográfico de esa población y para la forma de asentarse los japoneses en el país. En primer lugar, el desequilibrio en la distribución de los sexos, común en otras experiencias migratorias, no se dio entre los japoneses. En todo el período de pre-guerra, hay un ligero porcentaje a favor de los hombres, pero no al punto de desencadenar procesos como el de las *picture brides* (novias de fotografías) como ocurrió en los Estados Unidos, por ejemplo. Otra característica es la distribución etaria de esa población. Hay evidentemente predominancia de personas en edad productiva, entre los 15 y 45 años de edad, pero hay también los muy jóvenes y los viejos.

Familias llegadas de todas partes de Japón se transfieren para el Brasil: las provincias de Hokkaido en el norte, y Kumamoto y Fukuoka en el sur son las que mas expulsó. Grandes centros urbanos como Tokio y Osaka envían personas dispuestas a trabajar en la agricultura, lo que con seguridad no es la actividad que ejercen en su lugar de origen. Provincias con tradición agrícola, otras con tradición pesquera envían brazos para la cafeicultura del Brasil. Hay así una muy grande diversidad en la composición morfológica de esa población.

TABLA 2

*Distribución por edad y sexo de los inmigrantes japoneses
en el momento del arribo - 1908 a 1958*

Edad	Total	M %	F %
0 - 10	25.9 % (28.435)	51.7	48.3
10 - 19	28.1 % (55.992)	59.0	41.0
20 - 29	22.5 % (44.885)	55.7	44.3
30 - 39	13.0 % (26.010)	53.5	46.5
40 - 49	7.2 % (14.457)	62.3	37.7
50 - 59	2.1 % (4.084)	54.7	45.3
60 +	1.3 % (2.585)	47.7	52.3
Total general: 199.761			

Fuente: SUZUKI, T., 1964: 199.

El traslado no es un fenómeno desconocido en las familias japonesas. Entre 1885 y 1945, del Japón parten inmigrantes o trabajadores temporarios en un total de 1.014.126 personas. Hawai y los Estados Unidos reciben 43.6 por ciento de ese total, pero también países del este asiático como las Filipinas, Indonesia, islas de Oceanía reciben trabajadores japoneses desde finales del siglo XIX como trabajadores temporarios. Esto sin hablar de todo el movimiento colonizador japonés en los territorios ocupados de Manchuria, Corea y también dentro del propio territorio nacional, como la colonización de Hokkaido. Por el contrario, hay una familiaridad con el desarraigo de la tierra natal, así como son ampliamente diseminadas las historias de éxito individual que acaban aguzando la fantasía colectiva.

Otro punto a ser resaltado es el de la composición de las familias. Se trata de familias extensas que agregan parientes colaterales tanto por el ramo masculino como por el de la esposa. De este modo, cuñados, suegros, primos, etc. de ambos cónyuges, además del núcleo formado por padres e hijos, son parte de la familia. El tamaño promedio del grupo es de 5.19 personas, o sea, casi tres personas más del exigido por el contrato de trabajo¹.

De cara a este perfil, se puede reflexionar respecto a las peculiaridades de la inmigración japonesa delante de otros flujos migratorios que se dirigieron al Brasil. El punto central es pues la inmigración familiar. De ella provienen

¹ Datos de SUZUKI, T., 1969.

las consecuencias de la distribución sexual y etaria; la existencia de extensos lazos de parentesco. Por otro lado, hay una enorme diversidad de tradiciones y de trazos culturales, ya que las culturas locales son aun muy acentuadas en el Japón de inicio del siglo XX.

TABLA 3
Inmigración japonesa por destino y por período. En porcentaje

País	Total	1885-1923	1924-1934	1935-1945	1952-1963
E. U. A.	10.1	20.9	2.6	—	0.7
Hawai	21.6	46.6	2.0	—	—
Canadá	3.3	6.0	2.9	0.0	—
Perú	3.1	4.4	4.4	0.7	—
BRASIL	21.9	6.4	63.0	7.2	81.5
Paraguay	0.6	—	0.0	0.2	10.8
Otros A.L.*	2.4	2.7	3.0	0.8	7.0
Oce/SE AS*	8.2	7.4	15.5	6.0	—
Manchuria	25.2	—	2.0	85.0	—
Otros	3.5	5.6	4.6	0.1	—

Nota: * Otros América Latina
* Otros Oceanía / Sudeste Asiático

Fuente: SUZUKI, T., 1969: 14.

El período de pre-guerra 1908-1945

Es el período más importante en la historia de la inmigración japonesa al Brasil. A pesar de que los mismos inmigrantes desearan un rápido retorno al país de origen, el período de pre-guerra es fundamental para la comprensión del proceso de fijación de sus bases en el Brasil.

La cuestión que parece central es la de la posición de los japoneses frente a los brasileños y viceversa. En la confluencia de la relación entre los dos grupos, el nativo y el inmigrante, es posible comprender cómo sucedió el proceso de asentamiento del grupo a la nueva tierra. Desde el inicio, los japoneses procuran distanciarse de los brasileños, ya sea como defensa del grupo frente a las acentuadas diferencias culturales, ya como manifestación de un grupo que ve la inmigración como un proceso pasajero, no definitivo. Todos los no-japoneses, por ejemplo, son llamados *gaijin*, o extranjero, inclusive los brasileños con quienes conviven diariamente. Este aspecto de la terminología

para referirse a los otros es crucial para develar aspectos ambiguos de la experiencia japonesa en el Brasil: hasta la Segunda Guerra Mundial el sueño del retorno al Japón es lo que alimenta el imaginario de las familias.

La desilusión y la creencia en su superioridad cultural y racial son dos aspectos que apuntan para la ambigua existencia vivida por los japoneses en la pre-guerra. La desilusión se concreta a medida que comienzan a vivir en el Brasil. La marca de la diferencia está por todas partes. El choque cultural es muy fuerte: la lengua, las costumbres, los valores contrastan fuertemente con los de la sociedad nativa. Lo más grave, no obstante, es la diferencia entre lo que esperan del Brasil y lo que encuentran. El trabajo en las haciendas de café es considerado mucho más difícil de lo que se esperaba y el retorno financiero muy pequeño. Problemas de adaptación al nuevo medio se acumulan y apuntan para un futuro poco promisorio a aquellos que habían llegado con la esperanza de retornar ricos después de un corto período de tiempo.

Otra cuestión ligada al choque cultural es cómo se ven los inmigrantes japoneses. Oriundos de una sociedad que en el inicio del siglo XX estaba pasando por un rápido movimiento de modernización, el contraste con el campo brasileño es enorme. Inmigrantes llegados de los grandes centros urbanos tienen que adaptarse a la faena de las plantaciones de café: aquellos llegados de las provincias agrícolas del norte, tienen que adaptarse al clima tropical y a los cultivos extensivos; pescadores tienen que tornarse agricultores, integrándose en una estructura agrícola que poco había cambiado desde la época de la esclavitud, abolida en 1888². Hay, no obstante, trazos que unen a todos los japoneses: su sentimiento de pertenecer a una etnia que sobrelleva sus tradiciones y su nacionalidad. Bajo el impacto del profundo movimiento político e ideológico de la Restauración Meiji que tuvo comienzo en 1868, los japoneses del inicio del siglo XX son orgullosos representantes de una nación que aprecia sus orígenes étnicos, su cultura milenaria y la afirmación de la dignidad nacional. Denominar a los otros de *gaijin* significa mantener un eslabón que los identifica y los une.

A partir de esos dos elementos, podemos entender el comportamiento de los inmigrantes japoneses, en sus primeros tiempos en el Brasil. Por un lado, un cierto desprecio por todo aquello que los rodea; por otro lado, la necesidad de sobrevivir y de librarse de prisa de esa situación. La salida es el ahinco en el trabajo. La idea de que el trabajo será la vía de alforro y de retorno a la tierra natal permite superar la desilusión inicial.

Un examen de los datos relativos a la presencia japonesa en la economía de São Paulo en la década de 1940 muestra que, en pocos años, la situación inicial se alteró. Según el *Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística*, casi la mitad de los japoneses y sus descendientes son trabajadores autónomos en la agricultura: 42.9 por ciento de la población de Marília en el estado de São

² Para mayores detalles, v. HOLLOWAY, T., 1984.

Paulo (municipio que en la época concentra el mayor número de japoneses y descendientes en el Brasil) está constituída por pequeños propietarios agrícolas, que se mantienen basicamente con la mano de obra familiar³.

Las regiones de Marília, Presidente Prudente, y los alrededores de la ciudad de São Paulo agregan el mayor número de familias japonesas en la época. Las dos primeras regiones son aún zonas no roturadas del estado en la década de 1930, llamadas zonas pioneras, en profundo contraste con las ricas zonas cafetaleras de Araraquara y Ribeirão Preto. Las familias japonesas, que consiguen ahorrar durante años en las haciendas de café, compran tierras baratas en regiones poco valorizadas para iniciar una nueva etapa en su trayectoria en el Brasil. Compran tierras para plantar, a fin de ahorrar, e intentar volver al Japón. El trabajo asalariado rinde muy poco para sus objetivos. Por eso, intentan el trabajo autónomo. En los alrededores de la ciudad de São Paulo, centro urbano en rápido crecimiento, las familias japonesas se dedican a la plantación de productos de huerta (legumbres y verduras), a la avicultura para el abastecimiento de la capital. En las regiones pioneras del estado de São Paulo, se dedican a la plantación de algodón, producto que en la década de 1940 alcanza significativa producción.

El camino del ascenso social tiene una motivación muy fuerte y condiciones para concretarse. El Brasil de pre-guerra y especialmente el estado de São Paulo están aún abiertos a las tentativas de ascenso: hay tierras disponibles a precios bajos, están surgiendo ciudades de tamaño medio como Marília y Presidente Prudente, la ciudad de São Paulo tiene espacio para pequeños comerciantes y trabajadores de servicios. Fuera del estado de São Paulo, el norte del estado de Paraná, próximo a São Paulo, posee vastas extensiones de tierra roja, ideales para el plantío de café. Para allá se dirigen muchas familias japonesas, comprando tierras a precio más bajo que en São Paulo. Ciudades como Maringá, Londrina, en el estado de Paraná, tienen su historia marcada por la presencia precoz de los japoneses en la explotación del café de la región.

En realidad, el sueño del retorno impulsa a las familias japonesas al trabajo y cada vez más a la fijación en la tierra, aunque no sea este su discurso. Es verdad que el modo en que las familias se comportan está aún muy marcado por las tradiciones del país de origen. Son raros los casamientos interétnicos, en vista de que el mercado matrimonial dentro de la propia etnia es favorecido por el equilibrio en la distribución entre los sexos y las edades. Cónyuges oriundos de diferentes provincias japonesas se casan en el Brasil, a pesar de las notables diferencias culturales entre las provincias del Japón.

Otro punto que denota el mantenimiento de las tradiciones es el de la permanencia del uso de la lengua en el interior de las familias. En 1940, en el municipio de Marília, en 88 por ciento de los hogares japoneses, sólo se habla

³ Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística. 1951: 51.

la lengua japonesa. También conservan hábitos alimenticios adaptados, como se comprueba en las memorias y en la presencia de pequeñas industrias domésticas en las ciudades donde hay concentración de familias japonesas. Son pequeñas fábricas de derivados de soja, son pequeños almacenes donde se venden productos esenciales para la cocina japonesa. La religión declarada es preponderantemente la del país de origen: budistas y sintoístas suman 75 por ciento de los japoneses de Marília, al lado de otras religiones, o sin religión declarada⁴.

Un punto esencial para las familias japonesas es la educación. En primer lugar, porque en contraste con otras etnias inmigrantes, la tasa de japoneses que llegan alfabetizados al Brasil es muy alta. Este hecho es consecuencia de las reformas del período Meiji, que introduce la enseñanza obligatoria, tanto para los hombres como para las mujeres.

TABLA 4

Nivel de educación de los jefes de familia y ocupación en el Japón

	Nº	Primario %	Secundario o + %	Nunca fue a la escuela
Agricultores	20.464	82.4	17.0	0.6
No-agricultores	12.570	61.3	38.4	0.3
No activo	5.850	38.7	61.0	0.3
TOTAL	38.884	69.1	30.5	0.4

Fuente: SUZUKI, T., 1969: 175.

El sueño del retorno coloca a los padres de familia en una encrucijada en cuanto al destino de los hijos nacidos en el Brasil. Para el retorno al Japón, sería necesario que los hijos se instruyesen según los patrones japoneses, especialmente en la lengua escrita. No obstante, la precariedad en que viven en los primeros años en el Brasil les impide transmitir a los hijos lo que desean. No hay escuelas o personas disponibles exclusivamente para la educación japonesa. Hay una dispersión geográfica que dificulta la apertura de escuelas, pero sobre todo hay una necesidad de mano de obra, incluso la de los más jóvenes para aumentar la productividad de las tierras, especialmente si son propias. Las alternativas son el mantenimiento de la lengua dentro de la casa y la matriculación de los hijos en escuelas brasileñas.

⁴ Instituto Brasileiro de Geografia e Estatísticas, 1951: 50.

Los hijos de los inmigrantes japoneses que estudian en escuelas brasileñas se convierten en intérpretes de los padres en ocasiones en que hay necesidad de comunicación con los brasileños, como por ejemplo, en las transacciones comerciales. Si por un lado, hay un aspecto positivo en frecuentar la escuela brasileña, por otro lado, se comienza a percibir los cambios que esto causa en la actitud de los hijos estudiantes. En poco tiempo, los padres verifican que sus hijos nacidos en el Brasil no serían nunca japoneses tal como lo deseaban. El contacto con otro medio, la vivencia dentro de otro universo cultural hace de los descendientes un mixto de brasileño y japonés. Por consiguiente, una confrontación entre las generaciones comienza a surgir.

El traslado en busca de autonomía económica en dirección a las zonas pioneras es también un movimiento que agrupa a las familias japonesas. En la medida de lo posible, las familias buscan comprar tierras vecinas o próximas. Se forman las llamadas "colonias", aglomerados de pequeñas propiedades agrícolas familiares. También es común la formación de cooperativas para la venta y distribución de la producción local, tal como existen en Japón. Se explica así, la concentración de japoneses en determinadas regiones. Algunos municipios giran casi exclusivamente en torno de los japoneses, como Bastos en el estado de São Paulo.

En las colonias, hay una intensa sociabilidad entre vecinos y, según las memorias de los que viven en esta época, un sentimiento de seguridad por proximidad de personas iguales. Existe también la posibilidad de abrir escuelas para los jóvenes. Tanto en el medio rural como en los centros urbanos, surgen escuelas que enseñan la lengua japonesa. Con el paso del tiempo y a medida que los padres van consiguiendo una cierta estabilidad económica, los hijos más jóvenes son dispensados del trabajo agrícola, lo que permite también concurrir a la escuela brasileña.

Así con el transcurrir de los años, el asentamiento de los japoneses en el Brasil se va tornando una realidad, a pesar de que continúan considerando a los brasileños como *gaijin*. La inserción en la sociedad brasileña transcurre sin grandes reveses, a través de un largo proceso adaptativo.

El período de la Segunda Guerra Mundial

La Segunda Guerra Mundial es una divisoria de aguas en la historia de la inmigración japonesa en el Brasil. De partida, por el hecho de que los japoneses sean considerados representantes de un país enemigo dentro del territorio nacional. Hay un clima anti-japonés en el Brasil que precede y es independiente de la guerra, pero que acaba culminando con la declaración de guerra al Japón.

Desde el final del siglo XIX, las élites brasileñas traban una intensa discusión respecto de la "raza" brasileña. El mestizaje entre blancos y negros

llega a alarmar a pensadores brasileños que proponen políticas para el blanqueamiento de la población. Sin entrar en detalles sobre esta discusión, es preciso recordar que los japoneses, no siendo blancos, entran también en la corriente de la discusión racial brasileña.

El permiso para la inmigración de japoneses al Brasil encuentra una serie de trabas diplomáticas entre los dos países, especialmente por parte del Brasil. En 1895 es firmado un acuerdo de cooperación económica y de amistad en plena efervescencia de las discusiones sobre la llegada de japoneses como inmigrantes, sin que entretanto nada de práctico resulte en el plano de la emigración. Los argumentos contrarios a la inmigración se centran en la cuestión racial que, en realidad, enmascara la falta de interés brasileño por mano de obra masiva para las plantaciones de café en aquel momento. Sólo en 1908 llega la primera oleada de inmigrantes japoneses, en un momento en que la inmigración italiana decrece en número y las plantaciones de café exigen más mano de obra. Esto último sucede como consecuencia de la nueva política cafetalera, después del Convenio de Taubaté de 1906 que promueve la revalorización de los precios y, por lo tanto, un reforzamiento de la economía brasileña. En el plano internacional, los inmigrantes establecidos en California (Estados Unidos) sufren persecuciones a partir de 1906, lo que dificulta la entrada en aquel país. Por su parte, el Japón necesita forzar la salida de mayor número de personas en vista del debilitamiento económico provocado por la guerra ruso-japonesa de 1904/1905 ⁵.

La cuestión racial ya había obstaculizado la entrada de inmigrantes chinos al Brasil desde mediados del siglo XIX ⁶. Ella continua en la mesa de las discusiones de la élite brasileña en el transcurso de las primeras cuatro décadas del siglo XX ⁷. La gran cuestión que preocupa a los dirigentes del país antes de la llegada de los inmigrantes es la del mestizaje. Después de los primeros años en el Brasil, los japoneses llevan la atención de las élites hacia el problema del enquistamiento, o sea, la dificultad de asimilación. Es común encontrar referencias como "*los japoneses son iguales al aceite en el agua, no se mezclan*".

¿Y por qué no se mezclan? Los aspectos centrales de las críticas a la dificultad de asimilación de los japoneses fueron señalados en la parte anterior. Son ellos: la propia conformación de la inmigración japonesa y la motivación del retorno. Tanto uno como otro, —el perfil demográfico de la población, y el deseo del retorno—, no motivan a esos inmigrantes a aprender la lengua portuguesa, o buscar un matrimonio fuera de la comunidad. Son, por lo tanto, factores internos de la propia comunidad que traban el mayor entrelazamiento con la sociedad receptora.

⁵ LEÃO, V. C., 1990: 24.

⁶ La cuestión es tratada en CONRAD, R., 1975.

⁷ Para más detalles sobre esta discusión, véase LEÃO, V. C., *idem*.

La cuestión adquiere una mayor dimensión cuando se inserta la variable del "peligro amarillo" en la discusión. Desde el inicio de las conversaciones entre el Brasil y el Japón con miras al ingreso de japoneses en el Brasil, el fantasma del "peligro amarillo" ronda a los brasileños. Hay recelos sobre los reales objetivos del Japón al exportar parte de su población hacia el exterior: parte del discurso de los dirigentes Meiji es la creación del "Gran Japón" que tiene fines explícitamente expansionistas. La traumática anexión de Manchuria en 1894 y la derrota del Imperio Ruso en 1905 son hechos que refuerzan el argumento. Más tarde, la anexión de Corea en 1910 vuelve a alarmar a los dirigentes brasileños. ¿Cuáles serían los planes en relación al Brasil?. Son dudas que perduran y se agravan fuertemente con la actitud de los japoneses en el Brasil que da margen para todo tipo de especulaciones.

En ocasión de la elaboración de la Constitución de 1934 en el gobierno de Getúlio Vargas, la cuestión de la importación de nuevos inmigrantes sale a la luz. Y salen a la luz también, todas las evaluaciones sobre la presencia de los japoneses ⁸. La Constituyente de 1934 es un palco de debates donde acaba predominando una evaluación positiva de los japoneses, a pesar de las innumerables voces en contrario. El eje de los pronunciamientos a favor de los japoneses se concentra en la dedicación y en el esfuerzo en el trabajo, en el desarrollo que comienza a despuntar en las regiones donde están presentes. La explotación agrícola en pequeñas propiedades y su productividad son elementos que fortalecen la idea de que el trabajo intensivo es altamente promotor.

En 1941, con la declaración de guerra al Japón, los inmigrantes japoneses sufren restricciones como la prohibición de enseñanza y uso de su lengua, de reunión, de circulación de periódicos o revistas japonesas, de libre tránsito, de compra y venta de bienes inmuebles. Hay numerosas persecuciones y prisiones por espionaje.

El período de guerra es traumático por la forma en que los integrantes del grupo se tratan entre sí. Imbuídos de la ideología Meiji del Japón grandioso, pero con pocas noticias de la guerra, los japoneses radicados en el Brasil sueñan con la victoria de su país de origen, no sólo por el orgullo de pertenecer al grupo de los vencedores, como también por la posibilidad del retorno. La derrota del Japón en la guerra es un revés que marca profundamente. Un grupo de la ciudad de Marília no acepta el hecho de que su Emperador se haya rendido. Por el código de los samurais, la decisión de una lucha ocurre solamente con la muerte del último hombre. La rendición sería otra maniobra del gobierno brasileño para humillar a los japoneses.

Los acontecimientos que se desarrollan a partir de ahí son dramáticos. Este grupo consigue crear un movimiento, la *Shindo Remmei* (Camino de la

⁸ Sobre este asunto, véase LUIZETTO, F. V., 1975.

Liga de los Súbditos) que se difunde rápidamente por el estado de São Paulo. Sus miembros persiguen a los compatriotas que aceptan los acontecimientos de la guerra tal como ocurrieron, o sea, la derrota. Hay asesinatos, listas negras para aquellos considerados poco japoneses porque creen en la pérdida de la guerra. El movimiento termina con la prisión y hasta la extradición de los líderes del movimiento, pero deja secuelas en el interior del grupo inmigrante y de sus descendientes⁹. Los años finales de la década de 1940 van a encontrar a la comunidad japonesa dividida por la desconfianza de unos en otros, además de una imagen poco favorable de las elites del país.

El período de posguerra

Desde el final de la Segunda Guerra Mundial hasta la actualidad, los japoneses del Brasil se orientan hacia la consolidación de su posición en el Brasil. La derrota de Japón en la guerra desvanece definitivamente cualquier idea de retorno. La situación japonesa inmediatamente después de la guerra es caótica, a punto de que los japoneses envíen al Brasil ayuda a parientes, conocidos o a la población en general a través de la Cruz Roja. El retorno se convierte en un sueño del pasado, por lo que se hace necesario re-definir los referentes tantos individuales como grupales.

Si hasta la guerra los japoneses están poco preocupados por su imagen pública, ahora hay un cambio en la forma en que los japoneses y, especialmente, sus descendientes se van a presentar a la sociedad. Es preciso recordar que hasta el inicio de la Segunda Guerra, los japoneses están básicamente bajo la tutela del Consulado Japonés, que ejerce la función de autoridad, de árbitro, de dirigente de los inmigrantes y de sus familias. La ruptura de las relaciones diplomáticas con el Japón en 1941 crea un vacío de representación para la comunidad que, con la salida de los funcionarios japoneses, se ve sin un órgano de orientación y defensa.

Así, desde la guerra, la comunidad busca organizarse, a partir de algunas iniciativas individuales, que se vuelcan para la defensa de los intereses de las personas perseguidas, de los presos.

A partir de la década de 1950, el cambio de postura es nítido, caracterizando un esfuerzo colectivo para consolidar la integración de la comunidad en el Brasil y su imagen. El grupo precisa rehacerse de la división interna oriunda de la acción de los miembros de la *Shindo Remmei*. Una desconfianza generalizada se disemina en relación a aquellos que tuvieron una posición 'atrasada', negando la victoria de los aliados: hay una especie de 'caza de brujas' para identificar entre vecinos y conocidos la facción a la

⁹ Sobre este movimiento, véase NAKADATE, J., 1988 y HATANAKA, M. L., 1993.

que pertenecieran en la época de la guerra. En relación a los brasileños, es también necesario deshacer la imagen del aceite que no se diluye, y la idea del peligro.

En la década de 1950 existe un ambiente favorable para ese tipo de emprendimiento, y los japoneses y sus descendientes aprovechan ese clima para alcanzar sus objetivos. Como se dijo, la ideología de la democracia racial brasileña se afirma en ese período. La convivencia sin conflictos de las diferencias raciales y, sobre todo, de color de piel, encuentran amplia resonancia en medio de la sociedad. Al mismo tiempo se desarrollan los estudios sobre asimilación y aculturación de los diversos grupos inmigrantes, en el sentido de demostrar la permeabilidad de la sociedad brasileña, así como mostrar la voluntad de los extranjeros de tornarse brasileños. Los japoneses encajan en ese cuadro de manera ejemplar. Para los japoneses, la ocasión es muy propicia. Y hacen todo para usufructuarla.

La primera gran manifestación colectiva ocurre en 1950 con la llegada del equipo olímpico de natación del Japón cuyas exhibiciones reúnen seis mil personas en São Paulo, incluyéndose una exhibición en Marília, cuna del movimiento que dividió a los japoneses. Es una reunión que apela a la nostalgia del país que no los recibió de vuelta, pero también es una ocasión para revelar la unión étnica.

En 1954, se conmemora el IV Centenario de la fundación de la ciudad de São Paulo. Para esa conmemoración se realizan fiestas donde la participación de los inmigrantes es fundamental. Esto demuestra profundas transformaciones en la actitud de la élite paulistana¹⁰ que hasta entonces tenía rasgos prejuiciosos. El papel de los inmigrantes es acentuado como el de los importantes constructores del perfil de la nueva ciudad de São Paulo. Los japoneses regalan a la ciudad el Pabellón Japonés en el Parque de Ibirapuera, inaugurado en la ocasión. Es una construcción que da visibilidad a esa etnia hasta entonces poco presente en la vida pública nacional.

A partir de ahí, una serie de instituciones son inauguradas para divulgar la cultura japonesa, no sólo para los brasileños, sino también para los descendientes de japoneses. El Centro de Estudios Nipo-Brasileños (1947), la Alianza Cultural Brasil-Japón (1955), la Beneficencia Nipo-Brasileña de São Paulo (1959), la Sociedad Brasileña de Cultura Japonesa (1968), son esfuerzos en la dirección de marcar la presencia japonesa en el Brasil. Internamente son reforzadas las asociaciones de provincia que aglutinan a los inmigrantes y descendientes de la misma provincia. En pocos años, las becas de estudio ofrecidas por la provincia de origen de uno de los padres son un camino para que muchos jóvenes estudien en Japón.

Las instituciones de la comunidad tienen un papel fundamental en la elaboración de la imagen de los japoneses en el período posterior a la

¹⁰ N. del t. *Paulistana*: referida específicamente a la ciudad de São Paulo. *Paulista* alude a la totalidad del estado.

guerra. Ahora ya no existe la tutela del gobierno japonés. En función de esto, hay la necesidad de buscar caminos autónomos para la comunidad. Las instituciones recién formadas buscan definir esos caminos procurando aglutinar en torno a sí la 'misión de elevar el nombre de la colonia', expresión corriente en la época ¹¹. Elevar el nombre de la colonia significa reunir esfuerzos para demostrar que los japoneses son parte efectiva de la sociedad brasileña, no más un quiste étnico.

A comienzos de la década de 1950, son electos los primeros representantes de la etnia para cargos legislativos; en la década de 1960 se llega al poder judicial, y más tarde al ejecutivo. Profesores universitarios ¹², periodistas, profesionales liberales y profesionales especializados comienzan así a llenar espacios dentro de la sociedad brasileña.

No es una trayectoria sin tropiezos y sin incomodidades. No se puede afirmar que el ascenso de descendientes de japoneses a cargos destacados haya tenido amplia receptividad, especialmente en los primeros tiempos. Sin embargo, hay dos aspectos que favorecen: la ideología de la democracia racial y la idea de que el Brasil está abierto a la contribución de los extranjeros, en especial de aquellos que se dedican con ahinco al trabajo. Ahora bien, este último aspecto ya presente en la imagen de los japoneses en el período anterior a la guerra, es fuertemente reforzado en las décadas siguientes. Por eso, se divulgan las contribuciones de los japoneses en los diferentes sectores de la economía, con particular atención a la modernización de la agricultura y también a la masiva presencia de sus descendientes en los cursos superiores, en las artes y en los deportes. Con el transcurso de las décadas de 1960 y 1970, esa imagen va siendo consolidada, aliada siempre a la imagen del trabajo, del esfuerzo, como piezas del ascenso. Los japoneses no son sólo vistos como trabajadores de la azada como eran en el pasado, sino también como portadores de diplomas de las mejores universidades, integrantes de las capas medias urbanas.

"Por ser incansables en el trabajo y en el estudio, las puertas del éxito se abrieron para los que llegaron en desventaja por la diferencia cultural y económica" es la idea que se divulga y es recibida con entusiasmo. Dedicación al trabajo, ahinco en los estudios, honestidad son rasgos que los inmigrantes y ahora sus descendientes cultivan como marcas de su etnia. Influye también el ascenso económico de Japón, en las décadas posteriores a la guerra. Como Fénix que renace de las cenizas, el Japón se rehace por el trabajo y dedicación de su pueblo, siendo ejemplo para reforzar la imagen del japonés y sus descendientes en el Brasil.

No obstante, es preciso detenerse un poco sobre el significado de ese éxito. ¿Hasta qué punto hubo ascenso social de los japoneses y su descen-

¹¹ Véase SAKURAI, C. 1995.

¹² Véase ARAUJO, B. J., y SAKURAI, C., 1987.

dientes?. Los datos más recientes datan de 1988. Son datos de un censo que recogió informaciones en todo el país en ocasión de la conmemoración de los 80 años de la inmigración japonesa en el Brasil.

En 1988, 72.18 por ciento de los 1.200.000 censados ya son descendientes de segunda o de tercera generación. Los casamientos exogámicos suman 27.34 por ciento del total. Entre 1958 y 1988 la población establecida en las ciudades aumenta más de 40 por ciento ¹³. Las actividades agropecuarias ya no son las principales: cayeron al 11.7 por ciento contra los 55.9 por ciento de 1958.

Las actividades que actualmente agregan más descendientes de japoneses son las actividades administrativas y las del comercio, siendo que la tasa de empleadores es de 24.32 por ciento, la de empleados de 46.12 por ciento, de autónomos de 18.91 por ciento y de empleo familiar sólo de 9.84 por ciento, datos que contrastan fuertemente con los de 1940, citados anteriormente.

TABLA 5

Comparación de la composición porcentual de la población según la ocupación, 1958-1988 (en %)

OCUPACION	1958	1988
Técnica - Científica	8.1	15.49
Ocupaciones Administrativas	9.6	27.84
Agr. Ganadería y Producción Extractiva	55.9	11.75
Ind. Transformación / Construcción Civil	28.0	9.38
Comercio y Actividades Auxiliares	36.3	20.94
Transporte y Comunicaciones	5.0	3.43
Prestación de Servicios	12.1	10.15
Otras Ocupaciones	0.9	0.98

Fuente: Centro de Estudios Nipo-Brasileños, 1990: 44.

La mudanza en el perfil de los japoneses y sus descendientes está sin duda íntimamente ligada al aspecto del empeño en el trabajo y sobre todo en los estudios. La idea de continuidad generacional, de los padres trabajando para que los hijos puedan seguir estudios, preferentemente superiores, es siempre repetida como ejemplo a ser seguido. Esa idea sugiere homogeneidad

¹³ Censo de 1988: Centro de Estudios Nipo-Brasileños, 1990, Censo de 1958: SUZUKI, Teiichi. 1964 y 1969.

de intereses, de unión familiar, lo que sin duda ocurre de hecho. Sólo no vienen a la luz los casos desviados del padrón. Lo que se debe subrayar es cuanto esa imagen está viva en el imaginario brasileño, especialmente entre aquellos que tienen mayor convivencia con los japoneses.

El nivel de ingresos, comparado con el Brasil en su conjunto presenta el siguiente cuadro:

TABLA 6

Comparación de la composición porcentual del número de unidades domésticas según su ingreso total-Brasil (1986) - Descendientes de japoneses (1987)

Faja	Brasil	Descendientes de japoneses %
Hasta 1 salario mínimo	12.0	3.26
1 a 5	49.9	19.85
5 a 10	19.7	20.47
10 a 20	10.3	15.49
Arriba de 20	5.7	16.09

Fuente: Centro de Estudios Nipo-Brasileños, 1990: 54.

El cambio de perfil de los japoneses y sus descendientes está sin duda íntimamente ligado al aspecto del empeño en el trabajo y sobre todo en los estudios. La idea de continuidad generacional, de que los padres trabajen para que los hijos puedan seguir estudios preferentemente superiores, se repite siempre como ejemplo digno de imitación. Esta idea sugiere homogeneidad de intereses, unión familiar, lo que sin duda es así. Solo no afloran las desviaciones de este modelo. Lo que se debe subrayar cuán viva está esta imagen en el imaginario brasileño, especialmente entre quienes tienen mayor convivencia con los japoneses.

Hoy, un fenómeno afecta la vida de numerosas familias de la comunidad, el de los *dekassegui* (trabajadores temporarios) que van a trabajar al Japón. El mercado de trabajo japonés se abre a los brasileños descendientes de japoneses, ofreciendo salarios más altos que los brasileños, incluso los de nivel superior. Y no son pocos los portadores de diplomas universitarios en el Brasil que cambian de profesión, incluso en perjuicio de su carrera. No obstante, la gran mayoría de los *dekassegui* está constituida por personas con pocas posibilidades de ascenso económico en el Brasil, que esperan del trabajo en el Japón medios para ahorrar y retornar al Brasil en mejores condi-

ciones. Desde 1987, ha crecido el número de trabajadores brasileños descendientes de japoneses que van al Japón a trabajar en ocupaciones no-especializadas, como obreros en las industrias. Se estima que existen más de 150.000 personas en esta situación en 1994. Se retoma así el recorrido de los abuelos y padres, hace menos de cien años pero en la dirección contraria.

La hiper-inflación en el Brasil, el éxito económico japonés, además de los lazos culturales, empujan especialmente a los más jóvenes al país de los padres y abuelos, en una tentativa de encontrar mejores perspectivas para el futuro. Como mínimo, buscan independencia económica, bajo la forma de negocios autónomos y la adquisición de un inmueble para residencia. De acuerdo con datos del Banco Central del Brasil, cerca de 1 millón de dólares son remitidos anualmente por los *dekassegui* hacia el Brasil. Esto ha provocado un *boom* inmobiliario y de negocios en las localidades con mayor concentración de familias de origen japonés. Aún es prematuro arriesgar cualquier conclusión respecto del peso de este fenómeno en relación al conjunto de la historia de la inmigración japonesa en el Brasil. Pero, ciertamente, no será un capítulo sin importancia.

En los próximos años, será posible tener un cuadro más completo del significado de este movimiento circular que envuelve la salida del Japón al inicio del siglo, y el retorno temporario de los descendientes a la tierra de los antepasados, menos de un siglo después. Cuestiones ligadas a la identidad cultural heredada de los antepasados, sumada a la experiencia vivida en un Japón diferente de aquel descrito por los padres y abuelos, sugieren temas para la reflexión sobre como los *dekassegui* retornados manejan su identidad étnica y cultural. Una pregunta queda en el aire: en el futuro próximo, ¿habrá una mayor cohesión de la comunidad, o habrá dispersión, tal como venía ocurriendo con la mayor inserción en la sociedad brasileña?

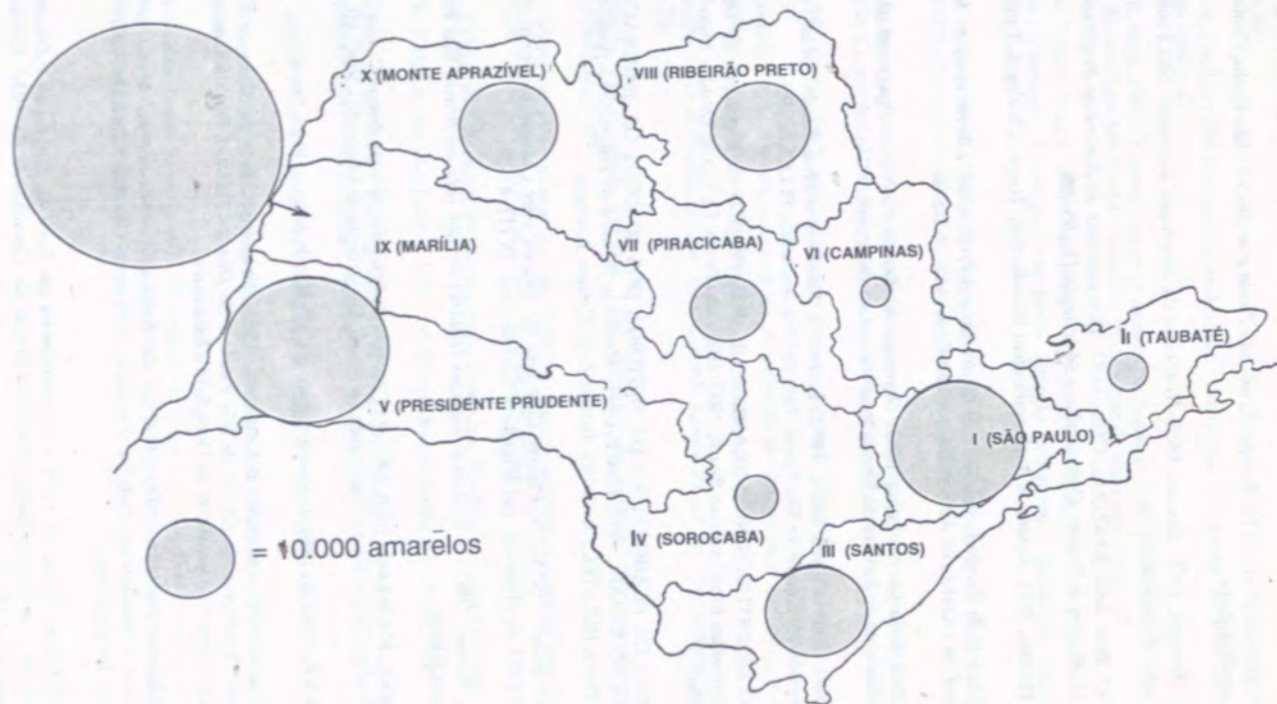
La inmigración japonesa en el Brasil tiene por lo tanto una trayectoria que suscita siempre nuevas cuestiones, y sugiere reflexiones sobre una etnia que vino sólo para enriquecer y retornar rápidamente, pero que se fija en el país, al punto que los descendientes contestan lo siguiente: *¿Ud. no percibe que los gaijins son nuestros padres? ¿Quién nace en el Brasil no es extranjero aquí en el país! ¡La tierra es de los brasileños!*¹⁴. Y en la tierra de los brasileños, son citados como ejemplo de una inmigración exitosa.

Traducido por Aníbal Jáuregui

¹⁴ Citado por MURAYAMA, C. en SAKURAI, C. 1993: 87.

FIGURA 1

Estado de São Paulo - Distribución de amarillos presentes en 1^a-IX-1940 según Zonas Fisiográficas



Fuente: IBGE, 1951: 32.

BIBLIOGRAFIA

- ANDO, Zempati et al., 1971. *O Japonês em São Paulo e no Brasil*. São Paulo, Centro de Estudos Nipo-Brasileiros.
- ANDO, Zempati, 1976. *Estudos Sócio-Históricos da Imigração Japonesa*, São Paulo, Centro de Estudos Nipo-Brasileiros.
- ARAUJO, Braz José, SAKURAI, Célia, 1987. *Descendentes de Japoneses Professores da USP*, em «Cadernos de Política Comparada» - Série Japão (1): 95-108.
- BEFU, Harumi, 1971. *Japan, an Anthropological Introduction*, Tokyo, Charles E. Tuttle.
- CARDOSO, Ruth Corrêa Leite, 1963. *O Agricultor e o Profissional Liberal entre os Japoneses no Brasil* em «Revista de Antropologia», São Paulo, vol. 11: 53-60.
- CARDOSO, Ruth Corrêa Leite, 1963. *Organização Familiar entre os Japoneses de São Paulo* em «Separata da Revista do Museu Paulista», Nova Série, vol. XIV.
- CARDOSO, Ruth Corrêa Leite, 1972. *Estrutura Familiar e Mobilidade Social. Estudo dos Japoneses no Estado de São Paulo*. Tese de Doutorado, FFLCH/USP.
- CENTRO DE ESTUDOS NIPO-BRASILEIROS, 1990. *Pesquisa da População de Descendentes de Japoneses Residentes no Brasil, 1987-1988*. São Paulo. Centro de Estudos Nipo-Brasileiros, mimeo.
- COMISSÃO DE ELABORAÇÃO DA HISTÓRIA DOS 80 ANOS DA IMIGRAÇÃO JAPONESA NO BRASIL, 1992. *Uma Epopéia Moderna: 80 anos da imigração japonesa no Brasil*. São Paulo, HUCITEC, Sociedade Brasileira de Cultura Japonesa.
- CONRAD, Robert, 1975. *The Planter Case and the Debate over Chinese Immigration to Brazil, 1850-1893* em «International Migration Review», vol. IX (1): 41-55.
- HANDA, Tomoo, 1987. *O Imigrante Japonês-História de sua vida no Brasil*. São Paulo, T. A. Queiroz Editor.
- HATANAKA, Maria Lúcia Eiko, 1993. *O Processo Judicial da 'Shindo Remmei' - Um Fragmento da História dos Imigrantes Japoneses no Brasil*, Dissertação de Mestrado - PUC-SP.
- HOLLOWAY, Thomas, 1984. *Imigrantes para o Café*, Rio de Janeiro, Paz e Terra.
- Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística, 1951, *Pesquisas Sobre os Diversos Grupos de Cor nas Populações do Estado de São Paulo e do Distrito Federal*, Rio de Janeiro, Serviço Gráfico do Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística.
- LEÃO, Valdemar Carneiro, 1990. *A Crise da Imigração Japonesa no Brasil (1930-1934) Contornos Diplomáticos*, Brasília, Fundação Alexandre Gusmão / Instituto de Pesquisa de Relações Internacionais.
- LUIZETTO, Flávio Venâncio, 1975. *Os Constituintes em Face da Imigração - Estudo sobre o preconceito e a Discriminação Racial e Étnica na Constituinte de 1934*. Dissertação de Mestrado, FFLCH/USP.

- MITA, Chiyoko, 1986. *Bastos: uma Comunidade Étnica Japonesa no Brasil*. Tese de Doutorado-FFLCH/USP.
- MURAYAMA, Cecília, 1988. *E já que assim deve ser... Sayonará*, Campinas, Instituto Campineiro de Ensino Agrícola.
- NAKADATE, Junji, 1988. *O Japão venceu os Aliados na Segunda Guerra Mundial?. O movimento 'Shindo Remmei' em São Paulo, (1945-49)*. Dissertação de Mestrado, PUC- SP.
- NINOMIYA, Masato (org.), 1992. *Dekasseguí - Palestras e Exposições do Simpósio sobre o Fenômeno Chamado Dekasseguí*, São Paulo, Estação Liberdade / Sociedade Brasileira de Cultura Japonesa.
- NOGUEIRA, Arlinda Rocha, 1973. *A Imigração Japonesa para a Lavoura Cafeeira Paulista (1908-1922)*, São Paulo, Instituto de Estudos Brasileiros-USP.
- NOGUEIRA, Arlinda Rocha, 1983. *Imigração Japonesa na História Contemporânea do Brasil*, São Paulo, Centro de Estudos Nipo-Brasileiros/Massão Ohno Editor.
- REISCHAUER, Edwin, 1973. *Histoire du Japon et des Japonais*. Paris, Éditions du Seuil.
- SAITO, Hiroshi, 1958. Alguns Aspectos da Adaptação de Imigrantes Japoneses no Brasil em «Sociologia», vol. XX (4): 451-462.
- SAITO, Hiroshi, 1960. A Família do Imigrante Japonês para o Brasil em «Sociologia», vol. XXII (1): 12-28.
- SAITO, Hiroshi, MAEYAMA, Takashi, 1963. *Assimilação e Integração dos Japoneses no Brasil*, Petrópolis, Vozes.
- SAKURAI, Célia, A Fase Romântica da Política: quatro deputados nikkeis no Brasil em «Imigração e Política», São Paulo, Editora Sumaré, em prensa.
- SAKURAI, Célia, 1993. *Romanceiro da Imigração Japonesa*, São Paulo, Editora Sumaré.
- SIMÕES DE PAULA, Eurípedes (org.), 1967, *I Colóquio Brasil-Japão*, São Paulo, USP.
- SMITH, Robert et al., 1967. *The Japanese and their Descendants in Brazil - An Annotated Bibliography*, São Paulo, Centro de Estudos Nipo-Brasileiros.
- SUZUKI, Teiichi, 1964. *The Japanese Immigrant in Brazil*, Tokyo, Tokyo University Press.
- SUZUKI, Teiichi, 1969. *The Japanese Immigrant in Brazil - Narrative Part*, Tokyo, Tokyo University Press.
- VIEIRA, Francisca Isabel Schurig, 1973. *O Japonês na Frente de Expansão Paulista - O Processo de Absorção do Japonês em Marília, São Paulo*. São Paulo, Livraria Pioneira Editora / Editora da Universidade de São Paulo.

RESUMEN

La inmigración japonesa en el Brasil: una historia de ascenso social

La autora busca el origen de la imagen de los inmigrantes japoneses como un modelo de éxito logrado mediante esfuerzo y abnegación y analiza la inmigración japonesa en Brasil en tres períodos: hasta la segunda guerra mundial, durante y después de ella. Fuertemente familiar y por lo tanto equilibrada en proporción de sexos y grupos de edad, la mayor parte de la inmigración anterior a la guerra se concentra en la década 1928-1937 para trabajar en las fazendas cafetaleras de São Paulo. Su objetivo es la acumulación y el retorno, y su afán por lograrlo los fija más y más a la tierra. Se aferran a su cultura, lengua y tradiciones. Tras un período de tensión durante la Segunda Guerra Mundial, buscan consolidar su integración y su imagen en Brasil, favorecidos por la ideología de la democracia racial y por la noción de que Brasil está abierto a los extranjeros esforzados. Las relaciones con el país de origen son renovadas por el movimiento circular de los dekasseguis.

SUMMARY

Japanese immigration in Brazil: a story of social upward mobility

The author searches for the origin of the image of the Japanese immigrant in Brazil as one who achieved success through toil and self-denial, and analyzes Japanese immigration in Brazil in three different periods: until World War II, during the war and after it. Strongly familiar and therefore balanced in sex ratio and aged groups, the greater part of the pre-war immigration concentrates in the decade 1928-1937 to settle in coffee-growing São Paulo. They aim at accumulation and return, and in their effort to achieve it become more and more bounded to their land. They stick to their language, culture and traditions. After a period of tension during World War II, they search to consolidate their integration and their image in Brazil, which is favored by the ideology of racial democracy in Brazil and the notion that Brazil is open to hard-working foreigners. Relations to the country of origin are further renewed by the circular movement of dekasseguis.

DOS CARAS DE LA MISMA MONEDA: LA RECREACION DEL PREJUICIO RACIAL Y DEL PREJUICIO NACIONAL EN LA REPUBLICA VELHA

Gladys Sabina RIBEIRO *

A fines del siglo XIX e inicios del XX, la ciudad de Rio de Janeiro, sede de la Corte y después Capital de la República, tenía vida propia que palpitaba en los callejones y pasajes del centro. Había entonces un movimiento frenético de mudanzas, transformaciones y edificaciones en que lo viejo y lo nuevo convivían. En el decir de los contemporáneos, poco a poco la ciudad iba trocando su viejo vestuario colonial por su imponente traje al estilo de la *Belle Époque* y revestido de aires de modernidad y progreso.

Las calles estrechas, los gritos de los vendedores ambulantes, los quioscos¹ cercados de escupidas y las "piezas de ébano"² que alegre y ruidosamente lavaban sus fardos de ropa en la fuente de la calle Carioca, contrastaban con los *coupés* y *chaises* que circulaban por la ciudad, con las vitrinas al más perfecto estilo parisiense, con las elegantes modas de Madame Estoueiigt y Monsieur Lacourte y con la opulencia de las casas de cambios³.

(*) Profesora de la Universidade Federal Fluminense, Brasil.

¹ El quiosco era una pequeña tienda de comercio que generalmente vendía bebidas alcohólicas, localizado en los principales puntos del centro de la ciudad. Una costumbre bastante enraizada en la población era beber aguardiente escupiendo alrededor, antes o después, y derramando un poco de líquido en el suelo. Lugares de concentración de gente de pueblo, eran considerados por las autoridades sinónimos de atraso y suciedad, siendo derribados en la administración del Prefecto Pereira Passos.

² Expresión usada en la época para designar a las personas de piel negra.

³ Las modificaciones sufridas por la ciudad están bien resumidas en: KOSERITZ, Carl Von, *Imagens do Brasil*, São Paulo: Martins - USP, 1972, p. 59-60 apud MARANHÃO, Ricardo y MENDES Jr., Antonio, *As novas forças urbanas*, en: "Brasil Historia. Texto e Consulta". República Velha, São Paulo, Brasiliense, 1979. v. 3, p. 95-96.

A los "pobres diablos" sólo les restaba observar "con miradas codiciosas", sobrevivir en medio del caos de las modificaciones, resistir o dejarse seducir por los gritos de "¡limpia!", limpia la ciudad que más tarde iría a tornarse "maravilhosa" ⁴.

Todo ese frenesí que acontecía en la Capital correspondía a una transformación mayor, en el ámbito más amplio del país: la inserción del Brasil en los cuadros del capitalismo mundial, ocurrida en el final del siglo XIX e inicio de este, la abolición de la esclavitud y la formación del trabajador libre y asalariado.

Lo que preocupaba a los "barones del café" de la época del Imperio y, posteriormente, los poderosos de la República era "traer Europa hacia el Brasil", modernizar el país y llevarlo por la vía del progreso ordenado, a la "civilización" ⁵. Se trataba de arreglar la ciudad a través de un elemento primordial de aquel nuevo orden: el trabajo. Para esto, se presentaban dos cuestiones fundamentales: la primera consistía en la posibilidad de convertir a los no-blancos y ex-esclavos, sometiéndolos a una nueva ética del trabajo; la segunda, en presentar al nativo como un prototipo de buen trabajador, sujeto disciplinado y puntual.

⁴ *Bravo! Limpa-se o Rio de Janeiro*
Os homens limpos! A cidade limpa!
Vai ser São Sebastião a mais supimpa!
Capital - porque não? do mundo inteiro!

(Bravo! Se limpia Rio de Janeiro
Los hombres limpios! La ciudad limpia!
Va a ser San Sebastián la más óptima!
Capital - ¿porque no? del mundo entero)

O Malho, 1903 apud EDMUNDO, Luis, *op. cit.*, v. 1, p. 56.

La pretensión de tornar San Sebastián de Rio de Janeiro en una ciudad "maravilhosa" data del inicio de la República. Era preciso apagar las costumbres coloniales y su arquitectura, tenidas como iguales a las de la monarquía portuguesa y al atraso, además de indicar falta de civilización. La demolición de los viejos caserones, dando oportunidad a la apertura de la avenida Central —actual Rio Branco—, las políticas de remoción de las poblaciones pobres hacia las áreas periféricas y su instalación a lo largo de la línea férrea fueron expresión de esta política, endiosada por muchos, aunque también tuviese críticos ardorosos, como el escritor contemporáneo Lima Barreto.

⁵ Sobre este tema existe una vasta bibliografía. Entre otros puedo citar: CARVALHO, José Murilo. *Os bestializados. O Rio de Janeiro e a República que não foi*, São Paulo: Companhia das Letras, 1987; CARVALHO Lia de Aquino. *Contribuição ao estudo das habitações populares: Rio de Janeiro: 1886-1906*, 1ª ed. Rio de Janeiro, Secretaria Municipal de Cultura, 1986; CARVALHO, Maria Alice de Rezende. *Cidade e fábrica: a construção do mundo do trabalho na sociedade brasileira*, Campinas, 1983. Maestrado, Departamento de História - Unicamp; CHALHOUN, Sidney. *Trabalho, lar, botequin. O cotidiano dos trabalhadores no Rio de Janeiro da Belle Époque*. São Paulo, Brasiliense, 1986; ESTEVES, Marta de Abreu. *Meninas perdidas: as populares e o cotidiano do amor no rio de Janeiro da Belle Époque*. Rio de Janeiro: Paz e Terra, 1989; ROCHA Oswaldo Porto. *A era das demolições. Cidade do Rio de Janeiro 1879-1920*. 1ª ed. Rio de Janeiro: Secretaria Municipal de Cultura, 1986 y SEVCENKO, Nicolau. *Literatura como missão. Tensões sociais e criação cultural na Primeira República*. São Paulo, Brasiliense, 1983.

Existía una gran preocupación en torno al primer problema. Los intereses generales convergían hacia los debates sobre el proyecto de ley de represión de la ociosidad, producido en 1888. En la sesión del 10 de junio de ese año, la Comisión de Constitución y Legislación expresaba la siguiente opinión:

«En verdad, no es sólo en la inmigración extranjera que deben fundarse las esperanzas patrióticas de todos aquellos que desean el aumento de la producción nacional, el florecimiento de la agricultura, de la industria y del comercio, la prosperidad de Brasil. La aplicación efectiva de brazos ociosos, refractarios al trabajo, y la represión a la vagancia, al parasitismo, al vagabundaje, a la mendicidad y las ocupaciones deshonestas, son otras tantas medidas que pueden contribuir de modo eficaz al desarrollo de la sociedad»⁶.

A los nacionales, “brazos ociosos” y “refractarios al trabajo”, se pretendía “acostumbrarlos a trabajar”. A lo largo de toda discusión, es posible encontrar la famosa “pereza” del brasileño “verdadero parásito que solamente consume y nada produce”⁷. El *Código Penal de los Estados Unidos del Brasil*, de 1890, penaba la mendicidad y la vagancia. Sin embargo, para estos delitos, el proyecto mencionado arriba proponía aún, como circunstancias agravantes, la embriaguez, la falta de provisión de alimentos a la familia, el abandono de empleo u ocupación, la disipación de los bienes propios o familiares, el rechazo de un ofrecimiento de trabajo o ruptura de contrato; las edades de 21 a 40 años eran priorizadas en las puniciones porque son “parte de la vida humana en que nos encontramos revestidos por la naturaleza de una mayor aptitud física para el trabajo”⁸.

La represión o la intervención del Estado deberían hacerse sentir sobre las “clases peligrosas” —la expresión utilizada en el discurso— para moralizarlas y regenerarlas de acuerdo con el buen principio del trabajar. Se percibe que la preocupación fundamental de los diputados es la “situación anómica” de los nacionales, principalmente de los libertos, ya que no siendo más propiedad de los señores sería preciso prepararlos para que usen adecuadamente sus libertades individuales, o sea, utilizándolas para el trabajo. Así, en el período posterior a la abolición de la esclavitud, la subordinación

⁶ Anais da Câmara dos Deputados: *Parecer de la Comisión de Constitución y Legislación sobre o projecto de ley de represión de la ociosidad*, vol. 3, sesión del 19 de junio de 1888, p. 67.

⁷ *Ibid.*, vol. 6, p. 227.

⁸ *Ibid.*, vol. 3, p. 72.

de los no-blancos estaría ligada a la recreación del propio prejuicio racial y a la idea creciente de que negros y mulatos eran sospechosos; esto funcionaba como una evidente estrategia de control social⁹.

Los no-blancos pasaron a ser asociados al no-trabajo y se tornaron sospechosos a los ojos de algunos de los habitantes más acomodados de la ciudad. Tal como eran vistos por los gobernantes, a la esclavitud se debía su supuesta aversión por el ejercicio de toda y cualquier actividad, su débil moral y su flojedad. En el Rio de Janeiro de entonces ser negro significaba tener una existencia difícil y, más aún, ser llamado por el color de la piel llegaba a constituirse en una especie de "ofensa" para aquellos hombres que sufrían tanto al ser discriminados. Este prejuicio, recreado, atravesaba toda la sociedad y podía ser percibido tanto en la Cámara de Diputados como en las calles.

A través de los procesos criminales, podremos fotografiar este prejuicio de color de piel en las riñas de la vida cotidiana. Típica es la pequeña historia siguiente, narrada por el propio reo, Sabino José Correa, negro, brasileño, de 32 años, soltero, peón en la estiba, analfabeto:

«que hoy entre las cinco y media y las seis de la mañana, estaba el declarante en la Praça da Harmonia, cuando un individuo de piel blanca, y de nacionalidad portuguesa al cual no conoce y vio por primera vez hoy, preguntó al declarante dónde era el mercado que funcionaba antes en la referida Praça da Harmonia; que el declarante respondió que no sabía; que a esta respuesta del declarante, el referido individuo lo llamó al declarante de "negro desgraciado"; que el referido individuo dio algunos pasos y se juntó a dos compatriotas suyos, en la mencionada plaza, con los cuales conversó apuntando al declarante; que el declarante se dirigió entonces al referido individuo y a este le preguntó porque llamó al declarante negro y porque estaba apuntando para el declarante; que en ese momento el referido individuo repitió que el declarante era un negro desgraciado: que entonces el declarante dio un empujón al individuo referido que ahora sabe que se llama Augusto Felipe Ferreira; que se hallaba con un cesto en una de sus manos e hizo mención de querer acometer contra el declarante

⁹ Para una mayor profundización de las ideas aquí explicadas, cf. CHALHOUB, Sidney, *op. cit.*, pp. 39-58. Ahí puede encontrarse una explicación detallada sobre el término "clases peligrosas", tal como era aplicado en la época y sobre la "anomia social". Esta teoría fue desarrollada por Oscar Lewis. En el Brasil, fue seguida por algunos autores, entre ellos FLORESTAN FERNANDES, autor del libro *A integração do negro na sociedade de classes*. São Paulo: Atica, 1978.

en cuya ocasión el declarante sacó un revólver y disparó más de una vez contra el mismo individuo, el cual cayó por tierra herido; que al disparar el último tiro fue preso por un agente de policía y traído a esta seccional...»¹⁰.

El color de piel aparece siempre enfatizado en las declaraciones de este proceso. De esta forma, el portugués era siempre designado por los testigos como "individuo de piel blanca"; el negro Sabino, "un negro alto y corpulento".

No se sabe bien cuál fue el comienzo de la lucha. Casi todos los otros testigos sólo oyeron las detonaciones de las balas o vieron sólo el tiro del revólver. El hecho es que los dos implicados narraron en forma diferente el inicio del conflicto. Para el ofendido, el portugués Augusto Felipe, "un individuo alto, corpulento y de piel negra" le preguntó si vendía huevos. Diciendo que sí, Sabino le habría dicho que "*fuese a ralar vidro com a bunda*"¹¹. Sólo después de esta respuesta mal educada habría ido a reunirse con sus compatriotas, a quienes conocía de vista.

Sea cual haya sido el diálogo, la ofensa del portugués al estibador subrayó diversas veces su piel negra, juntando a esta el adjetivo "desgraciado". De tal forma ser negro era ser desgraciado que, a pesar de ser realmente obscura la piel de Sabino, este se ofendió con lo que entendió ser un insulto y así interpelló al portugués, blanco.

El único testigo que declaró haber presenciado el diálogo era también portugués. Antonio José Rodrigues, en su versión, confirmó ser Sabino "un negro alto y corpulento". Con todo, afirmó haber sido una pregunta del reo a Augusto el motivo de la riña: "Entonces, ¿tú me llamas feo?".

Negro, desgraciado, feo y aún moleque¹². En todas las declaraciones, a excepción de la propia, Sabino era apodado "moleque Sabino". Por lo tanto, podemos concluir de aquí que era considerado un individuo poco serio, sin palabra y de mala índole, tal vez incluso bien conocido por las autoridades policiales por andar sin ocupación fija, deambulando sin destino por la Praça da Harmonia. Los apelativos del acusado y sus designaciones aparecieron también en la boca de los policías. El agente conductor del 2º regimiento, el brasileño Pedro Marques dos Santos, incriminó al reo como "moleque" en la seccional, haciendo constar haber sido los tiros disparados "en las proximidades de un quiosco existente en la referida plaza".

¹⁰ Proceso criminal Sabino José Corrêa (reo), m. 128, 1916, "Arquivo do Primeiro Tribunal do Juri, de ahora en adelante", A.P.T.J. En la transcripción de la documentación de época, sólo se actualizó la grafía de las palabras, excepción hecha de los nombres propios.

¹¹ Lit. "rallar vidrio con la cola".

¹² N. del t.: tratamiento despectivo: Muchacho negro, pero también individuo sin palabra.

Negro, desgraciado, feo y moleque. Todas estas "calificaciones" juntas eran demasiada ofensa. Sin embargo, se desprende que las ofensas habían sido mutuas; es también bien probable que el acusado en el calor de la discusión haya mandado al portugués a "ralar vidro com a bunda". La animosidad surgida en el diálogo hizo estallar el problema del color de piel, ya que los individuos se estaban viendo por primera vez. Tornó igualmente transparente la cuestión nacional: los compatriotas portugueses, que se conocían sólo de vista, se unieron no sólo para hacer comentarios sobre el negro Sabino en la referida plaza, sino también para declarar en favor de su coterráneo. La proximidad del puerto traía a la superficie las rivalidades racial y nacional, dos clivajes extremadamente importantes para los habitantes de la región, dividiendo por simpatías y antipatías a los sindicatos existentes y establecidos en el área, donde las disputas internas eran pautadas por cuestiones de color de piel y de nacionalidad ¹³.

Pero otros casos también demuestran la presencia de rivalidades raciales cuando el tratamiento de "negro" constituía una grave afrenta y problema, aunque ese fuera el color de piel de los adjetivados.

En la calle Iguatemy, en el lugar donde se extraía barro, trabajaban varios portugueses y algunos brasileños. En la mañana del día 22 de diciembre de 1911, el denunciado Oscar de Almeida, negro, brasileño, fluminense ¹⁴, de 18 años, soltero, trabajador y analfabeto, tuvo un altercado con el portugués Joaquín dos Santos, blanco, con edad de 22 años, soltero, conductor de carro y analfabeto. La pelea comenzó porque el conductor de carro llamó al brasileño Oscar, "negro". Muchos insultos fueron intercambiados en ese momento pero los compañeros de trabajo los separaron. Según Oscar, más tarde, Joaquín dos Santos lo continuaba molestando. Para tener coraje de reaccionar, "fue a su cuarto y bebió dos vasos de aguardiente del Reino mezclada con pólvora"; así descargó varios tiros en el conductor de carro.

De acuerdo a las declaraciones, varios testigos corroboraron la calificación de "negro" para Oscar; el propio ofendido dijo que sólo le había dirigido una "broma". Sin embargo esta "broma" traía nítidamente embutido en sí el peso del prejuicio. En su declaración, Oscar dijo haber sido "*insultado* (bastardilla mía) con varios nombres ofensivos, entre ellos el de negro". En caso en que el proceso siguiera adelante, este prejuicio podría haber sido agravado por el hecho de que el reo hubiera ingerido alcohol, hecho que no ocurrió porque, siendo la situación bastante desfavorable para él, huyó ¹⁵.

¹³ Para esta última observación, verificar: CHALHOUB, Sidney, *op. cit.* y MARAM, Sheldom Leslie, *Anarquistas, imigrantes e o movimento operário brasileiro*. Rio de Janeiro, Paz e Terra, 1978.

¹⁴ N. del t.: Fluminense es el toponímico correspondiente al interior del actual Estado de Rio de Janeiro.

¹⁵ Proc. crim. Oscar de Almeida(reo) m. 144, 1913, A.P.T.J.

Nuevamente el color de piel fue un problema serio en la pelea entre el portugués Antônio Joaquim Ribeiro, blanco, y el brasileño Antônio Marinho do Espírito Santo, pardo. Esta vez, el escenario de la contienda fue una tienda precaria con una casucha anexa. El brasileño pardo estaba negociando con el portugués la venta de la tienda y de unas casas, sin embargo, no pudo concluir la transacción por falta de dinero. En la versión del brasileño, el portugués lo siguió cuando iba al baño e, insultándolo, lo llamó "negro sin palabra". Frente a esto, reaccionó.

"Negro" era una afrenta, fardo pesado lleno de variadas connotaciones. Asociado al ser negro estaba el "no tener palabra": había escarnecido al portugués, que mucho había conseguido con sus "economías"; estaba también su posible incapacidad de trabajo para acumular algunas monedas, así como su probable incapacidad de comerciar con "ciudadanos", de vivir en sociedad y respetar el patrimonio y el peculio ajenos ¹⁶.

La idea del brasileño en general, y específicamente del negro, pardo y mulato, como vago y contrario al trabajo era bastante común en el período estudiado. De cierta forma, la expresión "*não ter palavra*" estaba asociada a un estilo de vida poco serio y a la vagancia.

A pesar de que los adjetivos pacíficos y turbulentos, moderados y ociosos constaban en los autos criminales queriendo completar el camino de una absolución o de una culpa, en varios de los procesos analizados fue común encontrar al extranjero como trabajador y al nacional como contestador de las reglas básicas del trabajo asalariado y de una determinada manera de vivir honestamente. La lógica del inmigrante era otra. Si el nacional era negro, pardo o mulato, más comúnmente aparecían vinculados a él los términos que contrariaban el ordenamiento social por el trabajo.

Uno de los conflictos donde encontramos la sinonimia arriba referida fue aquél entre el negro Antonio Roberto da Silva, brasileño, de 22 años, soltero, estibador, analfabeto, y el portugués Abel Tavares, de 43 años, soltero y también estibador. Ambos trabajaban en el navío Manaos, del Loyde ¹⁷ y acabaron peleando por divergir en relación al lugar donde depositarían una carga.

Antonio Roberto agredió al portugués Abel gritando "*que um dia punha um fora do bando*" ¹⁸ y se escapó con miedo de la reacción de los compañeros de Abel, todos portugueses. Tanto en la seccional como en el tribunal, los testigos clasificaron al portugués de "bueno" y "trabajador", en tanto el brasileño de piel negra era "malo" y "turbulento". El relato del delegado al

¹⁶ Proc. crim. Antonio Marinho do Espírito Santo (reo), m 166, 1917, A.P.T.J.

¹⁷ N. del t.: Denominación usual del Lloyd, empresa de navegación marítima.

¹⁸ N. del t.: "...un día lo iba a sacar a patadas".

final del sumario resumió la situación calificando a Antonio Roberto como "individuo de malos principios" y a los trabajadores portugueses del navío, en general como "trabajadores":

«(...) Antonio Roberto, que responde por el vulgo de "*Praia Grande*", hombre turbulento, provocador y de mala índole, buscaba casi siempre, a propósito de cosas insignificantes iniciar discusiones y provocaciones, terminando siempre por maltratar a sus compañeros, pacíficos trabajadores.

(...) Al principio con inauditas dificultades que creaba el temor de unos aliado a la extraña benevolencia de otros, esta seccional consiguió, sin embargo, oír varios testigos que comprueban irrelativamente (sic) la autoría del crimen, dando fuerza plena a la confesión del criminal»¹⁹.

La idea de sospecha creada sobre el brasileño, principalmente sobre el no-blanco, no se restringía sólo a la esfera del trabajo. Encontramos algunos casos en los cuales el brasileño era sospechoso por no tener dinero para pagar una deuda o por no querer saldarla por sentirse explotado. Este fue el caso del negro Vitalino Jordão Thibau, de 49 años, soltero, peón y analfabeto. Pasemos la palabra al reo. Es él quien nos hace la siguiente narración:

«que hoy cerca de las diez y media horas, el declarante yendo a la tienda de Antonio Espanhol, sito en la Estrada del Areal, y cuando allí se encontraba llegó Gaspar José Cardoso a quien el declarante debe la cuantía de cuatro mil réis²⁰, habiendo Gaspar exigido del declarante que le respondió que estaba sin dinero; que Gaspar entonces llamó vagabundo, bandido y bellaco al declarante, dándole una bofetada, que el declarante advirtiéndolo a Gaspar le dijo que no se golpeaba en la cara de un hombre, a lo que Gaspar respondió que daría otra bofetada y haciendo el gesto de dar otra bofetada, el declarante perdiendo la calma, sacó un cuchillo...»²¹.

En el proceso el brasileño Thibau fue considerado "vagabundo", "bandido" y "bellaco" por no haber podido pagar una deuda, no obstante que en

¹⁹ Proc. crim. Antonio Roberto da Silva, alias "*Praia Grande*" (reo), m. 137, 1912, A.P.T.J.

²⁰ N. del t.: Mil réis: Antigua moneda brasileña cuyo nombre proviene de una corrupción de la moneda colonial portuguesa, el real. Se transformó en cruzeiro durante el Estado Novo.

²¹ Proc. crim. Vitalino José Thibau (reo), m. 206, 1922, A.P.T.J.. Encontramos también varios casos de no pago de cuentas en bares, tiendas y casas de pasto (ver nota nº 46).

los autos era identificado con la ocupación de "peón", debiendo por lo tanto recibir alguna ganancia, mínima, para proveer su subsistencia. Así, en aquel momento, ganar poco era prácticamente señal de indigencia y la indigencia era casi evidentemente señal de mendicidad.

En otra declaración, el brasileño Adhemar Joaquim Vieira declaró que "Vitalino dijo que debido a que Gaspar le estaba obligando a pagar, iba a demorar el pago incluso porque Gaspar hablaba mal de sí. También se descubre ante nuestros ojos cierta prevención de Vitalino hacia su acreedor, el portugués Gaspar; al fin y al cabo éste era blanco y europeo y no fueron pocas las riñas y disensiones encontradas entre brasileños y portugueses.

Por lo tanto, en el momento de transición del trabajo esclavo hacia el libre, en contrapartida a la recreación del prejuicio racial se dio igualmente la recreación del estereotipo del inmigrante europeo como buen trabajador y asociado al progreso y a la modernidad ²².

Tomando en consideración el trecho ya citado del proyecto de ley de presión a la ociosidad, de 1888 ²³, podemos vislumbrar claramente que la modernización del país "el aumento de la producción" el florecimiento de la agricultura, de la industria y del comercio estaba asociada a los inmigrantes, o sea que les correspondían "las esperanzas patrióticas, el progreso y la "prosperidad del Brasil", pues eran considerados como "acostumbrados al trabajo libre y disciplinado".

Los datos referentes a la estructura ocupacional del Distrito Federal, en 1890, muestran cómo la marginalización ocupacional de los no-blancos ocurrió en parte debido a la presencia de los inmigrantes europeos. Más de 89.000 extranjeros económicamente activos, constituyendo un tercio de la fuerza de trabajo en la ciudad, trabajaba en el comercio, en la industria manufacturera, y en actividades artísticas. En comparación 48 por ciento de los no-blancos económicamente activos, se empleaban en los servicios domésticos, 17 por ciento en la industria manufacturera, 16 por ciento no tenían profesión declarada y 9 por ciento se encontraba en las actividades de la industria extractiva, de la cría de ganado y de la agricultura.

Los datos constan en el censo bajo las categorías "Personal de las industrias" y "Sin profesión declarada". La industria era dividida en extractiva, pastoril, agrícola, manufacturera, artística, transporte, comercio y servicios domésticos:

²² En el paso del XVIII para el XIX también encontramos la imagen del europeo y del blanco vinculada al progreso, a la civilización, a la modernidad y al trabajo honrado.

²³ Cf. contra nota 6.

Personal de las Industrias	Nativos	Extranjeros
Extractiva	577	126
Pastoril	34	7
Agrícola	11.082	1.403
Manufacturera	29.650	19.011
Artística	3.494	2.365
Comercio	23.571	24.477
Servicio doméstico	62.410	12.375
Sin profesión declarada	26.606	21.494

Estas informaciones muestran una gran concentración de inmigrantes en los sectores de empleo más dinámicos ²⁴.

Luiz Felipe de Alencastro, en un artículo titulado "*Prolétaires et esclaves: immigrés portugais et captifs africains à Rio de Janeiro 1850-1872*" ²⁵ llama la atención acerca del aumento de la corriente migratoria portuguesa hacia Rio de Janeiro y la declinación de la población esclava después de la supresión del tráfico de esclavos. Según el mencionado autor, la competencia entre portugueses y cautivos africanos creció en la medida que el siglo XIX avanzaba. El mercado de trabajo puede ser dividido en tres fases distintas a lo largo del siglo. Una primera fase africana hasta 1850; una fase luso-africana hasta 1870 y, después de esa fecha, una luso-brasileña.

Esta información puede ser sugestivamente corroborada si comparamos el porcentaje de esclavos africanos, hombres (65,6%) y mujeres (34,3%), en 1849 con el porcentaje de la población portuguesa masculina (73,3%) y fe-

²⁴ Datos extraídos del *Recenseamento Geral da República do Estados Unidos Do Brasil*, año 1890, apud HASENBALG, Carlos A. *Discriminação e desigualdades raciais no Brasil*. Rio de Janeiro: Graal, 1979, p. 159.

²⁵ ALENCASTRO, Luiz Felipe de. *Prolétaires et esclaves: immigrés portugais et captifs africains à Rio de Janeiro, 1850-1892*. Cahiers du C.R.I.A.R., Rouen, v. n° 4, Publication de l'Université de Rouen, 1984.

menina (26,7) en 1890 ²⁶. Realmente parece un hecho la sustitución de la fuerza de trabajo esclava por la portuguesa ²⁷.

Robert W. Slenes, en su tesis de doctorado, *The demograph and economics of Brazilian slavery, 1850-1888*, analizó los datos de migración interna de esclavos para el período de 1873 a 1877. Considerando la población esclava en Río en 1873 y en 1877, encontramos respectivamente los datos de 30.199 y 7.738 con un saldo neto migratorio en la población de 1887 de -9.578 y para el período de 1873-1887, -11.540. Los portugueses no sólo iban ocupando el lugar de los esclavos, tomando en consideración que entraban masivamente en la ciudad a partir de fines del siglo XIX, sino también se acentuaba la preferencia por ellos en relación a los demás trabajadores; todo esto estaba basado en una ideología que reforzaba cada vez más la preferencia por el blanco europeo. En este sentido, en contrapartida con la imagen del negro reconstruida como contrario al trabajo, se reconstruía la imagen del inmigrante europeo.

²⁶ Los datos referidos al número de esclavos africanos en la ciudad de Río de Janeiro en 1849 fueron extraídos de KARASCH, Mary Catherine. *Slave life in Rio de Janeiro, 1808-1850*. Wisconsin, 1972. Tesis de Doctorado, Departamento de Historia - University of Wisconsin. Los números de la población esclava de Río de Janeiro fueron extraídos del primer capítulo de esta tesis:

Esclavos brasileños		Esclavos africanos	
Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
13.103	13.411	34.362 (65,6%)	17.979 (34,3%)

Los números referidos a la población portuguesa fueron obtenidos del *Recenseamento Geral*, de este mismo año:

Población portuguesa en 1890	106.461	
Hombres	77.954	73,3%
Mujeres	28.507	26,7%

²⁷ Esto no invalida que la población portuguesa haya sido importante fuerza de trabajo en la ciudad, en la primera mitad del siglo XIX, como demuestran los datos poblacionales de la época, confirmados por el material recolectado ultimamente por mí en la documentación de "Entrada de Estrangeiros no Corte e Apresentação de Passaportes na Polícia". Esta investigación se encuentra en fase final con la redacción y análisis de los números obtenidos. Esta presencia también generaba competencia y conflictos entre los portugueses y la población de color de la ciudad. Los lusos ocupaban posiciones en el mercado de trabajo y competían con los esclavos "*de ganho e de aluguel*".

Este pasaba a ser el trabajador por excelencia, el representante de las delicias de la civilización. En ambos sentidos, esta reconstrucción funcionaba como una estrategia de control social. A través de ella no sólo se obstaculizaba el ascenso social de los no-blancos, sino que se controlaba las oportunidades de empleo. Además, alimentando las rivalidades entre los trabajadores y agudizando la competencia por las escasas oportunidades de empleo, se intentaba dividir a la clase trabajadora, principalmente en momentos de organización del movimiento obrero, de los primeros paros y huelgas ²⁸.

Específicamente en la ciudad de Río de Janeiro, los portugueses eran considerados por los patrones como aquellos que trabajaban duro, de sol a sol, sin importar las duras condiciones de vida, higiene, habitación y trabajo. Según este mismo pensamiento, tampoco hacían huelgas. Pensaban sólo en economizar, formar un patrimonio y ahí entonces vivir mejor, incluso enviando un dinero para parientes y amigos en Portugal. Quien sabe algún día retornarían a la *terrinha*...

Aunque esta realidad no fuera única, ya que puede ser discutida en el análisis de los procesos criminales investigados, llama la atención la exclusividad dada al inmigrante portugués en los clasificados de diarios como *O País* y *Jornal do Comercio* ²⁹. En la gran mayoría de las veces, en esos clasificados

²⁸ Cf. contra MARAM, Sheldom Leslie. *op. cit.* Este libro aborda de paso el prejuicio racial y las rivalidades nacionales y étnicas como formas de control del movimiento obrero. Para la participación portuguesa en el movimiento obrero consultar también FAUSTO Boris. *Trabalho urbano e conflito social, (1890-1920)*. Dirección Fernando Henrique Cardoso. Rio de Janeiro: São Paulo: Difel, Difusão Editorial S. A., 1977. p. 283.; RIBEIRO, Gladys Sabina. "*Cabras*" e "*Pês-de-chumbo*": os rolos do tempo. O antilusitanismo na cidade do Rio de Janeiro, (1890-1930). Niterói, 1987. 2 vol., p. 366. Tesis de Maestrado, Departamento de Historia - Universidade Federal Fluminense y RIBEIRO, Gladys Sabina. *Mata Galegos: os portugueses e os conflitos de trabalho na República Velha*. São Paulo: Brasiliense, 1990.

²⁹ SLENES, Robert Wayne. *The demography and economics of Brazilian slavery: 1850-1888*. Michigan, 1976. Tesis de Doctorado. - Microfilms International. University of Michigan / Ann Arbor. Revisar, en especial, los anexos pp. 595-703. Los datos citados fueron extraídos del Apéndice 7 - "Net migration of slaves, by Province, estimated by the global census survival method: 1873-1887", p. 616.

En relación a la entrada de inmigrantes portugueses, tenemos los siguientes números:

1820 - 1883	221.536	portugueses
1884 - 1890	91.489	"
1891 - 1900	202.429	"
1901 - 1910	218.193	"
1911 - 1920	321.507	"
1921 - 1930	286.772	"
1931 - 1940	95.740	"
1941 - 1945	9.073	"

constaba la exigencia de la nacionalidad portuguesa para la contratación de los trabajadores pedidos.

Sin embargo, al señalar esta problemática y al constatar la transformación demográfica arriba apuntada, no debemos creer que este crecimiento de la entrada de inmigrantes fue recibido en forma pacífica. Las relaciones entre extranjeros y brasileños (blancos, negros y mulatos) no eran amenas, siempre amistosas y tranquilas, como el mito de la "democracia racial" daría a entender.

En el período analizado, Río de Janeiro era escenario de luchas y conflictos nacionales. El prejuicio contra el portugués, re-elaborado, reapareció de modo intenso, como reafirmando la creencia de que "...jamás puede existir intercambio de afabilidad y benevolencia entre conquistador y conquistado". De acuerdo con Luiz Edmundo, era una constante llamar a los portugueses "abacaxis"³⁰ y "galegos", a pesar de que éste último término no era apropiado³¹. Los dichos del cronista contemporáneo ejemplifican los ánimos antilusitanos de aquellos años y demuestran bien como una vieja ideología puede ser re-trabajada y asumir significados distintos a lo largo del tiempo.

No era sólo en la pluma y en el testimonio de este autor que vemos reaparecer el antilusitanismo. Este brotaba por los cuatro puntos cardinales de la ciudad a lo largo de la Primera República. Eran comunes los conflictos que involucraban a portugueses y brasileños en las calles de Río de Janeiro. Los agravios de "galego" aparecían con mucha fuerza y por cualquier motivo.

Números tomados de: AZEVEDO, Aroldo. *Brasil, a terra e o homem*. São Paulo: Companhia Editora Nacional, 1970. Tabla n° 4 - Brasil. Entrada de inmigrantes según las principales nacionalidades, de 1820 a 1960. Las fuentes utilizadas en esta tabla por el autor fueron: *Quadros Estadísticos*, Rio de Janeiro, Diretoria de Estatística Econômica e Financeira do Tesouro Nacional, 1968 y *Anuário Estatístico do Brasil*, Rio de Janeiro, I.B.G.E. -, Conselho Nacional de Estatística, de 1947 a 1962.

En relación a la inmigración portuguesa para el Brasil, ver PEREIRA, Miriam Halpern. *A política portuguesa de imigração, (1850-1930)*. Lisboa: A Regra do Jogo, 1981. y PESCATELLO, Ann Marie. *Both ends of the journey: a historical study of migration and change in Brazil and Portugal, 1889-1914*. 1970. Tesis de Doctorado, Departamento de Historia - University of California.

	Extranjeros	Portugueses	Total de la población de la ciudad
1890	155.202	106.461	522.651
1906	181.953	133.393	811.443
1920	239.129	172.338	1.157.873

Fuentes: Censos de 1890, 1906 (Distrito Federal) y 1920.

³⁰ N. del t.: Lit. ananá; en un sentido figurado se usa para designar una persona o cosa escabrosa, difícil.

³¹ EDMUNDO, Luiz, *op. cit.*, vol. 2, pp. 367-368.

Un ejemplo nítido de este sentimiento apareció en una pelea ocurrida en el barrio de São Cristóvão. La narración de abajo pertenece a un testigo, Francisco Antônio Fernandes, portugués, de 46 años, soltero, gasista ³² que supo apenas firmar su declaración:

«que el día dieciocho del corriente, a las once y cincuenta minutos de la noche, encontrándose en la esquina de la calle de São Cristóvão esquina de la calle Duque de Saxe, con sus compañeros Antônio, João, José, Manoel y Marqués en espera del inspector de gas aparecieron ahí diversos jóvenes en número de nueve o diez los que le preguntaron qué hacían. Que respondieron diciendo que estaban en espera del Inspector de Servicio. Que la mayor parte de esos jóvenes estaba de civil y algunos de uniforme. Que uno de los jóvenes uniformados comenzó a provocar, llamándolos galegos. Que el declarante y sus compañeros les pidieron que se retirasen y no los ofendiesen. Que en seguida el grupo se separó, yendo por la calle del Emperador, otro tomó un tranvía en la calle de São Cristóvão y otro tomó por esta calle hacia arriba. Que minutos después estos últimos volvieron acompañados por cinco o seis soldados de caballería. Que al aproximarse al lugar donde se encontraba el declarante y sus compañeros, los mencionados soldados fueron descargando golpes de espada, diciendo "mata galego". Que el declarante y sus compañeros Marques, José y Manoel se sintieron atacados. Que, en cuanto eso pasaba los jóvenes ya mencionados permanecían en grupo junto al lugar. Que el declarante al fin de algún tiempo logró huir de sus atacantes. Que sus compañeros consiguieron también huir a excepción de Marques que quedó aún en el lugar. Que sabe por oírlo del propio Marques que fue el agarrado por algunos de sus agresores al mismo tiempo que otros lo atacaban con la espada. Que al pasar en compañía de Marques por la calle Figueira de Melo con destino a una farmacia encontraron dos agentes de la caballería de policía que condujeron al atacado a la décimo octava seccional de donde fue transportado para la Santa Casa (hospital)» ³³.

El conflicto descripto se dio entre un grupo de trabajadores de gas, portugueses y un grupo de jóvenes alumnos de la Escuela Militar. El motivo de

³² Gasista designaba la función del trabajador que eran encargado de encender la iluminación a gas existente en la vía pública.

³³ Proc. crim. Raymundo Antonio de Amazonas Ferrez y otros (reos), m. 55, 1897, A.P.T.J.

la pelea debe ser recuperado justamente en su antilusitanismo existente en la ciudad. Después de divertirse en el Circo Pery, el grupo de jóvenes oficiales subió por la calle São Cristovão y se deparó con los gasistas que tranquilamente aguardaban al inspector de servicio. Los jóvenes comenzaron a pro-vocar y a insultar a los portugueses con expresiones tales como "galegos", "malanges" ³⁴ y "abacaxis". Estos se sintieron insultados y enojados comen-zaron a reaccionar. La pelea se generalizó. Uno de los jóvenes, según parece, fue a buscar socorro en el 1º Regimiento de Caballería del Ejército. La fuerza militar atendió prontamente, sin embargo no para aclarar el acontecimiento sino para reforzar la pelea bajo los gritos de "mata galego!".

El antilusitanismo estuvo presente en el conflicto. No sólo entre los alumnos de la Escuela Militar, que según los autos, eran hijos de oficiales de alto rango del Ejército, sino también entre los soldados de caballería, todos brasileños pertenecientes a los segmentos más pobres de la población, anal-fabetos y residiendo en el cuartel, en el mismo barrio de São Cristovão.

Los alumnos de la Escuela Militar, pretendidamente encargados de matener el orden, ya que eran jerárquicamente superiores a los agentes, no sólo pro-vocaron el conflicto, como, al pedir la intervención de los soldados, incenti-varon las agresiones de los mismos a los gritos de "queima-queima" ³⁵. El antilusitanismo se encontraba a flor de piel... al fin y al cabo, "quien mata galegos no tiene crimen" ³⁶. Al término del proceso, todos los acusados fueron absueltos.

Efectivamente, parece que atacar y matar "galegos" no era crimen. El insulto "galego" consta en varios de los autos por lo que se puede desprender del material recogido en el *Primeiro Tribunal do Juri* ³⁷. La vieja institución del "mata galego", tan presente ya en los tiempos coloniales tuvo su llama re-

³⁴ N. del t.: Apodo de portugués.

³⁵ N. del t.: Voz de incitación al uso generalizado de armas de fuego.

³⁶ Dicho popular utilizado en la Primera República. Cf. contra Proc. crim. Epaminondas Mirandella (reo), nº 735, m. 883, Galería A, 1908, *Arquivo Nacional*.

³⁷ N. del t.: Juri: Tribunal presidido por un Juez e integrado por ciudadanos. Para esta investi-gación fueron leídos todos los procesos criminales de homicidio, ofensas físicas graves o leves, encontrados en el *Arquivo do Primeiro Tribunal do Juri* (1º Cartório), que involucraban a portugueses, como reos o como víctimas. Fueron leídos aproximadamente 170 procesos, de un promedio de 250 o más páginas. Este material es riquísimo para el análisis de la vida cotidiana de la ciudad porque más allá de la denuncia, procesamiento y sentencias, contiene varias declaraciones tomadas en la seccional y en el tribunal, fuera de los discursos de las autoridades policiales, los pronunciamientos de la defensa o acusación de los abogados y otros papeles anexos, inclusive diarios que puedan comprobar la inocencia o culpabilidad de los involucrados. También fueron leídos diarios de gran circulación en la época, tales como *O País* y el *Jornal do Brasil*, así como diarios a favor o en contra de la colonia lusitana. Entre estos últimos vale la pena destacar los diarios *O Jacobino*, *O Nacional* y *Bomba*.

encendida en el período: era una especie de grito de muerte y de injuria contra los portugueses.

Dentro de esta perspectiva, hay algunas historias de "luchas sin motivo" en que el antilusitanismo aparece, o mejor, en que la prevención contra el portugués era en sí misma, esclarecedora de los hechos. Estos fueron por ejemplo los casos del conflicto entre el portugués Antônio de Andrade Magalhães y el brasileño pardo Arthur Baptista Martins, ocurrido en 1897 y de la agresión sufrida por el portugués Carlos Pinto Loja, provocada por el brasileño João Baptista Costa, en 1916, para escoger dos años distantes entre sí.

En el primer proceso, el de 1897³⁸, Antônio de Andrade Magalhães, portugués, natural de la parroquia de Carvalhosa, de 23 años, soltero, pirotécnico y alfabetizado, trabajaba para otro portugués con igual profesión. Cuando volvían de una fiesta de San Antonio se encontraron con un grupo de pardos, en frente de una posada en la calle General Pedra. Estos últimos comenzaron a molestar y a intentar sacar de la mano de Magalhães una palanca, diciendo "larga galego". Las personas alrededor, todas brasileñas, azuzaban a los pardos a los gritos de "mata, mata".

Es interesante observar en la narración la preocupación de los portugueses por el factor trabajo. Habían ido a la fiesta de San Antonio llevando sus instrumentos de trabajo: habían salido del trabajo e ido directamente para la fiesta o para aprovechar mejor el tiempo, de la fiesta religiosa, retornarían a la actividad con que se ganaban el pan. La población no perdonó y fueron justamente las herramientas las que recibieron el ataque. A los gritos de "mata, mata", este acto desató una pelea. Ya vimos que intentar matar galegos podía no traer consecuencias. Y así fue; la denuncia fue juzgada improcedente.

El segundo proceso, de 1916³⁹, trajo a la escena al brasileño João Baptista Costa, de 22 años, soltero, vigía del Loyde, alfabetizado, y al portugués Carlos Pinto Loja, de la misma edad, estado civil y nivel de escolaridad, empleado de comercio. Contaron los testigos, brasileños y portugueses, que el brasileño entró en el bar de Jose Pinto Loja, hermano de la víctima, sito en la calle de la Harmonia nº 50 y dijo que iba a "*virar a casa em frege*"⁴⁰. En seguida, amenazó a los hermanos portugueses diciendo: "Miren portugueses, yo no los mato hoy porque no estoy armado, mañana yo vengo aquí porque he de matar a todos los portugueses".

Al día siguiente, habiendo premeditado el crimen, fue hasta el establecimiento y disparó, sin alcanzar al cajero portugués. Las declaraciones, tanto en la seccional policial como en el tribunal, fueron bastante semejantes. Las

³⁸ Proc. crim. Antônio de Andrade Magalhães (reo), m. 40, 1897, A.P.T.J.

³⁹ Proc. crim. João Baptista Costa (reo), m. 186, 1916, A.P.T.J.

⁴⁰ N. del t.: Provocar desorden y destrozos en el local.

frases de amenaza a la propiedad del portugués —"virar a casa em frege"— y a la vida de los lusitanos fueron las mismas. Al final de su declaración, el acusado lamentó no haber ejecutado bien su objetivo: "que el declarante no tiene arrepentimiento de haber disparado sobre Carlos Pinto Loja, sólo se lamenta de que los proyectiles no lo hayan alcanzado, postrándolo por tierra sin vida".

El "mata galegos" o incluso el insulto "galego" no aparecían sólo en los autos criminales. También estaban presentes en los diarios de la época.

Bajo el título de "Mata Galego", el diario *O Jacobino* ⁴¹, informó sobre un episodio que involucró a un grupo de operarios brasileños, del Arsenal de Marina, y a otro de portugueses, ocurrido en los días 18 y 19 de febrero de 1895. Los portugueses eran presentados como modelos de buenos trabajadores en los discursos sobre la inmigración, en los diarios en circulación y para la policía; sin embargo, para los jacobinos sería siempre sinónimo de algo ruin. De esta forma, como el trabajo era positivamente valorado, los jacobinos asociaban al portugués con las bajezas, invirtiendo así el corriente discurso de la época. Aquella noticia comenzaba de esta manera:

«¡El portugués es el ente más vil y miserable que existe!. Sólo a traición; frente a frente se acobarda miserablemente».

Y proseguía contando la historia de un grupo de laboriosos brasileños que retornando al hogar, después del trabajo recibieron insultos, provocaciones y agresiones de una chusma de portugueses. Al día siguiente, los nativos resolvieron reaccionar a aquellas palabras. Los lusitanos huyeron, sin embargo antes los pillos habían arrojado contra los "briosos" brasileños "una lluvia de barriles vacíos". Frente a estos acontecimientos, los nacionales reaccionaron nuevamente. En la lucha varios portugueses salieron heridos. Al final del texto periodístico, había un pequeño párrafo de efecto moralizante:

«Que aprovechen la lección y sepan de una vez para siempre que el Brasileño no admite insulto de cualquier vagabundo, que exportado por la vieja Europa, venga a matar el hambre en este hospitalario País!».

Casi veinte años después, el llamamiento de "galego" y "mendrongo" ⁴² aún era usual en la ciudad. En forma diferente del mencionado periódico típicamente antilusitano, el *Jornal Português* era uno de los órganos oficiosos de la colonia lusa. Redactaba corrientemente artículos defendiendo a Portugal y a los portugueses de los ataques que venían sufriendo.

⁴¹ Diario *O Jacobino*, n° 33, 20/04/1895, p. 3.

⁴² Mondrongo: deforme, otro apodo despectivo del portugués.

He aquí un pequeño trecho de un artículo de este diario. Titulado "Sin rumbo...", fue publicado en 1920⁴³ siendo de autoría de un columnista llamado Rogelio Augusto

«Del movimiento antilusitano está nuestro país sacando una grande y útilísima lección y si sus frutos son aún invisibles, su maduración no tardará mucho. Serán dichosos nuestros hijos ...portugueses porque los podrán saborear.

Nosotros miramos siempre al Brasil con ojos de carnero degollado, llenos de afabilidad enternecedora, que vista desde América, tenía la luz triste del mirar que implora y que mendiga el amor y el pan. Para aquí vinimos y aquí nos quedaremos, llamamos al hermano Manoel; y Manoel llamó a María y esta trajo los hijos; María llamó a su amiga Joana y esta convenció al marido de seguirla y fue así que hicimos el Brasil. Este, es claro, en cuanto precisó de los tiernos *mondrongos* (despectivo de portugués), los fue soportando y halagando, aunque con algunas alternativas de mal humor, una de las cuales quedó con el nombre de 'Mata Galegos'».

Fueron constantes en este periódico los reclamos contra los insultos recibidos en la "tierra de adopción", principalmente contra el "Mata Galegos". Sentíanse "injustamente tratados" por los brasileños, tan luego ellos que venían a poblar la tierra —el gran sueño de las clases dominantes del país, vinculado a la inmigración europea— y producir las riquezas necesarias al Brasil.

Ya sea en los órganos antilusitanos, ya en aquellos considerados amigos de los portugueses, por ataque o por defensa en ambos aparecía la realidad antilusitana que palpitaba en las calles⁴⁴.

De esta manera, la recreación del prejuicio racial y del antilusitanismo, dos grandes cuestiones analizadas arriba, curiosamente aparecían muchas veces imbricadas. Las luchas, conflictos, riñas y discusiones entre portugueses y negros, pardos y mulatos eran constantes; no era raro que trajeran insultos entre ambas partes. En varios procesos se descubre claramente este tipo de rivalidad, ya sea a nivel personal o en el ámbito colectivo. Era común en la hora de la contienda que se formaran dos grupos marcados por los clivajes racial y nacional: el grupo de brasileños versus el de portugueses y/o el de negros, pardos o mulatos versus portugueses, blancos.

⁴³ *Jornal Português*, n° 85, 21/11/1920, p. 1.

⁴⁴ El antilusitanismo es recurrente en el período estudiado. En dos momentos estalló: en la primera década republicana (1889-1899) y en la presidencia de Epitácio Pessoa (1918-1922). En ambos aparecieron periódicos a favor o en contra de los portugueses.

En el proceso en que fue reo José Leandro ambos aspectos aparecieron ⁴⁵. El conflicto se dio en una casa de pasto ⁴⁶ al lado del morro da Viúva, propiedad del portugués Paulino José Ferreira Mendes. Manoel Joaquim da Costa cenaba calmamente. En un momento entró al pequeño y pobre restaurante un grupo de brasileños negros y mulatos que comenzó a provocarlo. Uno de ellos tomó el vino del portugués, siendo reprendido por José Leandro: "no beba vino de este galego!". Después de un intercambio de palabras, se dio una pelea y el portugués en cuestión fue herido con una navaja.

En la lectura de las declaraciones, quedó claro que el portugués agredido no conocía a sus agresores. Manoel Joaquim da Costa, también conocido como "Grinchada", se refirió al reo y a sus compañeros como individuos de color. En su narración, la víctima cenaba en un ambiente familiar de coterreños cuando fue sorprendido por los insultos y por Chico Durão, aquél que bebió un poco de vino de su vaso. A José Leandro, vulgo "Beizola", y aparentemente el líder del grupo, no le gustó el gesto y lo reprendió. No era algo bueno beber vino de "galego". El término, en sí peyorativo y un insulto, asumía una connotación peor aún. Era como si el acusado quisiera decir, al llamar la atención de Durão, que "galego" ya era algo ruin, por lo tanto la bebida de su vaso sería equivalente a veneno, sólo podía obviamente hacer mal.

La intención de "Beizola" afectó al portugués. El conflicto estalló. Agrupaba brasileños versus portugueses y negros y mulatos versus blancos. Del lado del portugués, para defenderlo en la seccional policial y en el tribunal, se alinearon otros portugueses presentes. En el momento de las declaraciones, además del color de piel haber sido sistemáticamente enfatizado —eran "crioulos"—, ciertos testigos consideraron a los denunciados brasileños "hombres de malas costumbres, conocidos alborotadores y hasta temidos en el lugar".

A veces, además de que las cuestiones raciales y nacionales (específicamente el antilusitanismo) se mezclaban en un camino de ida y vuelta, mano y contramano de agresiones y toda especie de insultos mutuos, al portugués se le imputaba también la manutención del prejuicio racial.

Raúl Pompeia ⁴⁷, en la introducción al libro *Festas Nacionais* de Rodrigo Otávio, escribió sobre los lusos:

⁴⁵ Proc. crim. José Leandro (reo), m. 134, 1912, A.P.T.J.

⁴⁶ Las casas de pasto eran pequeños restaurantes, bastante sucios, que vendía comidas y bebidas a precios populares. En ellas, la elección de los platos era poco variada. Pertenecían mayoritariamente a portugueses y españoles y generalmente vendían frito.

⁴⁷ Raúl Pompeia, 1863-1895 famoso escritor y periodista, de inclinación nacionalista.

«Son ellos sostenedores del prejuicio racial, que el brasileño desconoce, porque este prejuicio es un arma de su subrepticia política de demolición. Son ellos los grandes adversarios de la estadística entre el pueblo porque la estadística sería la afirmación de cuánto nos explotan y también de lo que podemos valer. Son ellos los inventores y propagadores de la teoría corriente y funesta de que el comercio no tiene patriotismo, porque el comercio de ellos no quiere ver patria aquí. Son ellos los inspiradores del negativismo de la descreencia que es la psicología de gran número de nuestros políticos, y algunos desgraciadamente de cierto peso»⁴⁸.

El artículo de Raúl Pompeia tiene un carácter antilusitano claramente expresado en sus ataques a los habitantes portugueses de la ciudad de Río de Janeiro. A ellos eran atribuidos varios males por los que pasaba la joven República. Más allá del antilusitanismo, las críticas tejidas eran jacobinas al extremo, deseaban llevar la xenofobia al paroxismo.

Toda literatura posterior a Raul Pompeia afirmaba que no existía en el Brasil prejuicio contra el negro, el pardo y el mulato, siendo el país el paraíso de una perfecta "democracia racial". No obstante, con cierta lucidez, este escritor contemporáneo y testigo ocular de la transición del trabajo esclavo al libre y asalariado, reconocía que existía el prejuicio como arma. Raul Pompeia no sólo escribió sobre la cuestión racial, sino fue más allá admitiendo en forma implícita que el prejuicio era algo antiguo, anterior a los años que corrían. Así, él dejó entrever la creación del prejuicio contra los no-blancos. En sus palabras, y dentro de los límites de su historicidad, lo que había en la época era el mantenimiento del prejuicio.

Uno de los aspectos interesantes del texto anterior consiste en que la recreación, o la manutención según sus palabras, era atribuida al portugués indistintamente, sin diferenciar el segmento de clase al que perteneciera. Para él, el prejuicio no estaba relacionado con la cuestión de clase, o la del control ejercido por las clases dominantes. En su perspectiva, debía ser atribuido al elemento luso, con su "subrepticia política de demolición".

En el ámbito del nuevo orden que se creaba, el portugués era causante de la "demolición" o del "abuso", como dice un poco más adelante. Este tema era recurrente en todo el período, apareciendo revestido por capas políticas o fantasías económicas.

Como "demoledor", "abusador", el portugués era generador de "desorden" social. Del punto de vista político, los lusos eran "exploradores" de la tierra y de su pueblo, desacreditaban a la República y la influenciaban, así

⁴⁸ POMPEIA, Raul, *Introdução à obra de Rodrigo Otávio*, en: "Festas Nacionais". Rio de Janeiro: 1893, pp. XIX y XX.

como sus políticos, en forma negativa. De esta manera, varios males de este nuevo sistema de gobierno provenían de su influencia perniciosa.

Bajo el aspecto económico, también los portugueses eran "abusadores". Explotaban el comercio de tal forma que este pasaba a "no tener patriotismo", o sea, ahí no se veían los intereses de los consumidores brasileños sino sólo la "ganancia" y el lucro de la comunidad lusa. La "explotación", económica igualmente se daba en relación al precio de los alquileres, así como a la explotación de los nacionales en general: los portugueses hacían al brasileño trabajar mucho arrancándole la piel, o compitiendo en el mercado de trabajo en formación. Por lo tanto, la idea de una "explotación" económica estaba siendo alimentada en los diversos sectores de la sociedad. Estaba enraizada en capas populares, que sentían en los disgustos de la vida la dificultad de vivir en la "ciudad Eden del mundo", pero también en el corazón de las élites, que felices exultaban con la expiación de sus culpas y con la propagación de la idea de que la "explotación" era debida a los "miserables portugueses".

Sin embargo, no sólo de "desorden" podrían vivir el hombre y la sociedad cariocas en el amanecer del siglo XX. Como la necesidad de formar "buenos trabajadores" era muy importante, el portugués se tornaba también elemento de ordenamiento social, sinónimo de progreso, modernidad y civilización. Todo por estar en consonancia con los deseos de las élites, siendo trabajador aplicado. Como inmigrante de la vieja Europa, era estereotipado como trabajador que trabajaba duro, verdadero "burro de carga"⁴⁹, bien al estilo de las delicias y necesidades urgentes de aquellos que detentaban el poder político, y lógicamente, el mando sobre la vida económica.

Por lo tanto, en aquel momento, se estaba creando un nuevo "mundo del orden"⁵⁰. En éste, el orden pre-establecido y bien delimitado correspondía a un "desorden" igualmente útil y generador del mismo mundo.

Los estereotipos formados sobre los portugueses pasaban así por las necesidades e intereses de las clases sociales. Su utilización se constituía en un "juego", que contribuía a la formación de aquella sociedad burguesa, ordenada "naturalmente" por las relaciones de clase. De esta forma, las imágenes y visiones de los portugueses eran polifacéticas: si por un lado era el ordenador social por excelencia, a través de su pretendida sumisión a la ética del "trabajar bien", por otro, era el "desordenador" escogido, "chivo expiatorio". En esta última condición, "abusaba" del nativo de muchas maneras,

⁴⁹ Parece que fueron los propios portugueses que trajeron la denominación de "galego" al Brasil. Como a los habitantes de Galicia que trabajaban en Portugal, llamaban así a todos los que aceptaban cualquier tipo de trabajo.

⁵⁰ Para los conceptos de "mundo de orden", "mundo del desorden" y "mundo del trabajo", ver BRANDÃO, Berenice C. y otros. *A polícia e a força policial no Rio de Janeiro*. Rio de Janeiro: PUC/RJ, 1981.

pudiendo incluso diseminar en su seno "ideas exóticas" de reivindicaciones y organizaciones populares ⁵¹.

Nuestra hipótesis central es que el antilusitanismo fue heredado de la Colonia y del Imperio, pero se revistió de un nuevo significado en este período inicial de la República, sirviendo de instrumento de control social.

Traducido por Aníbal Jáuregui

RESUMEN

Dos caras de la misma moneda: la recreación del prejuicio racial y del prejuicio nacional en la *República Velha*

Usando diferentes fuentes cualitativas, la autora presenta el desarrollo de una imagen negativa de los nativos, especialmente los no blancos, paralela a una visión positiva de los inmigrantes europeos, y en particular los portugueses, como trabajadores duros y no conflictivos pero a la vez como despiadados abusadores. Aunque el anti-lusitanismo existía ya en los tiempos de la colonia y del Imperio, a fines del siglo XIX verificó un cambio en su significado, y la nueva imagen proporcionó una herramienta útil para el control social.

SUMMARY

Two sides of the same coin: the recreation of racial prejudice and national prejudice in the *Republica Velha*

Through different qualitative sources, the author shows the development of a negative image of the native, especially those non-white, Brazilians, parallel to the positive vision of European immigrants, and in particular the Portuguese, as hard-working and non conflictive, and at the same time merciless exploiters. Though anti-lusitanism existed already in colonial times, a change in meaning occurred at the turn of the century, and the new image was a useful tool for social control.

⁵¹ En los procesos analizados encontramos significativa participación portuguesa en el movimiento obrero. RIBEIRO, Gladys Sabina, *op. cit.*, [1990].

INMIGRACION, MUTUALISMO E IDENTIDAD: SÃO PAULO (1890-1935)

Tania Regina DE LUCA *

La inmigración ha sido abordada por los historiadores a partir de los ángulos más diversos. Algunos se dedican a cuantificar el fenómeno, otros preguntan sobre los motivos de partida, las condiciones de vida y trabajo en el campo, el valor de los salarios, las posibilidades de acceso a la propiedad de la tierra, las profesiones ejercidas, los efectos de la presencia de los inmigrantes sobre la dinámica del movimiento obrero, o incluso las marcas que las varias colonias dejaron en la arquitectura de las ciudades, en su ritmo, hábitos, tradiciones y fiestas. Cuestiones relativas a la forma como los inmigrantes vivenciaron y enfrentaron los desafíos impuestos por la necesidad de lidiar con nuevas referencias culturales han despertado un renovado interés. Bajo ese aspecto, el estudio de las sociedades de socorros mutuos fundadas por inmigrantes puede aportar contribuciones significativas al tema.

Las sociedades de socorros mutuos eran entidades que, mediante módicas contribuciones mensuales, proponíanse cuidar de la salud de los socios; garantizar su sustento cuando por vejez, invalidez o enfermedad, quedasen imposibilitados de trabajar; celar por la familia de los que fallecían; encargarse del funeral de los asociados y, a veces, ofrecer cursos para los socios y sus hijos; crear bibliotecas y salas de lectura; además de proporcionar oportunidades de esparcimiento a través de fiestas, bailes y picnics.

Esas agremiaciones crecieron en número e importancia, contrariamente a lo que afirma la mayor parte de la historiografía¹, a partir de la última década

(*) *Depto. História-UNESP-ASSIS.*

¹ Ha sido reservado a las sociedades de socorros mutuos el papel de antecesoras de los sindicatos. En otros términos, supónese que el surgimiento de ese tipo de organización habría suplantado al mutualismo, tomado como forma elemental o embrión de asociaciones preocupadas en mejorar las condiciones de vida y trabajo de sus miembros. Subyacente a ese abordaje está la concepción de que existiría una evolución continua de los patrones organizativos de la clase trabajadora. De forma explícita, o con suaves matices, vemos desfil

del siglo XIX, en ciudades como São Paulo y Santos, polos dinámicos de la economía cafetalera que entonces atraían grandes levas de inmigrantes y conocían un intenso proceso de urbanización. Investigando en fuentes inéditas fue posible localizar, desde el inicio del siglo hasta 1889, un total de seis sociedades de socorros mutuos en la Capital del Estado, en tanto entre 1881 y 1935 ese número subió a 246. En Santos obsérvase la tendencia análoga, con dos entidades fundadas en el primer período citado y 59 en el segundo ².

El estudio comparado de los estatutos de esas sociedades no reveló diferencias significativas en cuanto a los objetivos, puesto que la gran mayoría proponíase ofrecer servicios de carácter previsional a los socios inaptos para el proceso productivo, así como garantizar la supervivencia de la familia de los que fallecían. Lo mismo puede ser dicho en relación al número de socios pues, a excepción de unas pocas entidades con más de cinco mil socios, la mayoría de ellas no superaba el centenar de adherentes.

Con todo, tal homogeneidad es apenas aparente y desaparece cuando el criterio de análisis pasa a ser la admisión de socios. En ese paso, la diversidad y riqueza del mutualismo afloran volviendo posible distinguir seis grandes conjuntos de mutuales: las sociedades organizadas por empresas, que reclutaban los socios en el lugar de trabajo; las sociedades organizadas por categorías profesionales, constituidas por trabajadores que ejercían oficios idénticos o similares; las sociedades organizadas en los organismos públicos, que congregaban individuos que prestaban servicios al Municipio, el Estado o la Unión; las sociedades organizadas por etnias, que congregaban inmigran-

sucesivamente el estadio de pre-conciencia, donde la preocupación fundamental residiría en la supervivencia; los sindicatos, tomados como instrumento de lucha; y el partido, ápice de jerarquía, conductor esclarecido de la clase en dirección a la Revolución y al Estado Proletario. Entretanto, al contrario de lo que proponen los esquemas evolucionistas, ligas, uniones, sindicatos y mutuales convivieron lado a lado durante décadas en áreas marcadas por un fuerte proceso de desarrollo capitalista. Actualmente la revalidación del mutualismo es una tendencia apenas en curso en la historiografía brasileira. Al respecto ver el volumen organizado por DEVOTO, Fernando J. y MIGUEZ, Eduardo J. (comps.), *Asociacionismo, trabajo e identidad étnica. Los italianos en América Latina en una perspectiva comparada*, Buenos Aires, CEMLA-CSER-IEHS, 1992. Ver particularmente el artículo de DEVOTO, Fernando J., *La experiencia mutualista italiana en Argentina: un balance*, pp. 169-188.

² Las fuentes utilizadas fueron: *Anuarios Estadísticos do Estado de São Paulo*, editadas entre 1898 y 1929 por la Repartição de Estatística, que poseían una sección dedicada a beneficencia donde era especificado, para cada sociedad citada, el nombre, sede, número de socios y fundación; y el *Diário Oficial do Estado de São Paulo (DOSP)*, consultados desde su aparición en 1890 hasta 1935, fecha límite de la investigación. Los *DOSP* se revelaron como una fuente inestimable para el estudio del mutualismo visto que, para adquirir personería jurídica, las sociedades debían, en virtud del Decreto N° 173 del 10/9/1893, publicar por lo menos un extracto de sus estatutos conteniendo: nombre, objetivos, condiciones para la admisión de los socios, forma de administración, además de estipular las circunstancias en que la entidad sería disuelta.

tes, migrantes y negros; las sociedades organizadas por barrios, fundadas por moradores de una misma zona de la ciudad y, finalmente, las sociedades abiertas, que no imponían ningún tipo de restricción a la admisión de los socios.

Entre los varios conjuntos existían diferencias considerables, resultantes de las características que les eran propias. Así, contrariamente a lo que ocurre cuando las sociedades de socorro mutuo son tratadas en bloque, el estudio de cada grupo permitió detectar la existencia de una dinámica propia, sea en lo que se refiere a los objetivos, número de socios, funcionamiento interno y forma de administración, período de fundación, proceso de creación y razones para su declinación. Con el correr del tiempo, esos conjuntos sufrieron importantes transformaciones, el peso específico de cada uno varió y el propio sentido de su existencia se alteró. No es nuestra intención aquí dar cuenta del recorrido de cada grupo. Vamos a atenernos tan sólo a las sociedades organizadas por inmigrantes³.

Memoria e identidad

La primera sociedad de inmigrantes del Estado de São Paulo fue la *Real e Benemérita Sociedade Portuguesa de Beneficência*, organizada en 1859. Desde esta fecha hasta 1935, marco límite de la investigación, fueron localizadas, en las fuentes citadas, 74 mutuales de extranjeros en la Capital y 14 en Santos.

De esas entidades, apenas una se destinaba a todos los inmigrantes, 59 fueron organizadas por los miembros de las cuatro colonias —italianos (36), portugueses (14), españoles (7) y japoneses (2)— responsables de cerca del 80 por ciento del contingente de fuerza de trabajo que se dirigió al Estado de São Paulo entre 1827 y 1945, mientras las 29 restantes aglutinaban a individuos originarios de países cuya corriente inmigratoria fue mucho menos significativa: Alemania, Francia, Austria, Hungría, Lituania, Rusia, entre otros (ver Apéndice).

Un primer aspecto a ser observado en esas sociedades apunta a los requisitos para la admisión de los socios. Buena parte de ellas se destinaba a reunir exclusivamente a individuos naturales de un determinado país o región:

«Fúndase en la capital de São Paulo la *Sociedade Armênia de Beneficência*, con el fin de auxiliar mutuamente a sus asociados y prestar socorros a los armenios que se encuentran en estado de necesidad» (DOSP 247, 8/11/1917).

³ Para el análisis del mutualismo como un todo ver: DE LUCA, Tania Regina de, *O Sonho do Futuro Assegurado. O mutualismo em São Paulo*, SP, Contexto; Brasília, DF: CNPq, 1990.

«La *Sociedade Escandinava Nordlyset*, con sede en esta Capital, tiene por fin... mantener una biblioteca y otras diversiones para que haya buena agremiación entre los escandinavos residentes en el país» (DOSP 141, 3/8/1918).

Con todo, es preciso notar que no era extraño que las asociaciones cobijaran en la condición de socios a los hijos nacidos en el extranjero —y a veces hasta los nietos— así como individuos que no conservaban la ciudadanía original, aún cuando a los últimos le estuviese vedado el acceso a determinados cargos:

«De la *Sociedade de Socorros Mútuos União Viajantes Italianos* podrán tomar parte los viajeros de nacionalidad italiana, hijos de italianos o nietos nacidos en el extranjero. Pasado este orden de descendencia no podrán más ser admitidos como socios» (DOSP 268, 17/11/1910).

«El *Centro Português*, instalado en la ciudad de Santos el 3/11/1895, es una asociación creada entre portugueses residentes en ella. Podrán tomar parte del Centro los portugueses que hayan conservado la nacionalidad y los que no habiendo conservado, quieran espontáneamente asociarse al Centro o aportar a él un concurso valioso» (DOSP 1402, 21/3/1896).

Así, para muchas sociedades, la norma efectiva de selección de los miembros residía menos en la condición jurídica del individuo que en los lazos sanguíneos y culturales. La pertenencia al grupo étnico se ubicaba por encima de la ciudadanía, lo que apunta a una comprensión de la ciudadanía que trascendía el *jus solis*.

Ese aspecto también se transparenta en las sociedades alemanas, que se destinaban a una comunidad más amplia de la originaria del territorio germánico propiamente dicho:

«La *Sociedade Beneficente Alemã Kaiser Wilhelm*, con sede en la Capital, tiene por fin socorrer a los alemanes necesitados y a otras personas de naciones emparentadas» (DOSP 198, 3/9/1907).

«La *Sociedade Beneficente Alemã Imperador Guilherme I de São Paulo* tiene por fin el socorro de los necesitados alemanes y de súbditos de naciones emparentadas... Socios ordinarios son aquéllos que hablan alemán y pagan la contribución pedida por los estatutos» (DOSP 1505, 8/8/1896).

«La *Associação Hospital Alemão em São Paulo* tiene por objetivo erigir un hospital para las personas que hablan alemán» (DOSP 131, 14/6/1900).

Si los alemanes tendían a congregarse en unidades mayores, entre los italianos ocurría exactamente lo contrario. Muchas entidades se destinaban exclusivamente a calabreses, sicilianos, vénetos, napolitanos o fuscaldeses. Esa profusión de mutuales italianas regionales se explica por el hecho de que la unificación política de ese país, tan tardía como el alemán, no había implicado, a corto o medio plazo, una identificación con la nueva ciudadanía. La condición de italiano permaneció subordinada a la de calabrés, siciliano, etc. Puede afirmarse, con José de Souza Martins, que esos inmigrantes no se reconocían como italianos entre sí, sino en relación a la sociedad hospedante y a los demás grupos de extranjeros. Fue en esa confrontación que ellos se descubrieron como italianos, se transformaron en italianos, no obstante en rigor no fuesen aún italianos cuando salieron de su tierra natal⁴.

A veces, la entidad congregaba determinados segmentos de la colonia. Ese era el caso de aquellas que se decían obreras, como la *Sociedade Operária Fuscaldese de Socorros Mútuos*, que imponía así un doble criterio: ser obrero y de Fuscaldo; o la *Sociedade Operária Italiana de Mútu Socorro União Moóca*, que reunía obreros italianos de un mismo barrio. Había incluso la *Sociedade dos Militares Italianos do Estado de São Paulo* y la *União dos Guerreiros Russos Residentes no Brasil*, que planteaba la «unificación de los oficiales, médicos, empleados militares, soldados y cosacos del territorio de Brasil» (DOSP 48, 26/2/1924).

Es significativo que apenas una mutual, el *Círculo Humanitário Cruz Verde*, planteábase reunir, sin ningún tipo de distinción, inmigrantes de todas las nacionalidades. Ese hecho torna patente que en la constitución de las mutuales de extranjeros ni la condición de asalariados, ni la de alienígena fue suficiente para unirlos en torno de problemas que eran comunes, circunstancia reveladora del peso de la identidad nacional.

Además de las pre-condiciones relativas a origen, descendencia, clase social o lugar de morada, un contingente significativo de mutuales de inmigrantes esperaba que sus socios tuviesen una conducta moral ejemplar:

«El nombre, la religión y la profesión no impiden al Yugoslavo ser admitido como socio. Sólo un proceder deshonesto o contrario a la moralidad le impedirá ser inscripto como socio de la *Associação Mútua de Beneficência Dálmata São Jerolamo*» (DOSP 75, 31/3/1928).

⁴ MARTINS, José de Souza, *A Crise do Brasil Agrário*, SP, Pioneira, 1973, p. 185 e IANNI, Constantino, *Homens Sem Paz*, SP, Difel, 1963, p. 113.

«Es deber de cada socio de la *Sociedade Calabreses Unidos Tommaso Campanella* promover el aumento de la sociedad, ser ejemplo de virtudes civiles y domésticas y pagar puntualmente las tasas sociales» (DOSP 1832, 9/10/1897).

Otros dos aspectos se agregaban aún a esa búsqueda de una determinada conducta moral. Por un lado, la declaración, expresa en varios estatutos, prohibiendo el involucramiento de la Sociedad y de sus socios en cuestiones políticas y religiosas; por el otro, la intención de respetar las leyes del país hospedante y de mantener buenas relaciones con sus habitantes:

«La *Sociedade União Meridional Italiana* tiene por fin difundir en los italianos residentes en Brasil el espíritu de colectividad y de actividad asimilado con el elemento indígena; cooperar para consolidar los lazos entre la colonia y el país de modo que las relaciones existentes entre italianos y brasileños tengan un mayor desarrollo y sean dirigidas al mejoramiento y bienestar comunes» (DOSP 86, 14/4/1899).

«La *Sociedade Italiana de Mútuo Socorro Trinácia* tiene por fin respetar y honrar al país que nos hospeda... mantener y avivar las relaciones cordiales con elementos del país que nos acoge» (DOSP 15, 18/12/1928).

«La *Sociedade Beneficente Siria de Santos* pretende proteger a los sirios necesitados, sean en dinero, sea en educación, conforme a las fuerzas sociales: defender la honra y los intereses de los sirios; procurar entre ellos la paz y la unión y asociarse con los brasileños en sus fiestas nacionales» (DOSP 94, 29/4/1905).

Una preocupación como la honestidad y notoria moralidad de los socios, o su prescindencia en las cuestiones políticas y religiosas, o su buena relación con los habitantes del país hospedante, remite a un perfil ideal de comportamiento. Al cuidar que sus socios fuesen ejemplos de individuos probos, trabajadores y morigerados, las sociedades de inmigrantes proveen indicios de la auto-imagen que el grupo desearía construir. Es evidente el propósito de afirmar el alto grado de civilidad de los extranjeros —que en nada serían inferiores a los nacionales— y por consiguiente de sus países o regiones de origen.

La lucha por la preservación de algunos cuadros referenciales capaces de dar sustento a la memoria colectiva de cada uno de los diferentes grupos in-

migrantes que hacia aquí se dirigían afluía de múltiples maneras en las sociedades de socorros mutuos. Radicado en tierra extraña, donde la lengua, los valores y los códigos de comportamiento eran otros, el inmigrante veíase en la contingencia de lidiar con nuevas referencias culturales. Por más profunda que fuese la adhesión a la cultura de origen, él era compelido, frente a las vicisitudes de lo cotidiano y so pena de completo aislamiento, a dominar las reglas y modelos del grupo que lo recibía, lo que acababa por redimensionar su identidad.

Tal adhesión, por un lado, no le aseguraba la aceptación plena por parte de la sociedad hospedante y, por otro, tampoco implicaba una negación radical de sus tradiciones. El súbito desarraigo, la confrontación con el otro, tornaba vacilante la dimensión cultural. Las sociedades de socorros mutuos, los clubes y la familia constituían el mundo de la convivencia íntima, donde los coterráneos hablaban la lengua afectiva, intercambiaban experiencias y recuerdos, oponiéndose al espacio público, al mundo del trabajo, donde era imperioso dominar por lo menos los rudimentos de la lengua administrativa.

Si es cierto que las mutuales de inmigrantes también intentaban aminorar las consecuencias de la superexplotación de la fuerza de trabajo prestando a sus miembros servicios de carácter previsional comunes a todas las sociedades de socorros mutuos, no era menos fundamental su papel en cuanto *locus* de preservación de la solidaridad étnica.

Los estatutos de esas sociedades revelan la existencia de un conjunto variado de prácticas destinadas a mantener vivos los lazos con la tierra distante. Ellas fueron reunidas bajo la amplia designación de sentimiento patrio, término frecuentemente utilizado en los estatutos. Una primera manifestación de ese sentimiento residía en el propio nombre de la entidad: muchas homenajeaban a emperadores, reyes, y hasta dictadores; compatriotas que realizaron hechos notables; grandes cantores líricos o incluso aludían a fechas nacionales significativas. Las insignias sociales, a su vez, ostentaban por regla los colores de la bandera del país de origen.

En las mutuales se arropaban los recuerdos de una tierra ahora distante e intangible, hecho que la transformaba en materia dócil, pasible de ser moldeada según los deseos y las necesidades de cada uno. Se borraban de la memoria las privaciones y miserias que llevaron al individuo a optar por la partida, substituyéndolas por una tierra mítica, tornada bella, plena y bendecida. Esa era la imagen cultivada y transmitida a los descendientes, que se ocupaban de perpetuarla. En los fragmentos seleccionados se puede oír los ecos de ese apego, dictado por la nostalgia:

«La Sociedade Estoniana de Beneficência e Instrução Novo Lar tiene por objetivo... facilitar el contacto entre la colonia estonia en Brasil y las existentes en Estonia, así como conservar los lazos de unión entre la patria lejana y los estonios aquí residentes» (DOSP 191, 19/8/1928).

«La *Sociedade Lituânia do Brasil* pretende reunir a los lituanos aquí residentes para la defensa de sus ideales nacionales y culturales» (DOSP 76, 8/4/1927).

«La *Sociedade Ginástica Alemã* tiene por fin dar *ocasião* e instrucción en gimnástica metódica como medio de fortalecer el físico, mejorar la moral y conservar las tradiciones y el patriotismo germánico. Política e ideas partidarias están excluidas» (DOSP 285, 23/2/1908).

«La *Sociedade Beneficente Oliveira Salazar de São Paulo...* procurará incentivar el amor por las causas patrióticas» (DOSP 15, 18/1/1928).

«La *Sociedade de Mútuo Socorro União Viajantes Italianos* no tiene carácter político ni religioso. Permanecerá ajena a cualquier manifestación que tenga peculiar carácter político, procurando siempre hacer respetar el buen nombre y mantener vivo entre los socios la recordación de la patria lejana» (DOSP 1823, 9/10/1897).

En ese contexto, nada más natural que conmemorar, con pompa y gallardía, las fechas nacionales:

«El *Centro Português de Santos* es una asociación creada con el fin de... promover la conmemoración de fiestas nacionales por los medios que más armonicen con el esplendor de esas fiestas y el interés del Centro» (DOSP 1402, 21/3/1906).

«La *Sociedade Calabreses Unidos Tommazo Campanella* festejará todos los años la fecha de su fundación y la gloriosa del veinte de setiembre, la cual es la mayor afirmación de la nacionalidad italiana» (DOSP 1832, 9/10/1897).

Tampoco eran olvidados los grandes hechos realizados en nombre del país: *El Correo Español* del once de octubre de 1919, por ejemplo, informaba sobre la conmemoración del descubrimiento de América por las sociedades españolas de socorros mutuos.

Varias mutuales contaban entre sus objetivo la promoción de fiestas, bailes, juegos, etc., señalando siempre el carácter «lícito e inofensivo» de los mismos. Tales ocasiones no sólo deberían constituirse en uno de los raros momentos de ocio para la masa de inmigrantes, que en su abrumadora mayoría integraba la clase obrera, sino también en una oportunidad de reme-

morar, junto a los coterráneos, tradiciones, costumbres, músicas, danzas y lugares de la patria distante:

«La *Sociedade Austríaca Donau* tiene por fin fomentar la vida social y el contacto nacional, ayudar a los compatriotas teórica y prácticamente, organizando festividades, reuniones semanales y conferencias con el objetivo de interesar a los austríacos aquí residentes en esta agremiación. La sociedad se abstendrá de cualquier tendencia militar» (DOSP 170, 28/8/1914).

«La *Sociedade Lituana do Brasil* pretende editar un periódico lituano, organizar un coro lituano, un teatro y diversiones familiares, así como cultivar todos los deportes, especialmente de *escoteiros*» (DOSP 76, 8/4/1927).

«El *Centro Português de São Paulo* proporcionará a los asociados diversiones y distracciones por medio de reuniones diarias o semanales, en las cuales se permitan recreos inocentes como ser: recitales, bailes y toda especie de *saraus* tan *amiudados* como lo permita el desarrollo del centro» (DOSP 287, 29/12/1907).

«La *Sociedade Italo Brasileira Umberto Maddalena* mantendrá un centro dramático-recreativo, destinado a incrementar el pendor artístico de los asociados, que representará piezas de autores brasileiros e italianos: proporcionará diversiones físicas en sus diversas modalidades, como fútbol, pelota al cesto, ping-pong, etc.» (DOSP 231, 8/10/1931).

Actividades sociales como fiestas, bailes, tómbolas, etc., representaban aún una importante fuente de renta para las sociedades de socorros, que por esa vía conseguían aumentar su parco ingreso. Tanto los periódicos de la colonia, como los pertenecientes a las mutuales, daban amplia divulgación a esos eventos. El *Boletín de la Sociedad Española de Socorros Mutuos e Instrucción*, de mayo de 1902, traía extensa noticia respecto de una corrida de toros, llevada a cabo en la Plaza de la República, en pro de la entidad.

Las mutuales de inmigrantes también promovían cursos, charlas, conferencias, siendo que algunas pretendían difundir entre los socios y sus hijos la instrucción primaria. Especial atención fue dedicada al aprendizaje de lenguas, con énfasis en el idioma patrio y en el portugués. Esa enseñanza cumplía una doble función: preservar y también difundir entre los hijos de los socios la lengua materna, elemento primordial para la cohesión del grupo. Los documentos significativos de las mutuales de inmigrantes, fuesen para atender las exigencias legales (estatutos, actas) o no (folletos, periódicos, ediciones

conmemorativas) eran redactados en la lengua natal, existiendo incluso una entidad que llegó a regular las ocasiones en que se podría utilizar el portugués:

«La lengua oficial es la italiana; en las relaciones con autoridades brasileiras, o cuando la cortesía para con los visitantes lo imponga, podrá ser utilizada la lengua portuguesa» (DOSP 241, 25/11/1924, *Sociedade Operária Fuscaldese de Socorros Mútuos*).

Se señala incluso el propósito de preparar a los socios para enfrentar la vida práctica, que imponía por lo menos el dominio de nociones de portugués. Es cierto que existía una tensión entre tales objetivos pues a medida que el inmigrante volvía capaz de manipular con relativa desenvoltura códigos del país hospedante, lo que por otra parte le era esencial, daba un paso importante en dirección a la asimilación.

Parece claro que el rasgo más característico de las mutuales de extranjeros era la presencia del llamado sentimiento patrio, elemento que se presentaba ora difuso, ora manifiesto bajo múltiples ropajes: en el nombre de la sociedad, en su estandarte, en la conmemoración de las fechas nacionales, en la intención de defender la cultura y el idioma, en la búsqueda de relaciones solidarias entre los compatriotas, en la unión de los mismos y en la tentativa de construir un perfil ideal del inmigrante. Instrucción y recreo estaban impregnados por el mismo sentimiento; aquél por ser el vehículo capaz de diseminar en las generaciones aquí nacidas los valores de los ancestros; éste por dar oportunidad a las conmemoraciones.

Memoria y olvido

La ola nacionalista que se propagó a partir de la Primera Guerra Mundial no podía dejar de reflejarse en la política migratoria tanto de los países expulsores como de los receptores. En los años veinte se registra una disminución sensible en el flujo inmigratorio, hecho que, con el correr del tiempo, se acentuaría, tanto en función de la coyuntura internacional como de los cambios ocurridos internamente.

El gobierno brasileiro, convirtiéndose en defensor de la mano de obra nacional, promulgó el decreto N° 19842 del 12/12/1930 obligando a las empresas urbanas a contar en sus cuadros con dos tercios de trabajadores nacionales, mientras la Constitución de 1934 procuró regular la entrada de inmigrantes en el país.

Las áreas abastecedoras, a su vez, pasaron a encarar la pérdida de grandes contingentes poblacionales como un mal. Esa nueva manera de abordar la cuestión echaba raíces en transformaciones socio-económicas que no nos

cabe discutir aquí. Importa destacar el cambio de actitud en relación a los que habían inmigrado. En ese ámbito, el caso italiano revistió particular importancia una vez que ese país encaró una vigorosa campaña de cuño nacionalista dirigida a los inmigrantes y sus descendientes, grupo que poseía un peso significativo en el Estado de São Paulo.

Con el ascenso del fascismo, el inmigrante pasó a ser considerado como un soldado, parte de la vanguardia de ocupación. Se trataba de recordar a los que habían dejado el país sus verdaderos orígenes y exigir lealtad. El interés de los cónsules italianos por las sociedades fundadas por sus compatriotas, incluyendo a las sociedades de socorros mutuos, creció súbitamente. La percepción de que el mutualismo podría volverse un poderoso aliado en la difusión de los ideales nacionalistas no era nueva. Ya en 1910 las autoridades italianas defendían la tesis de que las asociaciones de socorros mutuos deberían recibir apoyo gubernamental en función de su importancia como instrumento capaz de preservar la italianidad.

La nueva política era incómoda en la medida en que estimulaba una reviviscencia de la identidad y del orgullo nacional italiano. Ese discurso tenía como destino no sólo a los naturales de la península sino también a sus hijos nacidos en el exterior, que tendían a integrarse en la sociedad hospedante. En un período donde el chauvinismo local progresaba rápidamente, es obvio que tales posiciones acabarían por generar conflictos.

En ese contexto debe ser inscripto el decreto-ley N° 383 del 18/4/1938, prohibiendo a los brasileros nativos o naturalizados, aún cuando hijos de extranjeros, pertenecer a clubes y sociedades con fines culturales, de beneficencia o asistenciales, fundadas por inmigrantes. Es cierto que el decrecimiento de la corriente inmigratoria, por sí sólo, determinó un reflujo en la fundación de nuevas sociedades mutuales, pero que ni de lejos se equiparaba al golpe representado por dicho decreto.

El alcance de la medida puede ser fácilmente evaluado: en algunos años ese tipo de mutual dejaría de existir una vez que, en la práctica, estaba vedada la renovación de sus cuadros sociales. Condenara la desaparición a las sociedades de socorros mutuos organizadas por los inmigrantes implicaba sustraer a sus descendientes la posibilidad de un contacto íntimo con las luchas, sufrimientos y alegrías que poblaban lo cotidiano de los que los antecederían. Se silenciaba así parte de la historia de la ciudad y de sus habitantes. Recuerdos como la del Señor Antonio no podrían ser más compartidas, debiendo sobrevivir apenas en la memoria de los viejos:

«La fiesta de *São Vito Mártir* de los bareses aquí en Brás reunía veinte bandas. Bersaglieri, Pietro Mascagni, Ettore Fieramosca, todas esas bandas venían a tocar en las inmediaciones del Gasómetro. En los alrededores, tocaba una banda allí, otra acá: era una fiesta extraordinaria. Nunca más se vio una cosa igual a aquella; ya no hacen más la fiesta de *São Vito Mártir*.

Los calabreses tenían su fiesta en Bela Vista, en Bexiga: la de *Nossa Senhora Aqueropita* que tenía procesión pero sin la imponencia de la fiesta de *São Vito*. Además había la de *Cerignola*, que era cerca de la ciudad en que nacieron mis padres. Mis padres se hermanaban con los '*cerignolanos*'. La Santa era la *Madonna de Ripalda*. Esa fiesta se hacía en la iglesia de *Nossa Senhora Aqueropita*, los calabreses prestaban su iglesia...»⁵.

Traducido por Alejandro Fernández

⁵ BOSI, Ecléa, *Memória e Sociedade: Lembrança de Velhos*, SP, T. A. Queiroz, 1979, p. 170.

APENDICE

Relación de las Sociedades de Socorros Mutuos organizadas por extranjeros en São Paulo y Santos, (1859-1935)

Nombre de entidades	Fundación	Sede	Fuente
Extranjeros - Cácter General			
Circulo Humanitario Cruz Verde	.../.../1902	São Paulo	Do 266 02/12/1902
Espanoles			
Circulo Hespanhol	31/01/1924	São Paulo	Do 80 05/04/1924
Sociedade Beneficencia Espanola	29/03/1922	São Paulo	Do 265 25/11/1923
Sociedade Beneficente Hespanhola de São Paulo	31/07/1910	São Paulo	Do 243 08/11/1911
Sociedade Hespanhola de Socorros Mutuos	13/03/1898	São Paulo	Do 189 31/08/1909
Sociedade Centro Hespanhol	06/01/1895	Santos	Do 104 09/05/1899
Sociedade Hespanhola de Repatriacao	12/10/1902	Santos	Do 40 17/02/1903
Sociedade Hespanhola de Socorros Mutuos e Instrucao	02/12/1900	Santos	Do 188 18/08/1903
Portugueses			
Associacao Beneficente e Musical Luzitana - de Dezembro	01/12/1913	São Paulo	Do 200 04/09/1914
Associacao beneficente Olivera Salazar	.../.../1934	São Paulo	Do 244 03/11/1934
Associacao de Socorros Mutuos* Sacadura Cabral e Gago Coutinho	03/02/1925	São Paulo	Do 279 06/12/1928
Centro Portugues de São Paulo	22/07/1907	São Paulo	Do 287 29/12/1907
Real e Benemerita Sociedade Portuguesa de Beneficencia	.../.../1859	São Paulo	Do 1975 23/04/1898
Sociedade Portuguesa Beneficente Vasco da Gama	26/05/1898	São Paulo	Do 260 21/11/1900
Sociedade Protetora dos Portugueses Desvalidos	.../.../1898	São paulo	Anuario - 1904
Unidad Portuguesa de São Paulo	10/03/1935	São Paulo	Boletim D.E.E. 1934
Associacao de Socorros Mutuos Dom Carlos I	09/11/1902	Santos	Do 36 12/02/1903
Centro Portugues de Santos	03/11/1895	Santos	Do 1402 21/03/1896
Centro Republicano Portugues de Santos	14/07/1909	Santos	Do 241 07/11/1911
Sociedade Musical Colonial Portuguesa	.../.../1909	Santos	Do 118 02/06/1909

Nome de entidades	Fundação	Sede	Fuente
Portugueses (continuação)			
Sociedade Portuguesa de Beneficência Da Cidade de Santos	12/04/1868	Santos	Do 71 29/03/1905
Sociedade Protetora dos Portugueses Desvalidos	.../.../1886	Santos	Anuário - 1902
Italianos			
Círculo Venosino de M.A. Quinto Orazio Fisco	02/12/1928	São Paulo	Do 085 13/04/1929
Sociedade Beneficente Umberto Primo	.../.../1897	Santos	Anuário - 1902
Sociedade dos Calabrezes Unidos Tomaso Campanella	28/03/1897	São Paulo	Do 183 09/10/1897
Sociedade Democrática de S.M. Galileo Galilei	.../.../1898	São Paulo	Do 170 28/07/1897
Sociedade Fratellanza Italiana	.../.../1901	São Paulo	Do 194 29/08/1901
Sociedade Italiana de Assistência Civil	.../.../1924	São Paulo	Do 025 30/01/1924
Sociedade Italiana de Beneficência	.../.../1897	Santos	Anuário - 1907
Sociedade Italiana de Beneficência de São Paulo	20/01/1878	São Paulo	Do 184 23/10/1897
Sociedade Italiana de Benef. Vittorio Emmanuelle II	01/06/1879	São Paulo	Do 249 17/11/1910
Sociedade Italiana Beneficente da Moóca	.../.../1928	São Paulo	Anuário - 1928
Sociedade Italiana de Mútuo Socorro	.../.../1904	São Paulo	Anuário - 1904
Sociedade Italiana de Mútuo Socorro da Bela Vista	05/01/1913	São Paulo	Do 077 03/04/1914
Sociedade Italiana de Mútuo Socorro Campania	07/06/1897	São Paulo	Do 181 11/09/1897
Sociedade Italiana de M.S. Gabriel D'Annunzio	.../.../1923	São Paulo	Do 252 09/11/1923
Sociedade Italiana de M.S. Leale Oberdan	10/03/1889	São Paulo	Do 038 15/02/1900
Sociedade Italiana de Mútuo Socorro Militi	.../.../1905	São Paulo	Anuário 1905
Sociedade Italiana de Mútuo Socorro Trinácia	15/08/1897	São Paulo	Do 062 16/03/1899
Sociedade Italiana de S. Mútuos Lega Lombarda	01/07/1897	São Paulo	Do 059 14/03/1907
Sociedade Italiana de S.M.Vittorio Emmanuelle III	01/10/1900	São Paulo	Do 098 03/05/1901
Sociedade Italiana União do Bom Retiro	.../.../1904	São Paulo	Anuário 1904
Sociedade Italiana XX de Setembro	.../.../1888	São Paulo	Do 075 07/04/1920
Sociedade Italo Brasileira Umberto Madalena	.../.../1931	São Paulo	Do 231 08/10/1931
Sociedade dos Militares Italianos no Estado de São Paulo	29/05/1886	São Paulo	Do 107 16/05/1900
Sociedade de M.S. da Colônia de Polignano a Bari	.../.../1903	São Paulo	Do 182 15/08/1923

Nome de entidades	Fundação	Sede	Fuente
Italianos (continuação)			
Sociedade Operária Fuscaldese de Socorros Mútuos	24/02/1924	São Paulo	Do 241 25/11/1924
Sociedade Operária Umberto I	29/07/1900	São Paulo	Do 283 18/12/1900
Sociedade Operária Italiana de S.M. e Cooperativa	.../.../1899	São Paulo	Do 172 30/07/1899
Sociedade Op. de S. M. Instr. Ettore Fieramosca	.../.../1898	São Paulo	Do 030 06/02/1900
Sociedade de Socorros Mútuos Ausonia	19/09/1897	São Paulo	Do 182 26/09/1897
Sociedade de S.M. União dos Viajantes	09/11/1911	São Paulo	Do 178 09/08/1914
Sociedade União meridional Italiana	06/03/1896	São Paulo	Do 084 13/04/1899
Società Italiana della Moóca	12/05/1918	São Paulo	Do 178 18/08/1918
Società Op. Italiana de M.S. Uniao Moóca	01/01/1915	São Paulo	Do 066 28/03/1923
Società Operária de Mútuco Socorro Moóca	.../.../1902	São Paulo	Do 220 06/10/1902
Società Patronato degli Imigranti	.../.../1903	São Paulo	Anuário 1904
Società Unione de M.S. della Barra Funda	.../.../1905	São Paulo	Anuário 1916
Alemanes			
Associação Hospital Alemão de São Paulo	.../.../1900	São Paulo	Do 131 14/06/1900
Caixa Mutua de A. Medica e Hospitalar	28/05/1934	São Paulo	Do 51 02/03/1935
Da Beneficência Alemana de São Paulo	.../.../1896	São Paulo	Do 1506 08/08/1896
Sociedade Beneficente Alemana Fundação Imperador Guilherme I	.../.../1907	São Paulo	Do 198 03/09/1907
Sociedade Beneficente Alemana Kaiser Wilhelm	.../.../1908	São Paulo	Do 285 23/12/1908
Sociedade Ginnastica Alema			
Sociedade Dos Trabalhadores de Socorros Mutuos	.../04/1890	São Paulo	Do 1157 11/05/1995
Em Caso de Doença e Falecimento	.../.../1903	Santos	Anuário 1913
Sociedade Alema de Beneficência			
Armenios			
Sociedade Armenia de Beneficência	.../.../1917	São Paulo	Do 297 08/11/1917

Nome de entidades	Fundación	Sede	Fuente
Austríacos			
Sociedade Austríaca Donau Sociedade Austríaca de Beneficencia	18/03/1914 .../.../1902	São Paulo Santos	Do 170 28/08/1924 Anuário 1902
Austro-Húngaros			
Instituição Imperador Francisco Jose I	.../.../1897	São Paulo	Do 08 10/01/1908
Escandinavos			
Sociedade Scandinava Nordlyset	09/12/1891	São Paulo	Do 141 03/07/1918
Estonianos			
Sociedade Estoniana de Instrução e Beneficencia "UUS KODU"	.../.../1928	São Paulo	Do 191 15/08/1928
Franceses			
Societe Fracaise 14 Julliet de Bienfasance et S. Mutuels	.../.../1881	São Paulo	Do 280 14/12/1907
Húngaros			
Caixa Beneficente Hungara Do Basil Sociedade Brazilia Mosyar Koztarsasargikor	19/10/1924 .../.../1931	São Paulo São Paulo	Do 226 06/11/1924 Do 23 28/01/1931
Yugoslavos			
Associação Mutua de Beneficente Dalmata São Jerolano União Mutua Yugoslava	07/02/1927 .../.../1932	São Paulo São Paulo	Do 75 31/03/1928 Do 274 04/12/1932

Nome de entidades	Fundação	Sede	Fuente
Japoneses			
Sociedade Japoneza de Beneficencia No Brasil Uniao Familiar Japonesa de Auxilios Mutuos	.../.../1926 01/10/1935	São Paulo São Paulo	Do 239 07/11/1926 Boletim D.E.E 1935
Libaneses			
Sociedade Beneficente Unidat Beyruthense	15/10/1920	São Paulo	Do 119 31/05/1921
Lituanos			
Sociedade Lithuana Do Brasil	15/03/1927	São Paulo	Do 76 08/04/1927
Rusos			
Associação Russa União Dos Guerreiros Russos Residentes No Brasil	.../.../1932 .../.../1924	São Paulo São Paulo	Do 264 23/11/1932 Do 48 26/12/1924
Sírios			
A Mao Branca (Senhoras Sírias) Centro Herman (Sírios) Sociedade Beneficente de Damasco Sociedade Maronita de Beneficencia (Sírios) Sociedade Beneficente Síria	.../.../1912 .../.../1912 .../.../1928 .../.../1907 .../.../1905	São Paulo São Paulo São Paulo São Paulo Santos	Do 13 17/01/1913 Do 111 26/05/1912 Do 112 30/05/1928 Do 009 10/01/1907 Do 94 29/04/1905
Suíços			
Sociedade Suissa de Beneficencia Helvetia	.../.../1880	São Paulo	Do 177 17/08/1906

RESUMEN

Immigración, mutualismo e identidad: São Paulo, (1890-1935)

En el artículo se estudian las sociedades de socorros mutuos creadas por los inmigrantes de diferentes nacionalidades en el estado de São Paulo entre finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX, partiendo de la idea de la convivencia en el tiempo de tales entidades con otras formas de asociacionismo como los sindicatos de trabajadores. Utilizando como fuente central el Diário Oficial do Estado de São Paulo entre 1890 y 1935, se estudian los siguientes aspectos de las sociedades de socorros mutuos: requisitos para la admisión y el acceso a los cargos directivos, las normas relativas a la participación política de los socios, los objetivos sociales, las actividades que vinculaban a los socios y procuraban el mantenimiento del sentimiento colectivo.

SUMMARY

Immigration, mutualism and identity: São Paulo, (1890-1935)

Mutual aid societies created by immigrants of different national origins are studied, considering their contemporaneity with other kinds of association such as workers' unions. Using as main source the Diário Oficial do Estado de São Paulo between 1890-1935, the following aspects of mutual aid societies are studied: requisites for admission to the society and to leading positions, rules regarding political participation of associates, social purposes, activities linking the associates and fostering a collective feeling.

revista de revistas

CUADERNOS DE HISTORIA REGIONAL

Número 16, 1993

Universidad Nacional de Luján
División Historia del Departamento
de Ciencias Sociales

DEDIER NORBERTO MARQUEGUI,
*Los inmigrantes en los orígenes de las
empresas argentinas. El caso de la So-
ciedad Anónima de Electricidad de
Luján (1911-1930)*, pp. 87-110.

Este artículo constituye un aporte al aún poco desarrollado campo de las historias de empresas. El trabajo pasa revista al desarrollo urbano y a los sustanciales cambios ocurridos en la estructura social de Luján durante el período de la inmigración masiva. Se rastrean los motivos y los antecedentes que dieron origen a la creación de la Sociedad Anónima de Electricidad de Luján poniendo especial énfasis en la participación de los grupos migratorios europeos en dicho proceso. La Sociedad fue fundada por destacados miembros de las élites étnicas (españolas e italianas, especialmente) cuyas redes de relaciones interpersonales habrían jugado un rol fundamental en los momentos iniciales de cooptación de accionistas. Tras un detallado análisis de los conflictos internos de la Sociedad y de los múltiples desafíos financieros por los que atraviesa la empresa (especialmente en la delicada coyuntura de la Primera Guerra Mundial) se concluye retomando la proposición inicial del fundamental rol desempeñado por los miembros más destacados de las

élites étnicas, tanto en la fundación como en el desarrollo ulterior de la empresa. En este punto, resulta particularmente ilustrativo el análisis de la composición del Directorio y del paquete de accionistas. El rol protagónico de los líderes de los grupos migrantes no significa por cierto que fueran el único sector de reclutamiento posible de la empresa ya que sectores nativos (profesionales pero sobre todo los vinculados al ámbito agropecuario) participarán también de modo significativo en los destinos de la Sociedad. Estos grupos, de activa participación en la política municipal, tendrán diversos nexos e intereses en común con las élites de las colectividades lo que junto al recambio generacional de argentinos hijos de inmigrantes dará lugar a nuevas formas de protagonismo hacia fines del período estudiado.

✎ (H. O.)

ETHNIC AND RACIAL STUDIES

Vol. 18, N° 2, Abril de 1995

IN-JIM YOON: *The growth of Korean
immigrant entrepreneurship in Chicago.*

Según el autor, el aumento del número de inmigrantes coreanos que participan en el sector comercial de la ciudad de Chicago puede vincularse a tres factores interdependientes: las oportunidades de empleo ofrecidas por el mercado de trabajo, la movilización de recursos, y las oportunidades dentro de la estruc-

tura empresarial y de comercio. Debido a las barreras lingüísticas y a un tipo de educación y de preparación profesional con menores posibilidades de ser directamente transferidas al mercado de trabajo americano, muchos inmigrantes coreanos no pudieron acceder a ocupaciones para las cuales se habían preparado en su país de origen. En desventaja, pero fuertemente motivados por las promesas de movilidad económica en la nueva sociedad, muchos de estos inmigrantes se insertaron en el mercado de los Estados Unidos como propietarios de comercios. El autor sostiene que la extracción de clase media de los coreanos, sumada a la estabilidad de sus estructuras familiares, y a la existencia de fuertes lazos de solidaridad entre los miembros de la familia, contribuyeron a que estos inmigrantes lograran establecer sus propios negocios y pequeñas empresas.

Además, los coreanos contaban con una extensa red de relaciones sociales, de amistad, y de parentesco, que proveía a los futuros propietarios de asistencia financiera, entrenamiento, consejos y oportunidades comerciales.

Por un lado, en las décadas de 1960 y 1970, los coreanos comenzaron a establecer comercios orientados a satisfacer las demandas de consumo de su propio grupo étnico y de otras minorías, tanto en barrios coreanos como afroamericanos, donde estos inmigrantes entraron sin enfrentar mayores resistencias de parte de los comerciantes locales. Por otro lado, las necesidades de abastecimiento creadas por las demandas de una población coreana en crecimiento, abrieron otra oportunidad económica en el sector del comercio de exportación e importación entre Corea del Sur y los Estados Unidos, para los miembros de esta minoría. El autor sostiene que estas dos clases de comercio se desarrollaron independientemente, y que fueron la base para la acumulación de capital con la que parte de los inmigrantes coreanos se lanzarían a actividades empresariales de mayor envergadura, como la industria

del vestido. Recién a partir de los años ochenta, con una economía étnica coreana virtualmente establecida, los nuevos inmigrantes pudieron acceder al mercado de trabajo transfiriendo el entrenamiento profesional obtenido en Corea sin enfrentar las dificultades de aquellos que llegaron a los Estados Unidos durante las décadas de 1960 y 1970.

(M. B.)

**ETHNIC FORUM
JOURNAL OF ETHNIC
STUDIES AND ETHNIC
BIBLIOGRAPHY**
Vol. 13-14 - N° 2-1
1993-94

WSEVOLOD W. ISAJIW: *Definitions of Ethnicity. New Approaches.*

Después de revisar los componentes de su propia definición de etnicidad elaborada hace dos décadas, el autor se propone evaluar las nuevas aproximaciones al concepto.

Isajiw clasifica la producción de los últimos veinte años en tres categorías principales: la etnicidad concebida como un epifenómeno; como un fenómeno situacional; y como fenómeno puramente subjetivo. Tras abordar cada una de estas perspectivas y el trabajo de sus principales representantes, el autor sostiene que la definición de etnicidad debe estar acompañada de una buena tipología de los grupos étnicos. Según Isajiw, esto no ocurre en la mayoría de los casos y su ausencia en la producción de las dos últimas décadas ha redundado en confusiones conceptuales. Así, por un lado, muchos estudiosos han tendido a pensar todos los grupos étnicos son grupos migratorios y, por otro, han identificado al concepto de etnicidad con el de minoría.

Para finalizar, el autor sostiene estar de acuerdo con la idea «construccionista» de que la etnicidad es un proceso siempre y cuando se tomen en cuenta ambos niveles del mismo: el individual y el colectivo.

☞ (M. B.)

ETHNOHISTORY

Vol. 42 - Nº 1
Invierno de 1995

CHRISTOPHER A. REICHL: *Stages in the historical process of ethnicity. The Japanese in Brazil, 1908-1988.*

El autor analiza los cambios ocurridos en la identificación étnica de los inmigrantes japoneses en Brasil a través del tiempo. En primer término, Reichl estudia el tipo de relaciones sociales existentes en Japón antes de la emigración, para luego organizar la información sobre los inmigrantes japoneses en Brasil, entre 1908 y 1988, de acuerdo con la idea de que el proceso de identificación étnica se desarrolla en estadios. Para poder comprender con mayor claridad el último de estos estadios, el autor examina la cuestión de la persistencia étnica entre los inmigrantes japoneses y sus descendientes, y se pregunta si la segregación del grupo es una elección o si se trata de una situación impuesta desde la sociedad receptora. Según el autor, la identificación étnica tiene diversas razones o motivos en las diferentes etapas del proceso migratorio.

Así, en el último estadio, para los japoneses de Brasil los lazos ideológicos y emocionales que los vinculan con su tierra de origen —o ancestral, en el caso de los descendientes nacidos en la nueva sociedad— están fuertemente vin-

culados al status internacional de ambos países, el de origen y el de adopción.

☞ (M. B.)

GENDER AND SOCIETY

Vol. 8 - Nº 4
Diciembre de 1994

TERRY A. REPAK: *Labor Recruitment and the Lure of the Capital. Central American Migrants in Washington, DC.*

Este estudio de caso, basado en inmigrantes centro-americanas en la ciudad Washington, analiza el modo en que el género se relaciona tanto con la decisión de emigrar cuanto con la elección del destino. El trabajo investiga las condiciones socio-económicas en los países de salida en América Central así como aquellas de la ciudad receptora en los Estados Unidos, con el objeto de determinar por qué las mujeres predominan en determinadas corrientes migratorias. Por una parte, el análisis macro-estructural da cuenta de las condiciones que delimitan en flujo internacional de migrantes. Mientras que por otra, el uso del concepto de «gendered labor recruitment» provee el vínculo entre los niveles macro y micro-estructurales del análisis. Los resultados de la investigación indican que aproximadamente un 75 por ciento de la inmigración inicial desde América Central a la capital de los Estados Unidos en los años sesenta y setenta estaba constituido por mujeres cuya migración podría ser parcialmente atribuida a medios informales de reclutamiento laboral. A través de los años, tanto miembros del gobierno, como diplomáticos y profesionales americanos, «reclutaron» mediante arreglos, o bien directamente regresaron a Washington, después de sus misiones en países de América Central, con trabajadoras centro-americanas para el servicio doméstico.

☞ (M. B.)

JOURNAL OF COMPARATIVE FAMILY STUDIES

Vol. XXV, Nº 2,
Verano de 1995

HADDAD TONY y LAM LAWRENCE:
*The impact of migration on the sexual
division of family work. A case study of
the Italian immigrant couples.*

Este trabajo presenta los resultados de un estudio de caso basado en el análisis de veinte parejas de inmigrantes italianos de clase obrera que residen en la ciudad de Toronto.

La investigación se concentra en las experiencias subjetivas de parejas que han emigrado desde un tipo de contexto socio-económico y socio-cultural hacia otro diferente. El objetivo del estudio es determinar qué clase de cambios tuvieron lugar —a raíz de la migración— en la relación de las parejas, en la organización del trabajo familiar, y en la distribución de poder entre ambos esposos. Uno de los aspectos que más interesa a los autores es el impacto que sobre aquellas relaciones de poder tiene el hecho de que, después de llegar a Canadá y debido a las características económicas de la sociedad receptora, las mujeres entraron al mercado de trabajo asalariado, compartiendo con sus esposos una función que en Italia estaba solamente reservada a los hombres: la de asegurar el sustento de la familia.

El trabajo se basa en entrevistas divididas en dos secciones. En una primera ronda, los entrevistados deben responder a cuestiones vinculadas a su experiencia pre-migratoria: características socio-demográficas y socio-económicas, distribución del trabajo en las unidades familiares, patrones de poder marital medidas en relación a la toma de decisiones familiares, etc. En la segunda sección, las preguntas están relacionadas a la experiencia de las parejas en Canadá, y a su

proceso de adaptación en la nueva sociedad.

El acceso de estas mujeres al mercado de trabajo trajo aparejado —según los autores— uno de los cambios más prominentes en las relaciones de estas parejas de inmigrantes italianos: la toma de decisiones concernientes a la familia empezó a ser una responsabilidad compartida, mientras en Italia se trataba de un privilegio masculino. Sin embargo, en la esfera doméstica, las mujeres siguen siendo las principales responsables de llevar adelante las tareas del hogar sin contar —como ocurría en Italia— con la ayuda de otros miembros femeninos de la familia extendida —madres, suegras, cuñadas, etc.—.

✎ (M. B.)

MIGRATIONS SOCIETES

Vol. VI, Nº 35,
Septiembre-Octubre 1994

MARIE-CHRISTINE MICHAUD,
L'américanization: voie d'émancipation?, pp. 7-17.

Durante los años 20, en los Estados Unidos, la imitación de las italianas inmigrantes de la moda de la sociedad receptora llevó a un doble proceso de emancipación y americanización que transformó muchas pautas de la familia italiana en ese país. La mujer adquiere un rol y se afirma como individuo, y su imagen no corresponde más a la ética tradicional.

• Incluye un dossier sobre *La famille immigrée: le droit et la réalité*, pp. 27-68.

✎ (J. O. B.)

DANIEL COURGEAU, *Du groupe à l'individu: l'exemple des comportements migratoires*, pp. 7-25.

A partir del ejemplo concreto de las migraciones, el artículo analiza las relaciones que es posible establecer entre el análisis demográfico de datos individuales y el análisis de datos agregados, temas tratados habitualmente de manera autónoma. Tomando como punto de partida la modelización de los comportamientos migratorios, se analizan los problemas que se presentan cuando se pasa de un nivel de análisis a otro. Así, mientras los modelos agregados se basan en el estudio de los migrantes y de las zonas de llegada y partida en una perspectiva macro-geográfica en las que las posibilidades de migrar dependen de las características del grupo, en los modelos del nivel individual la migración resulta de los hechos pasados de la biografía del migrante, lo que explica la recurrencia a métodos de encuesta biográfica de escala micro-geográfica.

El trabajo presenta versiones simplificadas de ambos modelos que son relacionados teóricamente mediante una formalización matemática que luego es aplicada, a modo de ejemplo, a datos de una encuesta. Se concluye que, en el plano de las posibilidades de migrar, no puede establecerse ninguna relación simple entre los parámetros calculados según los dos modelos presentados inicialmente, lo que equivale a afirmar que tanto las características del grupo como las biográficas de cada migrante tienen un efecto independiente sobre los comportamientos individuales. Esta conclusión permite a su vez relativizar aquellos modelos que conciben al nivel agregado o de grupo como una simple

STUDI EMIGRAZIONE
XXXI, N° 115, 1994

EKKEHARD W. BORNTÄGER, *Plus deux siècles de continuité ethnique: les Allemands de Russie. Evolution historique et perspectives d'avenir*, pp. 507-593.

El autor describe las corrientes migratorias alemanas a Rusia que comenzaron en el siglo XVI. Las disolución de la URSS trajo mejoras a la condición de los Alemanes de Rusia, pero, al mismo tiempo, se produjo una fuerte emigración que de continuar como en los últimos años, provocará el éxodo casi completo de ese grupo étnico.

Las perspectivas futuras incluirían una posible creación de una región o república autónoma que evitara la constante emigración y la pérdida de un grupo económico importante.

FABIANA TOLCACHIER, *Asociaciones israelitas en el partido de Villarino*, pp. 461-493.

El asociacionismo es, en la Argentina, uno de los principales temas de la historiografía de la inmigración.

Es el objeto de análisis de Tolcachier que describe una serie de asociaciones israelitas del partido de Villarino (Provincia de Buenos Aires) en el período 1905-1954.

Su trabajo incluye aspectos cuantitativos: número de socios, la estructura ocupacional de los mismos, etc. y aspectos cualitativos: las formas de acceso y gobierno de las instituciones, el proceso de integración que pasa por meca-

nismos políticos y de participación en la sociedad receptora pero que, al mismo tiempo, tiene altos niveles de endogamia.

• La publicación contiene además, los siguientes artículos:

DEDIER N. MARQUIEGUI, *Asociacionismo, liderazgo étnico e identidad: un enfoque comparado (Luján, 1876-1920)*, pp. 427-460.

ROSANGELA LODIGIANI, *Donne migranti e reti informali*, pp. 494-506.

✎ (J. O. B.)

THE CANADIAN JOURNAL OF SOCIOLOGY

Vol. 20, N° 2, Primavera de 1995

M. REZA NAKHAIE: *Ownership and mangement position of Canadian Ethnic Groups in 1973 and 1989.*

Después de realizar una rápida revisión de los trabajos que tienen como eje el análisis de las relaciones entre clase y etnicidad, el autor concluye que, a pesar de que el tema ha atraído a una gran cantidad de investigadores, sólo una pequeña porción de estos ha centra-

do su atención en el acceso a la propiedad de los medios de producción por parte de los grupos étnicos o en su control del proceso productivo. Este artículo analiza dos extensas mediciones nacionales realizadas en Canadá 1973 y 1989 respectivamente, con el fin de evaluar las posiciones de los grupos étnicos en relación a la propiedad tomando en cuenta categorías marxistas de clase. Los resultados del trabajo indican que las personas de descendencia inglesa no aparecían sobre-representadas en relación a la propiedad de medios de producción ni en 1973 ni en 1989. Sin embargo, este grupo predominaba en posiciones de control y administración del proceso productivo, aunque con tendencias decrecientes entre 1973 y 1989. Con excepción de la tradicional sobre-representación de los judíos entre las clases propietarias, y de la alta participación de los franceses y de los italianos en la clase trabajadora, el autor sostiene que las relaciones entre etnicidad y clase se encuentra en una fluctuación continua.

✎ (M. B.)

✎ (M. B.): *María Bjerg*

✎ (J. O. B.): *Jorge Omar Bestene*

✎ (H. O.): *Héran Otero*

críticas bibliográficas

NICOLAS SANCHEZ-ALBORNOZ, *La población de América Latina. Desde los tiempos precolombinos al año 2025*, Nueva edición revisada, Alianza Editorial, 1994, 269 páginas.

Segunda edición del libro publicado por primera vez en 1973 y reimpresso en 1977, esta nueva versión confirma y reactualiza aquellos valores que convirtieran a *La población de América Latina* en uno de los pocos libros clásicos de historia de la población. Obra de síntesis de la historia compleja de un continente con enormes variaciones regionales, escrita en un lenguaje ágil y depurado que reúne (cosa poco frecuente por cierto en el género) solidez técnica y conceptual con belleza de estilo, la obra de Sánchez-Albornoz constituye un libro de consulta indispensable tanto para especialistas en población como para estudiantes y público en general.

La estructura del texto, que consta de nueve capítulos y una muy extensa y actualizada bibliografía especializada, repite con ligeras variantes (el capítulo sobre la Conquista, por ejemplo, ha sido desdoblado dados los múltiples avances producidos en esta área en los últimos años) el plan de la edición original, basado en una periodización de la evolución demográfica de la región. Los cuatrocientos siglos que van desde los cazadores y recolectores primitivos hasta el cercano futuro del 2025, tienen por cierto un desarrollo desigual dada la variedad de los fenómenos involucrados, el estado actual de los conocimientos y las fuentes disponibles. El área de estudio definida por el término de América latina incluye a Hispanoamérica y Brasil (Iberoamérica) y Haití, como así también Puerto Rico, a pesar de su anexión a Estados Unidos en 1898. Quedan fuera del estudio las naciones circuncaribes y las islas del Caribe de habla inglesa, holandesa y francesa.

En el capítulo primero (*Bosquejo y fuentes*) el autor pasa revista al variado repertorio de fuentes documentales existentes en América Latina, deteniéndose especialmente en los censos. La periodización clásica en demografía según las características y el nivel del aparato estadístico es presentada aquí con una precisa y convincente cronología histórica. El período preestadístico (1514-1775) se extiende desde los albores de la Conquista hasta el primer censo general llevado a cabo en la región; el proto-estadístico (1775-1880) finaliza con la creación de sistemas nacionales de estadística centralizados y de mayor eficiencia que abren paso al período plenamente estadístico (desde 1880).

El capítulo 2 (*El poblamiento aborigen*) explora la forma en que se produjo el poblamiento del continente americano, especialmente a

través del estrecho de Bering. El trascendental proceso por el cual los cazadores y recolectores se convierten en domesticadores y agricultores constituye una de las partes más importantes del capítulo. En contraste con ediciones anteriores, en las que el crecimiento de la población que se produce con el desarrollo de la agricultura era explicado sobre todo a partir del declive de la mortalidad, en esta revisión Sánchez-Albornoz centra su atención en las condiciones que posibilitaron el aumento de la fecundidad: una más temprana edad al matrimonio producto de «una alimentación mejor asegurada durante la infancia y la adolescencia» (p. 43) y una mayor supervivencia de los hijos. A partir de la idea de que «tamaño de población y tipo de sociedad se hallan... correlacionados» (p. 43) se analiza la relación entre altas densidades, estratificación social y el proceso de centralización estatal que tiene lugar con el surgimiento de las ciudades.

El capítulo se cierra con el análisis del delicado y crucial problema de la evaluación de la población indígena en vísperas de la llegada de los españoles, tema que acaparará toda la atención del lector en el capítulo siguiente (*El derrumbe de la población indígena*). El estudio de este proceso, único en la historia de la población mundial, es realizado en dos planos: la evaluación numérica de la población indígena antes y después de la Conquista y el análisis de las causas del derrumbe. En el primer aspecto, si bien la documentación existente es susceptible de numerosas críticas, Sánchez-Albornoz concluye que las «fallas evidentes» del material documental «no invalidan el testimonio unánime de la multitud» (p. 49), adhiriendo así a las interpretaciones «alcistas» del derrumbe demográfico indígena desarrolladas por la escuela de Berkeley (trabajos de S. F. Cook; W. Borah y N. D. Cook). El análisis de las causas del derrumbe enfatiza el rol jugado por «la desarticulación de la sociedad (...) que, finalmente, impidió física y anímicamente una reacción y recuperación rápida» (p. 54). El rol de la mortalidad (violencia y epidemias producidas por la unificación ecológica del planeta) habría sido, por cierto, muy importante, especialmente en lo relativo a las epidemias, pero en modo alguno crucial. Es en el reajuste económico y social y sobre todo en lo que el autor denomina «desgaste vital» que deben buscarse las causas más profundas de la caída y de la no recuperación de la población indígena. El desgaste vital habría determinado en la población aborígen un variado conjunto de prácticas de regulación tales como la contracepción, el infanticidio, el aborto y el suicidio. Del mismo modo que en la explicación del sostenido crecimiento de la población iniciado por la agricultura, el autor pone en relieve los mecanismos vinculados con la fecundidad, matizando y completando las explicaciones más tradicionales basadas en la mortalidad. Por decirlo en términos *malthusianos*, se otorga en esta revisión mayor importancia a los frenos preventivos que a los positivos.

El capítulo cuarto (*La implantación europea y africana*) presenta una evaluación del flujo migratorio llegado a América tras la Conquista. Entre 1506 y 1650, según datos de la Casa de Contratación, habrían partido de la península aproximadamente 450.000 españoles, cifra que constituye un «mínimo revisable a la alza» (p. 76). Siguiendo los trabajos del lingüista Boyd-Bowman, el autor presenta

las características de este flujo migratorio en el que cinco regiones españolas (Andalucía, Extremadura, ambas Castillas y León) aportaron el 89 por ciento de los migrantes. También se presentan, de manera precisa y detallada, la evaluación y las características principales de los flujos migratorios de población negra y asiática. El capítulo finaliza con el análisis del surgimiento de la ciudad española que, a pesar de haberse basado muchas veces en los asentamientos indígenas, habría de invertir el sentido habitual de la relación entre la ciudad y su entorno para convertirse en un «punto de penetración y de articulación de un sistema urbano con vértice fuera del continente» (p. 94). Fenómeno constitutivo de una historia de larga duración, la red urbana básica del continente habría de quedar «contituida en apenas medio siglo, sin que por mucho tiempo sufriera modificaciones sustanciales» (p. 91).

El nuevo derrotero (capítulo 5) se extiende desde la segunda mitad del siglo XVII al primer tercio del XIX, período en el que se produce la estabilización y la recuperación de la población indígena y en el que los ibéricos, africanos y mestizos aumentaron sus proporciones (favorecidos los dos primeros por el continuo aporte exterior) aunque sin llegar a ser mayoría en la población total. A pesar de fuertes oscilaciones de la natalidad y de la mortalidad, el crecimiento vegetativo fue en términos globales positivos y las ciudades continuaron creciendo en número y en tamaño. En la primera parte del capítulo (la estabilización de la población), Sánchez-Albornoz presenta los rasgos básicos del *Ancien Régime* latinoamericano con especial hincapié en las variaciones de la fecundidad y la mortalidad. Este período, mal conocido hasta el momento, «encubre procesos complejos y por momentos contradictorios» (p. 105) que alertan contra cualquier generalización simplista. En esta nueva versión, el autor presta mucho menos atención al importantísimo problema del mestizaje que ocupara una larga sección en la edición original.

El capítulo sexto (*Gobernar es poblar*) explora las vías que recorrieron los distintos países de la región para solucionar el problema de falta de mano de obra: «la trata negrera, el enganche compulsivo, la desarticulación de las estructuras agrícolas o sociales que retenían mano de obra y, finalmente, la migración libre» (p. 122). Se analizan en profundidad las migraciones internas que se producen en el continente antes de la llegada masiva de inmigrantes europeos.

En *La explosión demográfica* (capítulo 7) se describe el espectacular crecimiento de la población latinoamericana que tiene lugar en el siglo XX. La población de la región pasa de 126 millones de habitantes en 1940 a 443 en 1990. El vertiginoso ritmo de crecimiento fue mayor en la primera mitad del siglo que en la segunda. El capítulo recorre los temas clásicos de la teoría de la transición demográfica, especialmente las transformaciones que experimentan las estructuras por edades de la población (rejuvenecimiento en los países que se hallan en fases tempranas de la transición y envejecimiento en los que la baja de la fecundidad ocurrió antes). La transición de la mortalidad y de la estructura de causas de muerte y, muy especialmente, los factores que explican su evolución son analizados en detalle, desde los inicios de la baja en la primera mitad del siglo hasta la actual

discusión sobre los posibles efectos de la crisis económica y los modelos de ajuste en la evolución futura de la mortalidad. Se distinguen dos modelos extremos de transición demográfica (México y Argentina) entre los cuales se hallan, siguiendo características nacionales específicas, el resto de los países de la región. El análisis se completa con un panorama general de las doctrinas de población cuyo rol en la evolución demográfica habría sido, en general, bastante secundario.

En el capítulo 8 (*Del terruño a la metrópoli*) se presenta un panorama del proceso de migraciones internas ocurridas en el continente durante el siglo XX. El capítulo se estructura en tres secciones que analizan sucesivamente el éxodo rural, el acelerado proceso de urbanización y los fenómenos de primicia urbana (debe recordarse que 4 de las 8 ciudades más grandes del mundo se hallan en América Latina: México, San Pablo, Buenos Aires y Río de Janeiro) y la emigración de latinoamericanos. Este último fenómeno, que constituye una novedad del período y merece una sección autónoma inexistente en la edición original, involucra tanto emigraciones fronterizas de larga data como las migraciones de carácter político y la fuga de cerebros. Especial atención merece aquí la atracción ejercida por los Estados Unidos, donde los «hispanos constituyen el grupo étnico en mayor expansión (...) después de los asiáticos» (p. 210).

El último capítulo (*El año 2025*) explora como será la población de América Latina al finalizar el primer cuarto del siglo XXI. Según las proyecciones de población del CELADE, América Latina tendrá entonces unos 777 millones de habitantes, vale decir más del doble de los actuales, y constituirá el tercer conjunto humano del planeta, detrás de Asia y África. La relación de dependencia entre pasivos y activos será entonces más favorable y «pesarán menos los obstáculos de orden demográfico que ahora frenan el desarrollo latinoamericano» (p. 217). En lo concerniente a la movilidad de la población, «las migraciones internacionales no dejarán de afectar el crecimiento. Entradas en masa no parece que vaya a darse; salidas sí. La actual emigración hacia el norte y, en menor escala, hacia otros continentes no es verosímil que se detenga de aquí al año 2025» (p. 216).

No cabe duda que esta vastísima historia de cuatrocientos siglos ha sido, ante todo, una historia de migraciones. Desde el poblamiento del continente por cazadores y recolectores hasta las migraciones de la actualidad, pasando por las migraciones originadas en la Conquista, la trata negrera y la inmigración de masas del siglo XIX, el aporte ultramarino resulta imprescindible para entender la historia demográfica del continente. Lo mismo puede decirse de la movilidad interna de la población, las migraciones generadas por las sucesivas convulsiones políticas, el papel jugado por los movimientos limítrofes en las historias nacionales y el rol capital del aporte migratorio rural en el proceso de urbanización. Por esta razón, tres de los nueve capítulos se concentran de modo casi exclusivo en la problemática migratoria, analizando el proceso de implantación europea y africana (capítulo 4), la migración de masas del siglo XIX (capítulo 8). En los restantes capítulos el argumento migratorio constituye un tema omnipresente,

ya sea como ilustración de fenómeno o como variable explicativa de primer orden.

Consecuentemente con la evolución historiográfica ocurrida en las dos últimas décadas, esta nueva edición incluye algunos significativos cambios de orientación en la explicación de las migraciones. En particular, se presta mayor importancia a los mecanismos de ayuda e información que ligán a los migrantes entre sí, mecanismos habitualmente designados bajo el término de cadena migratoria. La explicación mediante las cadenas aparece tempranamente al analizar la implantación de los españoles en América: «paísanaje o lazos de familia dictaron (...) el destino de lugareños próximos, al menos en buena medida. La cadena de amigos y parientes operó la selección a la sazón, igual que hace ahora» (p. 82). Similar argumentación se aplica a la emigración de masas del siglo XIX, especialmente en lo relativo a aspectos tales como la selección precisa del origen y del destino de los migrantes. Este cambio de perspectiva supone que, a diferencia de los modelos macro-estructurales (aunque no necesariamente en contra de ellos), «el individuo no solió constituir la unidad migrante» (p. 84) en el proceso de movilidad de la población.

Por último, dos rasgos más (que ya caracterizaban por cierto a la primera versión) merecen destacarse en el libro de Sánchez-Albornoz. En primer lugar, los procesos demográficos aparecen claramente contextualizados en el marco histórico más amplio que los hace inteligibles, evitando esa sensación de historia viviseccionada que suele caracterizar a algunos trabajos demográficos. En segundo lugar, el texto se aleja tanto de las metodologías meramente empíricas ligadas a la explotación ingenua de las fuentes documentales (de las que Sánchez-Albornoz destaca claramente sus límites pero también sus posibilidades) como de las modelizaciones abstractas.

En suma, esta substancial revisión del texto clásico de Sánchez-Albornoz retoma los méritos de la versión original a los que se suman los muchos y variados aportes producidos en las dos últimas décadas.

HERNAN OTERO

*Instituto de Estudios Histórico-Sociales (Tandil),
CONICET - Centro de Estudios Migratorios Latinoamericanos*

SUSANA B. SIGWALD CARIOLI, *Colonia Mauricio, génesis y desarrollo de un ideal*, Editora Archivo, Buenos Aires, 1991, 186 páginas.

Colonia Mauricio, como primer emprendimiento de la *Jewish Colonization Association*, —J. C. A.—, en la Argentina, evoca con su nombre al Barón Mauricio de Hirsch, filántropo-gestor de una de las

más extraordinarias empresas de colonización con alcance internacional¹.

Considerando la magnitud de los establecimientos de la J. C. A. en nuestro país, (hacia 1939 había organizado 16 colonias que sumaban un total de 617.468 hectáreas)², resulta llamativo que la historiografía sobre inmigración judía en la Argentina poco se ha ocupado de dichas experiencias de colonización rural.

Al margen de las crónicas y de las compilaciones de carácter conmemorativo, el profesor Haim Avni fue quien más profundizó sobre la implementación y el desmembramiento del proyecto de la Jewish, desgranando una serie de factores que intentan explicar una tajante conclusión que se sintetiza en el «fracaso» del proyecto, por cuanto «sembramos trigo y cosechamos doctores»³.

No obstante, el trabajo de Avni no analiza cada colonia por separado, lo que sin duda aportaría mayor fertilidad al debate. En este sentido, el ensayo de la profesora Susana B. Sigwald Carioli constituye un aporte, pues *Colonia Mauricio*, cuenta con un sólido respaldo documental señalado en el apéndice correspondiente, además de incluir un generoso repositorio donde se detallan los archivos consultados. Gran parte de dichas fuentes se conservan gracias a la meritoria labor de esta investigadora que por largos años y en forma desinteresada contribuyó a rescatar la memoria histórica de esta comunidad en Carlos Casares. Al respecto, su empeñosa tarea posibilitó la traducción al castellano del primer volumen de memorias de un lúcido pionero de dicha colonia, nos referimos a *Colonia Mauricio* de Marcos Alpersohn editado por la Comisión Centenario de la Colonización Judía en Colonia Mauricio en 1992⁴.

En el marco de dicha conmemoración, (resulta auspicioso que tales actos alienten estas iniciativas), el libro de la profesora Sigwald Carioli es una segunda edición actualizada que en un tono muy accesible recrea el surgimiento, desarrollo y desmembramiento de la colonia Mauricio hasta la segunda década de nuestro siglo.

¹ La J. C. A. se propuso dar solución a la situación de extrema marginalidad política económica y social con que el zarismo sojuzgaba a las masas judías. La central estaba en París, y sus ramificaciones llegaban a Rusia y a la Argentina. Hasta el estallido de la primera guerra mundial llegó a abarcar aproximadamente 500 agencias en Europa Oriental donde los emisarios se encargaban del reclutamiento de las familias «aptas» para colonizar.

² La J. C. A. estableció 2 colonias en la provincia de Buenos Aires, 2 en la provincia de Santa Fé, 10 en la provincia de Santiago del Estero y 1 en la provincia de La Pampa. A estas colonias debemos sumar las denominadas «independientes», desprendimientos de las anteriores, (por ejemplo Médanos en la provincia de Buenos Aires y General San Martín en La Pampa). Ver D. A. I. A. *50 años de Colonización Judía en la Argentina*, Buenos Aires, 1939.

³ HAIM AVNI, *La agricultura Judía en la Argentina: ¿éxito o fracaso?*, en «Desarrollo Económico», N° 88, vol. 22, enero-marzo de 1983.

⁴ MARCOS ALPERSOHN, *Colonia Mauricio*, «Comisión Centenario de la Colonización Judía en Colonia Mauricio», Carlos Casares, 1992.

Lejos de lo conmemorativo, el móvil de la primera edición de 1969, —también explicitado en esta entrega— contiene un sentido que podríamos calificar como «reactivo» por cuanto la autora espera que «este estudio sirva de refutación a todos aquéllos que han tratado de negar una realidad de un pasado histórico: la contribución del judío a la formación de nuestra imagen como país laborioso»⁵.

Considerando además que la colonización en Mauricio tuvo un carácter muy controvertido, pues desde sus inicios los colonos mantuvieron duros enfrentamientos con la compañía colonizadora, el texto está cargado por una segunda preocupación: ser ecuaníme con ambas partes.

Ambos problemas, (los antisemitas y las controversias en Mauricio), a nuestro criterio han restado profundidad y quizá libertad a la autora para hurgar en la experiencia colonizadora en sí misma, sin necesidad de sobreabundar en respuestas en vez de ofrecer más preguntas, y dejar libradas las voces de los propios protagonistas. Por otra parte, si bien nos hallamos ante una reedición actualizada, se reproducen algunos supuestos historiográficos de los años 60'. Nos referimos por ejemplo, a la clásica imagen pesimista del mundo rural bonaerense de la segunda mitad del siglo XIX, actualmente revisada a partir de análisis que demuestran un panorama mucho más complejo⁶. A su vez, desde la perspectiva de la sociedad receptora, se plantea el complejo tema del desarraigo y de la integración de los inmigrantes partiendo de la cuestionada entelequia funcionalista del «equilibrio social»⁷. En el caso particular de los judíos, la autora simplifica el problema del desarraigo al omitir el tema de la identidad étnica, pues a diferencia de otros grupos migratorios, no abrazaban expectativas de retorno por la situación de persecución y marginalidad que padecían en sus lugares de origen⁸.

La estructura del libro que contiene 8 ítems, desde un criterio temático y cronológico resulta factible de ser sintetizada en tres grandes partes. La primera de ellas, que podemos calificar como «presentación

⁵ SUSANA B. SIGWALD CARIOLI, *Colonia Mauricio...*, p. 10.

⁶ Ver por ejemplo, ALFREDO PUCIARELLI, *El Capitalismo Agrario Pampeano, 1880-1930*, Hyspamérica, Buenos Aires, 1986. EDUARDO MÍGUEZ, *La Expansión Agraria en La Pampa Húmeda, (1850-1914), Tendencias recientes de su análisis histórico*, «Anuario IEHS», N° 1. HILDA SABATO, *Capitalismo y ganadería en Buenos Aires. La fiebre del lanar, 1850-1890*, Sudamericana, Buenos Aires, 1989.

⁷ Consultar, ALVIN GOULDNER, *La Crisis de la Sociología Occidental*, Amorrortu, Buenos Aires, 1973. MARÍA DEL ROSARIO LORES ARNAIZ, *Hacia una epistemología de las ciencias humanas*, Ed. de Belgrano, Buenos Aires, 1986.

⁸ «Los anti-judíos acostumbran a tildar a ésta como una inmigración disolvente de la sociedad donde se establece por su tendencia al desarraigo y su persistencia en sentirse extranjero en la tierra que lo recibe; pero —como vemos— es viable sostener que el problema del desarraigo es general al proceso todo de la inmigración y no particular de la judía», *Colonia Mauricio...*, p. 30.

del problema», se halla integrada por «Dinámica del antisemitismo», «Problemática de la inmigración» y «Pisando tierra argentina». El punto de partida describe los diversos pregoneros del antisemitismo, y brinda algunas hipótesis explicativas (no exentas de ciertos conceptos cuestionables)⁹, conjuntamente con una serie de antecedentes que se retrotraen a la época de la colonia. Este comienzo, (si bien no agota el tema), resulta acertado si consideramos que la inmigración judía en la Argentina constituyó una suerte de «para-espejo» que —como el libro de Oscar Wilde—, reflejó las limitaciones e imperfecciones de un país que se decía liberal y de puertas abiertas frente a grupos minoritarios, en parte exóticos, y en este caso concreto portadores de una carga de prejuicios adversos.

Partiendo de esta tensión inicial, la autora configura un cuadro *pull-push* que se corona con el encuentro de los tres actores que protagonizaron la creación de Colonia Mauricio: los judíos oprimidos en la Rusia zarista, la organización de la J. C. A. y la puesta en marcha de su proyecto, y el contexto socio-económico de la Argentina ochentista.

Luego de señalar las nóminas correspondientes a los primeros contingentes que poblaron la colonia, así como las adversidades soportadas por éstos a causa de la improvisación inicial, la autora dedica tres ítems a la colonia propiamente dicha, lo que en nuestra opinión resulta lo más provechoso del texto. Conjuntamente con ilustrativos planos, gráficos y cuadros es recreado el ámbito de Mauricio, explicando la magnitud y características de las unidades productivas, la distribución de los diversos grupos de colonos a partir de mutuas afinidades¹⁰, y la localización de las instituciones estratégicas e indispensables de uso común: la administración de la compañía colonizadora, el baño comunal, la sinagoga, el cementerio, la escuela, el hospital, la estación ferroviaria, etc. A su vez, hallamos un interesante seguimiento del incremento productivo de la colonia, discriminando el área sembrada y los respectivos cereales, el número de animales, herramientas peculiares del proceso de diversificación y la correlativa valorización de las tierras.

Este panorama de afianzamiento material de la colonia, condensado en la primer década del siglo, resulta impregnado por la gran tensión entre los dos principales sectores constitutivos: los dirigentes de la Jewish encargados de organizar la empresa y controlar a los inmigrantes, en tanto la J. C. A. fuera propietaria y responsable jurídica de la colonia; y los colonos. Según la autora, «La desarmonía y falta de comunicación entre estos dos sectores constitutivos unidas a las diferencias en ópticas, objetivos y filosofías de vida entre los dirigidos, llevan a cuestionamientos y enfrentamientos que desarticulan

⁹ La autora al referirse a los judíos, utiliza el concepto de «raza» impregnado de connotaciones biológicas. Los israelitas constituyen un grupo étnico, integrado por diversas «razas». *Colonia Mauricio...*, p. 14.

¹⁰ *Colonia Mauricio*, pp. 76-78.

una planificación elaborada por el Barón de Hirsch con rigurosidad empresarial pero sin consideraciones de factibilidad que prevean alternativas sustitutivas. El plan, elaborado con inobjetable finalidad pero con total desconocimiento de la realidad del país en que se debe desarrollar el proyecto e ignorando —paternalísticamente— las personales expectativas de los futuros colonos, está —desde su inicio— condenado al fracaso como empresa colectiva y jalonada por dudas, temores, y choques entre las partes»¹¹.

El previsible desenlace se desencadena en la década siguiente, «el decenio crítico», cuando un colono ya propietario de su parcela, gana un pleito a la compañía colonizadora objetando la cláusula que prohibía arrendar y/o abandonar la tierra. Conjuntamente con la propiedad, otros dos factores, la educación y el problema sanitario, son incluidos por la autora en el «tríptico expulsor». «No sólo la falta de horizonte en la educación formal de los niños arrastra el desgarramiento poblacional, sino que la imprevisión de la J. C. A. ahoña esta tendencia al no ofrecer a los hijos y yernos de los colonos la posibilidad de asentarse en campos propios. Si bien esta política será modificada al adquirir La Esperanza y Santo Tomás, ya muchos jóvenes se han inclinado hacia el alejamiento arrastrando —en oportunidades— a sus mismos padres. Casares será la primera meta. La mayoría llegará con el tiempo a establecerse en Buenos Aires, donde las posibilidades les parecen ilimitadas»¹².

La última parte del libro, «Simbiosis final» y «Balance», recrea la trayectoria de los israelitas que abandonan la colonia rumbo a Carlos Casares, precisando la inserción socio-económica que alcanzan en dicha localidad, —se incluyen nóminas de docentes y profesionales hijos de colonos—, y la resonancia pública de los mismos a través de una variada proliferación de asociaciones voluntarias de tipo mutualístico y cultural.

El derrotero de movilidad especial escalonada (Mauricio-Casares-Capital Federal), acompañado por el de movilidad social ascendente, es analizado con cierta ligereza desde los supuestos del modelo asimilacionista. La integración en la esfera pública¹³ no significa una total dilución de la identidad étnica, susceptible de ser dinámicamente «reinventada»¹⁴. Al respecto, las asociaciones voluntarias constituyen una manifestación de éstas últimas, y la persistencia de la pauta ma-

¹¹ *Ibidem*, p. 56.

¹² *Ibidem*, p. 71-72.

¹³ El impulso hacia la naturalización que la autora registra en la comunidad israelita de Carlos Casares, nosotros lo hemos notado también en el caso de los israelitas del partido de Villarino. Dada tal sugestiva coincidencia, sería provechoso profundizar el tema extendiendo el abanico comparativo. *Colonia Mauricio...*, p. 127.

¹⁴ Ver CONZEN, GERBER, MORAWSKA, POZZETTA, VECOLI, *The Invention of ethnicity: Una lettura Americana*, «Altrecritic», aprile, 1990.

rimonial endogámica —(aspecto no considerado)— constituye otro elocuente indicador, a nuestro parecer más estratégico ¹⁵.

En la dirección antes apuntada, desde el punto de vista de la sociedad anfitriona la autora concluye con un balance positivo en cuanto a que los integrantes de la colectividad israelita llegaron a integrarse con nuestro «ser nacional» y colaboraron con su esfuerzo «a hacer América» ¹⁶. Respecto de los inmigrantes, el balance es también optimista: «... sus hijos argentinos gozan de los mismos derechos y tienen deberes idénticos a los de cualquier otro credo; la convivencia es un hecho irrefutable, salvo casos aislados —que por su singularismo no modifican la conclusión—» ¹⁷. Precisamente la elocuencia de dichos «casos aislados» motivaron a la autora a difundir el proceso de colonización de los israelitas en Mauricio.

Nuestra conclusión, es que a pesar de las prevenciones de orden teórico que hemos apuntado, Colonia Mauricio constituye un aporte bien documentado para comenzar a profundizar y a estudiar comparativamente una de las experiencias colonizadoras fundacionales de la inmigración judía en la Argentina.

FABIANA SABINA TOLCACHIER
CONICET

ALBERTO D. KAPLAN, *Memoria de un Médico*, Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano, 1993, 200 páginas.

Leer esta premiada autobiografía de un judío argentino es como ponerse «en manos de un muy buen médico» (p. 10). Tal es la convincente recomendación del autor de las palabras preliminares de este volumen, Santiago Kovadloff, quien es demasiado generoso, sin embargo, al situar al escrito de Kaplan en la tradición de tan renombrados galenos escritores como Antón Chejov y Arthur Cronin, o Santiago Ramón y Cajal y Aníbal Ponce. Existen otros autores con quienes el libro de Kaplan se ubica más confortablemente. En cierta forma, esta memoria de un neurocirujano exitoso se acerca a la obra en tres tomos de José Arce (aun si no a su trayectoria política), cuyo *Mi vida* es el relato personal de uno de los más grandes cirujanos

¹⁵ FABIANA S. TOLCACHIER, *Continuidad o ruptura de identidades étnicas: el comportamiento matrimonial de los israelitas en el partido de Villarino (1905-1934)*, «Estudios Migratorios Latinoamericanos», N° 20, abril 1992.

¹⁶ *Colonia Mauricio...*, p. 129.

¹⁷ *Ibidem*, p. 130.

argentinos, como así también de un legislador conservador y representante ante Naciones Unidas del Gobierno de Juan Perón. Como alguien asociado por espacio de dos décadas al Hospital Israelita, y otros ámbitos judíos, las reminiscencias de Kaplan también pueden relacionarse con los recuerdos de varios distinguidos miembros de la profesión médica de igual identidad étnica, sea que haya prestado servicios y/o dictado cátedra en ese nosocomio u otras instituciones. Quienes están familiarizados con el judaísmo argentino se sentirán naturalmente inclinados a aparear la obra de Kaplan con el *Desde lejos hasta ayer* de Nicolás Rapoport; con *Una experiencia judía contemporánea* de José Itzigsohn, o con *Los prejuiciados de honrada conciencia* de Samuel Tarnopolsky. Al igual que Kaplan, las familias de esos tres autores judíos fueron atraídas desde Europa oriental al Plata por el barón Maurice de Hirsch. Contrariamente a las expectativas de Hirsch, sin embargo, fueron numerosos los beneficios de su influyente creación, la *Jewish Colonization Association* (JCA), quienes desertaron de sus colonias en favor de una vida urbana (en el caso de los aquí mencionados para hacer la carrera médica), una mudanza concretada en la generación de sus ancestros, o la suya propia. Además, al igual que las distinciones recibidas por otras tres producciones de Tarnopolsky, la destreza literaria relevada en este "ensayo autobiográfico" (p. 13) le ha valido a Kaplan un galardón, la faja de honor de la SADE.

Académicos y otros ajenos al ámbito de los *literatti* —en particular los interesados en las inmigraciones internas de la Argentina, como así también en aquellas de América Latina; quienes se interesan en problemas de cinicidad y los especialistas en la judaica latinoamericana—, se han de contar entre los principales beneficiarios de este volumen. Con sus tres hijos eventualmente instalados en los Estados Unidos, las cinco generaciones cubiertas por la historia familiar del autor arrojan una luz personal y reveladora de la transformación del principal destino para los inmigrantes europeo y otros del período de flujo masivo en un país de emigración desde mediados de la década de 1950. Más allá de lo que Kaplan tiene para decir sobre el populismo y la merma de requisitos académicos para los aspirantes a ingresar a medicina, así también sobre los servicios públicos y privados de la salud, el atractivo de este libro se ve claramente incrementado por la perspectiva del judaísmo argentino ofrecida por un idish-parlante secular que admite que admite que, de no haber mediado presiones familiares, sus dudas, al igual que sus cónyuge, habrían militado en contra de la circuncisión de sus hijos. Aunque no fuese práctica generalizada, esto distaba de ser tan inusual como suena entre judíos argentinos de posición social y antecedentes profesionales comparables a los de Kaplan y su esposa, una renombrada psicoanalista.

Hijo de un médico rural, el autor se enorgullece de ser el primer cronista de la vida judía en Tacural, un lugar más pequeño que el Moiseville donde primero se afincaron sus ancestros. Después de detallar sus tempranos años en este pueblo de plamonteses, esclavos y judíos (donde su padre, al igual que el farmacéutico judío de Tacural, participó en las deliberaciones de la comisión de fomento que

desembocaron en la construcción de una iglesia para atender las necesidades espirituales de la mayoría de los tacuralenes, quienes de otro modo habrían continuado asistiendo a misa en la vecina Sunchales), la descripción que Kaplan hace de su conscripción en 1944 inesperadamente aporta elementos para la historia a escribirse de las fuerzas armadas y los judíos. Sin ser el único caso de un judío en el seno del ejército, el suboficial a cargo del entrenamiento de Kaplan era un sargento Benadiba, que se permitía ser llamado Benavídez. De suponerse que Benadiba era el verdadero nombre de Benavídez, ello sería confirmación elocuente de lo que Juan Vilar, entre otros estudiosos de la migración de mesorientales y nor-africanos, y más específicamente de judíos maghrebíes, han señalado antes: algunos judíos, marroquíes, todos ellos hispano-parlantes, fingían una identidad cristiana. Mientras que en aquel entonces Kaplan consideró los intentos de Benadiba por disimular su judaísmo como escasamente mejores que el papel desempeñado por los colaboradores judíos de los nazis, su obra demuestra de manera concluyente que el mismo no ha estado más allá de ocultamientos de otros aspectos de su identidad. Por ejemplo habiendo decidido refugiarse en el Uruguay en octubre de 1945, a la espera de la caída de Perón (su intento improvisado culminando en el fracaso), las credenciales democráticas de Kaplan se vieron algo comprometidas después de sus estudios de posgrado en Johns Hopkins, cuando el digitado nombramiento para un cargo en un hospital municipal porteño en 1954 requirió su incorporación a las filas peronistas mientras que un número a determinar de judíos y otros se resistieron a recurrir a formas tan poco heroicas de avance profesional, la temporaria afiliación de Kaplan al entonces partido de gobierno no lo impulsa a ocultar que no es ni era seguidor de Perón. De ser así, ello le imprime credibilidad a su bien fundada observación que el prejuicio antijudío que afectaba a los residentes israelitas en hospitales argentinos no era un fenómeno exclusivamente vinculado a los primeros años de la jefatura de Perón, sino algo que, lamentablemente, se prolongó por espacio de tres décadas.

Uno de los méritos del volumen de Kaplan radica seguramente en su gran medida de franqueza. Esta es especialmente notables en sus revelaciones menos halagüeñas, que podrían estar inspiradas por la recomendación de Rapoport, uno de los fundadores de el Hospital Israelita, que los autores de auto biografías debieran evitar "los peligros del narcisismo", es decir poner la mirada sobre los ángulos más virtuosos, mejores y más lindos de sí mismos, a la vez que ocultar "lo negativo, condenable y sucio". Tal franqueza también puede deducirse de las repetidas referencias de Kaplan a los avances de la guerrilla entre la población estudiantil argentina de 1973-76, como así también a la represión y a las desapariciones durante la desintegración del tercer gobierno peronista. En la medida que estas carecen de parangón en las esfumadas referencias a las brutalidades registradas después del derrocamiento de Isabel Perón, todo parece hubicar a Kaplan entre los argentinos de clase media acomodada, de todos los credos y diversa adscripción política, que no fueron completamente adversos al régimen militar de 1976-83, aún cuando de 9.000 desapariciones documentadas (incluida la muerte estimada de varios cen-

tenares de judíos) sería políticamente inoportuno decir tal cosa abiertamente.

Del otro lado, algunas de las admisiones explícitas de Kaplan —honestidad que todavía puede provocar cejas enarcadas entre argentinos y judíos—, por supuesto que no han sido deletreadas en volúmenes previos de este género. Una instancia de ello es la referencia a su bisabuela Rojl. Mientras que la incapacidad de ésta de comprender el castellano cuatro décadas después de haber llegado a la Argentina dista de ser extraordinaria entre amas de casa migrantes, cualquiera su identidad étnica, con frecuencia ello ha sido un secreto bien guardado por los judíos de ayer, temerosos de que tal aptitud lingüística habría de incrementar el arsenal antijudío a disposición de los críticos de la inmigración no seleccionada y de otros elementos nacionalistas. Además, como ex-miembro de diversas agrupaciones sionistas, la consideración de emigrar a Israel, y su preferencia por los confort burgueses de un Buenos Aires inestable a la realización sionista en una Beersheva en desarrollo, no han dado pie a sentimientos de culpa o hecho mella sobre su franqueza. Por el contrario, que Kaplan nombre entre sus compañeros de esos grupos juveniles a figuras tales, entre otras, como el futuro dirigente comunitario judío Tobias Kamenszain, el periodista Jacobo Timerman, o Kive Staif, el director de asuntos culturales de la cancillería durante la primera presidencia de Carlos Menem, es revelador del hecho que se sabe en buena compañía. No obstante ello, su relato de las medidas tomadas años después de verificar que su prontuario policial lo sindicaba como "sionista", etiqueta que se traducía en atrasos inusuales "en averiguación de antecedentes" toda vez que tramitaba algo, es inédito. En pos de un método eficaz para eliminar tal "estigma", Kaplan compartió su preocupación con un funcionario "tan servicial como corrupto que, por poco dinero, destruyó la página "infamante". Por esta vía, su foja policial, y posiblemente la de otros también, aparentemente recobró su "pureza" (pp. 55-56). A pesar de tal empeño por aguar su identificación sionista, sería verdaderamente errado apresurarse a concluir que Kaplan se opone o es insensible al sionismo. De no ser ello señal del desapercibimiento del judaísmo argentino de la corriente autocrítica en la reciente historiografía israelí, la fervorosa adhesión del autor a anticuadas idealizaciones del pionerismo sionista como vanguardia de "la reconquista pacífica de la tierra de Israel" (p. 56) podría sugerir una cerrada oposición a la creciente apreciación del nacimiento del Estado judío sin excusas por parte de una nueva generación de historiadores israelíes.

Sea como sea, el capítulo que Kaplan le dedica a su sionismo sugiere que cualquiera su grado de simpatía y apoyo, los sentimientos prosionistas de judíos argentinos, o de muchos otros soportes de Israles, están limitados por las dificultades percibidas o reales que tal identificación puede introducir ocasionalmente en sus vidas cotidianas. Desde otra perspectiva, la viñeta de Kaplan sobre su prontuario tiene su contraparte en las declaraciones que el periódico *Nueva Presencia* le atribuyó a Héctor Umaschi, el entonces secretario general de la DAIA, a propósito del hecho que aquellos judíos que optaron por vivir fuera de Israel habían elegido mal. Cuatro años después de

la reproducción de tales palabras por el *Informativo DAIA*, es de suponer que asertos de ese tipo de parte de quien luego pasó a ocupar una de las vicepresidencias de la DAIA no han de volver a escucharse, en especial después del luctuoso ataque contra la sede de la AMIA/DAIA en julio de 1994, aún si sería torpe vincular o siquiera sugerir un nexo entre esa atrocidad y un pronunciamiento escasamente diestro de un líder comunitario responsable. Antes de este episodio anti-israelí (de verificarse que estuvo inspirado por factores meso-orientales), y sin ignorar sus posibles ribetes anti-judíos, la opinión del entonces secretario de la DAIA y la confianza de Kaplan paradójicamente eran tan sólo dos caras de una misma moneda. Ambas indicaban que tras el retorno de gobiernos electos a la Argentina, es decir con el telón de fondo de los esfuerzos de Raúl Alfonsín por forjar una sociedad más pluralista, y aquellos de su sucesor por tornarse atractivo a ojos de la opinión pública norteamericana, los judíos no se sentían tan amenazados por los desacreditados nacionalistas como antaño, y por ende se permitían publicitar episodios y sentimientos hasta entonces reprimidos en público.

Sobre el final, es menester recordar que aún cuando las memorias pueden ser informativas, también pueden ser fuentes engañosas. Siendo pocos los que se toman el trabajo de alertar a sus lectores sobre ese riesgo potencial, es de destacar que la obra de Kaplan también descolla en tal sentido. El ha insertado no una o dos, sino cuatro llamadas de atención. Por cierto, el autor admite que sus enfoques, "totalmente subjetivos, pueden no coincidir con la imagen que otros preserven de los individuos y su entorno", y además anuncia que "algunas designaciones fueron deliberadamente cambiadas" cuando sus alusiones a algunos de los mencionados en el texto hubiera podido afectar "la respetabilidad de mis personajes" (p. 11). Kaplan también alerta a su audiencia que esta obra no es un racconto exacto de lo vivido", sino la intensidad con que retengo los acontecimientos" (p. 14). Más generalmente, Kaplan tiene la entereza de proclamar que "es posible que los hechos no hallan tenido el colorido con que se engalana el autor (p. 45).

IGNACIO KLICH
University of Westminster

ROYDEN K. LOEWEN, *Family, Church and Market. A Mennonite Community in the Old and the New Worlds, 1850-1930*, University of Illinois Press, Urbana-Chicago (1993), 370 páginas.

El trabajo de Royden Loewen analiza las dinámicas de adaptación de los menonitas de una comunidad religiosa llamada *Kleine Gemeinde* (pequeña congregación) en tres países (Rusia, los Estados Unidos y Canadá), a través de tres generaciones. Las principales motivaciones de este grupo de agricultores germano-parlantes —que en

el momento de la migración reunía a unas novecientas personas—eran el pacifismo, la conservación de valores y tradiciones familiares y religiosas en torno a las cuales se organizaba la vida cotidiana, la sobriedad como principio y el establecimiento de límites estrictos entre su comunidad y el “mundo exterior”. A pesar de sus reducidas dimensiones los sectarios de la *Kleine Gemeinde* representaban a un movimiento más amplio, de alrededor de 15.000 agricultores pacifistas menonitas que abandonaron Rusia durante la década de 1870.

Siguiendo un modelo de análisis cada vez más difundido en los estudios migratorios, los tres primeros capítulos del libro de Loewen analizan la experiencia de estos menonitas durante su estancia en las colonias de Nueva Rusia, en el actual territorio de Ucrania, antes de la emigración a América del Norte. Durante la primera mitad del siglo XIX, gracias a una serie de acuerdos por los que el gobierno zarista les reconocía la condición de “campesinos libres” y los eximía de obligaciones militares, en Nueva Rusia los menonitas de la *Kleine Gemeinde* habían encontrado condiciones favorables para recrear y asegurar la continuidad de los valores esenciales de su comunidad y, lo que es más importante, un medio que les permitía expresar y hacer realidad su voluntad de “vivir de espaldas al mundo”, de dibujar una clara línea fronteriza entre sus comunidades y la sociedad que los rodeaba. Sin embargo, estos estrictos patrones de vida no permanecerían inalterables ya que el aislamiento sólo podía ser relativo. El contacto con el mundo exterior se imponía/especialmente en el mercado, pero también en la búsqueda de ámbitos políticos favorables a sus ideas religiosas y pacifistas. Los diversos niveles de interacción con el resto de la sociedad fueron volviendo cada vez más imperiosa la adopción de distintos esquemas de adaptación en el estilo de vida de la comunidad. La dialéctica de estas adaptaciones constituye una las preocupaciones centrales del trabajo, adaptaciones que no son sino sucesivas y cuidadosas revisiones del estilo de vida y de las cosmovisiones del grupo orientadas a evitar la alteración de los aspectos esenciales de su identidad.

En el primer capítulo del libro, Loewen analiza los esquemas económicos con los que los menonitas de la *Kleine Gemeinde* fueron respondiendo a los cambios que se sucedían en “el mundo exterior” entre el establecimiento del grupo en el territorio de Nueva Rusia, en 1812, y la emigración a América del Norte, en 1874. Así, si bien en la base de su cosmovisión, las prácticas agrícolas de los menonitas estaban ligadas a los ciclos de la naturaleza —y por eso a la voluntad de Dios—, y sus patrones de producción respondían a un modelo de economía doméstica de autosuficiencia, las cambiantes condiciones del “mundo exterior” obligaron al grupo a adoptar otras estrategias económicas. La búsqueda de nuevas tierras para expandir los niveles de producción de trigo y orientar una parte importante de la misma al mercado, la monetarización, la utilización de trabajo asalariado, la búsqueda de fuentes de crédito, constituyeron algunas de los primeros esquemas de adaptación de un grupo cuyo principal objetivo era la reproducción de un modo de vida tradicional en medio de un mundo que orientaba todos sus esfuerzos hacia el cambio y la modernización.

En el segundo capítulo, el autor estudia el papel de la familia, y especialmente de las mujeres en las colonias de Nueva Rusia, desde donde los miembros de la *Kleine Gemeinde* partían hacia Manitoba y Nebraska a mediados de la década de 1870.

Mientras que en la mayor parte de los estudios sobre sectarios menonitas la iglesia había sido considerada el centro de la comunidad, la institución desde donde se organizaba la vida no sólo religiosa sino también económica y social del grupo, Loewen ofrece una interpretación diferente que ubica a la familia y a las redes de parentesco en la base de la vida cotidiana, de las relaciones sociales y de la identidad comunitaria.

En el ámbito de la familia, Loewen recupera, con una aguda y novedosa perspectiva, a las mujeres que habían sido olvidadas en la mayoría de los estudios anteriores sobre estas comunidades religiosas. El autor afirma que "... las historias sociales sobre los menonitas habían puesto el énfasis en las instituciones de los hombres y en el liderazgo masculino. Esta omisión refleja, más que una tendencia historiográfica, la posición de la mujeres menonitas en la sociedad. Su dominio era el del mundo privado...". Con una atenta mirada a ese dominio casi secreto, el autor nos muestra a unas mujeres enteramente involucradas en el proceso productivo de la unidad doméstica. Mientras los hombres estrechaban vínculos con el "mundo exterior" comercializando la producción en el mercado y, de ese modo, adoptaban nuevas estrategias económicas, las mujeres se encargaban del trabajo en la huerta, en el granero y en el hogar. De esa manera, ellas resguardaban una de las tradiciones esenciales de la vida de estos agricultores: la producción de bienes orientados al consumo dentro de la unidad doméstica. Esto les concedía un especial status en la familia y en la comunidad, status que se traducía, por ejemplo, en un sistema de herencia partible que garantizaba porciones iguales a hombres y mujeres en el momento de la transmisión de la propiedad de la tierra de una generación a la siguiente.

Al final de la primera parte del libro, Loewen analiza los ajustes en el ámbito de la iglesia. Antes de su partida desde Nueva Rusia, los menonitas comenzaron a dividir sus opiniones en relación al modo en que el grupo establecía sus relaciones con Dios. Los sectores más conservadores preferían una experiencia religiosa comunitaria y pietista al viejo estilo, mientras que los nuevos sectores bregaban por otra donde la relación con Dios tenía un carácter más personal o individual, experiencia que parecía adecuarse mejor a las cambiantes condiciones del medio.

De este modo se fueron consolidando los patrones económicos, familiares, sociales y religiosos de los menonitas de la *Kleine Gemeinde* en Boresenko, patrones que serían trasplantados a América del Norte cuando las reformas políticas de la década de 1870 comenzasen a amenazar los privilegios que el grupo había obtenido en sus acuerdos con el gobierno zarista. Los intentos de modernizar las estructuras sociales y económicas de Rusia eran incompatibles con los privilegios que la *Kleine Gemeinde* había disfrutado desde 1812. Los menonitas podían adaptar múltiples aspectos de su vida siempre y cuando estas adaptaciones no entrasen en conflicto con sus prin-

cipios pacifistas y con su intención de mantener una existencia política y social separada del resto de la sociedad. En la medida en que estos privilegios ya no podían ser mantenidos, los menonitas se marcharon de Rusia hacia los Estados Unidos y Canadá en busca de un medio que seguramente exigiría nuevas adaptaciones pero que, sin embargo, les aseguraba su "derecho" a vivir de espaldas al mundo.

Una vez más, la difundida metáfora del trasplante aparece como el medio más apropiado para explicar la inmigración y el asentamiento del grupo en América del Norte. Insistiendo en algunos de los argumentos de los primeros capítulos del libro, en la segunda parte de este trabajo Loewen sostiene que, aún cuando las 170 familias menonitas que emigraron hacia Manitoba y Nebraska en 1874, trasplantaron la iglesia y sus jerarquías, un liderazgo basado en diferencias sociales, y unas escuelas parroquiales que instruían a los niños en idioma alemán, la familia seguía siendo en América, como lo había sido en Nueva Rusia, la institución que aseguraba la cohesión del grupo, la reproducción de sus tradiciones y visiones del mundo y, en última instancia, su identidad. Así, los lazos de parentesco determinaban la composición de los distintos subgrupos de inmigrantes de la *Kleine Gemeinde* y sus patrones de asentamiento. En tanto que la influencia que las mujeres tenían en la familia migrante aseguraba el rápido restablecimiento de las comunidades en base a las redes sociales que vinculaban entre sí a las unidades domésticas.

En la tercera parte del trabajo, dedicada al análisis de las adaptaciones impuestas por el nuevo medio a los menonitas, el autor adopta una perspectiva comparativa entre dos asentamientos: Manitoba y Nebraska. En ambos lugares, la primera generación de inmigrantes se vio obligada a adoptar nuevos métodos de producción agrícola —como respuesta no sólo a las demandas del mercado sino también a las diferencias del medio ambiente—, a iniciar un intenso proceso de mecanización en sus unidades productivas, y a establecer nuevas colonias. Estas adaptaciones estaban orientadas a asegurar la transmisión de la tierra a la segunda generación y, con ella, la reproducción de unas tradiciones estrechamente ligadas al mundo rural. Sin embargo, hacia principios de siglo, la influencia urbana, sobre todo en Nebraska, comenzaría a gravitar sobre la vida y las decisiones del grupo exigiendo nuevos acomodamientos orientados a mantener a los miembros de la comunidad alejados de la ciudad.

En relación a la iglesia, las experiencias religiosas de carácter evangélico, que algunos sectores habían comenzado a impulsar aun antes de la partida del grupo desde Nueva Rusia, encontrarían terreno propicio en América del Norte. No obstante, a pesar de la competencia de nuevas iglesias menonitas que habían adoptado parte la liturgia evangélica protestante, la primera generación de inmigrantes intentó revitalizar los viejos valores de la humildad y la austeridad, así como el sentido comunitario de la experiencia religiosa.

La cuarta y última parte del libro estudia la vida de la segunda generación de inmigrantes menonitas entre principios de siglo y la crisis de 1930. La homogeneidad que había caracterizado a la *Kleine Gemeinde* no podría mantenerse por mucho tiempo más. Para la segunda generación los caminos de las comunidades, lejos de convergir

en el mundo rural, comenzaron a separarse según condujesen al campo o a la ciudad. Nuevas realidades económicas se encontraban en la base de estas divergencias. Desde los primeros años del siglo, los agricultores de Manitoba y Nebraska habían adoptado nuevas estrategias productivas orientadas a asegurar un futuro económico para sus hijos en la agricultura. Así habían introducido maquinaria moderna para abaratar los costos de producción, y comprado tierras cada vez más caras con el único fin de crear nuevas colonias donde la segunda generación pudiese reproducir las tradicionales empresas agrícolas menonitas como unidades de consumo, producción y trabajo, y donde la familia pudiese asumir la responsabilidad de continuar con los antiguos valores pacifistas, y sectarios.

Sin embargo, a pesar de estos esfuerzos gran parte de la segunda generación —por necesidad o por elección— tomó el camino que conducía a la ciudad. Transformados así en comerciantes o en simples trabajadores asalariados, el mundo urbano impuso un cambio rápido a los antiguos modos de vida, cambio que, una vez más, se tradujo en nuevas adaptaciones. Pero ahora los menonitas ya no compartían el carácter de una población eminentemente rural y esas adaptaciones diferían según las llevaran a cabo comerciante urbanos o agricultores. En el caso de las mujeres, por ejemplo, las cosmovisiones podían permanecer virtualmente inalteradas o cambiar de manera rotunda según vivieran en el campo o en la ciudad, según fuesen, como Loewen prefiere llamarlas, "*farm women*" o "*town ladies*". Mientras las primeras pudieron conservar su tradicional status, seguir vinculadas a la producción de autosuficiencia, heredar tierra, mantener patrones de residencia matrilocal, casarse jóvenes y tener familias numerosas; las segundas se vieron obligadas a reformular su lugar en la comunidad. Sometidas a las cosmopolitas influencias de la ciudad, como la moda, el automóvil, las profesiones urbanas (secretarias, maestras, asistentes de comercio), todo las alejaba de la tradicional imagen de una "verdadera mujer menonita".

Para los miembros de la segunda generación que por elección o por necesidad se establecieron en la ciudad, la iglesia sería la encargada de dar una respuesta basada en la liturgia evangélica y protestante. Esta nueva manera de relacionarse con Dios, que parecía más a tono con la nueva realidad, les permitía a estos hombres y mujeres seguir siendo menonitas aún cuando hubiesen roto algunos de los principios de sus antepasados quienes, buscando adaptarse a realidades siempre cambiantes, habían emigrado primero desde Prusia occidental a Nueva Rusia y, más tarde, desde allí a los Estados Unidos y Canadá.

En *«Family, Church and Market»* Loewen ha tomado como constante de su análisis el tema de la dialéctica de adaptación de este pequeño grupo de sectarios religiosos. Esa preocupación —casi obsesión— es simplemente la avenida principal que recorre toda la extensión de su libro. Sin embargo, el autor aborda en cada capítulo múltiples calles que se cruzan con esa avenida, dando una imagen más compleja y sofisticada de la vida de los menonitas de la *Kleine Gemeinde*. La familia, el género, los sistemas de herencia, el pietismo religioso, la vida privada, constituyen otras perspectivas desde donde

Loewen reconstruye la historia de la comunidad. En la variedad de las fuentes empleadas, en la formulación de sus hipótesis, y en sus agudas reflexiones, el autor pone en evidencia una excelente formación teórica y un indiscutible dominio de las aproximaciones comparativas en el campo de la etnicidad, la inmigración y la historia rural.

MARIA BJERG

*Department of History,
The University of Chicago*

JEFERSON A. BACELAR, *Galegos no Paraíso Racial*. Universidade Federal da Bahia. Salvador, 1994, 188 pp.

Este trabajo se encuentra inscripto en la línea de investigación que Bacelar viene desarrollando en torno a la problemática de las relaciones étnicas y raciales que afectan a la sociedad bahiana contemporánea. Tras sus anteriores publicaciones (*Negros e espanhóis: identidade e ideologia étnica em Salvador*, 1983; *Etnicidade: Ser Negro em Salvador*, 1989), referidas esencialmente al componente negro, mayoritario en Bahía, Bacelar aborda en ésta el estudio de un colectivo mucho menor, el de los gallegos, en un marco cronológico que se corresponde con la primera mitad del siglo XX, coincidiendo, según el criterio del autor, con el período de consolidación de esta inmigración como auténtico grupo étnico. Con posterioridad a la década de los cuarenta, la propia evolución de la sociedad bahiana en su conjunto y del colectivo gallego en particular requieren, a su juicio, un diferente tipo de análisis. El enfoque es fundamentalmente antropológico, pero como ya ocurriera con otro trabajo anterior sobre el mismo tema elaborado desde la perspectiva sociológica (Braga: *Os espanhóis em Salvador*, 1972), resultan de extraordinario interés para los historiadores en cuanto contienen claves interpretativas que arrojan luz sobre fuentes tradicionalmente utilizadas por los últimos.

Bacelar parte de una rápida visión acerca de la sociedad receptora, teóricamente igualitaria y democrática pero extremadamente polarizada en la práctica, reducto de numerosas tensiones sociales y étnicas y víctima de sucesivas crisis de carestía y abastecimiento durante el período estudiado. Las élites dominantes, verdaderas culpables de la situación, responsabilizan de la misma a los comerciantes detallistas, en su mayoría gallegos, desviando hacia ellos la cólera de los consumidores. Esta prédica encuentra fácil eco en las masas de color, para las que el "*galego ladrão*", se representa como una especie de "*novo português*", dominante en el pequeño comercio durante la segunda mitad del siglo XIX, que ocupa posiciones en el mercado de trabajo que en origen les corresponderían, y, aún más, monopoliza el sector del comercio del que más resienten los pobres: el de la alimentación. Y, según el autor, es este mismo discurso, por estig-

matizante al determinar una visión negativa del grupo, el que dota al colectivo gallego de una dinámica y una historia propia, como respuesta al proyecto hegemónico de Salvador.

Para la reconstrucción de la historia "*dos galegos da Bahía*", a través de una exposición un tanto anárquica, recurre, con gran aprovechamiento, a muy diferentes tipos de fuentes, entre otras: consulares; informes de la *Junta Comercial*; testamentos e inventarios; documentación judicial y prensa. Esta última aparece tratada con verdadera originalidad, tónica que por cierto domina en toda la obra, pues partiendo de informaciones puntuales, Bacelar las interpreta con tal sutileza que eleva lo que en apariencia pudiera parecer anecdótico a la categoría de hecho social de amplias repercusiones. Todo ello parece indicar que es precisamente la información procedente de la prensa, vocero de las élites dominantes, la que utiliza Bacelar como principal soporte de su tesis a la hora de demostrar en definitiva como fueron fomentadas las relaciones antagónicas entre los gallegos y las clases populares de Bahía. Sumamente expresivo de ello es, por ejemplo, el seguimiento de noticias de prensa acerca de la subida del precio del pan cuyo comercio, controlado mayoritariamente por negros en la segunda mitad del siglo XIX, pasó a manos de gallegos durante las primeras décadas de éste.

En cuanto a los contenidos, la evaluación de la presencia numérica de esta inmigración, a pesar de su modestia cuantitativa, pone de manifiesto la existencia de mecanismos típicos de otras migraciones a través del funcionamiento de redes perfectamente articuladas que afectan a la procedencia concreta de un mismo ámbito geográfico, en este caso la provincia de Pontevedra, así como al monopolio de ciertas actividades económicas y al modo de llevarlo a cabo. Interesantes son las conclusiones respecto de los comportamientos adoptados por los gallegos en los diferentes modelos familiares que crean en el "paraíso de todas las razas" aportando nuevos elementos de análisis en la controvertida cuestión endogamia/exogamia como indicadora de integración social de los colectivos inmigrantes, tan debatida por la reciente historiografía acerca del tema (Baily, Szuchman, Freundlich...). Por otro lado, podrían considerarse un tanto discutibles algunos de los planteamientos realizados en torno a la cuestión del asociacionismo que, a su juicio obedece más a una negación de la condición étnica que a una afirmación de la misma. Sin embargo, la práctica asociativa de los gallegos, que traduce intereses étnicos muy concretos, en aparente contradicción con la teoría expuesta por Bacelar, sin duda, hay que admitir que responde más al comportamiento de por sí contradictorio de la colectividad, que a una apreciación subjetiva del autor. Por último, discutible podría ser también la visión que de la sociedad emisora, Galicia, ofrece Bacelar. A través de una presentación sucinta, pero correcta, se da lugar a la idealización de algunos aspectos (referencias a la casa, al espíritu cooperativo...), sobre todo en el sentido de atribuir ciertos comportamientos del colectivo analizado en Bahía al *background* del que son portadores sólo por ser gallegos, cuando, quizás, deba más bien atribuirse al hecho de ser inmigrantes. Investigaciones sobre otros colectivos en similares circunstancias así parecen demostrarlo (Tania Penido Monteiro: *Portugueses*

na Bahía na segunda metade do século XIX. *Inmigración e comercio*, 1985).

En resumen, nos encontramos ante una obra ante todo sugerente, de amena lectura, a la que se puede objetar, desde la crítica constructiva, el planteamiento de algunas cuestiones, pero que en cualquier caso contribuye a enriquecer tanto el conocimiento de la realidad migratoria gallega contemporánea, como su aporte a la formación de la actual sociedad bahiana.

PILAR CAGIAO VILA
Universidad de Santiago de Compostela

FERNANDO DEVOTO, *Le migrazione italiane in Argentina. Un saggio interpretativo*. Istituto Italiano per gli studi filosofici, Seminario di Storia, Napoli, 1994, 194 páginas.

Es éste un libro extraordinariamente útil que proporciona la mejor evaluación del desarrollo y estado actual del conocimiento académico sobre la inmigración italiana en la Argentina que yo haya leído. Está basado en la extensa investigación de Fernando Devoto en Argentina y en Italia, su lectura cabal de la literatura teórica y monográfica sobre la migración, y en su aguda percepción de los varios aspectos del tema. El autor presentó inicialmente su material en un seminario que condujo en el *Istituto Italiano per gli Studi Filosofici* en Nápoles, y lo ha revisado para esta publicación.

De una manera abarcadora y ecuánime, Devoto hábilmente explora grandes temas como las dimensiones historiográficas de la migración, las tensiones entre redes sociales e identidad simbólica, y el debate acerca de la continuidad cultural y la integración. Aunque centra su foco en la inmigración italiana en la Argentina, coloca su objeto en un contexto mucho más amplio, y compara esta migración con la dirigida a los Estados Unidos, Canadá y Brasil.

La obra está dividida en cuatro capítulos. El capítulo I proporciona una visión general del tema en la que el autor traza la evolución de los debates historiográficos referidos a la migración en general y en especial la migración italiana a la Argentina. Destaca en particular los nuevos enfoques, metodologías y fuentes de conocimiento producidos en los últimos quince años.

El Capítulo II enfoca el papel crítico, pero imperfectamente comprendido papel de las redes sociales (cadenas) en el proceso migratorio. A diferencia de muchos especialistas, Devoto reconoce la importante diferencia entre Charles Price y John MacDonald en la definición de la naturaleza de estas redes, y el impacto de esas definiciones en los estudios subsiguientes. Plantea luego la cuestión de redes diferenciadas según el lugar de procedencia en Italia de los inmigrantes, los lugares de destino en el exterior, las ocupaciones y los auspicios con que se realizaba la migración. Y explora las instituciones de los inmigrantes, patrones de asentamiento, matrimonios y elites inmi-

grantes. Unas de las contribuciones más importantes de este capítulo es la discusión de la competencia entre diferentes grupos por el control del espacio cultural e institucional.

Los capítulos III y IV analizan el significado para los inmigrantes y sus descendientes de ser italianos y argentinos. El autor utiliza las ideas de las comunidades imaginadas y la invención de la etnicidad desarrollados por Werner Sollors, Benedict Anderson, Kathleen Conzen y otros, para explorar la naturaleza de la etnicidad simbólica entre los italianos en la Argentina, y destaca la importancia de las sociedades italianas de socorros mutuos y de los periódicos en la conformación del significado de esta etnicidad. Y finalmente somete a examen la cuestión de la integración de los italianos en la sociedad argentina. Su preocupación aquí reside en la evolución de la identidad social, su relación con la movilidad social y las diferencias en sus definiciones entre las élites y las clases populares.

Esta obra es una espléndida adición a la literatura sobre la inmigración italiana a la argentina por una de las principales autoridades en el tema. Es de lectura esencial para todos aquellos interesados en la historia argentina, la inmigración italiana y la migración comparativa.

SAMUEL L. BAILY
Rutgers University

LUIGI FAVERO et al. *Il contributo italiano allo sviluppo del Chile*, Edizione della Fondazione Giovanni Agnelli, Torino, 1993, 471 p.

El libro aquí reseñado reúne doce contribuciones de historiadores y especialistas en estudios migratorios, chilenos e italianos, que, desde distintas perspectivas de análisis, han abordado el estudio de la presencia italiana en diversas facetas de la realidad histórica del país andino, desde la temprana etapa colonial hasta mediados de nuestro siglo. En general, la obra constituye un valioso aporte a un tema hasta no hace mucho tiempo ausente tanto en la historiografía chilena, como en las preferencias de los estudiosos de la inmigración de origen europea en América Latina; valioso no sólo por cubrir ese vacío, sino por el esfuerzo realizado para abarcar temas que van desde un minucioso análisis de los fondos documentales existentes en Italia, una sistematización de la información cuantitativa que permite tener una idea precisa del peso de los diversos contingentes extranjeros en el conjunto de la población chilena y del perfil demográfico de la inmigración italiana, pasando por su inserción en ciertos sectores claves de la economía local, hasta reflexiones y propuestas metodológicas que resultan la importancia del estudio de las diversas comunidades extranjeras en aquellos países que, como Chile, no se caracterizaron por experimentar importantes flujos migratorios externos.

Sobre este último aspecto cabe destacar el artículo de María Rosaria Stabili, quien nos plantea una interesante hipótesis explicativa

del impulso que, desde la década de los ochenta, dinamizó en Chile los estudios sobre la inmigración, dando lugar a trabajos que se caracterizan por un acercamiento riguroso y sistemático al tema llevados a cabo en diversos centros universitarios del país. Según la autora habría sido la crisis de la identidad nacional, crisis ligada a los acontecimientos políticos que se sucedieron desde la ruptura del orden democrático y el advenimiento de la dictadura militar, el factor fundamental que habría hecho sentir a los estudiosos la necesidad de repensar la historia a partir de categorías y enfoques metodológicos novedosos: en este sentido estudiar la inmigración europea en Chile se constituyó «en uno de los tantos modos de interrogarse sobre la propia identidad nacional, sobre la multiplicidad de valores que se expresan en la misma, sobre las tensiones que la alimentan» (p. 32). Y tal como nos los recuerda Stabili, el tema de la presencia de las colectividades extranjeras se impone a los estudiosos de una manera dramática al difundirse las noticias sobre la colaboración de la comunidad *Dignidad*—fundada por inmigrantes alemanes al término de la segunda guerra— con los aspectos más sangrientos de la represión pinochetista: un acontecimiento que significa aún más el interés por el estudio de los diferentes grupos étnicos presentes en el país, de los valores de los que han sido portadores, y del papel que jugaron en los diversos momentos históricos.

Ciertamente, como afirma Stabili, el hecho mismo de que la inmigración en Chile no haya sido un fenómeno de masa influye de una forma determinante sobre las hipótesis de trabajo y las preguntas de los estudiosos. Este hecho también a un cuestionamiento de la validez de la utilización heurística del concepto inmigración, el que ha sido aplicado esencialmente al fenómeno masivo de desplazamiento de población desde el continente europeo a partir de la segunda mitad del siglo XIX. De ahí que en este caso sea más pertinente hablar de «presencia» o «contribución» de los diversos componente étnicos; ambos conceptos se adaptarían mejor a la experiencia chilena que se diferenciaría de la de Estados Unidos, Brasil o Argentina, no sólo en términos cuantitativos, sino también por una dinámica diferente de integración y construcción de identidad, a la par que reflejaría mejor la relevancia del flujo migratorio en términos cualitativos¹.

De todos modos hay temas y problemas, como podría ser el análisis del asociacionismo italiano —aspecto marginalmente considerado en algunos de los trabajos de este libro—, que podrían dar lugar a interesantes análisis comparativo con aquellas realidades

¹ Un proceso migratorio en cierta medida comparable con el de los italianos en Chile lo constituye el caso de la inmigración española en México, tanto sea por algunos aspectos presentes en ambos procesos (en especial la combinación de un insignificante peso en la estructura demográfica con una inserción económica y social relativamente exitosa), como por los problemas comunes (y estrategias metodológicas similares) con los que se enfrentan sus estudiosos. Ver al respecto CLARA E. LIDA, *La inmigración española en México: un modelo cualitativo*, en A. HERNÁNDEZ CHAVEZ y M. MIÑO G., "Cincuenta años de Historia en México", El Colegio de México, México, 1991, vol. 1, pp. 201-215.

afectadas por el fenómeno de la inmigración masiva. Tal el caso, por ejemplo, de las características que asumió la emigración espontánea u organizada, tema del artículo de Luigi Favero, quien a través del estudio de tres casos de emigración italiana en Chile, nos ofrece elementos explicativos de las características que asumió cada una de esas experiencias, de sus éxitos y fracasos, que serán de gran utilidad para los estudiosos de otras realidades que vivieron fenómenos similares.

Los trabajos de Estrada, Mazzei y Pinto Vallejos ejemplifican muy bien el destacado y generalmente exitoso papel desempeñado por inmigrantes italianos en el desarrollo económico de algunas regiones y actividades empresariales, especialmente por su inserción en el sector comercial y en la pequeña y mediana industria. Así, por ejemplo, el artículo de Julio Pinto Vallejos —un historiador que ha realizado importantes estudios sobre diversos aspectos económicos y sociales de la minería chilena— nos muestra cómo dentro del proceso de «europeización» que experimentó el sector del salitre en las últimas décadas del siglo XIX, y en general toda la actividad económica de la región donde se asentó esta producción, los inmigrantes italianos jugaron un papel muy activo, que trascendió la importancia de su peso realtivo en la industria salitrera, donde el predominio le correspondió a empresarios ingleses y alemanes; por el número de sus miembros, el chileno fue, según los datos censales de 1885, 1895 y 1907, el primer o segundo contingente de extranjeros en la región de Tarapacá, antes o después de los ingleses. Como en otras regiones del país andino, la presencia italiana adquirió especial relevancia en el sector del pequeño y mediano comercio, y en la pequeña industria, aprovechando así las posibilidades que ofrecía el creciente mercado regional de bienes de consumo, y si bien no ocupó los niveles más elevados de la actividad económica, su inserción económica estuvo lejos de no ser exitosa; pero, como lo pone en relieve el mismo autor, lo que caracterizó y diferenció a la colectividad italiana del resto de los sectores extranjeros radicados en Tarapacá, fue su mayor cohesión interna y su intensa presencia en la vida de la sociedad local, logrando un buen grado de integración con el resto de la comunidad.

Tal como puede advertirse de la lectura del índice del libro, otras contribuciones abordan temas más puntuales como los marineros italianos en Chile en el siglo XIX o la labor de evangelización de los misioneros de dicha nacionalidad en la Araucanía. La obra incluye también un interesante ensayo de Paula Zaldívar que, a partir de las entrevistas realizadas a quince mujeres italianas, nacidas en las primeras décadas del siglo y que emigraron a Chile entre 1936 y 1953, nos presenta una rica reconstrucción de los motivos y de las esperanzas que impulsaron cada una de estas experiencias migratorias, como también de las dificultades y problemas que formaron parte de los procesos de adaptación e integración a la sociedad receptora.

Sin duda quedan muchos aspectos y problemas a estudiar en relación a la *presencia* italiana y a su *contribución* sobre los diversos aspectos del desarrollo de Chile. Como lo señala María Rosaria Stabili, los trabajos reunidos en este volumen sólo representan una primera etapa «de un largo itinerario de investigación que se espera

pueda proveer nuevos materiales de discusión y comprensión de la cuestión de la inmigración» (Stabili: 71). Pero por de pronto ya contamos con estos aportes que a la par enriquecen nuestro conocimiento sobre la historia de Chile, ofrecen ricas sugerencias metodológicas para el estudio de las colectividades extranjeras en otras realidades no afectadas por el fenómeno de la inmigración masiva, como también interesantes elementos para un análisis comparativo con aquellos países en los que sí la inmigración adquirió una importante dimensión cuantitativa.

Colaboraciones que incluye la obra reseñada:

- Luigi Favero, *Emigrazione spontanea o assistita? Un vecchio dilemma riproposto dagli insediamenti agricoli italiani in Cile.*
- Maria Rosaria Stabili, *Dalla riflessione alla pratica soriografica: itinerario e senso di una ricerca sugli italiani in Cile.*
- René Salinas Meza, *Profilo demografico dell'immigrazione in Cile.*
- Baldomero Estrada, *La partecipazione italiana all'industrializzazione del Cile. Origini ed evoluzione fino al 1930.*
- Paula Zaldívar H., *L'immagine e il ricordo: storie di donne italiane in Cile.*
- Valeria Maino, *I marinai italiani in Cile a metà del secolo XIX.*
- Julio Pinto Vallejos, *La presenza italiana nel ciclo del salitro. Tarapacá, 1860-1900.*
- Jorge Pinto Rodríguez, *Missionari italiani in Araucanía, 1600-1900. Evangelizzazione e rapporti interculturali.*
- Leonardo Mazzei de Grazia, *L'integrazione degli immigrati italiani nell'economia della provincia di Concepción, 1890-1930.*
- Mateo Martinic B., *Gli italiani al confine dell'America: Patagonia australe e Terra del Fuoco.*
- Claudio Rolle, *Alcuni protagonisti italiani nel Cile del parlamentarismo.*
- Patrizia Salvetti, *L'emigrazione italiana in Cile: le fonti in Italia.*

JUAN CARLOS GROSSO
UNICEN, Tandil

International Migration

QUARTERLY REVIEW

Your Reference Migration Journal



For more*information please contact:

IOM, 17 route des Morillons, P.O. Box 71, CH-1211 Geneva 19, Switzerland

Tel. +41.22/717 9111 Fax. +41.22/798 6150

Internet : INFORMATION@GENEVA.IOM.CH / Compuserve : 100632,2047



OIM ORGANIZACION INTERNACIONAL PARA LAS MIGRACIONES
IOM INTERNATIONAL ORGANIZATION FOR MIGRATION

REVISTA DE LA OIM SOBRE MIGRACIONES EN AMERICA LATINA

IOM LATIN AMERICAN MIGRATION JOURNAL

VOL. 13 - Nº 1 - 1995

GENERO, FAMILIA Y MIGRACIONES
INTERNACIONALES

Elizabeth Dória Bilac

LA MIGRACION EN LA REGION:
NOTAS DE ACTUALIDAD

RESUMENES DE DOCUMENTOS SOBRE MIGRACIONES
INTERNACIONALES

VOL. 13 - Nº 1 - 1995

GENDER, FAMILY AND INTERNATIONAL
MIGRATIONS

Elizabeth Dória Bilac

MIGRATION IN THE REGION:
CURRENT EVENTS

DOCUMENTS ON INTERNATIONAL MIGRATION: ABSTRACT

Para mayor información dirigirse a:
For further information, please contact:

CIMAL

Centro de Información sobre Migraciones en América Latina
Centre for Information on Migration in Latin America
Casilla 781, Santiago, Chile

E-mail: CIMAL@REUNA.CL - Fax: (562) 2049704
Teléfono: (562) 2746713 - Telex: 440410

ESTUDIOS SOCIALES

Revista Universitaria Semestral

Nº 8

Santa Fe, Argentina - 1º Semestre

1995

ARTICULOS

JOSE SAZBON: "Crisis del marxismo": un antecedente fundador.

RICARDO SIDICARO: Contribuciones para el estudio de las ideas políticas de Perón.

FERNANDO DIEGO RODRIGUEZ: *Inicial*. Revista de la Nueva Generación. La política en la vanguardia literaria de los años 20..

EDUARDO SAGUIER: El mercado inmobiliario urbano y la movilidad social en la ciudad Rioplatense (siglo XVIII).

FABIAN E. SISLIAN: La dominación oligárquica como modo de ejercicio de la dominación de clase en América Latina. El caso porteño en la segunda mitad del siglo XIX.

ORIETTA FAVARO: El Movimiento Popular Neuquino: 1961-1973, ¿una experiencia neoperonista exitosa?.

ANA M. GARCIA RAGGIO y SUSANA VILLAVICENCIO: Privados de lo público. Reforma estatal y democracia.

NOTAS Y COMUNICACIONES

Comunicaciones

EDUARDO HOURCADE: Del Diario al Libro.

Episodios trágicos de la Revolución en la pluma de Mitre.

Notas y comentarios

NOEMI ADAGIO: Manfredo Tafari.

Proyecto y utopía. Arquitectura y desarrollo capitalista.

Notas bibliográficas

Hourcade, Gardella, Silberstein, Carrizo, Macor.

ESTUDIOS SOCIALES: Revista Universitaria Semestral, Universidad Nacional del Litoral, 9 de julio 3563, Santa Fe, Argentina — Teléfono (042 559610/17, internos: 205, 207, 208 — Telefax: 554292.

Dirigir correspondencia a: Casilla de Correo 547, (3000) Santa Fe, Argentina.

Distribución Internacional: Fernando García Cambeiro, Latin American Books & Serials, Box 014, Skyway USA, 2886 N. W. 79 th. Ave, Miami, Florida, 33122, USA.

MIGRATIONS SOCIÉTÉ

La revue bimestrielle d'analyse et de débat
sur les migrations en France et en Europe

mars - avril 95

volume 7 - n° 38

112 p.

ÉDITORIAL

L'intégration: un projet et un défi

ARTICLES

- * Les jeunes "Beurs" dans la société française
- * La mise en contexte d'un drame: de l'immigration aux bandes ethniques?

DOSSIER:

Vie associative

- Evolution de la vie associative en France
- La participation des étrangers à la vie associative
- Les associations de jeunes issus de l'immigration dans l'agglomération lilloise
- La vie associative à Marseille
- La vie associative des Portugais de France
- Bibliographie sélective

REVUE DE PRESSE:

L'accueil des Algériens en France:
le ministre de l'Intérieur sur la sellette

NOTE DE LECTURE:

Un peuple en devenir. L'Eglise et les migrants
(du Comité épiscopal des Migrations)

A TRAVERS LES REVUES & DOCUMENTATION

Bulletin d'abonnement

M., Mme, Mile

Organisme

Adresse Tél

Code postal Ville

souscrit un abonnement à *Migrations Société* (6 numéros) pour l'année 19.....
ou commande exemplaire(s) du/des nn°

France: 220 FF

Étranger: 230 FF

SOUTIEN: 300 FF

Le numéro: 50 FF

Ci-joint un chèque de.....F

à l'ordre du: CIEMI

ou virement: CCP 17 787 12 N
Paris

Pour tous renseignements ultérieurs contactez le CIEMI
-46, rue de Montreuil - 75011 Paris
Tél. (1) 43 72 01 40 ou 43 72 49 34 / Fax (1) 43 72 06 42